

CRÓNICA GENERAL

DE

ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS,

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR.

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

PROVINCIA DE JAEN.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

1867

MADRID: 1867.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Preciados, 74.

CRONICA

DE LA

PROVINCIA DE JAEN,

POR

D. FRANCISCO LOZANO MUÑOZ.



MADRID.

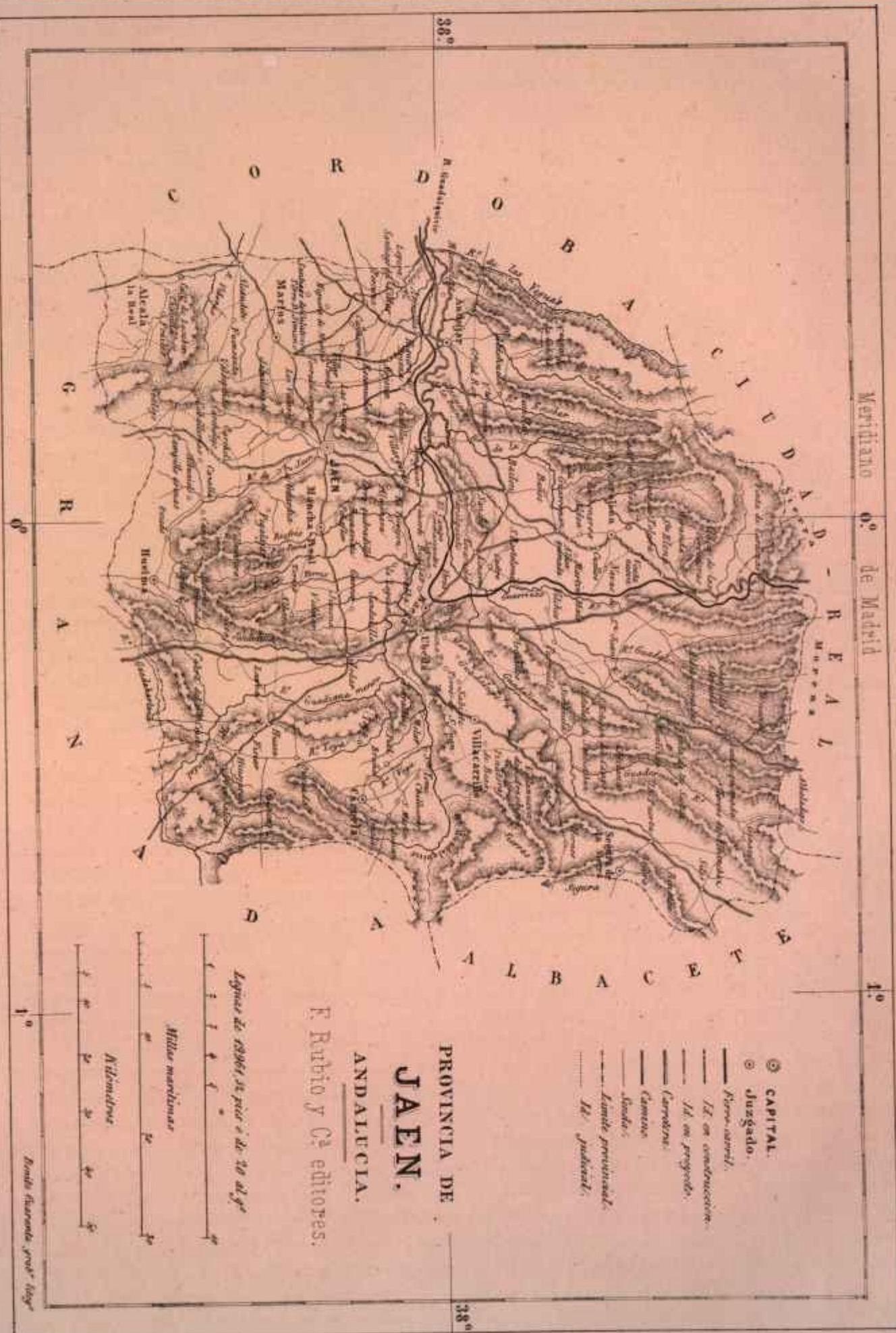
EDITORES:

RUBIO Y COMPAÑIA.

1867

Propiedad de los editores
RUBIO Y COMPAÑIA.

Meridiano 0° de Madrid



PROVINCIA DE
JAEN.
ANDALUCIA.
F. Rubio y C.ª editores.

- ◎ CAPITAL.
- ⊙ Juizado.
- R. en construcción.
- R. en proyecto.
- Carretera.
- Camino.
- Senda.
- Límite provincial.
- H. judicial.

Leguas de 28861, 28, 29 y de 30 al g.º

Millas maritimas

Millas terrestres

Banda Rojoada, 1000' 1000'

INTRODUCCION.

Al proponernos escribir la Crónica de la provincia de Jaen, no nos halagaba, por mas que lo deseáramos, que nuestro trabajo respondiera satisfactoriamente al gran pensamiento que ha debido presidir á la publicacion de la *Crónica general de España*. Comprendimos que el presentar la historia de una provincia desde sus primeros orígenes hasta nuestros dias, desentrañando los hechos que envuelven los primitivos siglos, y el presentar como en un perfecto y bien acabado cuadro la estructura geológica de la provincia con todas sus montañas, sus rios, sus producciones, sus clases de terrenos, su industria, todo, en fin, lo que constituye su manera de ser, así en lo pasado como en lo presente, y todo esto en un cortísimo número de páginas, era empresa por demás difícil y superior á los medios con que nosotros contábamos para llevarla felizmente á cabo: dificultad que venia á ser tanto mas insuperable, cuanto que nos faltaban fuentes auténticas en que inspirarnos, que tal y tan grande es el vacío que sobre este punto hay en la historia de nuestra patria.

A pesar de todo, nuestro buen deseo se sobrepuso al temor. Hemos procurado, en cuanto nuestras fuerzas y circunstancias lo han permitido, consultar las obras que mas á propósito creíamos para nuestro objeto; hemos consultado sobre ciertos puntos la opinion de los hombres de estudio y de ciencia; hemos acudido á la amistad de algunos hijos de aquella provincia para mejor orientarnos de varios hechos que solo los naturales deben saber y conocer de una manera perfecta, y hemos, en fin, apelado á cuantos medios sugiere una intencion recta y un deseo sincero.

Nuestro trabajo, repetimos, no ha llegado, ni con

mucho, á aproximarse siquiera á nuestro humilde propósito. En trabajos de la índole del que nos ocupa, es con frecuencia necesario de todo punto el estudio local y personal por parte del que los intenta, si es que ha de hacer algo que corresponda á sus ofertas y á sus aspiraciones. Para el conocimiento exacto y completo de determinados puntos de la historia, no basta la lectura de los libros ni la palabra del sabio; se necesita ver, ya que no los hechos mismos, el lugar en que aquellos ocurrieron; por esto el historiador que nos habla de un país que perfectamente conoce; que ha conversado íntima y familiarmente con sus habitantes, y que ha frecuentado y revuelto los archivos y monumentos que en aquel existen, merece á todos mayor fé y respeto que aquel que desde su escritorio, y entre los mejores libros, nos da cuenta de los mismos acontecimientos.

Y si esto en la historia de los hechos es una verdad palmaria, en las descripciones que á la naturaleza se refieren, es además necesario de todo punto. Por detallada y minuciosa que sea la descripcion que se nos haga de un país ó de un terreno cualquiera, ocurre casi siempre, que cuando á ese país llegamos hemos de modificar, en parte al menos, ya que no en todo, la imágen que de aquel sitio nos habíamos anteriormente formado. Si esta misma imágen, y antes de modificarla, mediante nuestra presencia en el lugar que la produce, la trasladamos al libro, recibirá otra nueva modificacion por parte del que quiera conocerla con la simple lectura, y así sucesivamente se irá apartando cada vez mas de su verdadera forma y exactas proporciones.

Pero esto, cuya conveniencia todos conocemos,

compréndese á la vez que es difícil, ó mejor dicho, imposible de realizar en todas las ocasiones, y menos aun en nuestra patria, de suyo indolente, y poco dado á las glorias literarias. Necesitábase desde luego mas afición al estudio, mas amor á las ciencias, mas entusiasmo por los triunfos literarios, y sobre todo enseñar á leer y acostumbrar á la lectura á mas de trece millones de españoles. Las consecuencias que de todo esto se desprenden, claro es que han de ser desfavorables á toda clase de publicaciones, que, como esta, exigen gastos de gran consideracion por parte de unos, y sacrificios de trabajo y de tiempo por parte de otros.

Debemos, por lo tanto, y con esto concluimos, declarar aquí, que hemos hecho cuanto nuestras fuerzas nos han permitido para escribir, lo menos desafortunadamente posible, la Crónica de esta provincia: conocemos, sin embargo, y desde luego nos apresuramos á confesarlo con ingenuidad, que dista mucho de lo que un trabajo de esta naturaleza debiera ser, y por ello aceptamos con resignacion las consecuencias de las

infinitas faltas que en ella encontrarán nuestros lectores; pero á la vez nos atreveríamos á suplicar que se tuviera presente, que una publicacion como esta, por mas que en el que la empresa haya los mejores deseos y las mas puras y rectas intenciones, no es posible, que ni aun se acerque á lo que una Crónica debe ser en estos tiempos, careciendo, como, segun anteriormente hemos dicho, carecemos de condiciones favorables para el buen éxito de semejantes trabajos.

La publicacion de la *Crónica general de España* puede, y tal es el pensamiento que guia á sus autores, remediar en parte esta lamentable falta; pues que teniendo historias parciales, pero completas, de nuestras provincias, restaba solo, para que contemos despues con una historia general que satisfaga las exigencias de un pueblo, el enlace y relaciones mútuas de los hechos de unas provincias con otras, para formar la unidad, indispensable en todas las manifestaciones del humano espíritu.

FIN DE LA INTRODUCCION.



CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE JAEN.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion geográfica, geológica é hidrológica de esta provincia.—
Sus producciones.

I.

Circundada por una estensa y altísima cordillera que forman los escarpados montes de Sierra-Morena, Sierra Segura, Sierra de Quesada y Torres, encuéntrase colocada la provincia de Jaen, una de las mas pequeñas, pero no por esto la menos importante, de las ocho en que se divide el apacible y risueño territorio de Andalucía. Situada sobre el meridiano de Madrid entre los 37° 28' y 38° 33' de latitud, y los 0° 35' longitud occidental, 0° 50' longitud oriental, la limitan, segun la última division territorial decretada por real órden de 30 de noviembre de 1833, por el Norte la provincia de Ciudad-Real, por Nordeste la de Albacete, por el Sudeste y Sur la de Granada, y por el Oeste la de Córdoba, comprendiendo una superficie de 396 leguas cuadradas. Su estension de Este á Oeste es de 22 leguas, y 18 de Norte á Sur, en cuyo espacio se encuentran seis ciudades, 96 villas y 33 aldeas, que forman 96 ayuntamientos y 42 alcaldías pedáneas.

El clima, como en todas las demás provincias de Andalucía, es por lo general el mas dulce y benigno que se disfruta en España, no escediendo su temperatura de 30 grados sobre 0, ni descendiendo, aun en los puntos mas elevados de sus cordilleras, de 4 bajo 0 del termómetro de Reaumur.

Atraviesa esta provincia de Este á Oeste el caudaloso rio Guadalquivir, habiendo además otros muchos de menos importancia, que, surcándola en distintas direcciones y formando ya imponentes cataratas, ya tranquilas y risueñas corrientes, dan al suelo de esta provincia un aspecto variado y alegre, que no envidia seguramente á ninguna otra de España. Los aires pu-

ros que descienden de sus frondosas y elevadas sierras; el horizonte limpio y sereno que de ordinario se descubre hasta una distancia considerable; la vegetacion extraordinaria y magnífica que cubre, cual verde alfombra, todo el territorio; el carácter, por otra parte, festivo y sin doblez de sus habitantes, sus costumbres sencillas y un tanto arabescas, y sus nobles y hospitalarios sentimientos para cuantos visitan aquel hermoso país; todo esto, decimos, hace que el antiguo reino, y hoy provincia de Jaen, sea uno de los puntos mas agradables de la Península.

La estension superficial de esta provincia, segun el Anuario estadístico de España, es de 2.084,936 fanegas de tierra, de las cuales 1.350,658 son de cultivo. De estas participan del beneficio del riego 39,224 fanegas de tierra de marco real, destinándose á la siembra de cereales 22,905, á viñas 166, y á olivares 16,153. Las fanegas restantes de tierra de secano en cultivo, que son 1.311,434, se hallan destinadas: á la labor 761,710 fanegas; 38,820 á viñas; 119,062 á olivares; 179,112 á tierra de pastos; 211,994 á monte alto y bajo, y 736 á eras y canteras. Resulta, pues, que el tanto por ciento de fanegas de tierra en cultivo es de 64'781.

La poblacion, segun el citado Anuario, es de 362,466 habitantes, clasificados de la manera siguiente: 185,551 varones y 176,915 hembras; de los cuales 172,029 son varones nacionales establecidos, y 170,942 hembras; 13,355 varones transeuntes y 5,932 hembras; 123 extranjeros establecidos y 44 transeuntes; 32 hembras establecidas y 9 transeuntes.

De los 362,466 habitantes, son solteros, 105,575; solteras, 92,511; casados, 72,257; casadas, 68,375; viudos, 7,719; viudas, 16,029.

La instruccion en esta provincia, como en las restantes de España, es por desgracia harto lamentable. El número de individuos que saben leer y escribir no pasa de 34,422 varones, y 13,724 hembras; y el de los

que saben leer y no escribir de 5,475 varones y 6,325 hembras, quedando por consiguiente sin saber leer el esceseivo número de 145,654 varones, y 156,866 hembras.

No por esto la inmoralidad es en esta provincia tan lamentable como en algunas otras de las restantes de España. Durante el año de 1860, el número de matrimonios, que en muy poco ha variado en los demás años, fué de 3,125, siendo la relacion de los matrimonios con los habitantes de 1 por 116, mientras que en las provincias de Cádiz y Huelva, por ejemplo, fué de 1 por 136; en la de Orense de 1 por 141; en Oviedo de 1 por 139, y en Pontevedra de 1 por 157.

El espíritu comercial apenas se manifiesta en los habitantes de esta provincia. La emigracion, lo mismo á las restantes provincias de España que al extranjero, es igualmente desconocida. Durante el año de 1861 solo salieron del reino cuatro individuos con pasaporte, mientras que de Pontevedra por ejemplo, salieron 1,236; de Oviedo 2,485, y de Alicante 2,444. La inmigracion, en cambio, es bastante considerable en la provincia de que tratamos, muy especialmente la de jornaleros de la provincia de Almería, en las épocas de recoleccion de cereales y del aceite. Todo lo cual prueba, que las producciones del suelo de la provincia de Jaen son, y con gran esceso, suficientes para el sostenimiento de sus habitantes, como podráse comprender mejor cuando tratemos de la variedad y riquísimos productos de aquel territorio.

II.

La provincia de Jaen, si se esceptúa un pequeño espacio de seis ú ocho leguas en sus confines con la provincia de Córdoba, se encuentra, como ya hemos indicado, rodeada por todas partes de escarpadas y elevadas sierras, ramificaciones todas de la cordillera Marianica ó Sierra-Morena, que viniendo desde la provincia de Córdoba, cruza por la de Jaen en direccion de Oeste á Este, formando una gran barra en direccion de Sierra-Segura hasta Genave, en donde viene á terminar por completo. Sigue despues, á continuacion de la anterior, la frondosa sierra de Segura, que forma el límite por el Este de la provincia, hasta su enlace en Bujaraiza con la sierra de Cazorla y Cuatro-Villas, la última de las cuales viene á terminar hácia el Este en las márgenes del abundante rio Guadiana-Menor. Aquí, y en direccion de las importantes poblaciones de Jodar y de Cabra, en donde termina, nace otra sierra árida y escarpada, conocida con el nombre comun de Cabrilla del Santo Cristo ó Sierra Cruzada, desde donde empieza otra cordillera, que toma los nombres de los pueblos por donde atraviesa, como son Bedmar, Jimena, Mancha Real, Pegalajar, Cambil, Huelma y Moraleda, y que sigue en la direccion de Nordeste á Sudoeste hasta Puerta de Arenas, en donde concluye. En direccion de Sur á Oeste y pasando por los pueblos de la Guardia, los Villares, Valdepeñas, Torre de Campo, Jaen, Torre Don Jimeno, Jamilena, Martos y Alcala la Real, sigue otra gran cordillera, que toma igualmente el nombre de los puntos por donde pasa, y que viene á ser como una continuacion de la anterior.

Hállase, pues, separada la provincia de que nos ocupamos, de la de Ciudad-Real, por las cumbres meridionales de Sierra-Morena; de las de Albacete y Murcia, por las de Segura de la Sierra al Este, que se van desprendiendo hácia el Sur, y de la provincia de Córdoba, por las sierras de Cazorla y las Cuatro Villas, situadas de Este á Sur, y las escarpadas de Cabra del Santo Cristo, Huelma, Jaen, Valdepeñas y Castillo de Locubin.

La primera de las cordilleras de que hemos hecho mencion, ó sea la Marianica, es sin duda alguna, por su estension y por sus productos, la mas importante de cuantas rodean la provincia de Jaen. Entra aquella en la citada provincia, segun el *Diccionario* del señor Madoz, por el pueblo de Villa-Rodrigo, en el momento de abandonar la provincia de Albacete, limítrofe tambien en aquel punto de la de Ciudad-Real, y continúa desde aquí formando los límites entre esta provincia y la de Jaen, por la parte del Norte y algo del Oeste, hasta internarse en la provincia de Córdoba.

La superficie de esta gran sierra, llana por lo general ó con muy suaves pendientes, encuéntrase cubierta de corpulentos árboles, espesísimos bosques y nutritivos pastos, de los que se alimentan multitud de cabezas de ganado, ocultándose entre las malezas, impenetrables muchas de ellas para el hombre, infinitas variedades de aves y no escaso número de jabalíes, corzos, venados y caza de todas clases. Los árboles que mas abundan son: la encina, el alcornoque, el pino y el fresno, todos de extraordinaria corpulencia. Abundan igualmente, entre los arbustos, los madroños, lentiscos, romeros, espinos, enebros y brezos, hallándose á cada paso plantas medicinales, de sorprendentes efectos algunas de ellas para determinadas dolencias, como calenturas intermitentes, afecciones al estómago, tumores, heridas y algunas otras.

El clima, por otra parte, es en casi toda la sierra comprendida en el término de la provincia de Jaen, de lo mas benigno y delicioso de España; todo lo cual, unido á las inmejorables condiciones de sus pastos, á la multitud de rios que mansamente se deslizan por las faldas de sus colinas, á la frescura y pureza de sus aguas, y á los vastos horizontes que desde aquellas elevadas cimas se descubren, hace que sea esta sierra uno de los puntos mas favorables para pastar los ganados, y mas deliciosos para la estancia del hombre.

Entre los muchos rios que corren por esta sierra, y de los cuales habremos de ocuparnos con algun detenimiento en la seccion correspondiente, merecen especial mencion el Guadalimar, que, naciendo en el término de Villaverde, perteneciente al partido de Alcaráz, provincia de Albacete, desemboca en el Guadalquivir, por frente á Mengibar, despues de recorrer una estension bastante considerable en direccion de Nordeste á Sudoeste.

El Guadalén, que nace por cima de Villamanrique y atraviesa parte de la dehesa de Montizon, viniendo á unirse, despues de un largo trayecto al rio Guarrizas, á la distancia de una legua próximamente del pueblo de Vilches.

El Guarrizas, que se forma en las inmediaciones del Castellar de la Mata, unas dos leguas mas arriba del

cerro llamado la Cimborra, y que corriendo de Norte á Sur, viene al fin á confundirse con el Guadalén para desembocar con este nombre en el Guadalimar.

El Guadalmena, que tiene su origen en Alcaráz, y que pasa por junto á Villa-Rodrigo y Genave, desaguardo en el Guadalimar.

El Danador ó Añador, que nace en la dehesa de Montizon, en el sitio llamado Losas-negras, próximo á Venta-quemada, y que desagua en el Guadalén á una legua de la dehesa de la Alameda.

El Rumblar, en la márgen derecha del Guadalquivir.

El Escobar, que divide las jurisdicciones de Andújar y Villanueva de la Reina.

Y el de las Yeguas, que sirve de límite á la provincia de Jaén y Córdoba. Encuéntanse además otros varios de escasa importancia, como el Martingordo, Jandula, Plomeros y Compara.

III.

No menos importante que la sierra de que acabamos de hablar, es la sierra de Segura, situada, como ya hemos dicho, al Este de la provincia de Jaén. La vegetación en esta escarpada y por muchos puntos casi inaccesible sierra, no tiene seguramente rival en España, y aun podría competir con las mas famosas de Europa. Los pinos blancos ó salgareños, que son los árboles que allí se crían con preferencia á las demás clases, son de dimensiones tan extraordinarias que de ellos se sacan piezas para construcciones navales y otros varios usos, de mas de 30 varas de longitud, con 30 pulgadas de tabla y 25 de canto á esquina viva, debiendo tenerse en cuenta, para apreciar la altura de tales árboles, que solo una mitad de estos puede aprovecharse para sacar piezas de las dimensiones citadas.

Pero no es de admirar tanto la gran corpulencia que tienen estos árboles, cuanto la prontitud admirable con que se reproducen. Es muy frecuente entre los moradores de esta cordillera, después de haber cortado algunos árboles por su pie, quemar todo el monte bajo para sembrar centeno ú otras semillas: á los tres años, sin embargo, vése ya el corto tronco que habia quedado cubierto con la tierra y las cenizas, vestido de una multitud de frondosas ramas que hace imposible el paso por aquel sitio al hombre y á los ganados, y al cabo de unos seis años tiene ya una altura de mas de 20 varas, y un tronco perfectamente perpendicular, que apenas tiene dos pulgadas de diámetro.

De lamentar es, por lo tanto, que esta rara y magnífica vegetación vaya á pasos tan acelerados á su total y completa ruina. Ante la dificultad insuperable de conciliar los intereses de los pueblos, dueños de los pastos, con los intereses del Estado, dueño esclusivo del arbolado, aquellos gigantescos montes concluirán, tal vez, por no dar sombra ni aun al pobre campesino que habite en aquella soledad. Al querer el Estado separar el árbol de la tierra que le fecunda, que no otra cosa ha hecho con apropiarse de aquel, y dejar la tierra á otro, ó ha querido que esta última donación no sirviera de nada á los pueblos, ó ha pretendido, de lo contrario, una cosa de todo punto

imposible. La tierra no puede ayudar eficazmente al desarrollo del árbol, y á la vez, y con igual fuerza, al crecimiento y sazón de las semillas que en ella se siembran: la fuerza creatriz que emplee para el uno, ha de ser necesariamente quitándola al otro: de aquí la lucha constante entre el Estado y los pueblos, entre el arbolado y el monte bajo.

En tal contienda, dicho se está que los pueblos han de llevar siempre la mejor parte. Como quiera que estos viven sobre el terreno, y de él depende únicamente su subsistencia y su porvenir, consagran toda su atención á obtener el producto mayor posible de las semillas que en el mismo siembran, no cuidándose por lo tanto, de que esto pueda favorecer ó perjudicar al árbol, que no les pertenece; y de aquí el aspecto lamentable que de poco tiempo á esta parte presentan los montes, no solo de Sierra Segura, sino de los demás puntos de España, sin que de nada sirva para mejorar aquel deplorable estado el rigor que quieren desplegar nuestros gobiernos sobre las cortas y talas de árboles.

La sierra de que tratamos, nos ofrece de esto un ejemplo bien claro y elocuente. En el primer tercio del presente siglo era tal la abundancia de maderas que se sacaban de la misma, que no solo bastaban para las construcciones navales, sino que cubrían, y con gran exceso, todas las necesidades de las artes y de las construcciones civiles en las provincias de Andalucía, Ciudad Real, Albacete, Murcia y algunas otras: hoy apenas bastan aquellas maderas para cubrir una sola de estas atenciones.

Necesario es, pues, que nuestros gobiernos se ocupen con mayor detenimiento de este importante ramo de nuestra riqueza agrícola, ya disponiendo que se abran vías de comunicación en esta sierra para dar fácil salida á los productos que de ella se obtienen, y para que puedan á la vez entrar aquellos otros de que carecen sus habitantes, con lo cual tendrían una ocupación mas, que en cierto modo les apartaría de esa otra funestísima de destruir el arbolado para favorecer sus pobres cosechas de centeno y de patatas; ya destruyendo, que nada seria mas fácil, ese antagonismo entre el Estado y los pueblos, ó ya en fin, apelando á otro de los muchos medios que pueden ocurrir á un gobierno inteligente, laborioso y justo.

Además de los gigantescos pinos de que hemos hablado, críanse en esta sierra muchas encinas, robles, fresnos y otros árboles y arbustos, todos de gran corpulencia; abundantes y nutritivos pastos, que alimentan á un sin número de rebaños; muchos venados, javalíes, lobos, ardillas, y caza menor de todas clases, que se ocultan en los espesos y frondosos bosques que pueblan toda la sierra. Abundan igualmente criaderos magníficos de hierro, como los del término de Santiago de la Espada, y otros de no menos importancia en las inmediaciones del arroyo de Aguamulas, en los que se estableció en 1839 una gran fábrica denominada del Amparo, para beneficiar este metal; enormes canteras de piedra caliza y yeso, y algunos filones plomizos, no beneficiados mas bien por lo muy quebrado de aquel terreno y la absoluta carencia de vías cómodas de comunicación, que por la falta de riqueza que aquellos contienen.

Una de estas vías, y no por cierto la menos frecuentada, que pone en comunicacion los pueblos de la sierra entre sí, y las provincias de Jaen y de Murcia, es el camino que desde las Villas sube por la margen derecha del Guadalquivir para ir á Sartiago de la Espada, Hornos y algunos otros lugares inmediatos, como Bujaraiza, Pontones, Casas de Carrasco y otros, el cual ofrece el difícil y arriesgado paso llamado del Tranco de Monzoque.

Este Tranco, que tiene unas diez varas de longitud, situado á la derecha del Guadalquivir y en una risca de extraordinaria elevacion, está formado por medio de cortes hechos en la misma risca y unos maderos atravesados de unos á otros agujeros, presentando una anchura de solo cinco palmos, y un precipicio de mas de 100 varas de profundidad. El paso por este célebre Tranco se hace mucho mas espantoso y horrible, por el gran estruendo que forman las turbulentas aguas del rio que pasa por bajo.

Las demás vías de comunicacion en esta sierra, si no presentan dificultades tan peligrosas como el citado paso, tienen, sin embargo, muchos puntos difíciles de atravesar, como sucede con el camino que parte desde Siles, Orcera, Segura y otras poblaciones, ó el que atraviesa la sierra de Este á Oeste, pasando por Genave para salir á Alcaraz, ó por Siles á Riopar.

IV.

Entre los montes de mayor importancia en la provincia de que tratamos, merecen especial mencion los llamados Tugienses ó Argentinos, situados al Oeste y á continuacion de Sierra Segura, y que generalmente se conocen con los nombres de Sierra de las Villas, de Cazorla, de Pozo Alcon y de Quesada. La Sierra de Cazorla, cubierta de nieve casi la mitad del año, y la mas fria de todo este territorio, se divide en la llamada propiamente Sierra de Cazorla, y en la conocida con el nombre de las Cuatro Villas. Estiéndese la primera desde su nacimiento al Sur de Cazorla, hasta los amenos valles por donde pasa el rio de Aguascebas; y empezando aquí la de las Cuatro Villas, que se estiende por el término de Isnatoral, Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo y Sorihuela, termina en la Sierra de Segura, con la cual viene á enlazarse. Estos montes, como los anteriores de que hemos hablado, los forman elevadísimos pinos, corpulentas encinas, robles, fresnos, acebos y sargatillos, y una infinidad de arbustos de diversas clases, como madroños, lentiscos, coscojas, romeros y otros, y un número tan crecido como envidiable de frondosos árboles frutales, cuyo esquimo es de un sabor y gusto delicadísimos.

Estos montes pertenecian mancomunadamente á las cuatro villas últimamente citadas, por donacion hecha á aquellos habitantes por el rey Fernando III el Santo, en premio de su heroico comportamiento en la prolongada lucha de la espulsion de los sarracenos. Y habiendo el gobierno clasificado estos montes, segun las Ordenanzas del ramo de 31 de diciembre de 1833, como pertenecientes al Estado, formando al efecto un departamento en Orcera y una subdelegacion en Villacarrillo, se unieron, como si fueran un solo hombre

las cuatro citadas villas, en el año de 1842, y apelando á toda clase de medios, consiguieron al fin que estos montes volvieran á ser de su única y exclusiva propiedad.

El principal producto que los naturales obtienen de estos montes, consiste en las muchas cabezas de ganados que alimentan en los mismos, y algunas maderas para construcciones civiles, no pudiendo aprovecharse para la construccion naval, por la imposibilidad de conducir por esta escarpada sierra los gruesos y elevados troncos de aquellos árboles. Muchos puntos hay en los que al hombre no le ha sido posible aun entrar; y los árboles, por consiguiente, que en ellos se crián, y que los años ó trastornos atmosféricos echan por tierra, allí permanecen, sin que sea dado arrastrarlos á un punto en donde pudieran beneficiarse.

Casi todas estas sierras están colocadas en forma de anfiteatro, teniendo en sus cimas estensas y risueñas llanuras de 300 y de 400 pasos de estension, á las que suben, para pastar los ganados, por medio de veredas estrechas y tortuosas, que con razon las llaman escaleras aquellos habitantes, las cuales se construyen sobre gruesos palos colocados en forma de peldaños, cubriendo los huecos con ramas y follaje. En estas grandes planicies, abundantísimas en todas las estaciones de nutritivos pastos, permanecen los ganados dos y tres meses, sin que el pastor tenga que tomarse el cuidado de apacentarlos; y aquí tambien es donde se criaban en otro tiempo los famosos novillos, que por su fiereza y bravura eran la admiracion y delicias de los aficionados á la tauromaquia. Entre las llanuras mas notables por su elevacion y estension, se encuentran las llamadas Nava del Villano, Nava del Rio, Nava de San Pedro y Javalcaballo, desde algunas de las cuales se descubre un horizonte de mas de cuarenta leguas.

La multitud de fuentes que por todas partes brotan en estos montes, contribuyen en gran manera á dar á estos parajes un encanto y belleza sorprendentes. Los pequeños manantiales que corren en direccion de Este á Oeste para venir á formar el arroyo de Aguascebas, que desemboca por las inmediaciones del molino de los Alamos en la margen izquierda del Guadalquivir, fecundan con sus aguas el gran pago del Mogon y varios otros de bastante consideracion, formando despues las dos elevadas y magníficas cascadas de Chorro Gil y Chorro de la Puerta, de una altura de mas de 50 varas. En el primero de estos grandes saltos piérdense las aguas á su caída, pasando por bajo de un puente natural de piedra de una anchura de 50 varas. Otros varios arroyos como el Arroyo-María y Arroyo-Martin, formados por los manantiales de las vertientes del Norte de la misma sierra, dan igualmente animacion y vida á estos deliciosos contornos, los mas á propósito sin duda de nuestra patria, para admirar los encantos y bellezas de la naturaleza.

La vegetacion en la sierra de Cazorla la favorecen considerablemente las aguas del rio de Cazorla, uno de los mas importantes de esta pequeña comarca, el cual, naciendo en la sierra de su nombre, corre de Sur á Norte, atravesando y dando abundante riego á las pintorescas huertas y estensos olivares que pueblan

las dos leguas que median desde Cazorla hasta el pajare llamado la Nubla.

Los demás rios, como el llamado Cañamares, que corre de Este á Oeste y desagua en la orilla derecha del de Cazorla; el Taya y el Turrilla, que naciendo en la sierra de Quesada corren, el primero en direccion de Sur á Norte, y el segundo de Este á Oeste para venir á desaguar en el Guadiana Menor; el Guadalentin, notable por sus frescas y cristalinas aguas y por su abundancia en esquisitas truchas, y que naciendo en la sierra de Pozo Alcon, desagua por la márgen derecha del Barbata ó Guardal, ya en los límites de esta provincia con la de Granada, y algunos otros riachuelos que cruzan en distintas direcciones esta feracísima y accidentada comarca, fertilizan con sus aguas infinidad de pequeñas, pero riquísimas huertas, y la convierten en uno de los puntos mas deliciosos y envidiables de la provincia de que nos ocupamos.

Todas las demas sierras de esta provincia, como las de Cabra, Santo Cristo, Huelma, Jaen, Valdepeñas, Campillo de Arenas y muchas otras que se encuentran al Norte de las mismas, tales como las de Jodar, Albánchez, Bedmar, Torres, etc., conocidas por lo general con la denominacion de Torre y Cambil, no ofrecen ya ni por su elevacion, ni por lo accidentado de su terreno, ni por su vegetacion, ni aun por su clima, nada notable ni grato á sus moradores, aparte de la gran elevacion de los puertos de Aznaitin, de la Mancha y Nával.

V.

Las inmensas cordilleras que rodean á la provincia de Jaen, y de las cuales nos hemos ocupado ligeramente, puede decirse que ocupan la mitad al menos de las 396 leguas cuadradas que comprende su territorio. El clima, dicho se está, que debe ser muy vario atendida esta circunstancia y á los espesos y frondosos bosques que en algunos puntos de aquellas cordilleras se encuentran. Así se ve, que mientras el clima es en extremo templado en la parte comprendida entre las vertientes de Sierra-Morena y la márgen derecha de los rios Guadalquivir y Guadalimar hasta la desembocadura de este rio en el primero, en la loma de Ubeda, por el contrario, y en casi toda la parte comprendida desde la izquierda del Guadalquivir hasta la derecha del Guadiana, es escesivamente frio y expuesto á continuas nieves y lluvias torrenciales en la estación del invierno.

La naturaleza del terreno, en la primera de estas dos grandes zonas, es por lo general silícea y nada compacta, si se exceptúa una gran parte del territorio de Linares, de Jabalquinto y de Bailen. La agricultura en esta estensa comarca se reduce casi exclusivamente al cultivo del olivo, en el que no tienen seguramente rival en ningun punto de España, y de otras varias especies de cereales, como cebada, centeno, algun trigo y cosechas abundantes de garbanzos: en la otra comarca, por el contrario, en la que se comprende la loma de Ubeda, es el terreno por lo regular tenaz y compacto, preponderando en todo él la greda, y

siendo por lo mismo mas favorable para la siembra de cereales que para el cultivo del arbolado, sin embargo de que se encuentran algunos y muy ricos olivares y frondosas viñas de no escasa produccion.

Entre las desembocaduras de los rios Guadiana y Guadalbullon y la izquierda del Guadalquivir, en el que aquellos desagüan, hay otra porcion de terreno, que puede considerarse como otra zona distinta, y que viene á ser como término medio entre lo nada compacto del terreno de la primera zona ó comarca, y la gran tenacidad que presenta el de la segunda. Encuéntanse en esta zona las famosas campiñas de Jaen y de Mancha-Real, que tan extraordinarias cosechas arrojan en años lluviosos; las ricas y pintorescas vegas de las márgenes del Guadiana y Guadalbullon, y los vastos y renombrados olivares de la Laguna, Mancha-Real, Jimena, Pegalajar y tantos otros, que teniendo el riego que necesitan en todas las estaciones, asombran con sus cosechas de aceite á los naturales y á los extranjeros.

La parte de terreno restante de la provincia, comprendido entre la izquierda del Guadalbullon y su desembocadura en el Guadalquivir, y toda la márgen izquierda de este hasta el límite de la provincia, es, sin duda alguna, la mas rica y la mas importante de todo el reino.

El clima, muy semejante al de la primera zona, es en todas las estaciones apacible y benigno; el terreno, disfrutando de todas las ventajas del silíceo y del cretáceo, no tiene ninguno de los inconvenientes que estos presentan para la vegetacion; las aguas abundantes en todas las estaciones, y nunca tanto que arrastren con su corriente las tierras á que dan riego, favorecen el cultivo de una manera asombrosa y constante; el amor, en fin, inestinguible al trabajo de aquellos sencillos y venturosos habitantes, todo esto hace que la comarca de que nos ocupamos sea de las mas ricas, proporcionalmente, de cuantas tienen nuestras risueñas provincias del Mediodía. Las frutas como los cereales, los arbolados como los pastos, las aguas como aquel clima, todo es allí esquisito y abundante, todo sobra para surtir á las cercanas comarcas.

Y sin embargo, no es con gran esceso, esta parte de terreno la mas próspera y rica de la provincia de Jaen. La absoluta carencia que hasta aquí ha tenido de vías de comunicacion, ha hecho que esta privilegiada comarca, como la que comprende la loma de Ubeda, no pueda dar fácil salida á sus crecidos productos, encontrándose por esta causa en idénticas circunstancias que otras no menos favorecidas por el clima y el terreno. Bueno seria, por lo tanto, que aquellos laboriosos habitantes, que no deben por ahora esperar del gobierno proteccion alguna en lo que se refiere á mejoras en las vías de comunicacion en estas sierras, procuraran asociarse con los restantes de la provincia y con algunos otros de las limítrofes á esta, para dar algun impulso á las carreteras que há muchos años están en proyecto, y cuyas ventajas hoy serian mucho mayores con el paso por esta provincia del ferro-carril de Andalucía, en la construccion del, séanos permitido decir, que mas que al interés general de la provincia, se ha atendido al interés individual.

VI.

La parte hidrológica de esta provincia es igualmente de suma importancia, y digna de un estudio mucho mas completo que el que nosotros podemos prometernos.

Atraviesa de Este á Oeste y da vida próspera y fecunda á las estensas campiñas que aquella comprende, el rio Guadalquivir, uno de los mas caudalosos, y quizá el de mayores productos de cuantos cruzan el territorio de España. Tiene este rio, segun una estensa y luminosa *Memoria* del distinguido ingeniero don Pedro Antonio de Mesa, una longitud de 360 kilómetros, por un ancho bastante uniforme de 150, atravesando en su curso las provincias de Jaen, Córdoba y Sevilla en su totalidad, y las de Granada, Albacete y Ciudad-Real, en una parte bastante considerable. La superficie total de este rio es de 56,522 kilómetros cuadrados, viviendo en ella millon y medio de habitantes próximamente.

Los verdaderos orígenes de este rio, es como siempre que de este punto se trata, muy difícil, ó mejor dicho, imposible, determinarlos con toda claridad y precision. Segun la *Memoria*, que acabamos de citar, el origen mas probable de aquellas aguas debe ser una estensa llanura de mas de 30 kilómetros cuadrados, conocida con el nombre de los Campos de Hernan-Pelea, situada en uno de los puntos mas elevados de Sierra-Segura. Las nieves y las lluvias caen con extraordinaria abundancia sobre esta vasta llanura, que se eleva sobre el nivel del mar 1,600 metros; y no habiendo aquí pendiente alguna sensible que dé salida á aquellas aguas hácia los flancos de la citada sierra, son absorbidas en la llanura, casi en su totalidad; no sin razon se considera, pues, este punto como el depósito que surte las primeras fuentes del Guadalquivir, y tal vez del Guadalimar, del Guadiana-Menor, y de algunos otros de los primeros afluentes que desaguan en aquel.

El curso del Guadalquivir lo forman en su principio multitud de ramblas y de barrancos que corren en distintas direcciones, viniendo á reunirse en el sitio llamado el Corralon, sobre la Cañada de Aguas frias, en donde puede decirse que empieza realmente el curso de este rio, cuyo inmenso y riquísimo valle lo limitan por el Norte Sierra-Morena y por el Sur Sierra-Nevada.

Entre los rios de mayor consideracion que afluyen al Guadalquivir en la primera de las cuatro grandes regiones en que, para su mejor estudio se ha dividido su valle, y que comprende desde su origen hasta el puente de Mengibar, á donde próximamente llega el límite de la provincia de que nos ocupamos, se encuentran el Guadiana-Menor, el Guadalimar y el Guadalbullon.

El primero de estos rios, ó sea el Guadiana Menor, recoge una gran parte de las aguas de Sierra-Nevada, y forma un estenso valle de 6,922 kilómetros cuadrados, donde habitan mas de 80,000 almas. Supónese el origen de este rio en el pueblo de Jerez en Sierra-Nevada, segun algunos, ó en la Aldea de las vertientes, segun

otros, situada en Sierra-Segura, á 1,150 metros sobre el nivel del mar.

De la primera de estas dos sierras, viene á parar al Guadiana Menor una cantidad bastante considerable de aguas, como son todas las que corren de las vertientes de la misma, que comprenden el valle de Alcudia, el Marquesado, y la Cuenca del Jardé, que se estiende hasta el puerto del Rey, unos 100 kilómetros distante de la ciudad de Granada.

De la segunda, ó sea Sierra-Segura, afluyen igualmente á este mismo rio el Guardal, Guadalentin, Benamaurel, Castril y algunos otros de menos importancia, siendo el caudal de aguas del Guadiana á su desembocadura en el Guadalquivir, por la margen izquierda, á 4 kilómetros del paraje llamado de la Herradura, de 4,056 metros segun los aforos hechos en el mismo por el ingeniero citado en 4 de agosto de 1863, y el producto de aguas en todo su valle, de 0,586 litros por kilómetro cuadrado. Estas aguas dan riego abundante á unas 500 hectáreas en el valle de Alcudia, en las inmediaciones de Guadix y Purullena, en Huetor, el Molinillo, Diezma, valle del Toya, y otros varios pueblos de los mas ricos de España en la industria agrícola.

El Guadalimar, segundo rio en importancia de los afluentes del Guadalquivir, nace en la provincia de Albacete, á 6 kilómetros por encima del pueblo de Villaverde, y recorre en su largo curso de 133 kilómetros, la jurisdiccion de Villa Rodrigo, Liles, Benatae, Puerta, Beas de Sogura, Sorihuela, Castellar, Santisteban, Las Navas, Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf, Villacarrillo, Rus, Linares, Ibros, Ubeda, Baeza, Torre de Blasco, Pedro y Jabalquinto, cuya poblacion total viene á ser de unas 80,000 almas. Desagua este rio cerca del puente colgado de Mengibar, á unos 47 kilómetros de la desembocadura del Guadiana Menor de que acabamos de hablar, por donde lleva una cantidad de agua de 6,76 metros por 1'', segun el aforo hecho por el citado ingeniero, que da riego á unas 1,000 hectáreas. Dicha cantidad de aguas la suministran las varias fuentes que brotan hasta el rio de Siles, y que dan 0,430 metros; el rio de Siles que lleva 0,400; el de Triojala 0,415; el Guardamena 1,250; el de Beas 0,437, y los demás nacimientos en todo el cauce del rio principal 3,828. Siendo, pues, la superficie de la cuenca de 5,677 kilómetros cuadrados, el producto de aguas será de 1,2 litros por kilómetro cuadrado.

El rio Guadalbullon, tercero en importancia de los que, como há poco decíamos afluyen al Guadalquivir en la region superior, trae sus aguas desde Puerto Carretero, en el límite de la provincia de Granada, y desemboca por la orilla izquierda á dos kilómetros agua arriba del puente de Mengibar. Recoge en su curso de 80 kilómetros, las aguas del rio Cambil y de Jaen, con las que riega las fertilísimas huertas de Jaen, y da movimiento á una multitud de fábricas de harinas de gran consideracion. La cantidad de aguas que lleva este rio por el puente de Jaen, es de 2,02 metros por segundo, y de 2,784 metros por segundo en su desembocadura, fertilizando sobre unas 2,000 hectáreas que arrojan cuantiosos productos.

Además de estos tres rios de la region superior del

Guadalquivir, hay otros varios de menos consideracion, dando entre todos un caudal de aguas al primero de 15,368 metros por 1'' al pasar por el puente de Mengibar, límite convencional de la region superior del citado rio. La cantidad proporcional de aguas que lleva cada uno de sus afluentes, es la siguiente:

Caudal del Guadalquivir en su origen	0,02 metros.
— del arroyo del Valle.	0,04
— del Borosa.	0,15
— de Miguel Barbo.	0,03
— de Aguas Mulas.	0,20
— del Rio de Hornos.	0,15
— de Aguas-cebas.	0,20
— Cazorla y Cañamara.	0,35
— del Guadiana Menor.	4,057
— del Jandulilla.	0,50
— del rio de Bedmar.	0,20
— del de Torres.	0,155
— del Guadalimar.	6,76
— del Guadalbullon.	2,784

TOTAL. 15,596

Deducidos de estos por errores de observacion. 0,228

Queda como caudal de aguas del Guadalquivir. 15,368 m. por 1''

De los cuales corresponden:

Al origen.	0,02
A la márgen derecha.	7,340
A la márgen izquierda.	8,008

TOTAL. 15,368

Siendo la superficie total que vierte aguas hasta el puente de Mengibar de 16,602 kilómetros cuadrados, el producto de esta comarca en el estiaje que se ha estudiado, es de 0,925 litros por segundo y kilómetro cuadrado de superficie vertiente, resultado que conviene consignar aquí, para apreciar despues la mayor ó menor riqueza que puede obtenerse en esta region, y por consiguiente, en la provincia, de que nos ocupamos.

De todos estos afluentes merecen por su importancia particular mencion, el rio de Hornos y el de Cazorla. El de Hornos, que nace á cinco kilómetros del pueblo de este nombre, situado en el puerto de Beas, á unos 994 metros sobre el nivel del mar, riega con su corto caudal de aguas una pequeña, pero fertilísima vega de unas 100 hectáreas, llevando aun al Guadalquivir, en el que desemboca por el sitio llamada Tranco, de una elevacion sobre el nivel del mar de 596 metros, un sobrante de 0,15 metros.

A dos kilómetros de la ciudad de Cazorla, y en un profundo pliegue de la sierra de su nombre, á 1,065 metros sobre el nivel del mar, nace el rio de Cazorla, que le forman los dos afluentes llamados Fuente de la Segurilla y del Tejo, los cuales dan riego á los abundantes pagos de San Isicio y de Pedrosa, y hasta 200 hectáreas que vendran á regarse en todo el curso del rio principal, dejando además para el abastecimiento de aquella ciudad (0,03 metros por segundo, ó sea 500 litros por habitante y dia). Despues de todo este gasto de agua, queda un sobrante que da movimiento á unos 20

molinos y otros artefactos, entrando por último, y despues de un curso de 15 kilómetros, por enfrente de Tomé en el Guadalquivir, con una caída de mas de 600 metros.

La situacion topográfica de la ciudad de Cazorla es por demás pintoresca y agradable: las innumerables y abundantísimas huertas que en forma de anfiteatro se ven á su alrededor; las gigantescas cimas de la sierra de este nombre, que se elevan hasta 1,890 metros sobre el nivel del mar; las copiosas fuentes que en caprichosas formas descienden por las faldas de esta misma sierra; la abundancia y esquisito gusto de las frutas que á porfía ofrecen sus corpulentos y frondosos árboles; el puro ambiente que allí se respira, y el horizonte claro y estenso que se descubre, hace de este valle uno de los parajes mas deliciosos y envidiables de nuestras risueñas provincias de Andalucía.

VII.

Las principales clases de terreno que ocupan la totalidad del valle del Guadalquivir, son: el terreno terciario de agua dulce, el siluriano, el triásico, el jurásico, el de aluvion, el carbonífero inferior, el granítico, el cambriano, el carbonífero hullero y el plutónico, cuya estension parcial y relativa con lo general del valle, es la siguiente:

Denominacion de los terrenos.	Estension en kilómetros cuadrados.	Tanto por 100 que representan de la superficie total del valle.
Terreno terciario de agua dulce	24,226,91	43
— siluriano.	20,290,45	36
— triásico.	8,384,55	14
— jurásico.	1,019,92	2
— aluvion.	947,37	2
— carbonífero inferior .	823,25	3
— granítico.	445,22	
— cambriano.	291,62	
— carbonífero hullero..	64,92	
— plutónico.	27,79	
TOTAL.	56,522,00	100

En la primera clase de estos terrenos, ó sea en el terciario, está comprendida toda la cuenca del rio Salado de Porcuna, del Guadajoz, Guadalbarbo, Guadalbullon, Bedmar y Jandulilla, teniendo este terreno, como carácter distintivo, una gran permeabilidad; lo cual unido á las muchas ondulaciones que afecta en las campiñas de Jaen, donde la pendiente trasversal del valle es mucho mas pronunciada, y á las estensas capas arcillosas ó arenosas que cubren la superficie, hace que se filtren considerablemente las aguas de aquellos rios, y que sea menos abundante, por consiguiente, la cantidad de aguas que por ellos corre.

El terreno siluriano y triásico de menos permeabilidad, y por lo mismo mas á propósito para la vegetacion, ocupa igualmente una gran parte de la region superior, corriendo dentro del cual el Guadalimar y el Guadiana Menor: y es de lamentar en la agricultura de esta provincia, como en la mayor parte de las restantes de España, que no se haya hecho aun una cla-

sificación exacta y completa de la estension que ocupan estas diferentes clases de terrenos, del grado de permeabilidad que los mismos tienen, de su mayor ó menor inclinacion, de su influencia en el régimen de las corrientes, de todas, en fin, las condiciones hidrológicas de nuestro suelo, con lo cual la agricultura alcanzaria entre nosotros un grado de prosperidad y de riqueza, que seguramente admirarian las demás naciones.

Por lo pronto, y concretándonos á la region superior del Guadalquivir, que comprende, como ya hemos indicado, desde su origen hasta el puente de Mengibar, en donde vienen á desaguar el Guadiana y el Guadalimar, nos contentaremos con reproducir aquí las condiciones generales que el autor de la citada *Memoria* asigna á esta parte, bajo tantos conceptos importantísima, del valle del Guadalquivir.

Segun estas, la longitud del rio, desde su origen hasta el puente de Mengibar, es de 147 kilómetros; la superficie, que vierte aguas al rio principal, de 16,602 kilómetros cuadrados; la pendiente media, 0,0080 por metro; alturas, límites sobre el nivel del mar 245 metros á 2,088; naturaleza de los terrenos de que se compone, el triásico principalmente, el siluriano, el terciario de agua dulce, el jurásico y el plutónico; y la vegetacion predominante, como terreno montañoso en su mayor parte, las coníferas, con ligeras escepciones.

Para poder apreciar el estado de la agricultura en esta provincia en cuanto al riego de sus terrenos, citaremos, aunque ya lo hayamos hecho en otro lugar, la clasificacion en hectáreas de los mismos, hecha en la citada *Memoria*; advirtiendo que la parte de tierras que aparecen como de riego, no lo son en todo, sino solo en parte, por mas que estas tierras, como las restantes sean, sin grande dificultad, susceptibles de un riego total y completo.

La superficie total en hectáreas de la provincia es de 1.342,610; hay en cultivo 865,464 hectáreas; 477,146 en montes y baldíos; y el tanto por ciento del terreno cultivado, con la superficie total, es 64,781.

El terreno cultivado se divide de la manera siguiente: tierras de regadío, 24,711 hectáreas; idem de secano, 826,203; total de territorio cultivado, 850,914 hectáreas; tanto por ciento del terreno regado al cultivado, 2,9.

La clasificacion del cultivo que se hace en estos terrenos, es:

Tierras de labor ó de pan llevar.	14,430 hectáreas.
Viñas.	115
Olivares.	10,166
Total.	24,711

Segun la *Memoria* ya referida, el riego en los primeros 60 kilómetros del Guadalquivir es completamente nulo, efecto unas veces de la gran profundidad de su cauce y de la impetuosidad de su corriente, y otras del notable desnivel de los terrenos por que atraviesa, como sucede en el trozo comprendido en los pinares de Sierra-Segura. No así en los afluentes de aquel rio, que menos impetuosos, y corriendo por dilatadas campiñas, riegan una superficie de 10,800 hectáreas, clasificadas de la manera que á continuacion

se espresa, y cuya estension representa un poco mas de medio por ciento de la superficie total, y un consumo de aguas de unos 10 metros:

En todo el rio principal.	500 hectáreas.
En el rio de Hornos.	100
En el de Cazorla.	200
En el Guadiana Menor.	5,000
En el Jandulilla.	1,000
En Bedmar, Albánchez y Torres.	1,000
En Guadalbullon.	2,000
En Guadalimar.	1,000
Total.	10,800

Véase, pues, la proporcion en que están en esta provincia, á pesar de tantos y tan abundantes rios, las tierras de riego con la superficie total de la misma.

Escasa es igualmente la fuerza motriz utilizada en esta comarca, segun datos oficiales que tenemos á la vista. Existen en la misma 219 molinos harineros, que vendrán á tener sobre unas 300 muelas próximamente. El trabajo útil en esta clase de artefactos, está por lo general representado por 0,0116 kilogramos de trigo por segundo, ó sea una fanega de trigo molida por piedra y por hora. El trabajo que se invierte en moler un kilogramo de trigo en segundo, se calcula en 1,2 caballos de 75 kilográmetros por cada piedra: siendo, pues, por lo regular este trabajo en semejante clase de artefactos 0,35 del trabajo desarrollado por el motor, podrá deducirse que el trabajo útil de las 300 muelas, viene á ser de 360 caballos de vapor, y de unos 1,000 caballos el trabajo absoluto del agua que se emplea en toda esta region, utilidad bien escasa, por cierto, en proporcion de la cantidad de aguas, y que dice bastante en contra del abandono completo en que la industria se encuentra en esta provincia.

Y ya que de este asunto nos ocupamos, bueno será recordar aquí algunos de los proyectos y concesiones de agua que se han hecho en la misma, aunque no nos sirva mas que para dar ligeramente á conocer hasta qué punto es entre nosotros y en nuestros gobiernos, pobre y miserable el espíritu industrial.

VIII.

Proponiéndose utilizar las aguas del Guadalquivir para el riego de las tierras de la loma de Ubeda, formóse por los años de 1850 á 54 una sociedad de personas harto conocidas en nuestros grandes círculos. Hicieronse al efecto los estudios necesarios, y no sabemos lo que despues mediaria; pero que, es lo cierto, presentados los estudios al gobierno, tuvo este por conveniente desaprobarlos en 12 de junio de 1854. Insistió la sociedad en que le fuese concedida la autorizacion, y en 15 de febrero de 1855, fué negada esta por segunda vez, declarándose al fin en 18 de noviembre de 1857 caducados los derechos de esta sociedad, que tantas y tan halagüeñas esperanzas prometia para el engrandecimiento y prosperidad de la agricultura en la fértil y renombrada loma de Ubeda.

Véamos ahora qué clase de estudios se hicieron para el proyecto, y qué exigencias se hacian á los terratenientes de la citada loma. Debian tomarse las

aguas del Guadalquivir por encima de la confluencia del Guadiana y en el sitio llamado Rincon de Ubeda, donde el rio lleva en estiaje 2,5 metros de agua cuando mas crecido viene. Mediante la construccion de un dique de 42 metros de altura, que debia inundar 258 hectáreas, produciendo un embalse utilizable en los riegos de 21.000,000 de metros de agua, establecíase la toma de aguas á 32 metros sobre el nivel del citado rio. El canal debia tener 76 kilómetros de longitud, y su seccion 12 metros en la cara de agua, 4 en el fondo, y 3,5 de profundidad, que con la pendiente de 0,0005 fijada, conduciria 32,62 metros de agua por segundo; cantidad bastante para regar hasta 112,000 hectáreas, y aun quedaria un gran sobrante, puesto que el gasto anual seria de 10,29 millones de metros al tipo que se ha fijado, mientras que los riegos de aquella estension no necesitarian, segun sus cálculos, mas que 806 millones por año.

El presupuesto de gastos era el siguiente:

Por la construccion del canal y sus accesorios.	45.000,000
Por la del dique.	32.216,732,55
Por interés del capital en cinco años al 6 por 100.	13.500,000
Total.	90.716,732,55

Los beneficios que á la empresa pudieran resultar de este proyecto, se ocultaron cuidadosamente, y en cambio hicieron al gobierno las peticiones siguientes:

- 1.^a Autorizacion para cobrar por espacio de 99 años un cánón de 240 reales por cada hectárea de terreno que se regase, ó la mitad de aquellas en propiedad perpétua.
- 2.^a Un cánón de 4 reales por cada olivo regado, ó la mitad en propiedad.
- 3.^a Un cánón de 6 reales por cada 100 vides regadas, ó la mitad de ellas en propiedad.

Tales fueron las exigencias arbitrarias y tiránicas de aquella empresa, que hubiera, en muy corto tiempo, hechóse dueña de la mayor parte de los terrenos á que iba á llevar su riego, si el gobierno hubiera accedido á sus pretensiones.

Pero no es solo lo escesivamente injusto de esta peticion lo que de malo tenia el proyecto: era además imposible de llevarlo á feliz término, segun el autor citado, por lo defectuoso de los estudios que sobre el mismo se hicieron, puesto que se trataban de derivar del Guadalquivir 36,62 metros de agua por segundo, y segun declaracion de la misma empresa, solo lleva el rio en estiaje por aquel punto 2,5 metros. Véase, pues, hasta qué punto era loable y desinteresado el pensamiento de la referida empresa.

Pudírase en cambio, y sin embargo, nada se ha hecho, llevar á cabo otro pensamiento, no tan vasto y trascendental como el anterior, pero de resultados positivos é inmediatos, que consistiria en hacer derivar del mismo Rincon de Ubeda tres ó cuatro metros de agua por la orilla izquierda, y otros tantos del Guadiana Menor por la derecha, con los cuales podian regarse sobre 10,000 hectáreas de terreno, con grandes ganan-

cias para la empresa que lo acometiera, y para aquel pais, cuya riqueza se aumentaria en mas de 60.000,000 de reales.

Obtuvieron igualmente, en 14 de diciembre de 1851, los señores D. Narciso Colomer y D. Serapio Aravaca la concesion provisional para hacer los estudios necesarios, con el fin de utilizar las aguas del Guadalimar, cuyos señores formaron un proyecto que fué aprobado, con las bases para su ejecucion, en 25 de Mayo de 1853. Estas bases consistian:

- 1.^o En la concesion á perpetuidad de un cánón anual de 127 reales por hectárea regada.
- 2.^o Propiedad absoluta de todos los saltos de agua con facultad para enajenarlos, como y cuando tuvieran por conveniente.
- 3.^o Derecho de acueducto y demás franquicias establecidas en la ley de 24 de junio de 1849.
- 4.^o Libertad completa por parte de los regantes, para hacer ó no uso de las aguas del Canal; y
- 5.^o Que se les concediesen cuatro años para dar por concluidos los trabajos.

No comprendemos cómo un pensamiento que ofrece tales ventajas á los propietarios de todo el valle, y resultados tan seguros y satisfactorios para la empresa, no se haya llevado á cabo. Las aguas, segun este proyecto, debian derivarse del sitio llamado Salto de los Escuderos, en cantidad de 3,22 metros, que es el mínimo estiaje que se supone lleva el Guadalimar por este punto, y con ellas se proponian regar hasta 3,800 hectáreas (0,8 litros por hectárea). El canal para la conduccion de aguas tendria unos 68 kilómetros de longitud, con pendientes variables de $\frac{1}{166}$ y $\frac{1}{3000}$, calculándose en 7.270,000 reales el gasto total de la obra, y en 588,000, ú 8 por 100 de aquel gasto, los rendimientos líquidos. El aumento que tendria la riqueza se apreciaba, por lo menos, en 23.224,100 reales, y la renta se aumentaria en mas de 1.466,264 reales.

Tales han sido los principales proyectos que se han presentado para la canalizacion de los rios de esta provincia, sin que ninguno, á pesar de las inmensas ventajas que para todos ofrecia, se haya llevado felizmente á cabo.

No menos digno de lamentar es el ningun fruto que la industria obtiene en esta provincia de los grandes saltos de agua que en la misma se encuentran. Bastará considerar, que la caída á un solo metro de altura del agua que pasa por el puente de Menjibar en estiaje, representa una fuerza de 200 caballos de vapor: siendo pues la caída total de las aguas de unos 1,000 metros próximamente, pudiera crearse una fuerza de 200,000 caballos de vapor, que representarían una utilidad, por lo menos, de 800 millones de reales. Ante tales y tan elocuentes datos, digásenos, si, como al principio manifestábamos, no es digno de la mas severa censura el poco amor y la ninguna molestia que en bien de la industria nos tomamos en nuestros agradecido suelo.

Terminaremos estas ligeras indicaciones sobre los datos geológicos é hidrológicos de esta region primera ó superior del Guadalquivir, tomando nota de las principales conclusiones que asienta el autor de la *Memo-ria* que nos sirve de estudio, y que se desprenden, por

consiguiente, de cuanto hasta aquí hemos dicho sobre tan importante asunto.

La superficie de la region superior del valle es de 1.660,000 hectáreas; riéganse de estas solamente 10,000, en las que se invertirán unos 10 metros de agua por segundo del producto anual: quedan, por consiguiente, 1.650,000 hectáreas de terreno que no participan del beneficio del riego, y un sobrante á la vez de 15,368 metros.

Para que este extraordinario sobrante de agua se aprovechase mas convenientemente, debieran hacerse tres derivaciones de agua, empezando la primera por la confluencia en el Guadalquivir del Guadiana Menor, la cual daria riego á las fecundas tierras de la Loma de Ubeda. La segunda derivacion deberia hacerse en el mismo Guadiana Menor por el sitio llamado Sierra de las Cabras, con el fin de que regase toda las tierras de la márgen izquierda; y la tercera debia partir del rio Guadalimar, desde el paraje llamado de los Escuderos, cuyas aguas podian dar un abundante riego á las tierras comprendidas hasta la desembocadura de este rio en el Guadalquivir, así en la márgen izquierda como en la derecha, que ambas son á cual mas agradecidas á los beneficios del riego.

Para llevar á cabo tan fecundo pensamiento necesitábase solo la construccion de un canal de 200 kilómetros, en el cual no se invertirían arriba de 40 millones de reales, en cambio de un rendimiento anual de 10.000,000, resultado que pocas empresas pueden ofrecer; y aun en el caso, por demás gratuito, de que las obras costaran 40.000,000 de reales, y sus rendimientos no pasasen de un 2 ó 5 por 100 del capital invertido, bastaria solo, y adviértase que no somos partidarios de esta doctrina, que los gobiernos dispensarán á esta empresa una parte, aunque insignificante, de la proteccion que á manos llenas dispensan á otras empresas de menos garantías seguramente que la de que nos ocupamos, con lo cual los capitales, un tanto retraidos de este género de industria, mas bien por desconocerla que por crueles desengaños que en la misma hayan sufrido, acudirían á favorecer este ramo importantísimo de nuestra riqueza, y que, sin embargo, en la provincia de que nos ocupamos, como en casi todas las demás de España, encuéntrase en un estado altamente lamentable de abandono y de desprecio.

En la segunda division que del importante valle del Guadalquivir hace la *Memoria* á que nos referimos, y á cuya parte se le da el nombre de Region media, comprendida entre el puente de Mengibar y el de Córdoba, se halla incluida la restante pequeña parte de la provincia de que tratamos, que abraza desde el puente de Mengibar hasta el rio de las Yeguas, que separa las dos provincias de Jaen y de Córdoba. Habremos, por lo tanto, de decir algo de sus principales rios y de las demás condiciones geológicas de esta porcion de terreno de la provincia que nos ocupa.

El rio Guadiel, afluente del Guadalquivir por la márgen derecha, que baja de las colonias de Sierra-Morena y que pasa por las inmediaciones de Bailen, desembocando á un kilómetro agua abajo del puente de Mengibar, es un riachuelo de escasísima importancia y de muy pequeña pendiente, la cual da ocasion á

que se estanquen sus aguas, y produzcan en los habitantes de aquella comarca frecuentes y rebeldes intermitentes. Segun el aforo practicado en este rio, la seccion medio medida, fué de 0,032 metros, y la velocidad 0,176, que dan por resultado 0,006 metros por segundo.

El Rumblar, rio de menos importancia que el anterior, tiene su origen á corta distancia de este, y desemboca frente á Villanueva de la Reina.

El Jándula, que nace en la provincia de Ciudad-Real, cerca de Puertollano, y que desagua por bajo de Andújar, recogiendo antes las aguas del rio Fresneda y parte de las del valle de Alcudia, es, bajo el punto de vista de sus vertientes, uno de los afluentes de mayor consideracion en esta parte del valle principal: y el rio de las Yeguas, que desciende de la Sierra-Madroño, y sirve de límite á las provincias de Córdoba y de Jaen, fué aforado en el mes de setiembre, encontrándose 0,524 metros de agua por segundo.

Los otros rios que por la márgen izquierda desaguan en el Guadalquivir, son: el Salado de Arjona, que desciende desde las inmediaciones de Torre Don Jimeno, y el Salado de Porcuna, que aforado, dió por resultado 0,028 metros por segundo, y que recoge las aguas de una parte de la sierra de Valdepeñas de Jaen, y desemboca en el comun de la provincia, inmediato á Villa del Rio. El producto, por consiguiente, en estiaje en esta region media del Guadalquivir, contando con varios otros rios, manantiales del cauce y pequeñas corrientes, es, segun los aforos hechos, de 8,272 metros por segundo, equivalentes á 0,8 litros por segundo y kilómetro cuadrado de superficie vertiente.

IX.

Pasando á ocuparnos ahora de los productos de la minería en esta provincia, encontraremos igualmente datos de gran consideracion, que vendrán á ser una prueba mas de las inmensas riquezas que atesora en su suelo.

La industria minera, en efecto, ha sido en todos tiempos en esta provincia una de las principales bases de su riqueza y de su prosperidad. Lo mismo en Sierra-Morena que en Sierra Segura, Cazorla y tantas otras como atraviesan aquel territorio, encuéntranse muchas y muy importantes minas de plomo, antimonio, cobre y cristalización, cuyos productos han llegado á constituir muchas y respetables fortunas.

Sierra-Morena es, entre todas las de la provincia, la que mayores ganancias ha reportado á la industria de que nos ocupamos. Los filones metalíferos que en el descenso meridional de esta sierra cruzan en distintas direcciones el término de la villa de Linares, son harto conocidos, no solo en España, sino tambien en el extranjero, por su inagotable riqueza. Los ricos filones que desde la gran mesa de granito, comprendida entre los rios Guadiel y Guadarrizas, parten en direccion de Nordeste á Sudoeste, y algunas veces á Sudeste, cuyas potencias varían de uno hasta cinco piés, han sido desde tiempo inmemorial objeto constante de una apetecida y envidiada explotacion, mereciendo

entre todos, por la cantidad y calidad de los minerales, especial mencion, los filones conocidos con los nombres de los Arrayanes, de la Cruz, Alamillos, Cañada-Incosa y Mimbres.

El primero de estos filones, que da por término medio una producción de 70 por 100, está reconocido en una extensión de más de 6,000 metros, con una potencia que varía de 1 á 4 metros. El filon llamado de la Cruz, que sigue una dirección paralela al de los Arrayanes, del cual se halla muy poco distante, presenta dos filones casi unidos, de gran potencia; el uno formado de galena, con alguna participación de minerales de cobre, y el otro, que solo se compone de esta última clase de mineral, no menos abundante y rico que el anterior. El filon de los Alamillos, próximo y paralelo al de la Cruz, contiene minerales de plomo y de cobre mezclados al estado de sulfuros y carbona-

tos; y los dos restantes de Cañada-Incosa y de Mimbres, de menos consideración que los anteriores, contienen minerales de plomo y galena de hoja ancha y clara, que han dado, sin embargo, cuando se han podido explotar, resultados bastante considerables.

Por esto el distrito minero de Linares, pequeña villa situada al Sudeste de Sierra-Morena, y como á unas seis leguas de distancia de la capital, se considera, y con razón, como el más importante de la provincia, y como digno de figurar al lado de los mejores de Europa. El terreno que comprende su jurisdicción, es por lo regular árido y poco apacible, aunque suelen encontrarse algunas pequeñas huertas que fertilizan los ríos Guadarrizas, Guadalimar y algunos otros, y en todo él aparecen grandes canteras de granito, que aprovechan en sacar las piedras para los molinos harineros y de aceite.



San Pablo.

La época en que empezaron á explotarse las minas de esta jurisdicción es tan antigua, que no es posible determinarla, ni aun aproximadamente. Las ruinas del martinete de cobre, por bajo de las lagunas del río Guadalimar; la fábrica de desplate, que existió por encima de la fuente del Pilar, inmediata á la villa de Linares; la casa de moneda, cuyo edificio se ha conservado en parte hasta nuestros días; las noticias que por tradición han llegado hasta nosotros de la tan famosa mina de los Palazuelos ó Mimbres, y la cantidad de litargirio que se encuentra en varios escoriales antiguos; todo esto, repetimos, viene á manifestar que la explotación de minas ha sido en esta provincia, desde muy remotos tiempos, objeto preferente de la ocupación de sus habitantes.

Hasta hoy, sin embargo, solo se sabe, por los documentos que se conservan en el archivo de aquella Inspección de minas, que en el año de 1748 era ya libre la explotación de esta industria, pagando al Esta-

do el 10 por 100 de los minerales que se extrajeran, y el 5 por 100 de los plomos, si es que la fundición querían los mineros hacerla por su cuenta propia.

Y era ya por entonces tal la importancia que había alcanzado este ramo de la riqueza pública, que encargándose el Estado, en el referido año de 1748, de explotar únicamente el inagotable y renombrado filon de los Arrayanes, se extrajeron del mismo, hasta el año de 1825 en que se publicó el decreto, por todos tan deseado, de la libre explotación de minas, 10.101,318 arrobas de alcohol, y 3.917,279 de remolidos, gastándose en todo esto 67.114,082. Consta asimismo, que en 1650 se concedió privilegio por 40 años á D. Diego Felipe de Cuadros, para construir fábricas en Linares, Vilches y Baños, habiendo sido arrendadas, después de terminar este contrato, á una compañía en 4 de noviembre de 1691, con la facultad de construir una casa de moneda en Linares, en la cual se acuñase el cobre.

X.

Las vicisitudes por que ha pasado la explotación de la mina de que acabamos de hablar, desde la época en que era ya libre el trabajo en este género de industria, merecen, seguramente, que al menos las indiquemos en este lugar.

Empezaron los trabajos en 1.º de agosto de 1749, y en 1752 eran ya de tal consideración los productos obtenidos, que Bowles, en su minucioso é importantísimo estudio sobre este ramo de la industria, dice que se había sacado en un período tan corto mas plomo de aquel filon, que de las minas de Freiberg en Sajonia y de las de Clausthal en el Hartz, durante doce años.

Haciéndose muy difícil á los pocos años la extracción de los minerales, tanto por la profundidad de la mina, cuanto por la gran cantidad de agua que cubría el filon, y estando por tales causas decidido el Estado á suspender los trabajos, presentó un célebre práctico de aquel país, el conocido minero Fernando Delgado (a) Pajares, solicitando que se le permitiese trabajar en los tercios de la mina cuyas obras se habían abandonado mucho tiempo hacia; y así concedido, llegó á entregar en los almacenes, en el período de diez y nueve años, ó sea desde 1766 á 1785, la enorme cantidad de 2.264,071 arrobas 19 libras de alcohol, que importaron, á razón de 1 ½ á 4 reales la arroba, 6.135,154 reales, y, además, otras 726,878 arrobas y 23 libras de remolidos de ¾ de real á 4 reales la arroba, importantes 1.137,285 reales 17 maravedís. Estrajo asimismo 290,712 arrobas y 12 libras de metales, que le valieron 449,138 reales, y 22,522 arrobas 19 libras de plomo, obtenido de 420 fundiciones de metales, que importaron 235,689 reales 13 maravedís; siendo el total producto de los tercios ya abandonados en el citado período diez y nueve años, 3.303,720 arrobas 17 libras de mineral y plomo, de las que dió la parte correspondiente al Estado, quedándose el afortunado práctico con una fortuna inmensa. Ocupábanse por lo regular en los trabajos de la mina unos 200 hombres, ascendiendo el gasto, que de ordinario se hacia durante la semana, á 23 arrobas de aceite que costaban 966 reales, 2,025 reales que se empleaban en esparto, 1,700 en pólvora y herramientas, 1,096 de conducción del mineral á los almacenes, 488 del lavado del mineral, y 15,514,22 de jornales é imprevistos; importaba el gasto total durante la semana, 21,789,22 reales.

A consecuencia de nuestras sangrientas luchas á fines del siglo pasado, se paralizaron casi por completo los trabajos, y en tal estado continuaron hasta que se instituyó en 1825 la dirección general de minas, encargándose su laborioso y entendido jefe, D. Fausto Elhuyar, en vista de la falta de fondos del gobierno para continuar las obras, de formar una sociedad que dió principio á la explotación en 1830.

Los productos obtenidos en 1833, en las diferentes minas de aquella sierra, fueron de 241,608 arrobas de plomo, y 3,691 arrobas de cobre que, valuando aquel á 15 reales arroba y este á 125, resulta un valor de

4.085,495 reales creado en el comercio, al cual hay que añadir el aumento de la fabricación de 33,000 arrobas de perdigones, que pueden valuarse á 5 reales la arroba, ó sean, 165,000 reales; por manera que la riqueza total creada por aquella minería durante el citado año, fué de 4.250,495 reales. La mina de los *Arrayanes*, en cambio, desde 1830 á 1849 en que estuvo, como hemos indicado, á cargo de un particular asociado al Estado, no dió para este último prueba alguna durante ese período de diez y nueve años de las inmensas riquezas que atesoraba, mientras que el aventurado socio, olvidado por completo del Estado con quien formaba su asociación, era único y absoluto dueño del mas rico, sin duda, de los criaderos del término de Linares.

Terminado el contrato en 31 de diciembre de 1849, encontré, en efecto, que no había practicables en esta riquísima mina mas que algunos cortos trozos de la planta general, y el pequeño espacio que forma la galería de dirección, conocida con el nombre de la *Tes-tera de agua*. Los demás labrados inferiores á estos minados, se encontraban inundados, y los superiores en un estado de completa ruina.

En el mismo lamentable estado que se hallaban los trabajos de escavación de la mina, se encontraba también el beneficio de los minerales que de aquellas se extraían. Los adelantos que en materia de fundición se habían hecho en aquel período, todos ellos de gran consideración, no habían sido ni ensayados siquiera una sola vez en la mina de que nos ocupamos; y las herramientas y utensilios de fundición antigua que se encontraron estaban completamente inutilizados, porque procurando sacar de estos todo el beneficio posible, no se cuidaron nunca de reparar las averías que naturalmente debieran sufrir con el uso cotidiano.

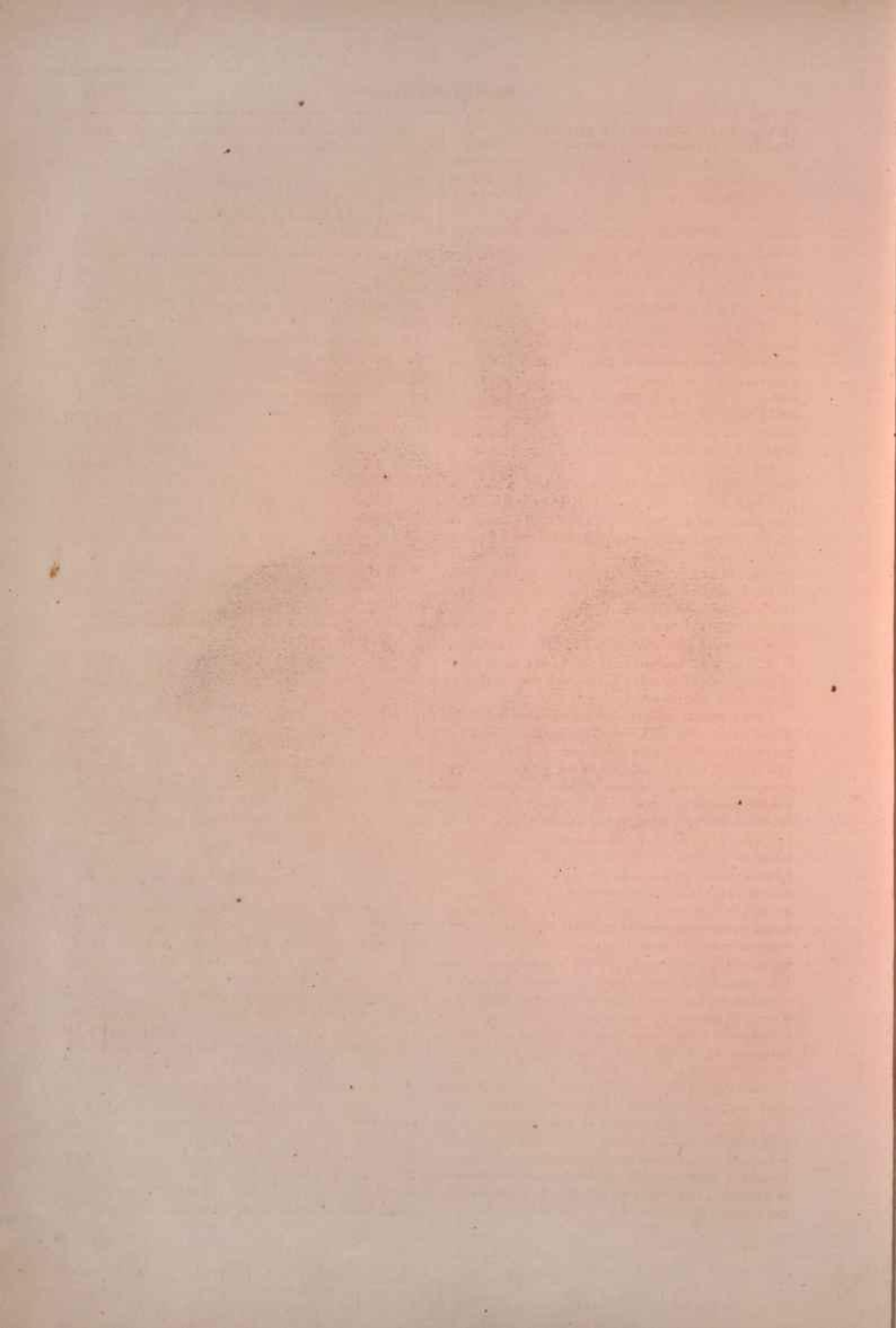
Decíase entonces, y con razón sin duda, que la mina de Arrayanes era bastante gravosa al Estado; y sin embargo, encargándose este de administrarla por sí solo, obtuvo en los ocho primeros meses del año siguiente de 1850, y á pesar de la manera de administrar que el Estado tiene, una ganancia de 230,210 reales, mas otros 100,000 que invirtió en mejoras del edificio, de herramientas y de hornos de fundición, según el estado publicado por *La Revista Minera* en el año citado de 1850, y del cual ponemos á continuación un resumen general.

VALORES CREADOS Y SU DIFERENCIA CON LOS GASTOS
EN EL ESTABLECIMIENTO REAL DE MINAS DE LINARES
EN LOS OCHO PRIMEROS MESES DEL AÑO DE 1850.

12,195 arrobas, alcohol á 7 ½ rs. arroba.	91,462,17
30,844 arrobas, remolidos ó mineral de fundición á 4 rs.	123,376
22,421 arrobas, 23 libras, plomo de 1.ª á 12 reales arroba.	269,063, 1
9,819 arrobas, 24 ½ libras, idem de 2.ª á 11 rs. arroba.	108,019,26
12,586 arrobas, municiones á 12 ½ reales arroba.	157,325
Las cenizas reverberas, horruas ó escorias de las 83,465 de mineral fundido que existen sin beneficiar, contienen al 10 por 100, 8,346 arrobas de plomo de	



JUAN ALONSO DE CARVAJAL.



2. ^a , que á 7 rs., deducidos 4 por gastos de fundicion, representan un valor de. . .	58,422
Valores.	807,668,10
Gastos.	577,458,14
Utilidades obtenidas.	230,209,30

Por este solo dato podrá apreciarse la riqueza inmensa de la mina de los Arrayanes, y las ganancias que el Estado hubiera obtenido de ella, si con mas acierto la hubiese administrado.

En ese mismo período de los 19 años de arrendamiento, de que hemos hablado, y durante el cual ningunas utilidades percibió el Estado, vemos por datos que tenemos á la vista, que la mina de Arrayanes produjo en 1838 mas de 200,000 arrobas de galena y remolidos, y en los seis primeros meses del año siguiente, en que se suspendieron por algun tiempo las obras, dió unas 133,000 arrobas de igual mineral.

Las demás minas de aquel distrito, llamadas la Cruz, que produjo desde 1827 á 1843 la cantidad de 41,718 arrobas de cobre fino y 101,129 de cobre negro ó sin afinar, las de Cruz 3.^o y Cruz 4.^o, Departamentos, Candelaria, Arroyo, Hidalgo, Atamillos, Virgen, Calvo, Portichuelo del Lobo y varias otras, todas igualmente han dado un producto considerable, así al Estado como á los particulares, y de ello son pruebas bien elocuentes las fábricas de la Cruz, que en 1838 dieron 109,767 arrobas de plomo, y de cobre afinado en el mismo año 3,075 arrobas. El tercer departamento de la Cruz dió asimismo 616 arrobas de cobre y 180 de plomo; y la fábrica de Casamayor 3,526 arrobas de plomo en el referido año.

Para terminar estas ligeras indicaciones sobre las minas de la villa de Linares, consignaremos aquí el dato que nos presenta un minucioso y detenido trabajo sobre la mina de los Arrayanes, segun el cual se estrajeron de esta, durante el año de 1859, unas 259,868 arrobas de mineral, de las cuales entraron en fundicion 254,492. El producto que arrojaron fué de 147,383 arrobas de plomo de primera clase: 42,175 arrobas de cenizas reverberas fundidas, y 13,649 arrobas de plomo de segunda. En las 259,868 arrobas de minerales fundidos están incluidas 14,012 arrobas de alcohol de hoja que se han espendido en su estado natural, y 31,846 arrobas de mineral procedente de la rebusca de los terrenos. Hállanse asimismo incluidas en las 254,492 arrobas de mineral que han entrado en fundicion, 33,828 que proceden de los terrenos mencionados, los cuales producen en la fundicion del 6 al 8 por 100 menos que los remolidos de mina; y sin embargo, el resultado de la fundicion fué, por término medio, un 63 $\frac{1}{2}$ por 100 de plomo de los minerales y cenizas fundidas.

Por tales datos, y muchos otros que pudiéramos citar, se considera, como hemos anteriormente indicado, el distrito minero de Linares como el mas antiguo, y en la actualidad de los mas importantes de España; y hubiera seguramente sido mucho mas, si con menos torpeza y mas conocimiento de la industria minera, se hubiera favorecido la explotacion de sus ricos é interminables filones.

El número de estos en explotacion en 1858, segun el *Anuario estadístico* del mismo año, era de 178, de los cuales, 4 eran de alcohol, 162 argentíferos, 6 de cobre y 6 de plomo, que alimentaban constantemente cinco fábricas de fundicion y 14 con ligeros intervalos. En 1861, y segun el citado *Anuario estadístico*, el número de minas productivas era de 85, que ocupaban una superficie en metros cuadrados de 5.423,698 con 129 pertenencias. El número de operarios en las citadas minas era de 2,411, que estrajeron en quintales métricos de mineral de plomo 163,160, y 420 de cobre.

En las oficinas de beneficio, que eran hasta el número de 10, todas en actividad, se ocupaban 261 operarios, habiendo 20 hornos de manga, 34 de reverberos y 1 de afino; y en el año anterior de 1860 se contaban hasta 220 minas demarcadas, que pagaban: por contribucion de pertenencias, 46,577,56 rs.; por contribucion del 3 por 100 por minerales espendidos en bruto, 20,254,31 rs.; por minerales beneficiados, 371,521,78 rs.; total devengado, 438,353,65 rs.; valor creado por la industria minera, 13.059,203. Los productos obtenidos en el mencionado establecimiento de Linares, fueron: galena estraida, 37,842; plomo, 22,264,79: valor, 3.264,815,12.

Tales son los resultados de la produccion minera en uno solo, si bien el mas importante de los criaderos de la provincia de que tratamos, á pesar del poco acierto con que en esta industria se ha procedido siempre en nuestra patria.

Otros varios puntos, tambien de gran consideracion para la industria de que tratamos, se encuentran en esta provincia, mereciendo sobre todos especial mencion las dos modernas, pero ya célebres minas de plomo argentífero del término de Bailen, llamadas de la Virgen y del Correo, cuyo producto es hoy de 12,500 quintales mensuales de riquísimo mineral, y los poderosos filones del término de las Navas, Santa Elena y la Carolina, abundantísimos todos en minerales de plomo, las mas veces antimoniales, y acompañados de alguna cantidad de plata y de cobre.

XI.

Los establecimientos de baños minerales y termales en la provincia de Jaen, son igualmente en número considerable, si bien, por lo regular, participan todos de ese punible abandono, que en cuanto á lo que la industria se refiere, nótese siempre entre nosotros, y especialmente en los naturales de la provincia á que nos referimos. Como ejemplo de estopodiamos citar las aguas sulfurosas del pueblo de Martos, no lejos de la capital, que estando reputadas por muchos inteligentes como de mas fuerza y mejores condiciones que las tan famosas de Carratraca, no ha habido, sin embargo, un particular ó una empresa que se decida á construir en este punto, higiénico y delicioso como el que más, un edificio que ofreciera á los bañistas comodidad y recreo, cuya falta es la causa principal del poco nombre y de lo poco concurridos que aquellos baños se encuentran por lo regular. La temporada de estos baños es desde el 15 de

junio al 15 de setiembre: las aguas sulfurosas frias, y la temperatura de 13°. El número de enfermos concurrentes en 1860, segun el *Anuario Estadístico*, fué de 760, de los cuales se curaron 258, aliviados 309 y sin resultado 193; y en el año de 1861, concurrieron 1,132 enfermos, de los que curaron 310, aliviados 548 y 274 sin resultado.

Casi lo mismo pudiera decirse de los importantes baños minerales de Jabalcuz, cuyo nombre le toman de un estenso y elevado cerro llamado así, situado al Este de la ciudad de Jaen, y á una distancia de media legua de esta poblacion.

El mencionado cerro de donde brotan las aguas de estos concurridos baños, está formado de mármol negro con vetas blancas y de estructura laminosa y apizarrada, siendo todo su terreno y una gran parte de sus alrededores de aluvion ó de transporte. El mármol que de este punto se estrae es susceptible de muy fácil pulimento, lo cual unido á su color negro y limpio, hace que se le estime en mucho para diferentes usos. La situacion topográfica del cerro y la feracísima vegetacion de sus alrededores, dan á este sitio un encanto y bienestar, que sirve, especialmente en los meses del estío, de delicioso punto de recreo á los habitantes de la ciudad de Jaen y de algunos otros pueblos, y de consuelo y alivio á los muchos enfermos que allí concurren.

Las aguas de estos baños nacen por entre un risco de piedra negra, situado en un estrecho barranco que hay en la falda del cerro, desde donde se conducen al edificio en que se encuentran los baños; siendo tal la abundancia de aquel líquido, que pueden llenarse estos cómodamente dos veces al dia, por mas que el baño de hombres tenga 22 piés de longitud, 12 de latitud y unos 6 de profundidad, y el de mujeres 20 piés de longitud, 9 de latitud y 5 1/2 de profundidad. El agua se presenta limpia y cristalina, y solo mirándola á través de la luz, se observan pequeños globulitos que, en forma de burbujas, suben á la superficie, en donde se deshacen completamente. Aunque el agua aparece, como hemos dicho, limpia y cristalina, tiene, sin embargo, la propiedad de teñir de un color amarillo las ropas blancas. Su temperatura, es por lo regular, de 24 grados sobre 0 del termómetro de Reaumur, notándose por lo tanto al entrar en las habitaciones por donde pasa, un calor algo sofocante, que cubre inmediatamente la piel de un vapor suave y untuoso. El sabor es ligeramente estíptico, y el olor apenas se percibe.

Segun los análisis hechos de estas aguas, consideradas en la clase de termales salinas, encuéntrase, en 25 libras de agua tratada convenientemente, la siguiente composicion.

Hidroclorato de cal.	3 gramos.
Id. de sosa.	8
Carbonato de magnesia.	9
Sulfato de magnesia.	82
Id. de cal.	81
Id. de alumina.	7
Sílice.	12

Los efectos de estas aguas para las afecciones reumáticas y gotosas son eficaces y sorprendentes, viéndose con frecuencia entrar en ellas muchos enfermos

completamente baldados, que han podido á los tres ó cuatro baños moverse con cierto desembarazo.

Producen asimismo resultados no poco satisfactorios en todas las afecciones que reconozcan por causa la irritabilidad del sistema nervioso, la rigidez en los sistemas muscular y fibroso, en los flujos, dismenorrea, gastritis crónicas y obstrucciones viscerales, erupciones herpéticas y sarnosas, parálisis procedentes de derrames en los centros nerviosos, hidropesías y afecciones del sistema linfático, hemorragias, y en todas las afecciones que reconozcan por causa la adinamia ó debilidad en alguno de los sistemas de la economía.

La temporada de estos baños empieza el 20 de junio y concluye el 30 de octubre. El número de enfermos que á ellos concurrieron en 1860, fué de 421, de los cuales curaron 207, aliviados 120 y 94 sin resultado; y en el año siguiente concurrieron 331, curándose de estos 102, aliviados 180 y sin resultado 49.

En el término de Marmolejo, distante como unas ocho leguas de la capital, hay otro establecimiento de baños de aguas ácido-carbónicas con hierro, frias, cuyas temporadas empiezan en 15 de abril hasta 15 de junio, y en 20 de setiembre hasta 15 de noviembre. La temperatura de estas aguas es de 18° Reaumur, y el número de enfermos que á ellas concurrieron en 1861, fué de 160, de los que curaron 90, aliviados 60, y 10 sin resultado notable.

Encuéntanse por último en esta provincia los baños de Frailes y la Rivera, de aguas sulfurosas frias, y de una temperatura de 13° Reaumur, cuya temporada empieza en 1.º de junio y concluye en 30 de setiembre. Los enfermos asistentes á estos baños en 1860, fueron 466, de los cuales curaron 240, aliviados 190, y 36 sin resultado; y en el año siguiente concurrieron 407 enfermos, curándose 238, aliviados 117 y 52 sin resultado notable.

Hay además en esta provincia otros varios manantiales de aguas ferruginosas, como los de Graena, de Alicun y algunos otros, muy convenientes para el tratamiento de enfermedades secretas y del estómago; pero todos ellos completamente abandonados, y por lo tanto desconocidos de la generalidad, efecto de la incuria de aquellos habitantes por una parte, y de lo escabroso y falta de vías de comunicacion de aquel terreno, por otra.

XII.

Con ligeras diferencias pudiera decirse casi lo mismo respecto á las ricas producciones de agua salada de Don Benito, de Hornos, de Peal, de Torre Don Jimeno, de Porcuna, y de un sinnúmero de espumeros que se encuentran esparcidos en toda la provincia, y que constituyen, á pesar de todo, una verdadera y sólida riqueza en la provincia de Jaen. La administracion de los cinco primeros manantiales corre á cargo del Estado, y dicho se está con esto cuanto nosotros pudieramos esponer sobre el abandono en que los mismos se encuentran, y el torpe abuso que en su administracion se comete incesantemente por los encargados oficiales que están al frente de esos veneros de inagotable riqueza.

Concretándonos al mas importante de todos ellos, que es el de Don Benito, cerca de Mancha-Real, da, segun el aforo hecho por el ilustrado ingeniero, ya mencionado en otro lugar, D. Pedro Antonio de Mesa, una produccion de 1,5 litros por un segundo, ó 130 metros de agua en 24 horas, que ensayada, produjo á razon de 195,7 kilógramos (4,25 quintales) de sal por metros de agua. La elaboracion que se hace al aire libre, dura cuando mas seis meses, y sin embargo, la produccion total media desde 1857 á 1864, fué de 35,335 quintales, cuyo coste en los puntos de consumo fué por término medio de 12 reales quintal, clasificado de la manera siguiente:

Por gastos de elaboracion.	1,2
Por gastos de administracion.	2,4
Resguardo.	2,4
Conduccion á los puntos de consumo.	6,0
Total.	12,0

Pero no es lo peor que á tan alto precio resulte la elaboracion de este importante artículo de consumo; lo es mucho mas que al mismo tiempo sea de tan pésima calidad, y que se obtenga en cantidad mucho menor de la que se obtendria dadas otras condiciones. Bastaria solo elaborar este artículo con arreglo á los adelantos del dia, para que las salinas de Don Benito á que nos referimos, dieran un producto triple al menos del que ahora tienen, y para que se vendiese este artículo de tan imperiosa necesidad á la mitad de precio que se vende hoy.

Una ligera reseña sobre la manera de elaborar la sal en la citada fábrica de Don Benito, nos convencera de lo que acabamos de manifestar. A unos tres metros de altura sobre el fondo del barranco que da nombre á esta fábrica, sale el agua en cantidad, como ya hemos dicho, de 130 metros por cada 24 horas, la cual es conducida por una reguera toscamente abierta á un charco grande, llamado Calentador, y desde aquí se distribuye á otros 244 pequeños charcos, llamados Pozas, por otras tantas regueras, abiertas lo mismo que la anterior en el terreno natural.

La cantidad de agua que por tales regueras se infiltra, y la suciedad que naturalmente recogen estas aguas en su libre trayecto, disminuye seguramente en mas de la mitad el verdadero afluente, y aumenta en proporciones considerables el número de partículas estrañas que, á mas de dar á este artículo un aspecto asqueroso y repugnante, suele hacerlo á veces altamente nocivo á los consumidores.

Pero no son estos los principales defectos de la fabricacion de la sal. Hácese esta, como la mayor parte de nuestros lectores saben, renovando constantemente en estos charcos ó pozas una capa de agua de 0,02 metros de espesor, que se evapora en un tiempo mas ó menos corto, segun la temperatura, depositándose por saturacion la sal cristalizada en el fondo de las pozas. Cuando á juicio ó conveniencia del encargado de aquel establecimiento debe recogerse y almacenarse la sal, dispone que se reunan 150 ó 200 hombres y muchachos con 50 ó 60 caballerías, aumentándose cuanto necesario sea el número de los primeros y de las se-

gundas para que la operacion quede indispensablemente terminada en un solo dia. Procúrase al efecto llenar las pozas muy temprano del agua salada para que la sal precipitada en el fondo esté suelta; y remangándose entonces los 200 hombres y muchachos hasta medio muslo y provistos de palas y rodillos de madera, penetran en las pozas, agitan el agua convenientemente para lavar la sal, y la arrastran luego fuera de las pozas á un sitio llamado salero, desde donde la conducen al almacen con las caballerías.

Fácil es comprender la limpieza que tendrá esta sal cuando llega al almacen, despues de haber estado todo un dia bañándose en las aguas de que aquella se ha formado, unos 200 hombres y 60 caballerías. El que haya visto hacer esta operacion, y haya observado además la cantidad de tierra que despues de cada una de estas maniobras se introduce en el fondo de las pozas para reemplazar la que han sacado con los rodillos y almacenándose mezclada con la sal, se explicará fácilmente cómo este artículo, de tan importante y universal consumo, tenga en España condiciones insanas y repugnantes que no tiene en ningun otro país.

La sal de espuma, que así se llama á la que cristaliza en la superficie de las aguas, pura y blanca como los copos de nieve, puesto que no se pone en contacto con el terreno, y que en todas partes se recoge separadamente de la otra, menos blanca y menos purificada por las diferentes partículas que se mezclan en su cristalizacion, aquí se junta y confunde con la que cristaliza en contacto con la tierra, privándose con esto de esa sal purificada y limpia que tanto se aprecia en el general consumo.

Cuando tales defectos y tan punible abandono vemos en la fabricacion de este artículo en las salinas de Don Benito; cuando consideramos que de 1,5 litro de agua por un segundo que arroja este manantial no se estrae, ó mejor dicho, no se aprovecha la Renta sino de unos 35,000 quintales de sal en los seis meses de elaboracion anual, siendo así que aquella misma cantidad de agua podria arrojar hasta 100,000 quintales en el mismo tiempo, si su elaboracion se encontrase á la altura de los adelantos modernos; cuando tenemos en cuenta la clase escesivamente mala de aquel artículo, en cambio del elevado precio á que lo compramos; cuando pensamos, en fin, en esa gran multitud de empleados oficiales sin objeto y sin una ocupacion reproductiva para el Estado, y en los torpes abusos que por algunos de aquellos se cometen con no muy poca frecuencia, no comprendemos cómo nuestros hombres del poder no han pensado seria y detenidamente en el desestanco de aquel artículo, que á costa de un ligero sacrificio por parte de nuestros gobiernos, reportaria ventajas inmensas al consumo general, y aumentaria por otra parte la riqueza de nuestro suelo de una manera considerable.

Además de estas salinas, cuenta esta provincia con otras varias, no de escasa importancia, como son, entre otras, las de San José, en las que, segun el *Anuario estadístico*, vienen á elaborarse unos 24,000 quintales por quinquenio; las de la Orden, que producen unos 11,000 quintales; las de Peal y Porcel, 25,000; las de Barrancohondo, 12,000, y las de Hornos, 7,000, que unidos á los 82,000 quintales que se elaboran en

las de Don Benito, San Carlos y Brujuelo, dan un total de 161,000 quintales de sal por cada quinquenio, ó sea un producto de 1.932,000 rs., suponiendo á 12 reales el precio de cada quintal.

XIII.

Pero no son estas dos clases de producciones las que constituyen solamente la riqueza de este suelo privilegiado de nuestra patria. Aparte de varias fábricas de tejidos de hilo, de capotes y de paño pardo, de estameñas, de mantas para las mulas de labor, de sombreros, jabon, loza, cristal y de otras manufacturas, que, si escasas en importancia, son, sin embargo, por su gran número de bastante consideracion por la economía que en el vestido producen entre aquellos habitantes, disfruta toda esta provincia de un suelo feracísimo y de los mas á propósito para la industria agrícola y pecuaria. Las producciones en cereales, en líquidos, en maderas y en ganados, son, en efecto, por su cantidad y por su calidad, de las primeras de España, predominando entre las primeras el trigo, la cebada, los garbanzos, las habas y el maiz; entre las segundas el aceite y el vino; entre las maderas el pino, el roble y la encina á propósito para las construcciones navales, y entre las últimas el ganado caballar y vacuno, no escaseando tampoco ninguna de las demás clases que se alimentan en nuestro suelo.

Y esto fácilmente se comprende, sin mas que considerar la gran estension que ocupan los montes en esta provincia. Segun el *Anuario estadístico*, ya otras veces mencionado, la superficie en hectáreas es de 1.342,610; de los cuales 212,249 corresponden á 211 montes declarados enajenables, y 189,410 hectáreas á 151 exceptuados de enajenacion, siendo el total de montes clasificados 362, y el número de hectáreas que comprenden 401,659. Las especies de montes que mas dominan en esta provincia son el pino, que ocupa una estension de 159,674 hectáreas, la encina 18,874 hectáreas, el roble 5,628 y el piorno 966 hectáreas. Los productos en metálico que rindieron los montes exceptuados de la desamortizacion en 1861, fueron, 453,209; en especie, 748,614; destruido 148,335: los productos de los montes enajenables en el citado año fueron, de 124,315 en metálico; 76,437 en especie; destruido, 9,105; total producto en metálico, 577,524; en especie, 825,051; destruido, 157,440. Total general, 1,560,015 reales.

El número de cabezas de ganado que pastaban en el mismo año en los referidos montes era:

Ganado lanar estante 227,754 cabezas, que reguladas á 40,55 reales por precio medio cada una, representaban un capital de 9.235,424,70 reales.

Y ganado lanar trasterminante 26,795 cabezas, que valuadas al mismo precio de 40,55 reales cada una, tenían un valor de 1.086,537,25 reales.

Ascendia, pues, el número de cabezas de ganado lanar en los montes de la provincia en 1861, á la respetable cifra de 254,549, que representaban por lo menos, una riqueza de 10.321,961,95 reales.

El ganado cabrío no dejaba igualmente de ser bastante considerable por su número y calidad. Contá-

banse 106,895 cabezas; el precio medio de las mismas suponíase de 50,03 reales; el valor, pues, que representaban era de 5.347,956,85 reales.

El número de cabezas de ganado de cerda, era asimismo de 46,433: el precio medio de 115,45 reales cabeza: el total producto ascendia, por consiguiente, á 5.360,689,85 reales.

El ganado caballar y vacuno, aunque muy degenerado, y en número escasísimo relativamente á lo que uno y otro han sido en pasados tiempos, constituyen aun en esta provincia una sólida y verdadera riqueza. Si del ganado caballar no se conserva la primitiva y hermosa raza de la loma de Ubeda, críanse, sin embargo, en Jaen y aun en la misma loma, algunos caballos de extraordinaria fuerza y vigor, particularmente en la heredad llamada Cabatillas en las márgenes del Guadalquivir. Y en cuanto al ganado vacuno, tan notable en otros tiempos por su bravura y fiereza, con especialidad el que salia de la desierta y feracísima sierra de Cazorla para el espectáculo bárbaro y repugnante de nuestras corridas de toros, solo se conserva hoy, y por cierto en número respetable, esa clase de bueyes fuertes y corpulentos, que tantas ventajas producen á la agricultura.

Respecto al ganado lanar, del que algo hemos ya indicado, hay tambien que lamentar una gran baja en su número por las grandes roturaciones que en los montes de esta provincia se han llevado á cabo, si bien queda todavía, como ha podido verse por las anteriores cifras, un número de rebaños bastante considerable: abunda igualmente el ganado cabrío, menos delicado para los pastos y mas fuerte para resistir á los cambios atmosféricos, y del cual se conserva la clase llamada blanca, que se cria con preferencia en los montes del Este y Sur de la provincia, y la de pelo achocolatado, que llaman curtido, de mas cuerpo y mas abundante en leche que el anterior. El queso, que debiera por las excelentes cualidades de la leche ser de superior calidad, no ofrece, sin embargo, nada que puedan envidiarle en los demás puntos de España, á causa de que en su elaboracion se encuentran los habitantes de aquella provincia, como diremos hablando de los vinos, en su primitiva infancia y de aquí el poco aprecio que de uno y otro artículo se hace relativamente á la gran importancia que ambos pudieran tener.

Esto no obstante, la riqueza pecuaria es en esta provincia de gran consideracion; pues el valor que solo las tres clases de ganado lanar, cabrío y de cerda representan, segun el citado *Anuario*, es de 21.030,610,65 rs.; y no olvidemos que estos datos los proporcionan los naturales del país para la apreciacion de la riqueza imponible, y que su mayor interés debe ser naturalmente que aparezcan menores productos, para que sea tambien menor la cuota de contribucion que se les imponga.

XIV.

Como si toda esta riqueza no bastara para el regalo y bienestar de los habitantes de aquella provincia, la naturaleza ha querido dotar el clima y suelo de la misma de las mejores condiciones para el mayor y

mas excelente número de toda clase de frutas. Críanse, en efecto, las riquísimas manzanas y guindas garrales, que tanto abundan en las márgenes del río de Jaén; los gruesos y dorados melocotones de Alcaudete, que frescos y hechos orejones circulan por todas las demás provincias de Andalucía; los melones de Grañuela; las ciruelas claudias de Ubeda; las peras de agua y marquesas de los pueblos de la ribera del Jandulilla; los higos de Quesada, notables por su dulzura y su color de grana, y otra infinidad de frutas, todas de exquisito y delicioso gusto.

Abundan asimismo las legumbres y hortalizas, buscadas con afán por las provincias de Málaga, Almería, Granada y Murcia como manjares gustosos y delicados, con preferencia las alubias ó judías, las berengenas y las calabazas de Baeza, Carolina y Cambil; pudiendo asegurarse, sin temor de ser desmentidos, que las hortalizas y legumbres de algunos puntos de esta privilegiada provincia no tienen, por su dulzura, suavidad y sabroso gusto, rival en ninguna otra de España.

No podemos, desgraciadamente, decir lo mismo de sus dos principales producciones, el aceite y el vino. El atraso en la elaboracion de uno y otro artículo es tan completo y lamentable, que ambos, con rarísimas escepciones, se benefician hoy como pudieran hacerlo en el pasado siglo. El vino, por ejemplo, se elabora por lo regular sin limpiar el racimo de la parte leñosa y sin apartar cualquiera uva verde ó podrida que en aquel se encuentre. El zumo lo esprimen por el método sucio y repugnante de *pisar la uva*, que consiste en colocar esta por pequeñas tongas en una especie de atroje llamado *jaraiz*, en el cual éntranse luego uno ó mas hombres provistos de un calzado de esparto que llaman *esparteñas*, y pisando fuerte y aceleradamente sobre la uva, hacen que el mosto corra por un estrecho conducto á un receptáculo ó *pilon*, desde donde le llevan inmediatamente á las tinajas de envase.

El descuido en esta operacion es tal, que despues de estraído el vino de una tinaja que contenga como unas 20 arrobas de este licor, es muy frecuente, ó mejor dicho sucede siempre, que se encuentran en el fondo de la misma de cuatro á seis arrobas de *brisa*, ó sea pequeños pedazos de la parte carnosa y leñosa de la uva, encontrándose además otros cuerpos estraños mal sanos y repugnantes. El vino, con tales defectos y con tan gran falta de limpieza elaborado, claro está que ha de ser de muy malas condiciones, por mas que la uva de que se forma sea de las de clase mejor para determinados vinos, como lo es indudablemente la llamada *uva jaen* para el vino de este nombre.

Con ligeras diferencias pudiera decirse otro tanto sobre la manera de elaborar el aceite en esta provincia. El procedimiento que por lo regular se emplea, es el tan antiguo como imperfecto, de triturar la aceituna por medio de una gran piedra de molino puesta de canto sobre otra fija en el suelo, de forma tambien redonda y un tanto cóncava, siendo movida la primera de estas por fuerza animal. La operacion es en extremo pesada y de gran fatiga para los animales, que-

dando además la aceituna tan incompletamente triturada, que deja de aprovecharse una cantidad considerable de aceite. Esta pérdida se hace mucho mayor, al oprimir despues la masa en los cojines de pleita por medio de un artefacto, para que escurra el aceite á los receptáculos preparados al efecto, á causa de la imperfeccion del aparato y de la poca fuerza que para su movimiento pueden emplear cuatro ó seis hombres ocupados en esta operacion. Debemos, sin embargo de ese punible abandono, citar como una honrosa escepcion la manera acabada y perfecta de elaborar este artículo en la magnífica posesion del Sr. Collado y en algunas otras de la provincia, en las que se han aplicado, y con resultados altamente satisfactorios, todos los adelantos que sobre este ramo y algunos otros ha hecho la industria agrícola.

XV.

Vamos á terminar nuestra imperfecta reseña sobre la parte geográfica de la provincia, haciendo constar, aunque ya en otro lugar lo hemos indicado, la falta de vias de comunicacion que se nota en esta comarca, y á cuya causa se debe en gran parte, que la riqueza de su vasto y fecundo territorio no produzca á sus habitantes en particular, y en general á la riqueza de España, los benéficos y saludables efectos que debiera en realidad producir.

Solo tres puntos de fácil comunicacion hay con el valle del Guadalquivir, de que anteriormente nos hemos ocupado, en todo el terreno que comprende esta provincia: uno que pasa por Sierra-Morena, ó sea el camino de Despeñaperros; otro por Sierra Segura, ó sea el de Barrancohondo y las aldeas de Montizon, y otro por Sierra-Nevada, ó sean los áridos y dilatados llanos de Guadix. Hay además otros dos en la prolongacion de Sierra Segura ó Sierra de Baza, que utilizarian el proyectado ferro-carril de Jaén á Cartagena, y otra carretera de primer orden que pasa por la mencionada Sierra, y va desde Granada á las ciudades de Guadix y Baza. El límite occidental del referido valle lo forman la carretera general de Andalucía, con la cual se comunican Granada, Jaén, Guadix, y quizá con el tiempo la siempre olvidada y postergada provincia de Almería, en la que se consiguió, y túvose esto por un señalado triunfo, que empezasen los trabajos de empalme con la espresada carretera general, en cuyo estado incipiente se encuentra hace algunos años.

Esta carretera sigue, entrando, como hemos dicho, por Despeñaperros, por las vertientes del río Guadiel hasta Menjibar, por donde atraviesa el Guadalquivir: recorre despues el Guadalbullon en toda su estension hasta Puerto Carretero, por donde entra en el valle del Genil hasta cerca de Granada; y tomando luego el valle del Guadiana menor, no deja este hasta salir del valle principal, atravesando en el ventorrillo de la Tuerta la divisoria de Sierra-Nevada, en cuyo punto tiene su origen la rambla de Liñana, que vierte directamente sus aguas al mar por el río de Almería.

Otra carretera trasversal al valle, debe unir dos puntos de esta gran línea de comunicacion, las Correderas y Guadix, que ignoramos si se habrá ya terminado.

Paralelamente al río y por la orilla derecha, recorre otra línea de segundo orden toda la loma de Ubeda, prolongándose hasta Jaen y Alcaraz, para unirse con la línea general, con el fin de facilitar la comunicacion á los pueblos de las vertientes Norte del Guadalquivir; quedando sin participar de aquel beneficio los importantes pueblos de la orilla izquierda, como son: Cazorla, Jodar, Bedmar, Jimena, Mancha Real y algunos otros de bastante consideracion.

No es, á pesar de todo, la provincia de Jaen, como ha podido deducirse de lo hasta aquí espuesto sobre las vías de comunicacion, la menos afortunada de las de España. Quedan, sin embargo, importantísimas comarcas exentas por completo de este beneficio, ó irreproductivas por consiguiente las muchas y buenas tierras que aquellas comprenden.

Debiórase, para evitar tan graves perjuicios á la riqueza de esta provincia, llevar á cabo la terminacion de la carretera, que, partiendo de la general de Granada y Málaga, enlazase los ricos pueblos de Huelma, Cambil y Cabra del Santo Cristo, necesidad que hoy, mas imperiosamente que nunca reclama el establecimiento de las nuevas vías perfeccionadas. Por esto se activa tanto la carretera transversal al Guadalimar, la cual, partiendo de Bailen y pasando por Linares, debe terminar en Baeza, poniendo de este modo en comunicacion la loma de Ubeda y las nuevas colinas de Sierra-Morena con el ferro-carril que baja por el Guadalimar. Restaba solo entonces poner en comunicacion las provincias de Levante con Andalucía, que es su mercaderia natural de aceite y de cereales; y como quiera que para comunicarse la provincia de Almería con el interior de España, debia ser atravesando el citado valle, despréndese de aquí la conveniencia del proyectado ferro-carril de Jaen á Cartagena.

Si esta red importante, aunque algo costosa de comunicaciones, llegase un día á realizarse, y el sistema de riegos por otro lado alcanza entre nosotros siquiera un mediano perfeccionamiento, seguramente que, aparte de las inmensas utilidades que otras varias provincias reportarian, la de Jaen, de que aquí nos ocupamos, seria una de las mas ricas y florecientes de España, como hoy ya lo indica suficientemente el hecho de tener en cultivo el 65 por 100 de su superficie total, y una plantacion de seis ó siete millones de olivos, casi todos en productos.

Una sola riqueza dejaria de explotarse en esta provincia. aun dado el sistema de comunicaciones de que acabamos de hablar, cual es la madera de los corpulentos árboles de Sierra Segura. Pero habria en cambio otro medio, que como el mas fácil y al mismo tiempo eficaz, propone el ilustrado ingeniero anteriormente citado.

Consiste aquel en hacer flotables los tres rios Guadalquivir, Guadiana y Guadalimar por los que hoy se conducen esas maderas, y es de tal modo importante estudiar esta cuestion, que de resolverla favorable ó desfavorablemente, depende la ganancia ó pérdida de las cuantiosas riquezas que contiene el arbolado en los estensos montes á que nos referimos.

El medio hasta aquí empleado para conducir sus maderas, es como ya hemos indicado, el de las corrientes

de los tres mencionados rios; pero á costa de tan graves pérdidas de dinero y tiempo, que el referido ingeniero cita la conduccion de una pinada compuesta de 25,000 codos de pino en piezas de todas dimensiones que tardó desde el aguadero de la Puerta hasta Sevilla, cuya distancia viene á ser de 453 kilómetros, nueve meses, ó sea menos de 2 kilómetros por día, ocupándose en esta faena doscientos hombres, y resultando el coste de transporte de cada pie cúbico de aquellas maderas á 21 reales próximamente. Este solo hecho, que se repite con ligeras variaciones, siempre que se trata de conducir las maderas de la citada Sierra, bastaria por sí solo, para que de una manera decidida y resuelta, se procurase la mejor canalizacion de los espresados rios, con lo cual serian inapreciables las riquezas que de Sierra Segura percibiria la provincia.

Y ya que de estos rios nos ocupamos, y con esto concluimos nuestras ligeras indicaciones sobre datos geográficos de esta provincia, haremos notar la falta lamentable de buenos y de malos puentes que en todos ellos se nota.

En una estension de unos 400 kilómetros de río, no vadeable en todo tiempo, que viene á ser la que ocupan en esta provincia el Guadalquivir, el Guadalimar, el Guadalbullon, el Guadiana menor y el Jandulilla, solo hay unos diez puentes para todo el servicio público, encontrándose de estos, cinco en el Guadalquivir, que son el de la Herreira, el puente viejo de Ubeda, el de Mazuecos, el del Obispo y el de Mengibar; tres en el Guadalimar, que son el de Genabe, el de Beas y el puente nuevo de la carretera transversal de las Correderas á Guadix; y otros tres en el Guadalbullon, uno en Campillo de Arenas y dos en las inmediaciones de la ciudad de Jaen. En los otros dos rios, Guadiana menor y Jandulilla, y algunos otros riachuelos, que aunque de escaso caudal, suelen con frecuencia tener grandes avenidas durante el invierno, no hay un puente siquiera para el paso ni de las gentes ni de las caballerías, con lo cual se originan en muchas ocasiones, perjuicios de bastante consideracion y desgracias harto sensibles y frecuentes en ciertas personas, que obligadas á vadear el río por cualquiera circunstancia, ó engañadas en cuanto á la violencia que sus aguas llevan, han sido víctimas en medio de su corriente.

CAPITULO II.

Monumentos mas notables de la provincia de Jaen.—Historia y descripcion de la catedral de Jaen.—Iglesias de San Juan y de San Ildefonso en la misma ciudad.—Catedral de Baeza.—Convento de San Francisco.—Antigua universidad de Baeza.—Iglesia de San Felipe.—Iglesia de Santa María del Alcázar y otros edificios antiguos.—Casas consistoriales.—La cárcel.—Donaciones hechas por los reyes á la ciudad de Ubeda.—Iglesia del Salvador.—La Colegiata.—Iglesia de San Nicolás.—Iglesia de San Pablo.—Hospital de Santiago.

I.

No es ciertamente la provincia de Jaen, una de las que cuenten en nuestra patria con gran número de monumentos arquitectónicos, que hagan fijar la atencion de los amantes del arte. Hay, sin embargo, algunos que por su antigüedad y por su historia tienen no

escasa importancia, y vamos por lo tanto á ocuparnos de ellos ligeramente, porque no otra cosa nos es permitido en los cortos límites de nuestro humilde trabajo.

El primer edificio que se presenta á nuestra consideracion en la capital de esta provincia es su bellísima catedral, en la que se encuentran representados los diferentes géneros de arquitectura, desde 1532 en que Pedro de Valdevira trazó el diseño de la nueva edificación que habia de levantarse sobre las ruinas del primitivo templo, mandado destruir ocho años antes por don Luis Osorio, hasta el año de 1801 en que se hicieron los últimos trabajos de esta hermosa catedral, bajo la direccion de D. Ventura Rodriguez, director de la Academia de San Fernando.

Los primeros orígenes de este edificio no es fácil determinarlos de una manera clara y precisa. Hasta los tiempos de la ocupacion de la Península por los sarracenos, nada podemos acerca del mismo manifestar que sea digno del asentimiento histórico. Desde esta época en adelante, sábese que, al conquistar á los árabes el rey San Fernando la ciudad de Jaen (1246), fué convertida la principal mezquita de los mahometanos, cuyo lugar ocupa hoy la catedral, en templo católico dedicado á la Asuncion de la Virgen, y que mas tarde (1368) fué reedificado por la caridad de los ginserinos, dándole mayores proporciones y desplegando en su decorado un lujo y mérito extraordinarios. En 1500 D. Alonso Suarez de la Fuente el Sauce, empezó otra nueva construccion de estilo gótico, de la que aun se conservan en la capilla mayor algunos restos: y por último, en 1525, el cardenal obispo D. Gabriel Merino, derribando el anterior edificio, dió ocasion á que el notable arquitecto anteriormente citado, concibiera siete años despues el gran pensamiento de la majes-

tuosa obra que hoy admiramos en la ciudad de Jaen, y que fueron sucesivamente realizando el hijo de este, Andrés de Valdevira (1507), su aventajado discípulo Alonso de Barba (1634), Pedro de Portillo (1654), Eufrasio Lopez de Rojas (1688) y D. Ventura Rodriguez (1764 á 1801).

A tantas y á tan diferentes épocas se debe la construccion del elegante templo de que tratamos; y sin

embargo, una de las cosas que allí mas sorprende, es la unidad y esquisito gusto que en el conjunto, y aun en todos sus detalles, acompaña sin interrupcion á esta portentosa obra, cuya fábrica es toda de piedra labrada de las canteras del Mercadillo, en el término de Pegalajar, segun refiere en su completísimo tratado *Retrato político de Jaen*, el erudito y concienzudo escritor Sr. Mazas.

El primer cuerpo, que como los restantes pertenece al órden corintio está adornado con ocho medias columnas, sirviendo las cuatro del centro de division á las tres grandes y elegantes puertas que dan entrada á las tres principales naves del templo, y encontrándose sobre aquellas magníficos relieves, que comunican mayor grandeza y mayor encanto á esta elegante portada. Fuertes y airosas pilastras constituyen el segundo cuerpo, sobre el cual se levantan las pirámides que coronan el edificio; viniendo á completar la elegancia y buen gusto

que en todo él se nota, una série continuada de espaciosos balcones que rodean el exterior é interior de esta magnífica y suntuosa catedral. Formando contraste con sus dos esbeltas torres de 223 piés de altura, asoma el cimborio su enorme cabeza, en cuya bóveda lucen preciosos recuadros, casetones, frisos y otra multitud de adornos de esquisito gusto y de indisputable mérito.

Pero si es bella la fachada de esta catedral por sus



Peña de Martos.

esbeltas y elevadas torres, sin las cuales quizá parecería poco agradable á los que la contemplaran, el interior de este grandioso templo nada deja tampoco que desear á los amantes del arte, por mas que la profusion de adornos que en él encontramos, sea, como dice Parcerisa, poco adecuado á la sencillez y majestad del culto á que se consagra. Gruesos pilares adornados de columnas corintias, lo dividen en tres espaciosas y elevadísimas naves, cuyas bóvedas, elipsoidales unas, semiesféricas otras y algo peraltadas las demás, están adornadas con preciosos arabescos, figuras de ángeles y multitud de relieves. Estos adornos, que por la sencillez, por la facilidad y especial gusto con que están hechos, fijan la atencion de los mejores artistas, no solo los encontramos en las bóvedas, sino en todas las demás partes de este edificio.

Las portadas de la derecha é izquierda del crucero superan quizá á la riqueza y magnificencia que vemos en las tres bóvedas. En la portada que conduce á la sacristia, hay dos grandes arcos adornados de graciosas columnitas del orden corintio, en el centro de las cuales está colocada una hermosa y bien acabada imagen del Redentor.

Sobre el entablamento que sostienen las columnas corintias de que hemos hecho mencion, hay otros dos arcos que se levantan sobre gruesos pilares, en medio de los cuales se ven dos grandes relieves que representan la adoracion de Jesús por los pastores y reyes magos. La portada de la izquierda, de igual forma y casi con idénticos adornos, tiene entre otros bellísimos relieves, uno en que aparecen la Presentacion y Circuncision del Señor, y en el cual el artista desplegó todo el lujo de su rica fantasía y la profunda verdad del sentimiento cristiano que le animaba.

En el mismo lado en que se encuentra la portada de que acabamos de hablar, hay otra que causa aun mayor admiracion por la riqueza y profusion de sus molduras. El primer cuerpo de esta portada lo forma un espacioso arco semicircular encerrado en recuadro, en cuyos lados se levantan dos magníficas columnas que sostienen un entablamento, por cuyo friso corre una greca cincelada con un gusto y delicadeza admirables. En el segundo cuerpo se encuentran igualmente otras figuras de mérito indisputable, como son entre otras, las de Ezequiel y Salomon, en medio de las cuales se destaca con singular hermosura y perfeccion la de la Madre de Dios, sobre la cual aparece un ángel con las alas desplegadas. A la derecha de este segundo cuerpo se ve un escudo de armas, y á la izquierda una Virgen sentada en un castillo.

El mal efecto que por lo general produce la demasiada profusion de adornos en todas estas fachadas, lo es mucho mayor en el decorado que encontramos en el coro situado en medio del templo. Los muros que le sostienen, y que por la parte exterior se encuentran desprovistos de toda clase de relieves, están en cambio, por la parte interior, completamente cubiertos por bajos relieves de madera, que representan entre el follaje, flores, columnas y otros caprichos, los principales y mas gloriosos hechos de los mártires cristianos.

La doble sillería del coro adolece tambien de los mismos defectos. Sus respaldos, como sus brazos, se

ven cubiertos de confusas y rarísimas figuras, entre las cuales aparecen multitud de séres fantásticos, y los cuerpos compuestos que corren sobre cada orden de asientos, están igualmente plagados de grupos de diferentes tamaños, que representan varias escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, los goces y dolores de la Virgen y los tormentos de los primeros mártires del Cristianismo.

El presbiterio, que formando un cuadrado, se estiende entre cuatro grupos de esbeltas y airoas columnas, está situado inmediatamente despues del coro. Cubierto por una espaciosa bóveda que se levanta sobre un átrio de tres piés de altura, y cuyo ámbito le forman cinco gradas de marmol blanco, el presbiterio, decimos, se presenta majestuoso en medio de aquel espacioso templo, y es, sin duda alguna, la obra mejor acabada y mas digna de admiracion que en él encontramos. Los cuatro pilares que le sostienen, colocados en cada uno de sus ángulos, no impiden que por cualquier lado del templo pueda verse el tabernáculo que, sobre un altar de jaspe, está colocado en el centro. Sobre el pedestal de aquellos pilares se ven apoyados cuatro ángeles que sostienen otras tantas lámparas de plata perfectamente cinceladas, observándose en toda esta magnífica obra del arte una sencillez y oportunidad tales, así en los adornos como en su distribucion, que difícilmente encontraremos nada superior en ninguno de los monumentos que de este género ha levantado el Cristianismo entre nosotros.

Varias capillas, sin que en ellas observemos nada digno de especial mencion, ocupan los lados del hermoso templo, entre las cuales se distingue por su mayor magnitud la en que se venera el rostro del Señor, llamada de la Santa Faz, objeto constante de la profunda veneracion de aquellos habitantes, para los que aquella estampa es realmente el mismo lienzo en que quedó impresa la imagen de Jesucristo al limpiarle el rostro la Verónica.

Llama asimismo la atencion, por sus pilastras jónicas, sus pinturas y hermosos recuadros, la espaciosa sala capitular, de 48 piés de longitud y 25 de latitud, en la que se admira, sobre todo, el altar dedicado á San Pedro de Osma. De estilo gótico puro, y con magníficas pinturas en los tableros, es, sin duda, el altar de que tratamos, el mas notable de los de esta iglesia. A la entrada tiene una gran puerta perfectamente tallada, adornando multitud de graciosas columnitas del orden dórico la elegante fachada, que supera en mucho por el trabajo prolijo y esquisito gusto que toda ella presenta, á otra portada que precede á esta con varias columnas jónicas y un gran número de magníficos relieves.

El sagrario, obra perteneciente al orden corintio y llevada á cabo en 1764 por el célebre arquitecto don Ventura Rodriguez, es otro de los mejores departamentos de esta catedral, sobresaliendo en él las gruesas y bien torneadas columnas que á su alrededor se levantan majestuosas en aquel espacioso y bellísimo recinto, cuyas dimensiones, columnas y demás adornos, no son seguramente inferiores á los de la sacristía, en la que campea asimismo el orden corintio en sus mejores y mas acabadas manifestaciones.

Obsérvase, sin embargo, lo mismo en la sacristía que en el sagrario, una falta lamentable de carácter y de verdad, que produce un contraste poco agradable con lo restante del templo. Aquellos adornos, aquellos muros, aquellos inmensos espacios, que lo mismo podían aplicarse al culto de la religión cristiana que al de los placeres y festejos mundanos, nada dicen al corazón, nada á ese recogimiento religioso á que nos lleva la contemplación de los misterios y la verdad evangélica. El sagrario, que tiene la forma de una elipse, está sostenido por ocho gruesos pilares, á los que están adocadas dos columnas del orden corintio; las cuatro capillas que hay abiertas entre los pilares, presentan un lujo tan prolijo en el decorado, que no está nada conforme con la sencillez que debe en todo respirar esta parte del templo católico, la mas á propósito, sin duda, para despertar en el corazón el sentimiento de la oración y de la plegaria. Y todo esto, unido á los torrentes de luz que por todas partes entran, al colorido fuerte y chillón de tantas y tan diversas figuras como allí se representan, á la actitud poco apropiada de algunas de estas para inspirar ese sentimiento de dulce melancolía que acompañan á la oración y á la súplica, produce, repetimos, un mal efecto que á todo trance debiera remediarse en aquella estensa y grandiosa catedral.

II.

Encuétranse asimismo en la ciudad de Jaén otros templos de menos importancia que el anterior, como son la iglesia de San Juan, de San Ildefonso, de la Magdalena y otras, todas de estilo gótico, y no desprovistas de hermosura y elegancia, si bien revelando la lamentable decadencia que experimentó el arte á fines del siglo xv.

La iglesia de San Juan, en cuya fachada apenas se conservan restos de su primitiva arquitectura, tiene en el interior cuatro magníficos pilares de forma cuadrada, que dividen el templo en tres espaciosas naves. El presbiterio, separado de lo restante del templo por seis hermosas gradas, afecta en su bóveda la forma octógona, no teniendo otros adornos que esciten la curiosidad del que la contempla, que una multitud de pequeñas estrellas, colocadas al capricho del autor.

De un mérito artístico, mucho mayor que la iglesia de San Juan, es la de San Ildefonso, en cuya fachada vemos en todo su esplendor el arte greco-romano, á la vez que la mas triste decadencia del estilo gótico.

Tres grandes puertas, que dan paso á otras tantas naves, son testimonio elocuente de lo que acabamos de manifestar. Perteneciente á la época del renacimiento de las artes, llama la atención de cuantos visitan este hermoso templo una de las puertas del estilo greco-romano. Un elevado y espacioso arco semicircular entre dos pirs, de las que se levantan dos grandes y ya bastante deterioradas figuras, sostienen el entablamento. Sobre la cornisa se encuentra un pequeño cuerpo de orden compuesto, dentro del cual se representa á la Virgen colocando las insignias episcopales á San Ildefonso; y en el fronton, que corona el segundo cuerpo, se ve la cabeza del Padre Eterno dibujada

con delicado gusto y extraordinaria maestría. La otra puerta del mismo género arquitectónico, y que no alcanza, ni con mucho, á la belleza y galanura de la anterior, es de forma rectangular, y se levanta debajo de un entablamento que sostienen cuatro columnas pareadas, viéndose colocada en el vértice de un fronton que se eleva sobre el entablamento la figura de San Ildefonso.

La tercera puerta, que hemos dicho, revela la decadencia y estravagante gusto de los restauradores del arte gótico, presenta al arrancar de los lados del arco una ojiva, que antes de cerrarse toma la forma de una elipse, viniendo á formar despues debajo del alero de la fachada, un florón de forma rara y estrambótica. La figura de la Virgen, de forma igualmente extraordinaria y de peor gusto, se ve colocada dentro de aquella pequeña curva, presentando en detalle como en conjunto la citada puerta un aspecto por demás pobre y raquítico.

Pero este defecto que encontramos en la fachada de la iglesia de San Ildefonso, pasa como desapercibido ante la belleza de las otras dos puertas de que hemos hablado, y sobre todo, ante la magnífica perspectiva que nos ofrece el interior de este templo. Diez haces de graciosas columnitas, de las que parten las ojivas de los lados y del centro, dividen el cuerpo de la iglesia en tres grandes y espaciosas naves, cubriendo sus lados varios altares adornados con esquisito primor. Las columnas que sostienen la bóveda del presbiterio, lo mismo que las restantes del templo, están apoyadas en grandes zócalos, y desprovistas de toda clase de adornos, mientras que en las bóvedas se ven multitud de estrellas combinadas con gran acierto y extraordinaria maestría; resultando de esa sencillez y uniformidad, así en la construcción como en el ornamento, un conjunto bello y agradable, que no es frecuente encontrar en las obras de fines del siglo xv, á cuyo tiempo se cree pertenezca la construcción de esta iglesia.

III.

Otro de los edificios que la religión ha levantado en la provincia de Jaén, es la gótica catedral de la ciudad de Baeza, renovada casi por completo con las bellas formas y delicado gusto que alcanzó la arquitectura en los últimos años del siglo xvi. Gruesas pilastras pertenecientes al orden corintio, decoran el primer cuerpo de la fachada principal, adornando el segundo otras pilastras del orden compuesto, que no carecen, igualmente que las anteriores, de un mérito indisputable. Un magnífico relieve, debido al célebre jesuita Gerónimo Prado, en el cual se representa el nacimiento de la Virgen, ocupa el centro de esta fachada, que está además adornada con cuatro grandes ventanas del orden jónico, todo lo cual da á esta parte del edificio una sencillez y belleza que no envidiará ciertamente á ningún otro de la provincia, que sea como él de tan humildes y modestas pretensiones.

La misma sencillez que hemos visto en la fachada, observamos en el interior de este templo. Dos espaciosas y perfectamente decoradas capillas se presentan á

uno de sus lados, llamadas la una de San José y la otra de los Ayalas y Morenos, muy superior esta última en la parte de ornamentación á la primera. En las demás capillas solo se presentan algunas pinturas, dignas sin duda de la atención de los amantes del arte, especialmente la que representa el misterio de la Anunciación, obra debida, según datos fidedignos, á Juan Estéban, natural de Ubeda, á quien también se le atribuyen los cuadros del Salvador y los Evangelistas colocados en la sacristía de esta iglesia, y ejecutados en 1666.

Además de la catedral, encuéntrase en la ciudad de que nos ocupamos otros edificios, así religiosos como civiles, que atestiguan en su estado de casi completa ruina la grandeza de esta población en sus pasados tiempos.

El convento de San Francisco, entre otros, presenta una suntuosa y magnífica capilla de 72 pies de latitud y otros tantos de longitud, con unos 150 de altura, construida toda de blancas y lustrosas piedras, y adornada de elegantes y numerosas columnas: caprichosas molduras, preciosos relieves y estatuas perfectamente acabadas, completaban el adorno de esta gran capilla, viniendo á darle un aspecto mas imponente y majestuoso la inmensa bóveda de riquísimas pinturas, en las cuales, como en lo restante de este grandioso edificio, lucieron una vez mas sus excelentes dotes los Valdeviras, Pedro y sus dos hijos Francisco y Cristóbal, los Julios, Alejandros y algunos otros maestros de verdadera y justa reputación. La erección de esta notable capilla fué debida á D. Diego de Benavides, hijo del Sr. de Javalquinto, y fué sin duda una de las mejores obras que el sentimiento religioso de mediados del siglo xvi levantó en la provincia de que nos ocupamos.

Por esta misma época, 1538, fundó también el doctor D. Rodrigo Lopez la en otros tiempos renombrada universidad de Baeza, á la que su fundador y un pariente de este, D. Pedro Lopez, arcediano de Campos, en la diócesis de Palencia, cedieron las rentas de siete beneficios, y encargaron la redacción de sus estatutos al célebre maestro Juan de Avila. La portada de este espacioso edificio está formada por una multitud de pilastras dóricas en el primer cuerpo, y jónicas en el segundo, dándole mayor severidad y grandeza la multitud de figuras que acompañan las enjutas del arco, los preciosos labrados del friso, y las seis rasgadas ventanas adornadas con graciosas columnitas del orden jónico.

Otros edificios dignos de mención se encuentran además en la ciudad de que nos ocupamos.

En una plaza, próxima á la catedral, se levanta hacia el Norte una pequeña puerta que llaman de San Juan, y al Occidente se encuentra la elegante y suntuosa fachada de San Felipe. Una puerta ojival, corrida de una preciosa guirnalda, adornada de pequeños grupos que representan multitud de ángeles, se abre entre dos altas columnas, que á juzgar por sus grandes capiteles cónicos, son una imitación de los que en forma de estalactitas usaron frecuentemente los árabes en los últimos tiempos de su dominación en España. Sobre el dintel de la puerta se ve un ajimez, á cuyos lados se levantan otros dos de estructura mas sencilla,

componiéndose el primero de dos ojivas adornadas de follaje, debajo de las cuales hay dos arcos apuntados que cargan sobre dos pequeñas y elegantes columnitas: un gran escudo de armas entre cada dos agujas, y medios templete octógonos sobre las columnas de los ángulos, completan el decorado de la fachada de San Felipe, que, á no dudarlo, es una de las mas airo-sas y elegantes de cuantas se encuentran en esta ciudad.

No podemos decir otro tanto del interior de este edificio. De estilo greco-romano, no ofrece de notable otra cosa, que un espacioso claustro, cuyas cimbbras descansan sobre gruesas columnas de mármol. En todo lo demás se nota una falta de carácter propio, y un mal gusto en sus adornos, que hacen desaparecer la grata impresión que produce la pureza de las líneas, la entonación uniforme y estilo poético de la fachada.

Las demás iglesias de esta ciudad, como la de San Pedro, San Juan, San Salvador, Santa María y tantos otros monumentos que en tiempos pasados eran un testimonio elocuente del esplendor y magnificencia de que gozaba la ciudad de Baeza, ó se encuentran en un estado de conservación harto lamentable, ó han por completo desaparecido. La célebre iglesia, por ejemplo, de Santa María del Alcázar, en cuyos arcos estaban entallados los nombres y los escudos de los caballeros que conquistaron esta ciudad á los moros, después de poseerla por espacio de cinco siglos; el célebre alcázar, que dió paso al tan temido D. Lope de Haro, y muchos otros edificios de que la historia de esta ciudad nos da cuenta, apenas dan señales del lugar sobre el cual se levantaban.

Los cronistas nos hablan, entre otros templos, del famoso de Santa María, diciendo que fué la iglesia mas antigua de esta ciudad; que en su origen fué un templo consagrado á Júpiter; que en los tiempos de Constantino el Grande pasó á ser iglesia, y á mezquita en la invasión de los árabes; que fué restaurada por Alfonso el Emperador, y enriquecida después por San Fernando; y por último, que se conservaba en ella una imagen, cuya escultura pertenecía á los primeros siglos de la Iglesia, la cual fué objeto constante de la veneración de aquel pueblo y de otros muchos de España y del extranjero, desde los cuales venian en peregrinación á adorarla gran número de cristianos.

Aparte la mayor ó menor antigüedad que cuenta esta iglesia, es lo cierto, que en ella se conservaban importantísimas páginas de nuestra historia, cuya pérdida debemos lamentar, y que el obispo de Jaén Rodrigo de Narvaez la erigió en Colegiata en 2 de Febrero de 1401 (1).

No menos sensible para nuestra historia es la completa destrucción del célebre alcázar, acerca del cual

(1) En la iglesia de San Andrés se conservan aun los apellidos de los caballeros que conquistaron la ciudad de Baeza del poder de los sarracenos: entre ellos se leen los de Narvaez, Palomino, Chico de Haro, Martínez de Jodar, Estevanez, Hornos, Díaz de Mendoza, Romano, Jimena, Ochoa, Cervantes, Clavijo, Cardenas, Salazar, Vela, Mesena, Maza, Navarrete, Argote, Lorite, Gotor, Lechuga, Jurado, Moreno, Rubio Salcedo, Godoy, Medina, Ibañez, Gomez, Pino, Duque, Revilla, Barrio-Nuevo de Valderas, Ortiz, Biches, Vera, Gallego, Jordan Garrido de Dios y Ayuda, Padilla, Gonzalez de Mendoza y Antolinez.

escribía en el siglo xvii el P. Bilches: «Es el alcázar de Baeza una hermosa ciudadela, situada sobre un monte, remate del que ocupa la ciudad, cortada por tres partes, con que se hace muy vistosa y casi inespugnable. Tiene de longitud 400 pasos y de latitud 200 en forma de ladrillo, *altera parte major*, que dicen los geómetras. Su mayor fortaleza era un castillo, casa de palacio de los reyes; hoy se conserva el nombre en las ruinas. De esta salían dos murallas seguidas artificio- samente por la ceja del monte, y estaban bien torrea- das, y lo que es mas, fortalecidas con dos antemuros, uno artificial, otro de peña tajada. Tenía dos puertas y salían una al campo, otra á la ciudad; las calles bien formadas y plaza competente.»

El convento de San Francisco, fundado por los años de 1368, era otro de los monumentos que engrandecían esta histórica ciudad. A través de sus ruinas, no puede menos de experimentar una impresión dolorosa el que sienta en su pecho ese amor santo por las glorias de su patria. Aquellos que en nuestros días han podido admirar la atrevida circunferencia de los arcos de su iglesia y la inmensa altura que aquellos median; los que con su vista han podido abarcar la extraordinaria extensión que tenía este templo y los gruesos sillares que formaban sus cimientos y sus sólidas paredes, no podrán menos de contemplar con asombro el vastísimo plan del artista que concibió y ejecutó este grandioso edificio, en el cual no se encuentra un solo detalle que no revele esa grandiosidad y atrevimiento que eleva nuestro espíritu hasta el cielo, y que rara vez nos pre- sentan las obras arquitectónicas.

Entre los edificios civiles hoy existentes y que lla- men verdaderamente la atención, merecen citarse las casas consistoriales y la cárcel. La fachada de esta última es, sin duda alguna, de las mas bellas que puede contar el arte. Hállase defendida de las tempe- stades del cielo por un ancho alero sostenido por mén- sulas adornadas con multitud de elegantes y capricho- sas figuras. A los lados de la puerta encuéntranse dos grandes y magníficos escudos, en uno de los cuales se lee un versículo de la Biblia, que dice: *Beatus qui in- telligit super egenum et pauperem in die mala*, y en el otro se distingue una de las armas que cubre el cam- po, una corona que se levanta sobre él, y un león que dentro de la corona enarbola un estandarte, leyéndose detrás el siguiente lema: «Coronado será el que en buena ley pelear.» Adornan igualmente esta elegan- te fachada las dos figuras que representan la caridad y la justicia, y se lee, por último, este otro versículo de la Escritura, perfectamente grabado en caracteres latinos: *In medio justitiæ misericordiæ recordaberis; misericordia superelevat iudicium.*

IV.

La ciudad de Ubeda es otra de las que ofrecen en la provincia de Jaen muchos é importantes monumen- tos arquitectónicos. Como rival que fué en otro tiempo de la opulenta ciudad de Baeza, sus moradores procu- raron engrandecerla con toda clase de donaciones y privilegios y de adornarla con suntuosos edificios. Al efecto, las ilustres familias de los Mejías, los Traperas,

los de la Cueva, los Arandas y muchas otras que ha- bitaban en esta ciudad, construyeron fuertes y eleva- dos torreones, numerosos castillos y grandiosos pala- cios (1), y alcanzaron á la vez de los monarcas Alfon- so el Sábio, San Fernando, Alfonso XI y otros, que la dotaran con cuantiosas donaciones y prerogativas que hasta entonces no habian alcanzado sino muy poca^s ciudades.

De la donación hecha por Alfonso el Sábio se en- cuentra en el archivo municipal de Ubeda la siguien- te carta que á la letra copiamos á continuación. «Se- pan quantos esta carta vieren cuemo nos D. Alfonso por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, etc., por facer bien é merced al concejo de Ubeda et por mu- cho servicio que ficeron al rey D. Fernando, nuestro padre, é á nos, et atendemos que farán daqui adelan- te; dámosles et etorgámosles Ciscar et Huesa et Ve- larda, castiellos que tiene Mohamad fijo de Haudan que los ayan por iuro de hereditat con todos sus ter- minos, con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con heredades, con ruinas, con olivares et con entra- das et con salidas et con todas sus pertenencias quan- tas han et deuen aver; et que fagan dello et en ello cuemo concejo debe fazer de su termino en tal mane- ra que lo non puedan vender, ni dar, ni enajenar á iglesia, ni á órden, ni á ome de religion sin nuestro mandado ó de los que regnaren en nuestro lugar et que nos fagan dellos guerra é paz á nos é á los que regnaren despues de nos. Et mandamos et defendemos que ninguno non sea osado, etc. Hecha la carta en Beleyre martes veinte é cinco días andados del mes de junio en era de mil et trecientos é trece años. Yo Roy Martinez la escreví por mandado del rey en vein- te é quatro años que el rey sobredicho regnó.»

El rey D. Sancho el Bravo, segun documento que

(1) En el archivo municipal se conserva la copia de un romance, en el cual se refieren los hechos mas gloriosos de la historia de esta ciudad, y nos permitimos trasladar aquí algunas estrofas que verán con gusto nuestros lectores:

En la corona de España,
En la Bética famosa
Por do pasa el sacro Bétis
Con sus aguas generosas;
Fundada está una ciudad,
Que es de las demás corona,
De plata y oro ceñida,
Que de nobleza blasona;
Ubeda, que así se llama,
Y todos así la nombran.
Aquella que siempre fué
El asombro de Mahoma.
Para defensa y amparo
Los ubetenses en forma
La cercan con sus murallas
Y torres á tola costa.
En círculo está su cerca
Con muchas torres que forman
A la vista una hermosura
Con fortaleza vistosa.
Los Mejías hacen tres
Torres fuertes á su costa,
En señal de las tres fajas
Azules que no se copian.
Los Dévalos hacen cuatro
Torres harto primorosas,
Y ponen cuatro jaqueles,
Dos doradas y dos rojas.
Los Molinas hacen tres,
Que torreones les nombran,
Con una torre de plata
Que en campo azul se denota.
Melia piedra de molino
Al pié de la torre forman,
Con sus tres lirios de oro
Con ocho aspas por orla.
Los Mercados hacen tres,
Y un rojo león blasona
Feroz en campo dorado
Que es mercado á sangre propia, etc.

se conserva en el mismo archivo, confirmó la donación hecha á Ubeda por D. Alfonso, de las aldeas de Cabra y San Estéban, eximiéndola además aquel monarca del pago de portazgos y montazgos, y concediéndole las franquicias de que el rey no pudiese dar á rico-ome ni á rica-fembra, ni á infanzon ni á fidalgo, heredad ninguna que perteneciese á los consejos, devolviéndose á estos cualquiera donación que de sus bienes se hubiera hecho á la nobleza. Fernando el Emplazado le hizo donación del castillo de Canena; Alfonso XI la hizo franca de pedidos y monedas, y le cedió Quesada y Tiscar; mostrando igualmente todos los demás reyes sucesores un singular interés por el brillo y engrandecimiento de esta población.

Fácilmente se comprenderá, que con esa protección que los monarcas y los nobles dispensaban á la ciudad de que nos ocupamos, la arquitectura debió en ella alcanzar un alto grado de prosperidad y engrandecimiento. Así es, que aun hoy encontramos, á través de sus solitarias calles algunos restos de aquellas antiguas torres y fuertes murallas, que hacían de Ubeda una de las poblaciones mejor fortificadas de toda la comarca.

V.

El cristianismo ha levantado igualmente en esta ciudad varios templos que hacen fijar la atención de los amantes del arte, debiendo entre sus iglesias figurar en primera línea la magnífica del Salvador, construida en 1540 á espensas de D. Francisco de los Cobos y Molina, gran privado del emperador Carlos V, y bajo la dirección del famoso arquitecto Pedro de Valdevira. Entre las varias estatuas que adornan el exterior de esta suntuosa iglesia, descuellan en el primer cuerpo, las figuras de la Fé y la Justicia, coronadas por dos ángeles, y armadas de una especie de lápida, en que se leen las tan conocidas definiciones de aquellas dos virtudes: » *Fides est credere quod non vides: justitia est constans ac perpetua voluntas jus suum unicuique tribuendi.*

En el segundo cuerpo se ve figurada en relieve la subida de Jesús al monte Tabor; al lado de este relieve se abre una pequeña ventana, y sobre esta un pequeño fronton, que á la verdad desdice mucho de lo restante de esta fachada, por el poco gusto y desmedidas proporciones. Otras pequeñas estatuas, elevadas columnas y elegantes molduras completan el adorno exterior de este suntuoso templo, cuyas dos grandes puertas, una al Norte y otra al Mediodía, le dan un aspecto mas imponente y grandioso. Su arquitectura pertenece generalmente al orden jónico; pero se observa, sin embargo, en el conjunto esa falta de unidad y de verdadero sentimiento religioso que caracteriza, por lo regular, las obras del siglo XVI, en cuyo tiempo se habían casi adormecido las firmes creencias de la edad media.

El interior de este templo lo forma una estensa y espaciosa nave, á cuyos lados se encuentran varias capillas, ricas todas en adornos de escultura y de pintura, viéndose en una de ellas el sepulcro del padre del primer duque de Alburquerque y varios otros de perso-

nas ilustres de esta ciudad. En medio del templo se encuentra tambien sobre el pavimento azul una losa de mármol blanco, bajo la cual yacen los restos del fundador de la iglesia D. Francisco de los Cobos.

La única nave, de que hemos dicho que consta este templo, la forman catorce medias columnas corintias, entre las que se abren los atrevidos arcos de las capillas. Una alta verja de hierro separa el altar mayor y el coro de lo restante de la iglesia, observándose en las columnas, en los arcos y en las bóvedas de la una y otra parte una extraordinaria profusión de adornos, impropia hasta cierto punto de estos lugares de oración y de recogimiento.

Lo mismo pudiera decirse de los retablos que se encuentran en algunas de las capillas, principalmente en el del altar mayor; pues si bien en todos ellos el artista dió inequívocas pruebas de su rara habilidad en la confección de cada una de las figuras, aisladamente consideradas, como se observa en los varios pasajes de la vida del Redentor, y en las demás estatuas y molduras que al capricho colocó por todas partes, no estuvo, en cambio, tan acertado en ese tacto especial, que constituye el mérito del escultor para la verdadera distribución y constante unidad en el conjunto de la obra. Por esto, no sin razón, dice Parcerisa, que esos monumentos no parecen consagrados á Dios; no parecen hijos de la caridad y del verdadero sentimiento religioso, sino monumentos destinados á perpetuar la memoria de sus fundadores.

La colegiata, instituida por D. Pascual, obispo de Jaén en el año de 1250, es otro de los edificios dignos de mención en esta ciudad. Lo mas notable que ofrece aquel antiguo, y quizá el primer monumento de la ciudad de Ubeda, es que todos los géneros de arquitectura, y hasta otros muchos que no ha dado á conocer el arte, se encuentran representados en cada una de sus capillas, de sus columnas, de sus bóvedas, de sus claustros, de todos, en fin, los departamentos de que se compone este vastísimo templo. Su cubierta es una fachada greco-romana; pero descúbrese luego las ojivas de un claustro, al parecer de estilo gótico.

El número de naves que forman el templo no es fácil determinarlo, pues mirado desde cierto punto aparece dividido en cinco, mientras que mirado desde otro distinto aparece solo en cuatro. Desde la entrada al crucero los arcos son ojivales, y desde aquí al abside la forma es ya completamente distinta. Las bóvedas que cubren las naves, son las unas de figura de un cañon seguido, otras formadas por aristas; y hasta los pilares que sostienen las ojivas, se encuentran, unos completamente desprovistos de adornos, mientras que otros están cubiertos de haces de pequeñas y elegantes columnitas.

Entre las capillas, solo hay una que guarde cierta unidad y que represente con menos inexactitud el estilo de la época en que se levantó. Tal es la que se encuentra en el crucero á la derecha, cuya elegante curva corrida de follajes y molduras, embellecida en sus lados por las imágenes de San Pedro y de San Pablo, y en su vértice por la figura de una Virgen colocada en un elegante y riquísimo doselete, recuerda el gusto de los tiempos en que la arquitectura cristiana reinaba sobre las demás. Las restantes capillas, abiertas á lo lar-

go de las naves, solo representan por sus columnas espirales, sus arcos de caprichosas curvas, y la mala distribucion de sus adornos, una total y lamentable decadencia del arte.

VI.

La iglesia de San Nicolás aparece, por el contrario, guardando constantemente esa homogeneidad que encontramos en muchas obras del último tercio de la edad media. Su fachada corintia, de cuyo pié se levanta una sencilla y elevada torre, le dan un aspecto grave y severo. Las tres naves de que está dividido el interior llevan sobre sus columnas bóvedas ojivales, no encontrándose en estas ninguna curva que aparezca exagerada, ni esa profusion de adornos que tan mal efecto hemos visto que produce en la iglesia del Salvador, de la que anteriormente nos hemos ocupado, y aun en la de San Pablo, de la que hacemos tambien una ligera mencion.

Esta iglesia, situada en una espaciosa plaza, presenta en su fachada gótica ojivas concéntricas, apoyadas en airoas columnas, por entre las cuales asoman multitud de figuras de pequeños ángeles. Dos gruesos y elevados arcos constituyen en medio de las ojivas una gran puerta, dividida en dos partes por un pilar, en el que se encuentra la imágen del santo á quien está consagrada aquella iglesia. Sobre el dintel aparece la Reina de los Cielos sostenida por varios serafines y coronada por el Padre Eterno; observándose en todas estas figuras y en el conjunto de aquella hermosa fachada una unidad y gusto tales, que nada dejan que desear.

Posteriormente otros artistas han introducido ciertas reformas, como la de construir un pequeño cuerpo adornado de molduras platerescas y corrido de una pobre galería, y la de labrar un antepecho calado, en cuyo centro se levantan un gran escudo y una cruz enorme, todo lo cual ha quitado al exterior de este templo aquella homogeneidad, que así en los detalles como en el conjunto presentaba en un principio.

Este defecto, pero en mayor escala, se encuentra tambien en el interior de esta iglesia. La grata impresion que produce la fachada, á parte esas ligeras alteraciones posteriormente en ella introducidas, desaparece por completo ante la perspectiva rara y confusa que nos presenta aquel interior, en el que no se encuentra ni un estilo ni una curva que predomine sobre las demás. En las capillas del Alba y la Encarnacion se nota únicamente cierta preferencia del estilo gótico, pero que difícilmente pueden distinguirse aquellos rasgos en medio de tantos otros de un carácter vago é indefinible.

Lo mas curioso, y quizá lo único que pueda interesar en la primera de estas capillas, son las leyendas de que están adornados sus dos arcos, algunas de las cuales trasladamos á continuacion, como dato histórico del tiempo en que fué fundada: «Esta capilla mandó fazer el venerable Francisco de Vago, beneficiado de esta iglesia, criado y camarero que fué del ilustrísimo y muy magnífico señor Alonso Xuarez de Fuente el

Sauce, obispo de Jaen: acabóse en el anno de m. d. xxx. vi.»

Sobre los arcos se ven dos grandes medallones con dos bustos en relieve que representan la justicia y la caridad, y la siguiente inscripcion: «virtus justitiæ, virtus caritatis» Encima de los medallones se lee á la izquierda: «unus Deus, una fides, unum baptisma: pater et filius et spiritus sanctus:» y á la dercha; «hi tres, unus solus Deus est qui vivit et regnat in secula seculorum.» Debajo de estos mismos medallones se lee á la izquierda: «pues el tiempo y la ventura viven con el mudamiento:» y á la derecha: «quien vive menos contento....cura.» Hay además colocadas sobre cuatro grandes pedestales las imágenes de San Ambrosio, San Agustin, San Gregorio y San Gerónimo; y por último un sepulcro interior, en el que se lee: «aquí está el camarero Francisco de Vago.»

Merecen asimismo especial mencion en la ciudad de que nos ocupamos, un convento de religiosas dominicanas, fundado por D. Juan Vazquez de Molino; y sobre todo, el suntuoso hospital de Santiago, que bajo la direccion del célebre Pedro de Valdevira, levantó en 1560 la inagotable bondad del virtuoso prelado de Jaen D. Diego de los Cobos. Los espaciosos y ventilados cláustros; las habitaciones perfectamente condicionadas para la mayor comodidad y bienestar de los enfermos; los grandes patios y los frondosos jardines que en este edificio se encuentran, hacen que el hospital de Santiago sea uno de los mejores establecimientos que la caridad ha levantado en aquella provincia.

CAPITULO III.

Etimología del nombre de la ciudad de Jaen.—Opiniones emitidas acerca de este punto.—Situacion de Jaen.—Su antigüedad.—Sus inscripciones antiguas.—Despoblados y poblaciones mas notables de esta provincia.—Cazlona.—Situacion de esta ciudad.—Inscripciones que á la misma se refieren.—Santa Potenciana.—Los Villares.—Ebora.—Andúras.—Obulco.—Su antigüedad.—Sus monedas.—Sus inscripciones.—Andújar.—Baeza.—Cazorla.—Mancha Real.—Martos.—Ubeda.—Huelma.—Villa Carrillo.—La Carolina.

I.

Varias y diversas opiniones se han emitido acerca del nombre con que en los antiguos tiempos era conocida la ciudad de Jaen. Afirman unos que se llamó en un principio *Mantesa*, nombre frecuentemente citado por Polibio, Ptolomeo, Tito Livio, y hasta por el emperador Antonino, pero sin que unos ni otros estén acordes en cuanto á determinar cuál ha sido el pueblo que con tal nombre era conocido en la antigüedad.

Plinio por ejemplo, que con bastante estension se ha ocupado de este punto, supone que una parte de los pueblos que á esta provincia pertenecian, estuvieron situados en la region de los *Bástulos*, y que los restantes se encontraban en la de los *Oretanos*, sin que por otra parte nos diga, respecto á la situacion de la ciudad de Jaen, otra cosa sino que se hallaba esta en la España citerior, y no en la Bética, como afirman, quizá con mas fundamento, los demás historiadores.

Ptolomeo, por el contrario, la suponía colocada en el territorio de los *Oretanos*; y el emperador Antonino, en fin, quiere probar con varios

datos que aduce al efecto, que se hallaba situada entre Linares y Baeza. De todo lo cual, y de varias pruebas que por otra parte nos presenta el mismo Plinio y otros varios escritores antiguos, viene en último término á deducirse claramente, que la ciudad de *Mantesa* no es la que hoy existe con el nombre de Jaen, como se ha supuesto, toda vez que esos mismos escritores dicen que en esta ciudad, y por encima de la sierra de Cazorla, tiene su nacimiento el Guadalquivir, que como es sabido corre un gran número de leguas antes de llegar á la ciudad de Jaen.

Por otra parte, al determinar Ptolomeo las longitudes y latitudes de los pueblos que pertenecen á esta provincia dice, que *Tucci* (hoy pueblo de Martos) está situado en la Bética entre los 8° 37, y Mantesa en la Tarraconense en los 10° 39: no distando, pues, el pueblo de Martos mas que dos leguas de Jaen, mal pudiera suponérsele situado en la Bética y á Mantesa en la Tarraconense, ni mucho menos que hubiera una diferencia tan notable en la longitud y latitud de uno y otro pueblo.

Esta variedad y confusion en los escritores arriba citados, hizo que Ambrosio de Morales emprendiera otra clase de investigaciones, de las cuales vino á deducir, que la ciudad de Mantesa debia estar situada, como cuentan ciertas tradiciones, á larga distancia de la de Jaen, y en un despoblado conocido con el nombre de Cortijos de Santo Tomé.

Conformes con los datos en que apoya su opinion Ambrosio de Morales, dicen los historiadores Molina, Diego Perez de Mesa y otros, que la ciudad de *Mantesa* fué en tiempo de los romanos y de los godos sede episcopal, como consta por la memoria y escritos de ocho obispos que hubo en la misma ciudad desde el año 324 en que ocupó la silla el venerable Pardo, hasta el de 688 en que fué elegido Siniulfo Abad, y que esta ciudad fué en la invasion de los árabes arrasada por completo á consecuencia de la tenaz resistencia que hicieron sus habitantes á las armas de los sarracenos. La afirmacion por lo tanto, del arzobispo D. Rodrigo y de algunos otros, de que la ciudad de Jaen fué antiguamente llamada Mantesa, aparece desde luego destituida al menos de verdadero y sólido fundamento.

En apoyo de esto mismo, dice Juan Vasco Brungense en la *Crónica de España*, refiriéndose á los tiempos en que se hallaba esta en poder de los romanos, que á Jaen se le dió en otra época el nombre de *Iliturgi*; y entre otras pruebas, cítanse las palabras de Tito Livio, cuyo historiador afirma que, queriendo Publio Escipion castigar á algunas ciudades de España por haberse rebelado contra la república romana, y haberse en cambio confederado con los cartagineses, llegó á Iliturgi y castigó severamente á sus habitantes, pasando despues el historiador romano á hacer una larga descripcion topográfica, que parece conviene exactamente á esta ciudad.

La corrupcion de la palabra Jaen por la de Iliturgi, esplicase de la manera siguiente: *Ili*, en nuestro antiguo lenguaje, significaba una ciudad, lugar, villa, etc., como se ve en muchos nombres de pueblos de aquellos tiempos: *Iliberi*, *Ilipali*, *Iliturgi* y otros varios; dando, pues, á las dos primeras sílabas *ili* de

Iliturgi la significacion de lugar, ciudad, etc., quedaron las otras dos sílabas *turgi*, y perdida la primera de estas, quedó solo *gi*, primeras letras de la palabra *gienium*, que es lo mismo que Jaen: de manera que *Iliturgi* significará tanto como ciudad de Jaen. Esta corrupcion, aumento ó supresion de sílabas se ve con mucha frecuencia en los nombres dados por los árabes á muchos pueblos de España, como *Ibdete* por *Ubete* (Baeza), *Asidonia* por Sidonia, *Hispalis* por Sevilla, etc.

Cítase además, para probar que *Iliturgi* es lo mismo que Jaen, la gran frecuencia con que se cita aquel nombre en la historia de los santos de esta ciudad, especialmente cuando se trata del obispo San Eufrasio, uno de los siete primeros que hubo en España, y acerca del cual dice Juan Vates y otros autores que seria prolijo enumerar, que vivió, predicó y murió en la ciudad de Jaen, en otro tiempo llamada *Iliturgi*.

Hay otros que, por el contrario, defienden con mayor copia de datos que el nombre de Iliturgi no se refiere á Jaen, sino á Andújar el Viejo, lugar hoy despoblado de la provincia de que tratamos, á una legua distante de la opulenta y alegre ciudad de Andújar. Entre los que tal opinion sostienen, encuéntrase Diego Perez de Mesa y Andrés de Moro, los cuales, entre otras pruebas, citan las palabras de Plinio, al enumerar los pueblos de la ribera del Guadalquivir.

Dice, en efecto, el historiador citado, que empezando á contar desde el límite de la jurisdiccion de Córdoba, el primer pueblo que rio abajo se encuentra es *Osigi*, luego *Iliturgi* y mas abajo *Ipasturgi*, *Sicia* y *Epora*; y viéndose, continúa, desde estos lugares, y á cortísima distancia el lugar de *Obulco*, no de escasa consideracion, juzgó oportuno nombrar entonces el lugar citado. Averiguado, pues, sin género de duda, que *Obulco* es el pueblo conocido hoy con el nombre de Porcuna, y *Epora* la gran ciudad de Montoro; y encontrándose asimismo en medio de estas poblaciones el despoblado llamado Andújar el Viejo, han supuesto que á este lugar y no á otro puede referirse el nombre de Iliturgi, tan celebrado en los pasados tiempos.

El emperador Antonino en su *Itinerario*, dice tambien, corroborando esto mismo, que Iliturgi se encuentra en el camino que va desde Córdoba á Cástulo, cuya distancia viene á ser de unas cinco leguas, que es precisamente la que media desde Andújar el Viejo á los des poblados de Cazlona, en donde estuvo Cástulo: concluyendo, por último, el ya citado Diego Perez, el licenciado Franco y otros muchos autores, por asegurar que el nombre Iliturgi se corrompió primero por el de Anturge, despues por el de Andurge, y por último, por el que hoy tiene de Andújar.

Una tercera opinion, en nuestro sentir menos destituida de fundamento que las dos anteriores, vamos á consignar respecto al nombre que en un principio tuvo la ciudad de Jaen, con lo cual terminaremos esta cuestion, que si bien podrá ser desagradable para la mayor parte de nuestros lectores, no por esto es conveniente dejar de tratar en publicaciones de la índole de la que nos ocupa.

Tratando Ambrosio de Morales y Diego Perez de

Mesa de las guerras en España entre romanos y cartagineses, dicen que los Escipiones pusieron sus campamentos en *Aurige*, ciudad hermosa y de no escasa importancia, á la cual mas tarde se dió el nombre de Jaen, como consta, añade Pedro Apiano en sus *Antigüedades*, y varios otros escritores, de las muchas inscripciones que se conservan en dicha ciudad, y de las que nosotros citaremos solo esta:

D. M. S.
M. FABIUS PROBUS AURIG
FLAM. M. FA. F. PONT. PERP.
AUG. ANNO XXXIX. PIUS IN
SUOS
HIC SITUS EST. SIT TIBI
TERRA LEVIS.

cuya traduccion libre, segun un manuscrito antiguo, del que tomamos muchos de estos datos, dice así:

*Memoria consagrada á los dioses de los difuntos.
Aquí yace Marco Fabio Probo, natural de Aurige, Flamen y sacerdote, hijo de Marco Fabio, Pontífice del emperador, y bueno para los suyos: murió de treinta y nueve años: séale la tierra ligera.*

De esta inscripcion como de otras muchas que se conservan en la ciudad de Jaen, quiere sostener Florian de Ocampo, que el solo dato de leerse en ellas *natural de Aurige*, basta para comprender que debió ser otra la procedencia de los hombres á quienes tales inscripciones se consagraban, puesto que, de lo contrario, hubieran puesto en las mismas *natural de este lugar*; pero esta razon, que con tanta insistencia aduce Florian de Ocampo, cae desde luego por tierra, sin mas que considerar la costumbre de poner en todos los epitafios antiguos el pueblo en donde nació el personaje á quien estos se referian, con objeto sin duda, de que si en alguno de esos cataclismos que producen los siglos variasen de lugar aquellas inscripciones, se supiera siempre, cuál habia sido la naturaleza de la persona á quien tales inscripciones se dedicaban. El escesivo número, por otra parte, de piedras labradas que en esta ciudad se encuentra, conteniéndose en todas la palabra *Aurige*, prueba asimismo que seria, cuando menos raro y singularísimo, que vinieran á reunirse tantas en un mismo punto, mientras que apenas se encontraba una siquiera en los demás lugares de la provincia.

Respecto á la trasformacion de la palabra *Aurige* en la de Jaen, se han emitido varios y contradictorios juicios, que nos parece de todo punto escusado consignar aquí, toda vez que no encontramos en ninguno de ellos razones que espliquen satisfactoriamente ese cambio tan completo de palabras. Nos limitaremos por lo tanto á consignar la opinion que acerca de este punto vemos espuesta en un libro anónimo bastante voluminoso y digno de severo estudio, segun la cual el nombre de Jaen no es derivado ni de *Iliturgi*, ni de *Mantesa*, ni de *Aurige*, sino que es un nuevo nombre dado á esta ciudad, quizá despues del incendio y destruccion de la misma por el rey de Granada, Mahomed, tomado de la situacion topográfica de Jaen y de la lengua griega, de la cual tantas palabras tenemos en la nuestra.

Segun el autor á que nos referimos, la palabra Jaen puede ser tomada del verbo griego *Xaiva*, que significa florecer, lo cual está perfectamente de acuerdo con lo que afirman varios autores antiguos, acerca de los muchos árboles y caprichosas flores que poblaban los alrededores de esta ciudad, y con la costumbre tan general en los antiguos tiempos de poner á las cosas nombres derivados de las lenguas griega y latina. Si del griego, continúa el citado autor, no se derivase aquel nombre, pudiera serlo, como pretenden algunos, de un nombre arábigo de idéntica terminacion, que significa *Paraíso*, para confirmar lo cual cítase el pago llamado Val-de Paraíso en el término y contiguo á la ciudad de Jaen, uno de los parajes mas alegres y frondosos de esta capital.

Tales son, en resumen, las opiniones que acerca de la etimología del nombre de Jaen, se han consignado por muy diversos autores, sin que la cuestion se haya por esto resuelto de una manera cumplida y satisfactoria.

II.

No menos varias y contradictorias son las opiniones emitidas acerca de si ocupa hoy la ciudad de Jaen el mismo sitio que ocupó en sus primitivos tiempos. Afirman unos, que esta ciudad existia en la época de la dominacion romana, en un despoblado, distante una media legua de la actual ciudad, fundándose para esto en los restos de poblacion antigua, y de no poca consideracion, que aun se conservan en el referido despoblado.

Dicen otros que debió encontrarse en el sitio llamado los Ojos de Riofrio, á unas dos leguas de Jaen, y en la falda de la sierra llamada la Pandera, en donde hubo, no ha mucho tiempo, un convento de frailes Basilio, y en el cual se han encontrado, entre otros restos antiguos, un águila de metal perfectamente labrada y en muy buen estado de conservacion, y un magnífico sepulcro de mármol blanco de tres varas de longitud y una de ancho, hecho de una sola pieza que sirvió despues de pilar en una fuente que allí cerca habia.

Sostienen otros, fundándose igualmente en los restos de poblacion que allí se encuentran, que Jaen estuvo en otro tiempo en la falda del paraje llamado Peña del Castillo; y á este tenor se han emitido tantas otras opiniones en semejante cuestion, cuantos han sido los lugares que se han encontrado, que den señales de haber existido en ellos un edificio siquiera en los pasados tiempos.

No es del caso detenernos ahora en esponer las razones que en pro y en contra de cada uno de estos juicios pudiéramos emitir. Nos limitamos, adhiriéndonos al parecer mas generalmente admitido, de que Jaen ocupa hoy el mismo sitio que en sus primitivos tiempos, á copiar una inscripcion grabada en mármol, y que fué llevada desde los históricos baños de la Magdalena á la iglesia de San Miguel, en la cual pudo leerse lo siguiente:

C. SEMPRON.

C. T. GAT. SEMPRONIANUS U. VIR BIS. PONTYF.
 PERP. SEMPRONIA FUSCA VIBIA.
 AUREL. F. THERMAS AQUA PERET.
 CUM. SYLIUS AQUAR. TRECENT.
 PE. IMPENSA SUA
 OMNIS DD.

que traducida á nuestra lengua dice: «estos baños edificaron y dedicaron Cayo Sempronio, Semproniano hijo de Cayo, de la tribu Gateria, que dos veces habia sido uno de los del gobierno de la ciudad, y fué Pontífice perpétuo, y Sempronia Fisca Vibia, hija de Aurelio, y trajeron el agua á ellos, y le dieron el bosque de las aguas de 300 piés, todo á su costa.»

Este agua debió proceder, segun Ambrosio Morales y otros cronistas, de la citada fuente de la Magdalena, no lejos de la ciudad, y en la que la tradicion supone que se escondia la tan horrible y fantástica serpiente, que aun hoy por las sencillas gentes se recuerda con espanto, con el nombre de *lagarto de San Leandro*. De creer es, añaden los mencionados cronistas, que encontrándose estos baños inmediatos á Jaen, debió ocupar esta ciudad entonces el mismo sitio que ocupa hoy, porque no se comprende que los romanos que usaban de los baños con tanta frecuencia, hubieran de construirlos á larga distancia de la poblacion.

Por tales razones y otras mil que se aducen al efecto, y que rehusamos consignar aquí por no cansar á nuestros lectores, créese, por lo general, que la ciudad de Jaen, por mas que en el trascurso de los siglos haya sufrido tantas y tan completas trasformaciones como las verificadas en tiempo de la dominacion romana y en la de los árabes, ha ocupado siempre el mismo sitio que ocupa hoy; y que los restos de poblaciones antiguas que á su alrededor se encuentran, deben pertenecer á otros lugares que los siglos destruyeron, de algunos de los cuales nos habla Plinio, Ptolomeo y otros autores antiguos.

Respecto á las inscripciones que de pasados tiempos se citan de esta ciudad, Cean Bermudez, en su *Sumario de las antigüedades romanas* que hay en España, dice, que Jaen conserva todavía las ruinas de su antigua poblacion, las de unos baños ó termas, llamados de Don Fernando, que mandaron construir á su costa Cayo Sempronio y Sempronia Vibia, los restos de diferentes sepulcros y otras antiguallas. Entre aquellas inscripciones solo citaremos las tres siguientes:

D. M. S.
 Q. ANNIUS.
 FELIX. AURG.
 ANNOR. LXXV.
 PIUS. Y. S. H. S. EST.
 ...T. L.

D. M. S.
 M. FABIUS. PROBUS. AURIG.
 FLAM. M. FA. F. PONT. PERP.
 AUG. ANN. XXXVIII. PIUS.
 IN. SUOS. HIC. SITUS. EST. SIT.
 TIBI. TERRA. LEVIS.

En la puerta de Santa María habia esta otra inscripcion, segun refiere Vazquez Silvela:

JULIVS. FABIVS. FLO
 RINVS. AVRIGIT. VI. V. R. F.
 M. FLAVI. AVRIGIT
 ANNOR. LXX.
 PIVS. IN. SVIS. HIC. SITUS.
 EST. SIT. TIB. T. L.

III.

Otras varias poblaciones y despoblados existen en esta provincia, cuyos orígenes son tan difíciles de determinar como los de la ciudad de Jaen. Tal es, por ejemplo, la antigua y famosa *Castulo* (Cazlona), patria de la hermosa Himilce, mujer del valiente cartaginés Anníbal, cuya ciudad, segun el P. Flores, Morales, Lopez de Cárdenas, Cean Bermudez, Ponz y otros escritores, debió estar situada en las márgenes del rio Guadalimar, llamado *Tagus parnasus*, y á la distancia de unas dos leguas de la ciudad de Baeza.

El circuito de la histórica Castulo debió ser, dice D. Miguel Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, bastante grande, como demuestran sus numerosos vestigios, que se estienden por espacio de una legua en terreno quebrado. Por el Norte y Mediodía véanse algunos valles; por Oriente hay una altura considerable sobre el rio, resguardada de una colina, que servia de bastion para la defensa, y por Occidente tenia entrada llana, pero angosta, encontrándose en todo el circuito de la ciudad algunas ruinas de torres y de murallas que debieron servir de fortificacion á aquella importante plaza.

Refiriéndose á esta misma ciudad, dice D. Antonio Ponz que, atendida la gran estension que ocupaban los escombros y demás ruinas de la antigua Cazlona, pocos pueblos habria en España que igualasen al municipio castulonense en vecindario y en importancia, incluso las mas famosas colonias que los romanos habian fundado en la Península.

La mayor consideracion que llegó á alcanzar la ciudad á que nos referimos, fué en los tiempos de la dominacion romana, á los cuales se refieren entre otras, la siguientes inscripciones:

M. C. F.
 L. Q. V. L. F.
 Q. IS. C. F.
 CAST. SOCED
 ISCER
 SACA.

á las cuales se les da la interpretacion que sigue: las iniciales M. C. F. pueden significar *Municipium Castulo felix*, antigua ciudad conocida hoy con el nombre de Cazlona entre el Guadalquivir y Sierra Morena, á poca distancia de Linares. El *Cast. Soced* de la segunda inscripcion es de mas difícil inteligencia. Segun el P. Florez puede leerse *Castulonenses Socii Edetanorum*; y las demás iniciales, suponiendo que se habla de duumviros, pueden la primera inscripcion referirse á los nombres siguientes: *Lucio Quincio, hijo*



S. Llanta, dis. y lit.

Lit. de Rubio, Gila y Vique.

FRANCISCO SERRANO

DUQUE DE LA TORRE.

de Lucio, y Quinto Isauro, hijo de Cayo; y las abreviaturas de la segunda á Isauro Cervino y Salvo Caton.

Otras dos inscripciones consérvanse además de la misma ciudad, que creemos conveniente reproducir aquí, siquiera sea por el sentido claro y terminante que en ellas se encierra, y porque no dejan lugar á duda sobre la existencia, negada por algunos, de la ciudad de Castulo.

Q. THORIO
Q. F. CVLLEONI
PROC. AVG. PROVINC. BAET.
QVOD. MVROS
VETUSTATE. COLLAPSOS
P. S. REFECIT
SOLVM
AD. BALEVM. AEDIFICANDVM
DEDIT
VIAM
QUAE. PER. CASTVL. SALTVM
SISAPONEM. DVCIT
ASSIDVIS. IMBIBVS. CORRUPTAM
MUNVIT
SIGNA
VENERIS. GENETRICIS. ET. CVPIDINIS
AD. THEATRVM. POSVIT
HS. CENTIES
QUAE. ILLI. SVMMA
PVBLICE. DEBEBATUR
ADDITO. ETIAM. EPVLO.
POPULO. REMISIT
MVNICIPES. CASTULONENSES
EDITIS. PER. BIDVVM. CIRCENS.
D. D.

Lo cual traducido quiere decir: *A Quinto Thorio Culeon, hijo de Quinto, procurador augustal de la provincia Bética, por haber restaurado á sus espensas los muros de la ciudad, arruinados con el tiempo, cedido un terreno para edificar un baño, fortalecido el camino que conduce por el salto Castulonense (sierra de Cazorla) hasta Sisapona (en el dia Almaden), camino maltratado de las aguas continuas, por haber colocado cerca del teatro las imágenes de la madre Vénus y Cupido, dado un banquete al pueblo, y condonándole una deuda pública de diez millones de sesteracios (escudos romanos, trescientos cincuenta mil). Los ciudadanos de Castulon (Cazlona), á cuya diversion se dieron dos dias de juegos circenses, le erigieron esta estatua por decreto de los decuriones.*

La otra inscripcion á que nos referimos, dice así:

VALERIAE CIPATINAE
TVCCITANAE
SACERD
COLONIAE. . PATRICIAE. CORDVBENSIS
FLAMINCAE
COLONIAE. AVG. GEMELLAE. TUCCITANAE
FLAMINCAE. SIVE. SACERDOTI
MVNICIPII. CHASTVLONENSIS.

Valeria Cipatina, natural de Tucci, á quien se dedicó esta memoria, fué sacerdotisa ó flaminica de tres ciudades; de la colonia Patricia Cordubense (hoy Córdoba); de la colonia Augusta Gemella tuccitana (hoy Martos), y del municipio Castulo, ó Castolon, ó Castao, ó Castaca, ó Castlona (hoy Cazlona la Vieja), distante doce millas de Baeza.

IV.

Otro de los despoblados que recuerdan en esta provincia hechos históricos antiguos de gran importancia, es el llamado de *Santa Potencia*, situado á orillas del Guadalquivir, y distante de la capital como unas dos leguas. En este punto es en donde estuvo fundada la famosa colonia *Iliturgi* ó *Forum Julium* de los túrdulos, y en donde tuvo lugar la sangrienta batalla entre romanos y cartagineses (538 de la fundacion de Roma), ocasionada por haber pedido auxilio á los romanos los habitantes de Iliturgis, que se encontraban sitiados por los de Cartago. Dícese que los romanos dieron muerte en esta batalla á 16,000 cartagineses é hicieron prisioneros 3,000 africanos, cogiéndoles 40 banderas y nueve elefantes. En 547, dícese igualmente que los iliturgitanos fueron todos pasados á cuchillo por orden del jóven P. Escipion, encargado por los romanos de castigar la infidelidad de aquellos habitantes que se habian vuelto al partido cartaginés, despues de haberles libertado del yugo de este pueblo las legiones romanas á costa de tanta sangre.

Entre las ruinas romanas que se conservan de esta célebre poblacion se cuenta una basa de estatua con una dedicatoria al emperador Adriano, que dice así:

COLONIA. FORVM. IVLIVM.
ILITURGI.

Y otra inscripcion además, que por sí sola bastaria para terminar la cuestion de si la antigua *Iliturgi* estuvo en el lugar de esta provincia, conocido con el nombre de los Villares, ó en el de Santa Ponciana, de que aquí tratamos:

ORDO ILITURGITANOR
IMPENSAM. FVNERIS
DECREVIT.

V.

Los Villares ó Andújar el viejo, es otro de los despoblados que mas recuerdos históricos conserva en esta provincia. Encuéntranse aun allí las minas de la gran muralla que rodeaba la ciudad, y variadas clases de piedras labradas, de ladrillos y tejas de edificios antiguos. Hállanse asimismo muchas clases de monedas de emperadores, como igualmente de colonias y municipios españoles, y un gran número de inscripciones sepulcrales, de las cuales una se colocó en las casas de ayuntamiento de la ciudad de Andújar, que concluía con estas palabras: RESPVBLICA ISTVRGITANORVM, deno-

tando con esto el verdadero nombre de la ciudad que existió en los Villares.

VI.

Alcalá la Real, llamada *Ebura* ó *Ebora Cereal* en tiempo de los *túrdulos*, ha sido, y aun es en la actualidad, una de las ciudades mas importantes de la provincia de Jaen. Entre las ruinas árabes de sus antiguos edificios se conservan algunos trozos de la arquitectura romana. A esta ciudad corresponden dos monedas que en la misma se encontraron, que tienen en el anverso la cabeza de Céres coronada de espigas, con un velo encima y con una tea incendiada por delante. En el reverso hay la figura de un toro, encima del cual se ve escrita la palabra EBORA.

VII.

Andújar, otra de las ciudades mas ricas y florecientes de esta provincia, suponen algunos geógrafos que se llamó *Iliturgi*, por haberse trasladado á esta poblacion la antigua Iliturgi que pertenecia á la region de los *túrdulos*. Pero el P. Hierro, por el contrario, afirma, y esto está perfectamente de acuerdo con lo que hemos dicho antes respecto á Iliturgi, que, en vista de la siguiente inscripcion, que se conserva en la plaza de la Victoria de Torre Don Jimeno,

D. M. S.
LAELIVS. EPAPHRO
DITVS. ANDVRENSIS
ANN. XXII
PIVS. IN. SVIS. H. S. E.
S. T. T. L.

debe suponerse que el jóven Epahrodito fué natural de *Andura*, nombre que, segun Jimena en su *Historia de Jaen*, tuvo Andújar en tiempo de los romanos; y que la antigua *Iliturgi* debió pertenecer al despoblado de los Villares ó al de Santa Potenciana, desde los cuales se trasladó á Andújar, entre otras inscripciones, la siguiente:

IMP. CAES. L. SEPTI
MIO. SEVERO. PIO
PERTINACI. AVG
ARABICO. ADIABENICO. PONTIFEF
MAXIMO. IMP. X. TRIB. POTEST
VI. COS. II. PACATORI. ORBIS
RESPVBLICA. ISTVRGITANORVM
D. D. D.

Digna es de mencion, sobre todos los pueblos de esta provincia, por su antigüedad y por sus recuerdos, la villa de Porcuna, situada en la cumbre de un elevado cerro, y á unas dos leguas del Guadalquivir.

La antigüedad de esta poblacion se pierde en la oscuridad de los tiempos. Los romanos diéronla el nombre de *Obulco* ó municipio *Pontificiense*, en la que, segun Estrabon, descansó César para salir á dar contra su rival Escipion la tan famosa batalla de Munda,

que habia de hacerle dueño y señor absoluto del gran imperio romano.

Entre las muchas antigüedades que de esta poblacion se cuentan, tenemos las monedas que el P. Florez publicó, como acuñadas en Obulco, y que ha clasificado D. Juan Agustin Cean Bermudez, en su interesante obra de las *Antigüedades romanas*, de la manera siguiente: dos medallones ó de gran bronce, uno de los cuales contiene en el anverso la cabeza de Isis ó Vénus con cofia y collar mirando al lado izquierdo, media luna debajo del cuello, y por delante la inscripcion OBULCO, rodeando todo el medallon una diadema de pequeñas hojas; y en el reverso dos renglones de caracteres desconocidos entre tres líneas paralelas, encima una espiga tendida, y mas arriba un arado. El otro medallon no se diferencia del anterior mas que en la falta de la media luna en el anverso, y en tener colocadas en el reverso la espiga en medio, encima el arado, debajo el yugo, y mas abajo varios caracteres desconocidos.

Hay además trece medallas de mediano bronce, algunas de las cuales tienen en el anverso una cabeza tosca de mujer, con cofia y collar, y esta inscripcion por delante: OBVLCO. En el reverso tienen, como las anteriores, el arado y la espiga, y esta inscripcion: L. ALMIL. M. IVNI. Y por último, hay otras doce medallas de pequeño bronce, que presentan, con ligeras variaciones, el nombre de OBVLCO en el anverso, rodeado de una corona de pequeñas hojas y con la adicion de V. V. N., y en su reverso un ginete á caballo, con casco y lanza. Algunas de estas medallas tienen en el anverso un cuello y cabeza de caballo, y en el reverso un cerdo mirando á la derecha, mientras que otras llevan un águila en el anverso y un toro en el reverso, leyéndose en todas ellas la palabra OBVLCO.

Entre los varios objetos curiosos encontrados en las ruinas de esta antiquísima villa, consérvanse tres magníficas estatuas de alabastro, encontradas, segun el libro de *Antigüedades de la Bética*, por D. Juan Gonzalez Franco, en las escavaciones hechas en un estenso y arruinado edificio de la misma poblacion. Dichas estatuas, que se hallaban colocadas en una capilla, representan á Publio Cornelio Félix, á la mujer de este y á su hijo Publio Cornelio Valeriano, como puede verse por la siguiente inscripcion, puesta en forma de epitafio en una piedra de la misma clase, y de parecida forma á las que encontramos en las demás piedras que tanto abundan en la tierra de la campiña:

D. M. S.
P. CORNEL
FELIX. ANN. LX
ET. P. CORN. VALE
RIANVS. F. ANN. XVIII
PIVS. IN. SVIS. H. S. E. S. T. T. L.

Hállanse igualmente, entre otras ruinas, las de un magnífico templo, del cual se conservan dos grandes trozos de cornisa, varios pedazos de columna, algunos dinteles de puerta hasta de tres varas de largo y una de ancho, y varios pedestales.

Entre las muchas inscripciones que se conservan

en esta villa, citaremos solo, para probar la autenticidad del nombre de *Obulco*, que se le ha dado en lo antiguo, las dos siguientes, encontradas, la primera en la iglesia de San Benito, y la segunda en una de las casas particulares de la misma villa:

C. CORNELIVS. C. F.
C. N. GAL. CAESO
AED FLAMEN. II. VIR
MVNICIPII. PONTIF
C. CORNEL. CAESO. F
SACERDOS. GENT
MVNICIPII. SCROFAM
CVN. PORCIS. TRIGYNTA
IMPENSA. IPSORVM. D. D.

M. VALERIO. M. F. M. N.
Q. PRO. GAL. PVLLINO
II. VIR. LEGATO. PERPETUO
MVNIC. PONTIF
PRAEF FAB FLAMINI
PONTIF. AVGV. MVNI
CIPES. ET. INCOLAE

VIII.

De las ciudades que acabamos de citar, existe hoy, conservando una gran importancia, la de Jaen, capital de la provincia, situada en la falda de un monte á la orilla del rio de su nombre. Rodeada de elevadas montañas y bañada al Oriente por las aguas del Guadalbullon, la ciudad de Jaen, de estrechas y tortuosas calles, y poblada de antiguos edificios adornados de hermosos balcones y cubiertos de hiedra y de madre-selva, hace recordar involuntariamente la vida interior de los musulmanes. Y las elevadas y graciosas torres que coronan muchos de sus edificios, descollando entre todas la célebre del Homenaje; los espaciosos arcos del Portillo del Arroyo de San Pedro, de la misteriosa puerta de Marte, y de tantos otros monumentos, de algunos de los cuales apenas queda hoy mas que el recuerdo, dan á la ciudad de que tratamos un aspecto por demás fantástico y agradable. Su figura es bastante irregular, con esposicion al Nordeste, siendo de admirar en ella, entre otras cosas, sus muchas y cristalinas fuentes.

Esta ciudad fué, como ya hemos indicado, la *Aurige* que menciona Tito Livio, al ocuparse de las sangrientas guerras entre romanos y cartagineses, nombre, que sustituido despues por el de Jiennum le mudaron los árabes, al apoderarse de esta ciudad, en el que hoy tiene de Jaen. La muralla que rodeaba á esta poblacion, lo mismo que el castillo ó peña de figura de un romboide, y las elevadas torres levantadas sobre el vivo de la roca, fueron obra de estos mismos árabes, como igualmente la suntuosa mezquita, sobre cuyos cimientos se edificó despues la catedral que hoy existe.

Gloríase esta ciudad con ser la patria de Fernando Gonzalez de Córdoba, de quien en otra ocasion habremos de ocuparnos detenidamente, como asimismo del célebre D. Jorge Escobedo y Alarcon, de los pintores

Sebastian Martinez y Fr. Manuel Molina, y de algunos otros hombres eminentes en las ciencias, y en las artes.

La ciudad de Jaen, llamada en otro tiempo *Aurige*, como hemos anteriormente indicado, sirvió de alcázar al cartaginés Asdrúbal para luchar contra los romanos, quienes se vieron mas de una vez derrotados por completo ante sus muros. Sitiada por el valiente Lucio Scipion, y acordada la toma de la ciudad con esa resolucion enérgica é inquebrantable de los caudillos romanos, aquel esforzado capitán se puso al frente de sus legiones, y acometiendo con extraordinario ímpetu y trepando con agilidad asombrosa por las murallas, infundió tal terror en los sitiados, que estos abrieron las puertas y se entregaron en manos de sus enemigos. *Itaque*, dice Tito Livio hablando de la toma de Jaen, *patefacta repente porta, frequentes ex oppido sese egerunt, scuta pre se tenentes, ne tela procul conjicerentur, dextras nudas ostentantes ut gladios objecisse appareret. Id, utrum parum ex intervallo sit conspectum, an dolus aliquis suspectus fuerit, incompertum est. Impetus hostilis in transfugas factus; nec secus quam adversa acies caesi: eademque porta signa infesta urbi illata: et aliis partibus securibus dolabrisque cedebantur et refringebantur portae, et ut quisque intraverat eques ad forum occupandum (ita enim praeceptum erat) citato equo pergebat. Additum erat et triariorum equiti praesidium: legionarii ceteram partem urbis pervadunt directione et cede obviatorum nisi qui armis se tuebantur.*

La importancia de que en tiempo de los cartagineses gozaba la ciudad de Jaen, creció extraordinariamente en los tiempos de la dominacion romana, declarándola los emperadores municipio romano y dándola otra multitud de privilegios que solo contaban rarísimas poblaciones de nuestra Península, como indicamos en otro lugar.

Dueños mas tarde los visigodos de la ciudad de Jaen, y ocupada despues por los árabes, conservó todo su esplendor y grandeza, dándole estos últimos un wálí, fundando en ella suntuosas mezquitas; levantando un gran alcázar y un magnífico palacio, rodeándola con una fuerte muralla, y declarándola al fin capital de un reino.

Los hechos de armas que durante y despues de la dominacion sarracena tuvieron lugar en esta ciudad, figuran, y con razon, entre los mas notables de que nos habla la historia de nuestra patria. Como de ellos habremos de ocuparnos al tratar de la historia en general de esta provincia, aplazamos para entonces la referencia de aquellos mas importantes.

IX.

Ciudad tambien de gran consideracion, tan histórica y antigua como la anterior, es la de Baeza, distante de la capital seis leguas, y situada en terreno llano, aunque bastante elevado, cerca del rio Guadalquivir. Esta ciudad, en otro tiempo sede episcopal, hasta 1248 en que la silla fué trasladada á Jaen, recuerda por sus magníficos y suntuosos edificios la grandeza que ha tenido en los pasados tiempos, siendo morada constante de los monarcas y de los califas de la anti-

güedad, como lo atestiguan, entre otras cosas, infinitas inscripciones que en ella se conservan de los tiempos de la invasion romana y sarracena, y algunas ruinas de sus regios y bien defendidos palacios.

Patria de tan antigua é histórica ciudad han sido, entre otros varios, el conocido pintor y escultor del siglo xvi Gaspar Becerra; el gran teólogo y fecundo escritor D. Antonio Calderon, arzobispo de Granada; el virtuoso patriarca de Alejandría D. Alfonso Chacon, y D. Luis Pacheco de Narvaez, autor de un importante libro sobre el manejo de las armas y táctica militar. La numerosa poblacion de esta ciudad en los antiguos tiempos, se reduce hoy á unos 3,000 vecinos y 12,000 habitantes, muchos de ellos ocupados en varios talleres para los tegidos de lienzo y de lana, y algunos otros talleres de poca consideracion.

Despues de conquistar el rey S. Fernando esta ciudad, que se encontraba en poder de los sarracenos, quiso dar á sus habitantes pruebas de amor y de deferencia, que no habia dado seguramente á ninguna otra ciudad de esta proveinia. La hizo donacion de todos los terrenos comprendidos desde el puerto de Muradal hasta las sierras de Bedmar y Jodar, y desde las fronteras de Jaen á las de Ubeda. Proponiéndose asimismo convertirla en una de las poblaciones mas poderosas y temibles de aquella parte de Andalucía, hizo que habitaran en ella los mas esforzados y valientes caballeros; le hizo donacion de multitud de torres y castillos; se le otorgó, segun documentos que se conservan en el archivo municipal de esta ciudad, el fuero de Cuenca, modificado despues favorablemente para los baezanos, segun carta del rey D. Sancho, fechada en Medina del Campo á 20 de junio de 1305, á petición del consejo de esta ciudad, el cual pedia al rey que se añadiesen al fuero algunas disposiciones encaminadas á la mayor grandeza y esplendor de la ciudad; y le dió, en fin, por armas la puerta de su famoso é inespugnable alcázar con una cruz, que alude sin duda á la cruz de fuego que se cuenta vieron los fugitivos cristianos desde el lugar llamado la Asomada, al atacar los moros el gran alcázar; un aspa en que se representa el instrumento del martirio que impusieron á San Andrés, en cuyo dia supónese que fué recobrada de los moros la ciudad, y otra porcion de privilegios y prerogativas que á pocas ciudades habian sido concedidas.

Las citadas armas están colocadas en las nuevas Casas Consistoriales, leyéndose al pié estos sencillos y significativos versos:

Entre dos torres doradas
Vide una cruz milagrosa
Con dos llaves argentadas
Y las puertas safradas
Sobre sangre generosa.

Soy Baeza la nombrada,
Nido real de gavilanes;
Tiñen en sangre la espada
De los moros de Granada
Mis valientes capitanes.

El Santo rey purificó además los templos musulmanes, reedificó la antigua catedral, y restauró en ella la silla episcopal.

Los reyes sucesores demostraron igualmente una singular predileccion por las glorias y prosperidad de Baeza. Alfonso el Sabio la declaró exenta de pagar portazgo y montazgo. Sancho el Bravo le dió por juro de heredad Jodar y su término; Alfonso XI le devolvió la propiedad de las salinas de Recena y de Jarafe; el mismo D. Pedro I, que tan obstinadamente solia oponerse á la confirmacion de fueros de sus antecesores, no pudo menos de otorgarlos á esta ciudad, á pesar de la contestacion seca y amenazadora que este príncipe dió en 15 de mayo de 1350 á una petición del concejo de Baeza para que fuesen confirmados sus fueros y privilegios: «A esto, decia D. Pedro I, vos respondo que cuando confirmare los fueros é privilegios é cartas á las otras de las cibdades é villas é lugares de mis regnos, que me enviades los privilegios é cartas é fuero que avedes, é yo veere los é fare sobre ellos lo que mi merced fuere.» Enrique IV se vió obligado á devolver á esta misma ciudad los lugares de Baños y Linares, que habia entregado al célebre condestable D. Miguel Lúcas; y finalmente, despues de haber derrotado los poderosos baezanos en 1368 al célebre Abdalá con 80,000 infantes y 5,000 caballos ante los muros de la ciudad (1); despues de haber auxiliado en 1407 con un numeroso ejército á sus enemigos los jaenenses, que se veian sitiados por el intrépido Mahomed, á quien acompañaba el temible Reduan con 86,000 guerreros, disfrutó de una calma y prosperidad envidiable hasta fines del siglo xv, en que aquella aristocracia discolá y turbulenta trató de sobreponerse á la autoridad de los Reyes Católicos.

Esta actitud orgullosa y altanera de la nobleza, obligó á la católica Isabel á tomar medidas un tanto enérgicas contra los baezanos, y al efecto envió en 1476 á Pedro de Barrio-Nuevo para que procediese al derribo del alcázar, de la torre de los Aliatares, de las puertas de Jaen, del Postigo y la Azacaya, y del torreón de la Puerta de Ubeda, cuyos puntos habian sido perfectamente fortificados por la nobleza, con intencion de oponerse con las armas á las disposiciones de la católica reina.

A consecuencia tambien de ciertas disensiones de los nobles de esta ciudad, hubo que lamentar despues en Baeza la pérdida de muchos de sus mas ilustres y

(1) De todos es conocido el romance en que se da cuenta de este célebre hecho de armas de los habitantes de la ciudad de Baeza.

Cercada tiene á Baeza
Ese Arroe Audalla Mir
Con ochenta mil peones,
Ca alleros cinco mil.

Con él va ese traïdor,
El traïdor de Pero Gil;
Por la puerta de Bedmar
La empieza de combatir.

Ponen escalas al muro,
Comenzan lo á conquistar;
Granada tiene una torre,
No le pueden resistir.

Cuando de la de Calonge
Escuderos ví venir:
Rui Fernandez va delante
Aquese caudillo Ardil.

Arremete con Audalla
Comiézale de ferir:
Cortado le há la cabeza
Los demas dan á fuir.

predilectos hijos. El odio que algunos de estos abrigan contra Carlos V, dióse á manifestar de una manera violenta y harto lamentable, en el célebre levantamiento de las Comunidades. Lanzándose al campo algunos nobles al grito de «abajo el emperador,» despojaron al corregidor y á seis de sus oficiales de las varas de la justicia, nombrando nuevas autoridades, tanto en la ciudad como en las villas, y celebrando numerosas juntas para tratar de las medidas que debieran adoptarse en contra de Carlos V.

Sabedores estos mismos nobles de la muerte dada al célebre D. Luis de la Cueva, asaltaron é incendiaron las casas de cuantos creían que fuesen adictos al emperador, contándose entre estas las del linaje de los Carvajales. Sabiendo despues que se encontraban en Jodar los asesinos de D. Luis, se dirigieron precipitadamente á esta villa, y no siéndoles posible apoderarse de ella, incendiaron los campos y destruyeron cuantos edificios habia en sus alrededores. Mas tarde tienen noticia de que García de Villaroel, adelantado de Cañorla, atacaba furiosamente á Villacarrillo, y dirigiéndose á defender á aquellos habitantes, cayeron sobre Villanueva, incendiando la poblacion y pasando á cuchillo á muchos de sus hijos. Igual destrozo y escenas tan horribles presenciaron los pueblos de Ibro, Baños y algunos otros, siendo depuestas en todos las autoridades extranjeras que Carlos habia traído de su nuevo imperio, y nombrando en su lugar otras que fueran la verdadera é ingenua representacion del deseo de los españoles.

El resultado de las tan célebres Comunidades fué en Baeza, como en los demás puntos de España en que se levantaron, favorable á Carlos V, cuyo carácter despótico é intransigente hizo doblar la rodilla ante extranjeras, y como él despóticas autoridades, á aquellos nobles y patriotas ciudadanos que lograron escapar de la tajante cuchilla.

Desde esta época, la floreciente ciudad de Baeza empieza á decaer de su esplendor y gloria. La nobleza que hasta entonces habia dado con sus palacios y sus riquezas un poder y brillo extraordinario á esta ciudad, vióse en un instante menguada y en extremo abatida por los duros golpes que le asestaba Carlos V; y cuando mas tarde aquellos golpes fueron, y con mayor crueldad, repetidos por los demás reyes de la casa de Austria, y las creencias religiosas se apoderaron por completo del sentimiento de los nobles baezanos, esa ciudad vino en rápida y total decadencia hasta el lamentable estado en que hoy la encontramos, no dando apenas señales de su antiguo poder ni de su grande influencia en los asuntos de aquella estensa comarca.

X.

Otra poblacion de gran importancia por su antigüedad y sus recuerdos históricos, es la villa de Martos, situada en un pequeño cerro cerca del rio que los naturales llaman Grande, y á unas tres leguas de la capital. Fué en antiguos tiempos sede episcopal y conserva de su primitiva grandeza y esplendor varias inscripciones de los romanos y de los árabes. Esta poblacion fué para los sarracenos uno de los puntos mas importantes y ventajosos para defender las fronteras

del reino de Granada, á que ha pertenecido por espacio de mas de 500 años hasta su conquista por el Santo rey D. Fernando que la cedió á los caballeros de la Orden de Calatrava. Cuenta hoy con unos 3,200 vecinos y unos 12,000 habitantes y varias fábricas y telares de lienzos y de lanas.

La villa de Martos es, sin duda alguna, una de las poblaciones que conserva mayores recuerdos en la provincia de Jaen. Al través de los antiguos y devastados paredones de sus edificios, se encuentran multitud de inscripciones que recuerdan la existencia de una ciudad turdetana, llamada *Tucci*, que ocupó el mismo lugar que hoy tiene el pueblo de Martos. Aquella ciudad, consagrada principalmente al culto de Hércules y Marte, fué declarada colonia por el emperador Augusto, y embellecida considerablemente por Tiberio y demás emperadores romanos.

Las inscripciones que en esta villa han sido encontradas, y de algunas de las cuales hacemos referencia en otro lugar, revelan el nombre de los romanos que la poblaron, el de los emperadores que mayor aprecio merecieron de aquellos habitantes, y el de la tribu á que pertenecían las familias que mas especial cuidado pusieron en la grandeza y embellecimiento de la poblacion. Nos hablan asimismo del español Adriano, de las familias de la tribu Sergia y de algunas otras, y confirman, por último, que la ciudad de *Tucci* se llamó tambien *Augusta Gemella* y ciudad de Marte, y que la célebre peña de Martos se conoció en algun tiempo con el nombre de Columna de Hércules.

Entre las inscripciones que á estos hechos se refieren, copiamos á continuacion las cuatro siguientes, por mas que no sea este el lugar que destinamos á esa parte importantísima de la historia antigua de la provincia de Jaen.

IMP. CAES

M. AURELIO. PROBO

PIO. FEL. INVICTO AUG. P. M.

TRIB. POTESTATIS. VI. COS. IV.

RESPUBLICA. TUCITANORUM

DEVOTA NUMINI.

MAJESTATIQUE. EJUS

D. D.

CURATORE. TIVIO. CLAUDIO

SUB COLOSO

HERCULI. INVICTO

TI. JULIUS. AUGUSTI. F.

DIVI. NEPOS

CÆSAR. AUG. IMP.

PONTIFEX. MAXIMUS

DED.

LIBICO. HERCULI

DEO. INVIC-

STATUAM. ARG. C. L. P.

CIVITAS MARTIS

D. S. P. P. P.

HERCULIS. ANTICUA. CLARISSY-

MA-RUPE. COLUMNA.

DICERIS. A. CLARO. STEMATE. NO-

MEN. HABENS.

La historia de esta poblacion hasta fines del siglo III es completamente oscura, y puede decirse que tambien lo es hasta los tiempos de su reconquista por el rey San Fernando, no teniendo de aquel antiguo período mas que alguno que otro dato que nos suministran los Anales eclesiásticos, y acerca de los cuales nos ocuparemos en la historia eclesiástica de esta provincia.

Conquistada esta ciudad por San Fernando, quedaron encargados de su custodia el maestro de Calatrava, D. Gonzalo Yañez de Navoa, D. Alvar Perez de Castro, señor de Paredes, D. Tello Alonso, hijo del señor de Meneses, y otros varios nobles de aquellas comarcas, todos los cuales se esforzaron en dotarla en magníficos monumentos y en grandes prerogativas.

Por los años de 1238 se presentó ante sus muros, con el fin de conquistarla, el célebre Ahmar, en ocasion en que Perez de Castro, Gonzalo Yañez y demás encargados de su defensa, se encontraban en otras provincias combatiendo contra los moros. La esposa de Perez de Castro, doña Irene, cuéntase que convocó á sus doncellas y á cuantas personas de uno y otro sexo se encontraban en la ciudad, y entre tanto que don Tello, á quien ya habia dado aviso de la llegada de Ahmar, venia con sus tropas á rechazar al temible árabe, se presentó seguida inmediatamente de una multitud de damas entre las almenas, y dijo á sus valientes amazonas: «aprendamos á ser dignas de nosotras y de nuestros dueños; antes muertas que cautivas.»

Este rasgo heroico de doña Irene hizo que Ahmar no pasase los muros de la ciudad, pues que al ver brillar entre las almenas multitud de celadas, y al oir los confusos gritos de las mujeres y de los niños, desistió por lo pronto de su empeño, dando con esto tiempo á que D. Tello, Vargas y otros caballeros se presentaran con sus valientes hidalgos, y obligaran al ejército sitiador á que levantara el cerco y huyese despavorido de las cercanías de Martos.

Libres estos habitantes del caudillo árabe, se entregaron libremente á sus faenas y á sus diversiones, seguros siempre de que las armas de los sarracenos serian en todas ocasiones impotentes ante la espada de Alvar Perez, Tello, Gonzalo, Yañez, y demás caballeros que defendian la poblacion.

Pero desgraciadamente aquella tranquilidad y omnimoda confianza desaparecieron poco mas tarde con la sensible muerte de D. Alvar Perez, y con la entrega de Martos y demás pueblos de su arciprestazgo á la Orden de Calatrava, para que sus freires la defendiesen contra los continuos ataques de los reyes de Granada, que constantemente tenian fija la atencion en aquella próspera y riquísima comarca. Los habitantes de Martos, que se creian inespugnables entre tanto estuviesen bajo la proteccion de Alvar Perez, se creyeron, por el contrario, en poder de los sarracenos desde el momento en que otras gentes se encargasen de la defensa de la poblacion.

Y en efecto, cedida á la Orden anteriormente citada el arciprestazgo de Martos por el rey San Fernando, segun la carta que á continuacion copiamos, aque-

llos habitantes no tuvieron ya un momento de tranquilidad y de reposo.

La carta á que nos referimos, y por la cual se hace donacion de Martos y de los pueblos de su arciprestazgo á la Orden de Calatrava, dice así: *Dono itaque vobis illud castrum quod dicitur Martos, cum domibus, terris cultis et incultis, vineis, montibus, rivis, fontibus, aquis, pratis, pascuis et cum omnibus terminis, directuriis suis, quas nunc habet vel habere debet mandans ad præsens ut defendatis terminos suos quoscumque defendere et manutenere poteritis; et cum divina clementia Jaem et Arjonam per manus vestras cultis reddiderit christiano cum illis terminis prout habuit sarracenorum tempore dividatis.—Præterea do vobis Porcunam et Rivoras cum omnibus terminis pertinentiis et directuriis suis quas cum vicinis villis habent vel habere debent, cum Dominus eas vobis dederit possidendas misericorditer.* (8 de diciembre de la Era 1226) (1240).

Cuatro años despues de haber hecho esta donacion á la Orden anteriormente citada, los moros gazules cercaron de nuevo á Martos, en ocasion en que el rey Fernando se hallaba en Córdoba, y el príncipe don Alonso en la Vega de Granada. Por fortuna de aquellos pobladores, se encontraba entre ellos el valiente Comendador de Calatrava, D. Juan Perez, quien montando en su caballo y poniéndose al frente de algunos freires, cayó con el impetu del rayo sobre los sitiadores y les obligó á abandonar el campo, con numerosas pérdidas de los sarracenos.

Esta derrota juraron vengarla los africanos, y esperaban impacientes el momento oportuno para cumplir con su juramento.

Auxiliados en 1275 por los beni-merines de Africa, se presentaron en número considerable en los alrededores de Martos, dispuestos á no cejar en su empresa de apoderarse de la poblacion, fueran cualesquiera las vicisitudes y contratiempos que para ella se les presentaran. El arzobispo de Toledo, D. Sancho, hijo del rey D. Jaime de Aragon, se puso al frente de unos pocos cristianos, y con aquella fé ardiente de que todos se hallaban animados, acometieron furiosamente á los sitiadores.

El resultado de este acto heroico de Sancho fué bien desgraciado, sobre todo para el valiente prelado. Hecho cautivo, y disputándose luego africanos y granadinos á qué rey deberia ser entregado D. Sancho, se adelantó el arraez Aben-Nazar, para impedir un combate entre los caballeros de uno y otro bando por la posesion del arzobispo, y exclamando: «no quiera Dios que por un perro cristiano se derrame la sangre de tantos buenos musulmanes,» y le atravesó con su lanza.

IX.

De otra desgracia mucho mas horrible y cruel fué testigo el pueblo de Martos algunos años mas tarde: nos referimos á la muerte de los Carvajales, cuya sangrienta escena, por mas que á la razon repugne, están conformes en afirmar la mayor parte de nuestros historiadores.

Eran los hermanos Pedro y Juan Alonso de Carvajal, jóvenes celosos en extremo de su honor, y de un corazon entusiasta y ardiente, siempre que se trataba de las glorias de la patria. Vivian bajo un mismo techo, les animaban unas mismas ideas y unos mismos sentimientos, y vestian sobresus armas el mismo manto y cruz de Calatrava.

Profesaban estos dos hermanos, segun afirman varios historiadores, un odio irreconciliable á la familia de los Benavides, una de las mas nobles y poderosas de la monarquía. Durante el reinado de Fernando IV (1310) creyéronse los Carvajales ofendidos por el noble Benavides, y aquellos dos pundonorosos hermanos no pudieron consentir que quedase sin lavar una mancha que sobre su honor habia arrojado su rival familia. Re-

taron al efecto á Benavides, y despues de una larga y obstinada lucha, los Carvajales quedaron vencidos, y ahogaron en su pecho el sentimiento de esta derrota y la vergüenza de aquella afrenta.

Para desgracia de los desventurados hermanos, una noche fué acometido en la oscuridad por hombres armados el privado de Fernando IV, y Benavides, bañado en su propia sangre, exhaló en los umbrales del palacio su último aliento.

Este suceso indignó profundamente el ánimo del monarca: habia sido asesinado su mas fiel y leal amigo, y el grito de venganza resonaba en todos los ámbitos del palacio. ¿Quién, preguntaba furioso Fernando IV, ha dado muerte tan vil y traidora al mejor de mis amigos? Vosotros lo debeis saber, continuaba pre-



Exterior de la cárcel de Baza.

guntando á su servidumbre: decidlo al punto, ó vuestras cabezas rodarán por este suelo.

Nadie respondia: ignoraban todos quién fuera el autor de aquel horrible atentado.

Desgraciadamente hubo uno á quien le ocurrió recordar en aquel instante el reciente desafio de los hermanos Carvajales con el noble Benavides; y entonces Fernando IV, que impaciente por vengar la muerte de su leal servidor, deseaba encontrar uno sobre quien saciar su ira y su encono, crispó sus manos, y exclamó con cierta risa que hizo temblar á cuantos le rodeaban: «ya sé quién ha sido el asesino: los bastardos Carvajales han apelado á ese medio infucio para vencer al mas valiente y esforzado de mis capitanes: pues bien; pagarán su crimen con una muerte desesperada y horrible.»

Firme en la creencia Fernando IV de que solo á estos hermanos podia atribuirse la muerte de Benavi-

des, salió con su ejército precipitadamente de la ciudad de Jaen, y se dirigió al pueblo de Martos, en donde á la sazón se hallaban los Carvajales. Hechos estos prisioneros por el rey, fueron sentenciados, sin que antes se les oyese, á ser arrojados desde lo alto de la célebre Peña, sin que bastaran á hacer desistir de este bárbaro propósito las protestas de inocencia de los dos hermanos, ni el grito de un pueblo entero, que contristado lloraba la muerte de sus mas leales y predilectos hijos.

Una mañana, cuando apenas la luz del dia brillaba en las montañas que rodean la pequeña poblacion de Martos, los Carvajales eran conducidos, entre las lanzas y el llanto desesperado de los habitantes de aquel infortunado pueblo, hácia la histórica y memorable Peña, que aun conserva en su cumbre algunos restos de sus gruesos muros y elevados torreones. Preparada de antemano una gran caja de hierro, fueron

encerrados en ella los dos hermanos, no sin esclamar antes uno de ellos, protestando por la última vez de su completa inocencia con estas elocuentes y sentenciosas palabras: injusto rey, el crimen aun no ha podido manchar la frente de los Carvajales á quienes condenas á muerte; con la espada del valiente y no con el puñal del bandido han derramado siempre la sangre de sus enemigos. Benavides les habia ofendido, mas fué víctima de la venganza de hombres inícuos, no de los Carvajales, que han conservado siempre el honor de caballeros. Nos has condenado á muerte y no la tememos; pero has mancillado tambien nuestro honor, y ¡tiembla, oh rey, si nos han sacrificado tus pasiones! porque para ante la justicia eterna apelamos de tu fallo, y para ante el trono de Dios te aplazamos dentro de treinta dias. Nos juzgará á todos el Señor, y si eres tú el criminal, «¡despeñado seas de los piés de su solio con la espada de fuego de los ángeles, como vamos á serlo nosotros en este monte por las manos de tu verdugo!»

Impasible el rey á esta y á tantas otras protestas de la inocencia de los dos hermanos, hizo que su sentencia fuese sin piedad ejecutada, y los desventurados Pedro y Juan Alonso de Carvajal, fueron precipitados desde lo alto de la Peña. La caja rodó con gran estruendo hasta la falda de la montaña: los habitantes del pueblo de Martos, acudieron traspasados de dolor á llorar sobre aquel bárbaro instrumento de muerte; y los cuerpos magullados y ensangrentados de los dos hermanos, fueron sepultados en aquel mismo lugar, levantándose sobre el sepulcro una cruz de piedra, que aun hoy se llama la Cruz del Lloro, y que recuerda las lágrimas allí vertidas por la injusta muerte de los Carvajales.

XII.

Unos diez años habian trascurrido desde la sangrienta escena de la Peña de Martos, cuando esta poblacion vino á ser esclava del infatigable Ismail. Viendo en esta plaza el caudillo árabe, dice un historiador de nuestros dias, el azote de sus fronteras, habia jurado sepultarla entre ruinas; y no cesando en su empeño la combatió sin descanso, hasta que vió allanadas las murallas y las torres, é indefensos los mejores caballeros que la defendian. Arrojóse entonces con ímpetu á las brechas el terrible Ismail, invadió lleno de cólera aquella poblacion heróica, y pasó hasta mujeres y niños por el filo de la espada. Todo lo mató, todo lo destruyó, todo lo cubrió de humo y sangre. Si algo quiso perdonar, no quisieron perdonarlo sus soldados. Entró en lo mas sagrado del hogar doméstico, y sacrificó á los tiernos hijos en el regazo de sus madres y á los ancianos padres entre los brazos de sus hijos.

Un episodio por demás romántico, y muy propio de aquellos tiempos, cuéntase que tuvo lugar en esta general matanza de los habitantes de Martos. Mahomedben-Ismail, uno de los caudillos que acompañaban al sanguinario Ismael, compadecido de esta horrible mortandad, quiso oponerse con su propio alfange á que no se vertiera mas sangre de los cristianos de Martos. De entre las manos de los feroces africanos consiguió arran-

car á varios caballeros esforzados y á multitud de inocentes, contándose entre estos una noble y hermosa dama, por quien Mohamed sintió luego una vehemente pasion que fué correspondida de la libertada jóven. Ofreciéndola el generoso africano su mano, su poder y su fortuna, la infeliz cautiva le juró un amor constante, y todo se presentaba para los dos enamorados risueño y encantador.

Por desgracia de los jóvenes amantes, prendóse Ismail de los encantos de la cautiva, y determinó llevársela á su serrallo. Mohamed profundamente indignado y herido en lo mas íntimo de su corazon, quiso luchar por arrancar á su amada de los brazos de Ismail; pero todo fué en vano.

Lleno de dolor y de tristeza, abandonó el lugar de su soñada ventura y se dirigió á la ciudad de Granada, meditando una venganza horrible en la persona de su despiadado rey. Al ver á este entrar pocos dias despues en la corte de los árabes exclamó, henchido el pecho de ira: Tirano Ismail: ve y goza de tu tesoro en mansiones fantásticas de la Alhambra; enséñale tus fuentes, tus jardines, tus salones de oro y tus techumbres brillantes como bóvedas del cielo. Sobre el pavimento de tu mismo alcázar he de derramar tu sangre.

Poco despues el ofendido Mahomed se dirigia á la Alhambra, y afectando vivo interés por hablar al rey, abrióse paso hasta la Alberca; y apenas hubo visto á su rival, cayó sobre él con la fiereza del tigre y bañó en sangre el cuerpo de Ismail.

Desde esta época nada notable encontramos en la historia de Martos. Confundida entre las demás villas y ciudades de aquella comarca, y decayendo cada dia mas de su antiguo esplendor y grandeza, solo nos ofrece algunos hechos de escasa importancia que indicaremos en la historia general de la provincia.

XIII.

No lejos de la célebre y antigua *Iliturgis* (hoy Santa Potenciana), de que anteriormente nos hemos ocupado, se encuentra otra poblacion, hoy de escasísima importancia, pero que merece al menos que la nombremos, por el triste recuerdo de un famoso y antiguo poeta, cuyos restos se conservan en este pequeño pueblo. Nos referimos á Arjonilla, villa situada al Mediodía de *Iliturgis*, en una vasta llanura, y cercada por todas partes de pintorescos y deliciosos caseríos. En el interior de una pequeña ermita, cuyos viejos paredones apenas se perciben entre las ruinas de un famoso castillo, se encuentra el sepulcro que guarda los restos del célebre trovador del siglo xv, cuyos amores han cantado los poetas antiguos, y modernamente el tan célebre como desgraciado Larra, leyéndose en frente de aquel sepulcro y en gruesos caracteres góticos:

Aquí yace Macías el Enamorado (1).

La conquista de esta poblacion por los freires de Calatrava, las famosas aventuras de los caballeros que

(1) Sabida es la historia del tan decantado trovador Macías el Enamorado, víctima de una pasion entusiasta y ardiente, que concibió por la mujer de un hidalgo de Porcuna, cuyo nombre no nos revela la

la habitaban, la venta que el arcediano de Ubeda hizo de esta poblacion á la ciudad de Arjona por la miserable cantidad de 2,000 maravedís, y algunos otros recuerdos, que no cautivan menos la atencion y la fantasia, no pueden menos de inspirar gran interés á la historia de esta pequeña, pero deliciosa villa de la provincia de Jaen.

XIV.

A una legua de Arjonilla se halla situada la villa de Arjona, asentada en un escarpado cerro, y defendida por varios barrancos de grande profundidad. Los recuerdos históricos que encierra esta poblacion no carecen de interés para la historia de la provincia de que nos ocupamos.

Fué, en efecto, la villa de Arjona, una de las poblaciones en que mayor crueldad desplegaron los emperadores romanos contra los que, abjurando del paganismo, abrazaron la religion del Crucificado. Idacio Croatas, Apolo, Bonoso, Maximiano y otros muchos regaron con su sangre las calles de la en otro tiempo tan celebrada villa de Arjona, contribuyendo el martirio de estos justísimos varones á que la religion cristiana se extendiese rápidamente por los demás pueblos de su provincia.

El esplendor y engrandecimiento que por entonces alcanzaba Arjona no disminuyó, sino que, por el contrario, creció de dia en dia en los borrascosos tiempos de la irrupcion de los bárbaros. Mientras que Roma y las demás poblaciones del imperio caian en pedazos al rudo golpe de las feroces tribus del Norte, Arjona conserva toda su grandeza, y con ella vino á caer en las manos de los árabes.

En las sangrientas luchas que precedieron y siguieron á la ruina del califato y á la caida de los almoravides y almohades, desempeñó un papel importantísimo, decidiendo muchas veces la victoria á favor de los partidos á quienes se consagraba. El Ahamar formó en esta villa una numerosa hueste con la cual se apoderó de Jaen, hecho importante que ninguno de sus antecesores habia podido llevar á cabo. Abandonada por el célebre caudillo árabe, quiso San Fernando tomarla por asalto, y los ejércitos de este magnánimo rey se vieron obligados á desistir de su empeño, en vista del valor y heroica resistencia de aquellos habitantes. Fué necesario que algunos años despues aprovechara Nuño Gonzalez, hijo del conde

de Lara, una ocasion rara y escepcional, para que la tomase por capitulacion, no sin haber antes alcanzado los arjoneses ciertas garantías, nada frecuentes en estos lances de guerra.

Unos 50 años despues de la toma de esta poblacion por Nuño Gonzalez, tuvieron lugar otros hechos de armas de mayor importancia, que dieron á Arjona un renombre que pocos pueblos habian alcanzado en las provincias de aquella parte de España. Los ejércitos de los reinos de Granada y Castilla que tan denodadamente luchaban durante la regencia de doña María de Molina, se cruzaron á las inmediaciones de esta poblacion, peleando de una parte Mahomed, y de otra el infante D. Enrique y el valeroso Guzman. Despues de un combate reñido y sangriento, la caballería sarracena logró dispersar la vanguardia de D. Enrique, el cual cayó del caballo gravemente herido, y hubiera allí sido destrozado por los árabes, si el valor del héroe de Tarifa no le hubiera arrancado de entre las manos de sus enemigos.

El resultado de esta célebre batalla no pudo ser mas desastroso para las armas cristianas. La posicion estratégica que ofrecia la villa de que tratamos; el entusiasmo de sus habitantes; el mismo renombre que en combates anteriores habian ya alcanzado, y la suma importancia que tenia para los sarracenos la conservacion de Arjona, todo contribuyó á que la derrota de las huestes cristianas fuera en esta ocasion de las mas lamentables y completas de cuantas hasta entonces habian sufrido por el poder sarraceno.

Desde entonces, la historia de Arjona nada ó muy poco nos ofrece de notable. A las luchas del infante D. Enrique y de Mahomed, siguió una paz inalterable, que solo perturbaron ligeramente las conmociones y calamidades que con frecuencia pesaban sobre aquel reino. Impasibles los arjoneses, se dejaron enajenar por la corona en el siglo xv, pasando en muy poco tiempo del poder de D. Juan II al de D. Fadrique de Castro, que la obtuvo por merced con el título de Duque, despues al del conde de Luna, y mas tarde al del tan famoso como desgraciado condestable de Castilla. Hoy la villa de Arjona no presenta ni aun las ruinas de sus fuertes é inespugnables castillos, ni de tantos monumentos como en pasadas épocas adornaban aquella pintoresca y sana poblacion.

XV.

Ubeda es otra de las ciudades de mayor consideracion con que cuenta la provincia de Jaen. Encuéntrase situada en la Loma de su nombre, entre los rios Guadalquivir y Guadalimar, y á unas siete leguas de la capital. Varias inscripciones que atestiguan la grandeza y extraordinaria importancia de que gozaba en pasados tiempos la ciudad de Ubeda, se conservan en sus viejos monumentos, de algunos de los cuales nos hemos ocupado anteriormente. Hoy aquella poblacion, si bien decaida de aquel esplendor de los tiempos de la dominacion sarracena, es, sin embargo, tanto por sus producciones, cuanto por su comercio, una de las mas ricas é importantes de la provincia.

Cuenta en la actualidad con unos 3,300 vecinos y unas 13,500 almas; y se vanagloria de ser la patria

historia. En los primeros años de su juventud, se ofrecieron recíproco amor los dos amantes. Los deberes de la patria apartaron por algun tiempo á Macías de la ciudad de Jaen, en donde moraba la señora de sus pensamientos. Durante esta ausencia, el padre de la enamorada joven dispuso casarla con un anciano hidalgo de la ciudad de Porcuna, sucumbiendo la infeliz á la voluntad de hierro de su severo padre. Vuelto Macías á Jaen, vió á su amada durante la noche en el frondoso jardin de su palacio. Sin otros testigos que los álamos y los cipreses, creció allí por largo tiempo la pasion de los jóvenes amantes; pero una noche fueron sorprendidos por el ultraje al hidalgo, y momentos despues hallábase el desgraciado poeta encerrado en un castillo de Arjonilla. Noche y dia dirigia desde su cárcel amargas quejas al cielo por haberle separado de su amada; maldecia unas veces á esta por haber dado su mano al hidalgo, y otras tomaba el laud y cantaba amorosas y desesperadas trovas; y cuando una de estas quejas escapaba triste de sus labios, sintióse herido en medio del corazon por el hierro de un venablo, y cayó al suelo bañado en sangre. El hidalgo de Porcuna habia vengado su honor ofendido.

del gran político Luis Lopez Dávalos, privado del rey D. Juan II, y de Sebastian de Córdoba que hizo la parodia de Boscan y Garcilaso.

En los primeros tiempos del califato de Occidente gozaba ya esta ciudad de todas las consideraciones y preeminencias con que los árabes habían engrandecido las ciudades de Jaén y de Baeza, morada constante de caudillos célebres del califato y baluarte inespugnable de los africanos. En las obstinadas luchas de Al-Haken y de sus tios Soleiman y Abdala, á consecuencia de haber sido el primero elevado al trono de Córdoba, la ciudad de Ubeda fué teatro de sangrientas luchas y objeto constante de la admiración de todos. Los walfes que la gobernaban, comprendiendo la importancia que, por su posición, por su clima y su riqueza, ofrecía para sus belicosos planes, procuraron aumentarla con nuevos pobladores y fortificarla con grandes castillos y sólidas murallas; siendo tal su poder y su grandeza á fines del siglo xiii, que el pueblo de Baeza, no creyéndose seguro en esta ciudad después de la célebre batalla de las Navas, fué á refugiarse, como el punto mas inespugnable, á los castillos y alcázares de Ubeda, para luchar desde allí contra las armas vencedoras de Navarra, de Aragón y de Castilla.

Conquistada hácia 1236 por San Fernando, las casas y las haciendas de esta verdadera joya de Andalucía fueron repartidas entre los guerreros que ayudaron en la lucha al santo rey; concedió á sus pobladores el fuero de Cuenca, de que también disfrutaban los de la ciudad de Baeza; les cedió la aldea de Olvera declarándola como perteneciente á Ubeda, y facultando por consiguiente á los pobladores de esta para pascor y cazar, y para la corta de montes y uso de las aguas y demás producciones de la población de Olvera (1).

(1) No podemos resistir al deseo de copiar aquí la carta en que San Fernando hace esta donación á la ciudad de Ubeda, por los términos en que aquella se halla concebida. «Per presens scriptum tam presentibus quam futuris notum sit at manifestum quod Ferrandus Dei gratia rex Castellæ et Toleti, Legionis et Galleciæ, una cum uxore mea regina Beatrice et cum filiis meis Alfonso, Frederico et Ferrando, ex assensu et beneplacito regine done Berengarie genetricis mee, dono et concedo sexaginta hominibus qui tenuerint cartam istam illum locum super ripam de Guadallimar, qui dicitur Olvera, cum hereditate ad sexaginta iuga boum sufficiente ad anni incem cum terra et cum molendinis suis factis et faciendis, et cum suis aquis superioribus et inferioribus, et totis pertinentiis et directuris suis. Tali itaque pacto quod ipsi sexaginta faciant castellum in ipso loco... et populent ipsum et teneant et defendant per suam costam: et prenomatus locus de Olvera sit aldea de Ubeda ad forum de Ubeda, et illi de Ubeda faciant ei sicut uni de aldeis suis in pascere et cortare et in aliis causis: et ipsa Olvera vivat cum Ubeda, sicut sua aldea, et nihil habeat apartatum nec in pasto, nec in monte, nec in terminis, exceptis istis qui nominantur in carta ista. Sed isti sexaginta populatores pro labore et tenencia castelli habeant prenominatam hereditatem et molendinos sicut supra scriptum est, ut iure hereditario teneant et irrevocabiliter possideant ipsi et filii sui et tota successio sua de eis quidquid voluerint, dando, vendendo, concambiando seu quidlibet aliud faciendo, tantummodo quod dent, vel vendant, vel concambient talis hominibus qui faciunt sui et illis de Ubeda forum debitum. Et hec mee concessionis et confirmationis pagina rata et stabilis omni tempore perseveret. Siquis V.º hanc cartam infringierit seu in aliquo diminuerit presumperit, iram Dei omnipotentis plenarie incurrat et regie parte mille aureos in cauto persolvat, et dampnum super hoc illatum vobis restituat duplicatum. Facta carta apud Vallolitum regnans in Castella et Toleti, Legionis et Galleciæ, Badalocio el Baetia hanc cartam quam fieri iussi manu propria roboro et firmo.

Los reyes sucesores de San Fernando hicieron igualmente á esta ciudad cuantiosas é importantes donaciones, como indicamos en otro lugar. Las aldeas de Cabra y de San Estéban, y los castillos de Ziscar, Velarde y Huesa, le fueron cedidos por Alfonso el Sabio; el castillo de Canera y algunos otros de no menos consideración fueron igualmente otorgados por Fernando IV y Alfonso XI, y los demás reyes hasta los Católicos Fernando é Isabel, le concedieron fueros y privilegios, de que disfrutaron muy pocos pueblos de aquella provincia.

Conquistada á fines del siglo xiv por el bárbaro y cruel Mahomed de Granada, la ciudad de Ubeda empezó á decaer en algun tanto de su extraordinaria grandeza. No solamente fueron incendiados en esta conquista la mayor parte de sus edificios, y pasados á cuchillo un gran número de sus habitantes, sino que quedaron los gérmenes de una lucha sin tregua entre sus mismos hijos, manifestándose con el tiempo, y á la verdad harto desgraciadamente, entre las poderosas familias de los Traperas y de los Arandas.

Largos años agitaron y consumieron estas sangrientas guerras civiles la ciudad de que nos ocupamos; pero los elementos de poder y de fuerza que en ella había; la numerosa población con que contaba; su adelantada industria; su próspera agricultura, fomentada considerablemente por las aguas del Guadalquivir; todo esto, decimos, hizo que Ubeda se sobrepusiera á las calamidades sin cuento que, extranjeras gentes, y después sus propios hijos, habían hecho caer sobre ella, y que en los últimos tiempos del reinado de Enrique IV, no solamente se hubiera repuesto de sus pasadas desgracias, sino que fuera la población mas importante de aquella comarca, y la única que mereciera el título de ciudad con que la honró este monarca.

XVI.

Andújar, ciudad también de bastante consideración, se halla situada al pié de Sierra-Morena, cerca del Guadalquivir, sobre cuyo río tiene un hermoso puente de 15 arcos del tiempo de los romanos, que sirve de paso para la carretera de Madrid á Andalucía. Dista de la capital seis leguas, y se compone su población de unos 250 vecinos y 9,500 habitantes, ocupados la mayor parte en la agricultura y en una porción de fábricas de loza, curtidos, telares y alfarería.

Varios é importantísimos hechos de armas recuerda la ciudad de Andújar durante el período de la dominación sarracena. Conquistada por el rey Alfonso VII, sirvió algun tiempo de cuartel á este monarca, y ayudó en mucho al bravo emperador á llevar hasta la corte del califato sus armas vencedoras. San Fernando, al emprender sus conquistas en Andalucía, se fijó principalmente en la toma de esta ciudad, que por su situación topográfica ofrecía grandes ventajas para los planes del Santo rey. En el año de 1369 fué atacada por las armas de Granada, y 13 años después entregada por D. Juan I al infortunado rey Leon V, prisionero mas tarde del soldan de Egipto. En 1380 fué unida al señorío de Enrique III, y declarada ciudad, como lo había ya sido Ubeda por Enrique IV.

En todos estos cambios, en todas estas luchas que sin descanso agitaron la ciudad de Andújar, nos refiere la historia varios actos de valor y horribles escenas que tuvieron lugar en aquella poblacion, codiciada incesantemente por los cristianos cuando se hallaba en poder de los moros, y combatida bárbara y cruelmente por estos cuando aquellos la ocupaban. Curiosos episodios, como los que hemos ya referido de algunos otros pueblos de esta provincia, hallamos asimismo consignados en la historia y en las leyendas de aquel hermoso país; pero que no podemos, bien á pesar nuestro, detenernos á enumerar, por los cortos límites á que ha de reducirse nuestro trabajo.

XVII.

Alcalá la Real, llamada *Ebura* ó *Ebora Coreal* en tiempo de los túrdulos, es otra de las ciudades de gran consideracion en la provincia de Jaen. Hállase situada á unas seis leguas de la capital, en una cuesta rodeada de elevadas sierras; y esto unido á la fuerte muralla y elevado castillo situado en la altura que llaman Mata, ha hecho que se considere en los pasados tiempos como uno de los mejores puntos de defensa en aquel territorio. En tiempo de los árabes tenia el nombre de Alcalá de Benzaybe, y era uno de los lugares que con mayor insistencia defendieron los moros al ser espulsados de nuestro suelo.

Cuenta hoy esta ciudad 4,000 vecinos y unos 13,000 habitantes, y es uno de los pueblos que, relativamente, gozan en la provincia de mayores riquezas y comodidades, por su fértil suelo, su comercio, granjerías de ganados y fábricas de tejidos de lienzos y telas de lana. Entre otros hombres notables que han salido de esta ciudad, cuéntase el célebre médico y jurista del siglo xvi D. Alfonso de Alcalá.

XVIII.

La villa de Cazorla situada en la falda de dos sierras, á orillas del rio Vega, y á una distancia de 11 leguas de la capital, es tambien una de las mejores poblaciones de la provincia. La fundacion quieren remontarla algunos á 550 años antes de Jesucristo; y segun Argote de Molina, fué la antigua *Castaon*, que poblaron despues los romanos, dándole el nombre de *Carcesa*. El arzobispo de Toledo D. Rodrigo Gimenez, disfrutó esta villa como Adelantado mayor, despues de haberla ganado á los moros en 15 de abril de 1231.

Cuenta hoy 2,200 vecinos y unos 8,000 habitantes. La industria y demás producciones de esta poblacion, aparte sus grandes cosechas de cereales y de aceite, consiste en varios telares y molinos harineros y de aceite, granjerías de ganados y algunas salinas.

Mancha Real, villa situada en terreno llano y á dos leguas de Jaen, es igualmente de fundacion antiquísima: tiene varias fábricas de paños ordinarios y lienzos caseros y de colores para colchas, y cuenta hoy con unos 1,200 vecinos y 4,000 habitantes.

En terreno montuoso y á seis leguas de Jaen, se halla situada la villa de Huelma, nombre de origen

arábiga, y que recuerda importantísimos hechos de los tiempos de los sarracenos, y de la grandeza que en antiguos tiempos ha disfrutado. Su poblacion hoy es de unos 900 vecinos y 3,500 almas.

XIX.

Otras muchas é importantes poblaciones cuenta la provincia de que tratamos, de todas las cuales nos ocuparíamos gustosamente, si los límites de esta *Crónica* lo permitieran. Concluiremos, por lo tanto, con indicar algo de las Nuevas Poblaciones de Sierra-Morena, que con este nombre constituyeron en un principio una provincia aparte, teniendo por capital la Carolina, en donde se habia fijado la residencia del Intendente. Esta provincia estaba dividida en dos departamentos, cuya cabeza eran la Carolina y la Carlota. Hoy se encuentra distribuida entre las provincias de Jaen, de Córdoba y Sevilla.

La mayor antigüedad que cuentan casi todas estas poblaciones, no pasa de un siglo; y dicho está con esto que ninguna de ellas puede ofrecer gran interés en su historia. Las principales causas que impulsaron en el siglo pasado á Carlos III á poblar esta parte de Andalucía, fueron los actos de crueldad y de vandalismo que constantemente se cometian por los dignos sucesores de los tan célebres Golfines, en las espesuras y fragosidades de Sierra-Morena (1).

Eran los Golfines una especie de almogávares que acostumbraban con frecuencia á internarse hasta una y dos jornadas tierra adentro del reino de los árabes, en pos del robo y del asalto, y fueron los primeros que llegaron á apoderarse de la Axarquía de Córdoba en tiempo de San Fernando.

Desde el siglo xiii vivian estos feroces y salvajes pueblos entre los bosques de la citada sierra, sin otra ocupacion que el robo y el asesinato del infeliz viajero que se acercaba á sus agrestes cabañas, y sus rápidas y sangrientas invasiones á los pueblos fronterizos.

En el siglo pasado, si bien aquella tribu feroz no habitaba esta estensa y elevada sierra, se ocultaban en cambio entre sus malezas hombres desalmados y crueles, que acechaban, ocultos entre los bosques, al pobre transeunte que atravesaba á aquellos lugares, para robarlo y sepultarlo despues en alguna de sus profundas simas.

La incesante persecucion de estos bandidos era siempre infructuosa. Ocultos entre las breñas, burlaban fácilmente el celo y la vigilancia de las autoridades; y no encontrando otros medios de acabar con tan temibles y feroces gentes, Carlos III, creyendo que con la fuerza no tendrian fin nunca semejantes males, y que la colonizacion seria el único medio de corregir los vandálicos instintos de aquellos hombres, pensó en poblar lo mas apacible de esta es-

(1) Eaxi, como á homens que no saben altre fer vehent sent (los Golfines) á la frontera dels ports de Muradul qui son grans montanyes, e forts e grans boscatges, e marquen ab la terra dels serrayns é dels crestians, é quisen passa lo cami qui va de Castella á Cordoba é a Sevilla axi aquelles gents prenen crestians é serrayns. E están en aquells boscatges é equi viven é sont molt grans gents tan quel rey de Castella non pot venir á fi (*D'Eslot*, cap. 79).

carpada sierra: ayudado en este pensamiento, digno de las altas dotes de Carlos III, por el conde de Aranda y D. Pedro de Olavide, viéronse á poco levantarse las poblaciones que hoy existen desde el Uisillo hasta Bailen, ocupándolas multitud de italianos, suizos y alemanes, á quienes se les eximió de toda clase de tributos y de cargas del Estado.

Desde entonces Sierra-Morena se trasformó por completo. La actividad y el amor al trabajo de los nuevos pobladores, especialmente de los alemanes, convirtieron aquellos sitios desiertos é impenetrables en vastas campiñas, de las que obtenían pingües cosechas de cereales y de aceite. La industria, completamente desconocida en toda aquella comarca, alcanzó igualmente un desarrollo considerable; y Sierra-Morena, en fin, que durante largos siglos había sido únicamente teatro de horribles y de sangrientas escenas, fué desde entonces, y continúa siendo hoy, una de las comarcas mas pacíficas, mas agradables y reproductivas de todo aquel territorio.

Entre los diferentes pueblos que en esta sierra se encuentran, citaremos únicamente la Carolina, capital en otro tiempo, como anteriormente hemos indicado, de las nuevas poblaciones de Sierra-Morena. Hállase situada en una alegre y vistosa colina sobre el camino real de Madrid á Andalucía, y á la distancia de 10 leguas de la ciudad de Jaen, y cuenta hoy con unos 600 vecinos y unos 2,000 habitantes. El desarrollo y crecimiento de la riqueza de esta villa en el corto período que cuenta de existencia, es por demás admirable y fabuloso. Baste decir, que solo en el año de 1826, y mediante el sistema de cultivo introducido allí por el celoso y honrado intendente D. Pedro Polo de Alcocer, que adquirió por sus virtudes y bellísimas prendas el título de padre de aquellos colonos, se plantaron hasta 500,000 árboles de todas clases y 470,759 vides, habiéndose además fomentado estraordinariamente los demás ramos de la agricultura, la elaboracion de minas de alcohol, el establecimiento de riquísimas granjerías de ganados, y multitud de risueñas y pintorescas huertas, en medio de las escabrosas y al parecer inaccesibles sierras de aquella gran cordillera.

La posicion, por otra parte, que tiene esta nueva poblacion, la regularidad y limpieza de sus calles, la majestad y elegancia de sus edificios, lo pintoresco de sus paseos, y lo frondoso y alegre de sus alrededores, hacen que la Carolina sea uno de los pueblos mas bellos y pintorescos de todos los de la provincia. Está situado en la misma falda de la sierra, en el extremo de una meseta limitada al Norte por las vertientes del rio de la Campana; una recta y espaciosa calle atraviesa esta bellísima villa de uno á otro extremo, y una larga y frondosa alameda sirve de delicioso paseo á aquellos habitantes. El clima dulce y bonancible que allí se disfruta en todas las estaciones, la vegetacion lozana que se admira en toda su jurisdiccion, y el vasto horizonte que se descubre desde aquellas verdes y risueñas praderas, dan, repetimos, un encanto indefinible á este lugar, morada en pasados tiempos de toda clase de criminales.

Las demás poblaciones de Villacarrillo, Bilches y

tantas otras como en aquel territorio se encuentran, ofrecen igualmente por el estado próspero de su agricultura, por su clima, y por la honradez y festivo carácter de sus habitantes, una estancia por demás alegre y deliciosa á cuantos tienen la dicha de visitar aquel hermoso país.

CAPITULO IV.

Variedad de opiniones acerca de los primeros pobladores de la provincia de Jaen.—Tribus asiáticas: Bastitanos, Oretanos, Celtas.—Civilizacion de estos pueblos.—Los fenicios y los cartagineses.—Su arribo á las costas gaditanas.—Su civilizacion.—Poblaciones que fundaron en la provincia de Jaen.—Reformas benéficas que en la misma introdujeron.—Guerras entre cartagineses y romanos.—Triunfo de estos últimos.—Su dominacion en nuestra Península.—Su gobierno.—Vejaciones é iniquidades de los pretores romanos.—Luchas entre César y Pompeyo.—Batalla de Munda.—Paz y engrandecimiento de la provincia bajo el imperio de Augusto.—Reformas importantes de este emperador.—Establecimiento de varias colonias.—Gobierno de las mismas.

I.

El origen de la provincia de Jaen, como el de la mayor parte de las restantes provincias de España, se pierde en la oscuridad de los tiempos. Desde luego que nuestros compiladores generales, ateniéndose á los escritos de los primeros siglos del cristianismo, suponen que esta provincia, como todas las de la Península, la ocupó, primero Tubal hijo de Japhet, nieto de Noé, y citan en su apoyo, las obras de San Jerónimo y de Josepho, que dan por cierta la venida á España de aquel personaje y su estancia por largos años en este país.

Afirman otros, que Tarsis, á quien tocó una porcion de tierra con el nombre de Tarteya, debió ser el primer poblador de esta provincia, puesto que Polibio y otros muchos escritores griegos y latinos llaman *tartessios* á varios países comprendidos en Andalucía, dentro de los cuales se encuentra, en su mayor parte, la provincia de que nos ocupamos.

Otros suponen que Ibero, descendiente de los hijos de Tubal, dió su nombre á Iberia, y fué fundador de *Illiberis*; y á este tenor se han aventurado tantos y tan varios juicios, que solo indicarlos seria empresa por demás difícil y pesada; como lo seria igualmente la de enumerar esa multitud de proezas y hazañas de los reyes en la Bética, de que tambien nos dan detallada y minuciosa cuenta estos mismos cronicones.

No nos parece, pues, que debemos detenernos á refutar sería y detenidamente cada una de las infinitas opiniones, raras y por demás estravagantes muchas de ellas, que acerca de los primeros pobladores de Jaen se han emitido, porque no cabria, en primer lugar, dentro de los cortos límites de nuestra publicacion, y porque nada, por otra parte, haríamos que pudiera dar mas luz á ese período nebuloso y oscuro de nuestra historia. Nos concretaremos, por lo tanto, á decir, y esto como mera conjetura racional, que le imprime cierto carácter histórico la lectura de los escritores paganos, que los primeros pobladores de España debieron proceder de tribus asiáticas que, obligadas por su número escesoivo á buscar otros países mas productivos que los del Asia, y siguiendo su tendencia nómada y aventurera, pudieron con el tiempo avanzar hasta la España, fijándose naturalmente en aquellos puntos

que, como los de Andalucía, brindaban con sus puer-
tos, sus producciones y su dulce clima- á una vida
mas regalada y tranquila.

De estas tribus supónense descendientes los *basti-
tanos*, que tenían por cabeza de su region, segun Pli-
nio, Ptholomeo, Cean Bermudez, Flores y varios otros
escritores, la ciudad de Baza, y que se estendian desde
Murgis (Mojacar), por *Acci* (Guadix), *Basti* (Baza),
Mentesa Bastitana (La Guardia), comprendiéndose en
esta misma region, el nacimiento del Bétis en Sierra
de Carzola, y el de Tader ó Segura en la misma sierra.

Los *oretanos* que ocupaban en su territorio á *Cas-
tulo* (hoy Cazlona), *Mentesa Oretana* (Santo Tomé),
Biacia (Baeza), y varios otros pueblos que se estendian
por la Mancha, hasta la villa de Daimiel.

Los *túrdulos*, llamados despues *bástulos penos* por
su mezcla con los fenicios y con los célticos instalados
en la Serranía de Ronda, y que se estendian por la parte
occidental del reino de Jaen y casi todo el territorio de
las provincias de Granada y Málaga.

Los *célticos* ó *celtas*, que mezclados con los *túrdulos*,
ocupaban una gran parte de la serranía de Ronda, en
la cual, y en sus inmediaciones fundaron las ciudades
de *Accinippo* (Ronda la vieja), *Arunda* (Ronda), *Arunci*
(Moron), *Turóbriga* (Turon), *Lastigi* (Zahara), *Alpesa*
(despoblado junto á Conil), *Cepona* (Fantasía) y *Serippo*
(Los Molares), y algunas otras tribus de menos impor-
tancia, todas las cuales, en número mas ó menos gran-
de, puede decirse que habitaban la provincia de Jaen.

El carácter y civilizacion de estos pueblos eran
por demás distintos y opuestos, segun el paraje que
ocupaban. Los moradores del extremo oriental, y que
habitaban por consiguiente en las asperezas y fragro-
sidades de las altas cordilleras de aquellas regiones,
vivian pobres, desconocidos, y en un estado de com-
pleto salvajismo. Tales eran, por ejemplo, los bastita-
nos, que sin amor á la agricultura, se reunian en hor-
das numerosas y temibles, y que con la furia del rayo
caian sobre las demás tribus y las dejaban arrasadas
por completo. Sus ejercicios y su única ocupacion eran
la caza, la rapiña y el robo á mano airada, y sus jue-
gos las carreras violentas y arriesgadas á pié y á ca-
ballo, llevando por único traje un ancho y largo sa-
yal, que los romanos, segun Estrabon y el P. Mariana,
adoptaron despues para uniforme de sus soldados.

Los habitantes de la parte occidental, por el con-
trario, que ocupaban los países llanos y fértiles, y que
estaban dedicados á la agricultura y á la pastoría,
eran mas afables, mas cultos y respetuosos para con
los demás. Citánse entre otros, los oretanos y los túr-
dulos, de quienes la exageracion llegó á decir tales
cosas respecto á sus costumbres, su cultura y ci-
vilizacion, que los griegos supusieron los Campos
Elíseos colocados en el país de aquellas tribus, que en
aquel mismo terreno pastaron los famosos rebaños del
opulento Gerion, de que nos hablan Homero y Ana-
creonte, que allí tuvieron lugar los trabajos y haza-
ñas de Hércules, los reinados de Hispan, Hespero y
Atlante, y la venida del dios Baco y de su insepara-
ble compañero el dios Pan.

Entre todos estos pueblos distinguíanse les celtas
por su amor á la guerra y su brío en el combate. Para

ellos no habia nada mas honroso y honorífico que el
morir en medio de la lucha, y por harto desgraciado
y humillado se consideraba todo aquel á quien los
dioses arrebataban de la tierra á causa de enferme-
dad natural.

Usaban, por lo regular, como instrumentos de guer-
ra, largas picas con agudas puntas de hierro, espadas
de dos filos y puñal. Su traje era el *sagum galo* y el
sagum cuculatum, que consistia en una especie de
saya, de forma cuadrada, para abrigar el cuerpo, con
un capuchon en uno de sus lados para cubrir la cabe-
za, en la que otras veces llevaban morriones de bron-
ce, adornados de grandes y vistosos plumeros. Solian
además vestir un traje ceñido en forma de pantalones.
del cual han hecho uso todos los bárbaros de la estirpe
escítica del Occidente.

Las creencias de este pueblo eran en extremo su-
persticiosas é inhumanas. En todas las noches de ple-
nilunio, dicen los historiadores Estrabon y Tácito,
acostumbraban á sacrificar ante las puertas de sus ca-
sas varios esclavos en honor de una divinidad desco-
nocida, recreándose en regocijos brutales y estrepito-
sas danzas, en lo cual imitaban completamente las
costumbres religiosas de los pueblos de la Germania,
y acerca de las cuales nos habla Tácito en su historia
De moribus germanorum.

Cada uno de los pueblos anteriormente citados,
formaban una region que limitaban las montañas ó
los rios, teniendo por capital una poblacion de la ma-
yor importancia por su situacion topográfica, para la
defensa contra los demás pueblos que trataran de in-
vadirla, en la cual se celebraban con frecuencia nu-
merosas juntas, que presidian los mas ancianos, y
en las que se acordaba lo mas conveniente para el
buen régimen interior y exterior de sus repúblicas.
De estas juntas ó congregaciones, llamadas por los
latinos *concilium*, dióse nombre á los *concejos*, de tan
alta é importante significacion entre nosotros en los
tiempos sucesivos.

El aislamiento en que, como hemos indicado, vi-
vian esas tribus, con absoluta incomunicacion las unas
con las otras, sin una tendencia fija y constante que
las llevara á un determinado fin, y sin que en ocasion
alguna se prestasen mutuamente auxilios de ninguna
clase, único medio de que los pueblos se hagan vigo-
rosos y respetables, fué causa de que los fenicios y
cartagineses, unidos al menos por su inclinacion á la
industria y al comercio, vinieran sin grandes ni estra-
ordinarios esfuerzos, á conquistar aquellas pobres y
aisladas repúblicas, posesionándose en muy corto
tiempo de cuanto á estas pertenecia.

La trasformacion que de estos países hicieron los
dos nuevos pueblos fenicio y cartaginés, fué tan pron-
ta, radical y completa, como de su genio activo y
ambicioso debiera esperarse. Los sencillos edificios de
los españoles, construidos por lo regular de tierra
convenientemente amasada para que en breve tiem-
po pudiesen adquirir cierta solidez que resistiera las
influencias atmosféricas, fueron sustituidos por obras
de cal y canto y gruesos sillares, de los que aun
hoy se conservan muchos en los despoblados de la
provincia de que nos ocupamos; las sepulturas á cam-

po libre que algunas de aquellas tribus salvajes daban á los cadáveres, abandonándolos al pasto de las aves de rapiña en la creencia de que estas con sus alas remontaban los espíritus al cielo, fueron reemplazadas por sepulcros suntuosos é inquebrantables á los rudos y continuos golpes de los tiempos y de los siglos; las toscas y disformes piedras que amontonadas servían de lugar sagrado para el culto de las referidas tribus, se convirtieron en sólidos y majestuosos templos; el curso de los ríos que libremente inundaba, y hacia por lo tanto estériles muchas y muy estensas comarcas, obligáronle esos dos pueblos de Oriente á que siguiera una marcha regular y conveniente para el fomento de la agricultura; los mares que hasta entonces no habían servido sino para causar la admiración y el espanto de aquellas hordas salvajes, se convirtieron en vías seguras y ciertas de comunicación para el comercio y prosperidad de los nuevos pobladores; y la civilización, en fin, que se reducía á cierta fraternidad entre los individuos de una misma tribu, á costa de una rivalidad y venganza insaciables para con las demás, y á ligeras ocupaciones en la caza y en la pesca, únicos hábitos de trabajo en los primeros pobladores de nuestro suelo, llegó durante la dominación fenicia y cartaginesa á una altura tan considerable, así en las artes, como en la industria y las ciencias, que no se puede por menos de bendecir, siempre que de los primeros tiempos de nuestra historia nos ocupamos, el arribo á nuestras costas de esas colonias ricas é industriosas originarias de Oriente.

¿Cómo estos pueblos vinieron á posesionarse del territorio español? Cuestión es esta por demás difícil de resolver de una manera cumplida y satisfactoria, á través de tantas fábulas é ingeniosas conjeturas como acerca de este nebuloso punto de nuestra historia nos han transmitido la tradición y la leyenda.

II.

Concretándonos al pueblo fenicio, dícese, que maldecido en sus ascendientes Cam y Canaán, y desterrados de las llanuras de la Caldea, en donde llegaron por su comercio y su industria á adquirir sobre las tribus circunvecinas una gran superioridad, vinieron á fijar su asiento en una tierra ingrata y estéril, rodeada por el Oriente de cordilleras inaccesibles, y por el Occidente de las abrasadoras playas del Mediterráneo. Las condiciones nada favorables de aquel suelo para la agricultura, y lo muy favorables en cambio para el comercio, primitiva ocupación del desterrado pueblo, decidieronle bien pronto á continuar en aquel tráfico, substituyendo en breve tiempo con fuertes y poderosos navíos, que les permitían internarse en alta mar, los débiles y arriesgados barquichuelos con que habían dado principio á su comercio en las costas del Mediterráneo.

En sus aventuradas y continuas escursiones, encontraron los fenicios diversos países fértiles y alegres por su naturaleza, y en ellos fundaron diferentes colonias, que en breve tiempo alcanzaron un estado floreciente y envidiable, como el de que nos hablan, por ejemplo, las escrituras y las historias profanas re-

firiéndose al esplendor y opulencia de Biblos, Sidon y Tiro.

Natural parece, y con esto dejamos á un lado cuanto la fábula y la tradición nos cuentan sobre la muerte de Busiris, la derrota del gigante Anteo, la unión del Mediterráneo y el Océano separados hasta entonces por un istmo, y tantas otras hazañas y extraordinarios trabajos del famoso Hércules, que los fenicios, ocupados incesantemente en recorrer las aguas del Mediterráneo, llegaron á descubrir y conocer las grandes ventajas que las costas granadinas ofrecían á sus miras é instintos mercantiles, y que trataran por esto de posesionarse ó de ejercer al menos su industria en aquel país. Parece asimismo natural y lógico que las hordas foragidas y salvajes que ocupaban aquellas costas, hicieran una tenaz resistencia á la entrada en sus comarcas de un pueblo, para ellas desconocido, y por lo tanto enemigo irreconciliable, y que los fenicios, recorriendo una y otra vez las mencionadas costas, llegasen á la isla gaditana, en la que, encontrando condiciones inmejorables para su industria, se decidieran por la viva fuerza á posesionarse de ella, é ir poco á poco, confiados en su valor y en su cultura, posesionándose igualmente de todos los demás países inmediatos que ofrecieran mayores ventajas al espíritu mercantil que á aquellas tierras les había llevado.

Debió tener lugar este arribo de los fenicios á nuestras costas, según los datos más auténticos y fidedignos, por los años 1500 antes de Jesucristo. Fijando su residencia en Cádiz, é instituyendo esta ciudad, por su importancia y situación topográfica, como capital de la colonia que se proponían formar, consiguieron poco á poco, y valiéndose de los infinitos medios que su civilización y cultura les proporcionaba, ponerse en comunicación íntima y frecuente con las demás tribus comarcanas y del interior de España, mitigando de este modo el odio y ferocidad de las mismas, y estrechando más tarde, con su acertado sistema de colonización, los lazos de amistad y de ciudadanía, que habían con el tiempo de formar una nación poderosa y temible á los ojos del mundo civilizado.

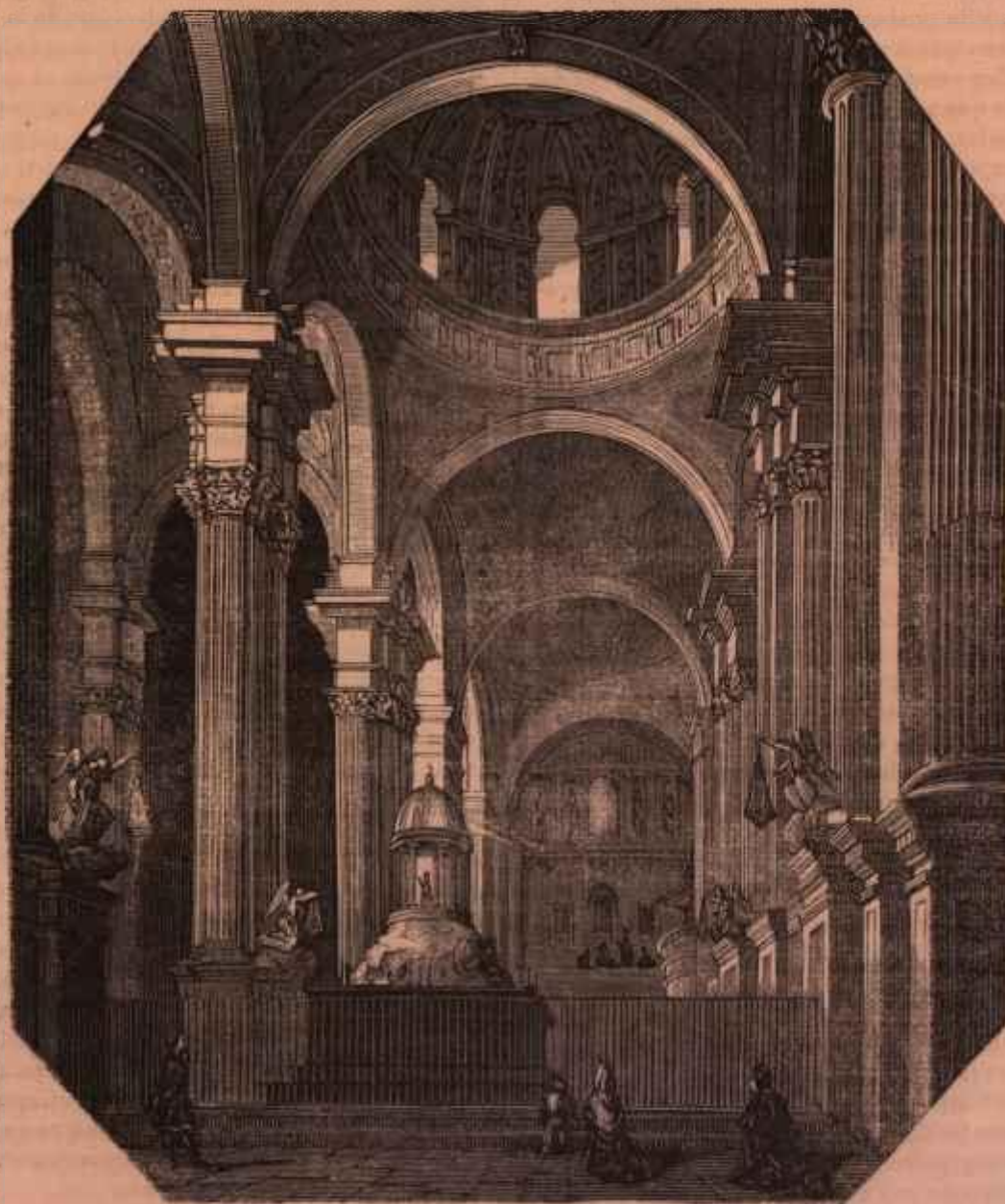
Cuando los fenicios hubieron dulcificado el carácter y costumbres bárbaras de las tribus inmediatas á la isla gaditana, fundando y engrandeciendo á *Sal-duba* (Marbella), á *Malaca* (Málaga), *Abdera* (Adra), *Murgi* (Mojacar), y otros varios pueblos del litoral, pasaron á lo interior y engrandecieron asimismo en el territorio que comprende la provincia de que nos ocupamos, á *Castulo* (Cazlona), *Hipponova* (Montefrío), *Iliturgi* (Santa Ponciana) y otras poblaciones, de las que algo hemos indicado en otro lugar, formalizando alianzas con los naturales de aquellos países, y aumentando su comercio, su agricultura, su industria y la riqueza en general de aquel vírgen y fertilísimo suelo.

La conducta pacífica y conciliadora de los fenicios para con estos pueblos; sus dádivas y regalos; su comportamiento generoso y noble con aquellos rudos y salvajes habitantes, no solo trasformaron su proceder cruel é inhumano para con los nuevos colonizadores, sino que en muy corto tiempo se intimaron las relaciones de los unos y de los otros pueblos, identificándose

las costumbres y tendencias groseras de los unos con la cultura y civilizacion de los otros. ¡Ejemplo digno y elocuente que en nuestra patria no hemos, por desgracia, sabido imitar despues en análogas é idénticas circunstancias!

El pueblo fenicio, mayor en número é importancia, trascurriendo el tiempo, que el pueblo español, dueño absoluto del comercio, de la industria y de la civiliza-

cion, y teniendo en su mano el movimiento y direccion del régimen interior del país en que se habian instalado, respetaron, no obstante, segun Masdeu, Conde, Heeren y otros escritores, los derechos y aspiraciones de los españoles, acatando siempre el voto y la opinion de los mismos. Así es que cada una de las colonias elegia sus magistrados, á quienes se encargaba la ejecucion de las leyes; nombraban además una



Interior de la catedral de Jaen.

junta ó consejo administrativo que fijara é impusiera las contribuciones con la mayor equidad y justicia; que dictara las disposiciones mas conducentes al mejor régimen interior de los ciudadanos, y que mantuviera las relaciones mas cordiales y amistosas con las demás colonias: todo lo cual, unido á la dulzura y sentimientos generosos del pueblo conquistador, proporcionaba la ventura y bienestar de los españoles.

JAEN.

Por esto Mr. Roney, ocupándose de la colonizacion fenicia en nuestro suelo, dice, que con una civilizacion inmensamente mas adelantada que la de las tribus con quienes traficaban, promovieron una útil revolucion, comunicando algunas de sus costumbres, su culto y sus artes.

Y estas mejoras que en lo general introdujeron en todos los países que conquistaban, dejáronse sentir.

mas benéfica y eficazmente en la provincia de que tratamos. El suelo en extremo accidentado, que ocupa su territorio; las elevadas y escarpadas sierras que la circundan por todas partes; los espesos é impenetrables bosques que aquella vegetación feraz y exuberante formaba, lo mismo en las faldas que en las cimas de los montes; el libre y nada favorable curso de la multitud de ríos que en todas direcciones recorrían aquel país, juntamente con la incultura y hábitos repugnantes de sus moradores: todo esto hacía que la agricultura y la producción minera, extraordinaria y sorprendente riqueza en esta provincia en los tiempos sucesivos, fuese completamente nula antes de la dominación de que nos ocupamos. Pero llegados á este país los fenicios, y consagrados, por su natural instinto, á la explotación y aprovechamiento de las inmensas riquezas que se ocultaban en aquel suelo, consiguieron en breve tiempo fomentar de una manera admirable las producciones agrícolas del mismo, y sobre todo, explotar, en cambio de cuantiosas é inapreciables riquezas, las inagotables minas de Sierra-Morena y Sierra Segura, que aun hoy causan, por la cantidad y cualidad de sus minerales, la admiración de todas las naciones.

III.

La paz que los españoles gozaban en unión con los fenicios, debía turbarse de una manera total y violenta por la envidia de una república poderosa y fuerte, que contemplaba avarienta desde las playas africanas la riqueza y engrandecimiento de nuestra Península, y muy particularmente de las provincias litorales del Mediterráneo. Aquella calma y bienestar que disfrutaba la España entera, iba á convertirse en adelante en una lucha tenaz y horrible, primero con los naturales, y después con otro pueblo aguerrido é insaciable, cuya ambición superaba á la del pueblo cartaginés, á quien había de disputar la posesión de nuestro suelo en las sangrientas y memorables guerras púnicas.

No nos toca á nosotros, obligados á historiar solo los hechos que mas directamente se refieran á la provincia de Jaén, enumerar aquí las diferentes causas que decidieron á los cartagineses á apoderarse de España, ni los infinitos y heroicos hechos de armas que en esta nueva invasión tuvieron lugar en nuestro territorio, como tampoco citar los medios, atrevidos unas veces, sagaces las mas, á que apeló el pueblo cartaginés para conseguir su intento. Bástanos decir, que preparada por este una respetable escuadra, de cuyo mando se encargó el hábil Maharbal, se presentó en son de lucha y de conquista en las costas gaditanas, apoderándose de estas, y combatiendo sin tregua y sin conmiseración, hasta obtener una victoria completa sobre todas las poblaciones que habitaban los bástulos, desde el estrecho de Gibraltar hasta la ciudad de Vera, límite entre los dos reinos de Granada y Murcia.

Ocupadas por los cartagineses las poblaciones del litoral, fuéles bien fácil apoderarse sucesivamente de una gran parte de las del interior de España, viniendo á ser, por los años de 550 antes de Jesucristo,

dueños absolutos de casi todo el territorio español, y de la provincia, por consiguiente, de que vamos ocupándonos. Por espacio de 70 años, ó sea hasta 480 antes de la era vulgar, poseyeron pacífica y tranquilamente los cartagineses nuestra Península, fomentando hasta tal punto, con el comercio y con la industria agrícola y minera, su riqueza y su poder, que era, y con razón, mirada la España por los demás pueblos de Europa, como uno de los mas ricos y florecientes del mundo.

Contribuía en mucho á esto la conducta de los invasores, después que hubieron apoderádose de la Península, y cesado, por consiguiente, las luchas de los primeros tiempos de la conquista. Siguiendo el ejemplo de los fenicios, único que pueden seguir los pueblos que tratan de imponerse á otros, cuidaron muy especialmente de procurar, mas bien que un dominio de fuerza y de rigor, una alianza fraternal con los indígenas.

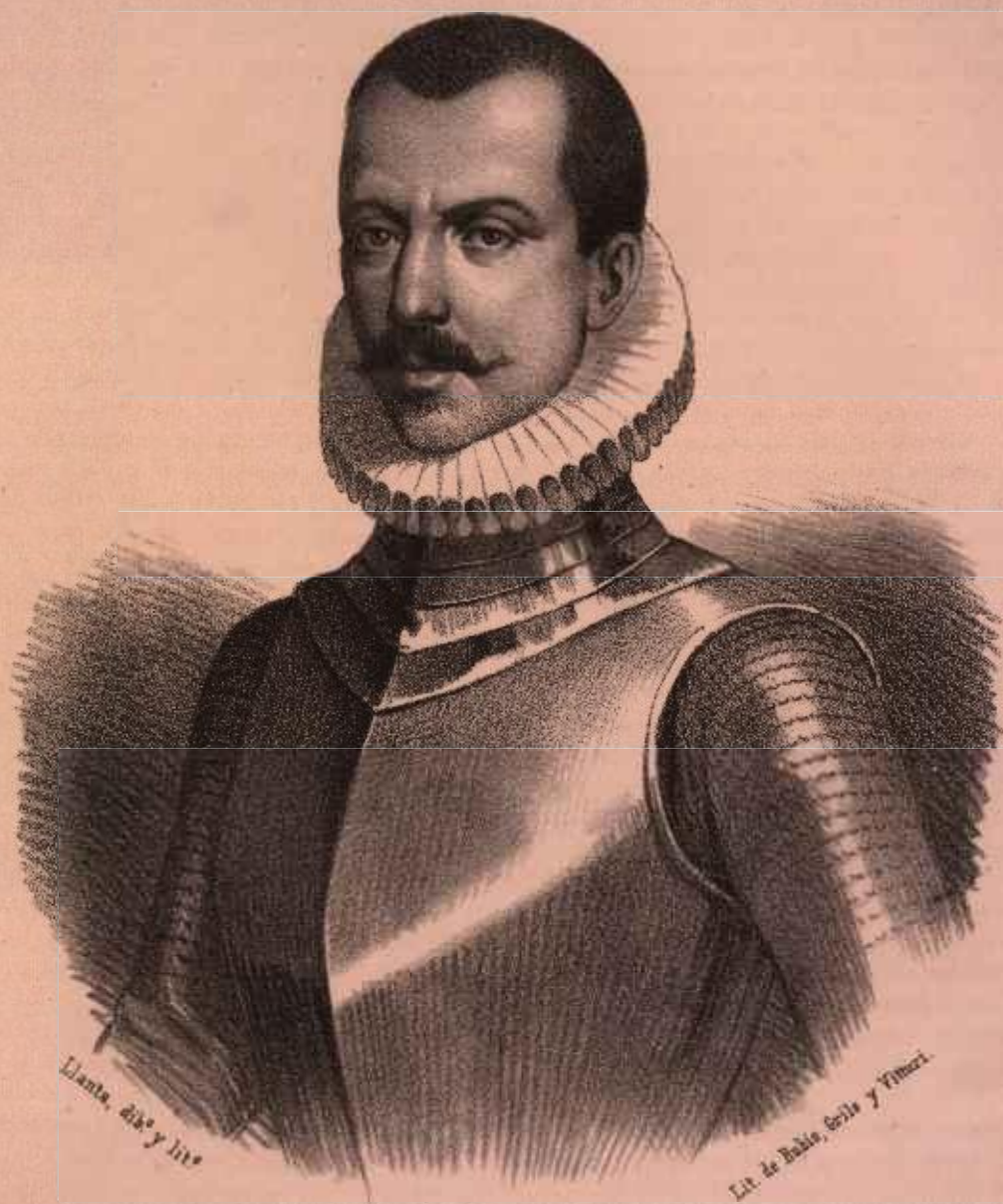
Y en efecto: dejando á estos en completa libertad en sus costumbres, en sus creencias, en su manera de ser, aunque procurando siempre por medios pacíficos é indirectos, apartarlos de aquella vida errante y selvática que distinguían á las tribus de nuestras provincias, los cartagineses, decimos, modificaron por completo y sin violencia, el carácter semibárbaro de aquellas tribus, estableciendo ricas colonias agrícolas, explotando los inagotables filones que en tan gran abundancia se crían en nuestro suelo, y acostumbRANDO con esto al trabajo y práctica de la virtud á los célticos, bastitanos, oretanos y túrdulos.

IV.

Pero los cartagineses eran ante todo comerciantes, y su ambición de riqueza y de preponderancia debía alguna vez manifestarse de una manera desmedida y ostensible. Así es, que alcanzando una importancia extraordinaria la marina de los griegos y thirrenos, hasta el punto de poder rivalizar, y tal vez con algunas ventajas, con los bajeles de los cartagineses, y no consintiendo el orgullo y la avaricia de estos que pueblo alguno igualase siquiera á su poder y grandeza, empezaron con una crueldad é insistencia sin ejemplo, á hostilizar á aquellos dos pueblos, á la vez que estipulaban con los romanos que no hicieran apresamientos ni tráfico alguno en las costas de los bastitanos y tartesios, como consta de las siguientes palabras de Polibio: *Amicitia esto populo romano, sociisque et cartaginensibus... Romani, socii ve romanorum ultra promontorium Pulcri (cabo de Gata) nec mercaturæ gratia naviganto, nec civitatem adquirunto.*

Este tratado que los romanos deseaban poder infringir, siquiera no fuese mas que por la falta de costumbre de que pueblo alguno les impusiera restricciones de ningún género en su manera de obrar, fué en efecto infringido con ocasión de querer apoderarse los cartagineses de las islas de Sicilia y de Cerdeña, y aquí empiezan (241 antes de Jesucristo) las sangrientas guerras púnicas, en las que á grandes torrentes se derramó la sangre de los españoles, y especialmente de los moradores de nuestras provincias del Mediodía.

Entre los generales cartagineses que figuraron en estas memorables guerras, habremos de hacer parti-



MARQUÉS DE LOS VELEZ.

cular mencion del gran Anníbal, que vino á ofrecer su mano á la mas bella y discreta de las jóvenes de *Castulo* (Cazlona), ciudad noble y opulenta de la provincia de que tratamos. Encargado Anníbal del gobierno de la Península, procuró por todos los medios la prosperidad y engrandecimiento de esta, abriendo espaciosas y cómodas vías de comunicacion, levantando sobre las cimas de las montañas soberbias torres para resguardo y defensa de nuestro territorio, limpiando el país de los celtas y de los bastitanos de las temibles cuadrillas de salteadores salvajes que se ocultaban entre las fragosidades de aquellas sierras, é introduciendo importantísimas reformas en el régimen y administracion interior de los pueblos gustosamente sometidos á tan célebre caudillo.

De estas mejoras participaron muy principalmente en la provincia de Jaen las históricas y célebres ciudades de Illiturgi inmediata á Andújar, y Castulo próximo á Baeza, la última de las cuales, como acabamos de manifestar, era la afortunada patria de multitud de nobles y esclarecidas familias, entre las que se contaba la hermosa y discreta Himilce, nombre púnico que significa princesa, la cual vino mas tarde á ser la esposa del valiente general Anníbal.

Esta union de la familia cartaginesa y romana, estrechó íntimamente los lazos de amistad del uno y del otro pueblo, y valió á la provincia de Jaen mejoras y consideraciones que no alcanzaron en tan alto grado las demás provincias de nuestro territorio. El hecho, en efecto, de dar Anníbal su mano á la joven Himilce, era para la ciudad de Cazlona, patria de esta última, altamente significativo y glorioso, porque los hombres extraordinarios como Anníbal, engrandecen y deifican hasta el terreno que huellan con su planta.

Por esto la antigua ciudad de *Castulo* se enorgullecía á través de multitud de siglos con la gloria de haber una de sus hijas rendido al amor á uno de los héroes mas grandes que nos presenta la historia, y de quien con sobrados motivos decia el gran Napoleon: «¿Y ese Anníbal, el mas intrépido, el mas admirable de todos, tan audaz, tan certero, tan grandioso en sus planes? A los 26 años concibe lo que parece incomprensible, y realiza una empresa casi quimérica. Renunciando á toda comunicacion con su país, pasa al través de pueblos enemigos que ataca y vence; escala los Pirineos y los Alpes, que se consideraban insuperables, y desciende á Italia, pagando con la mitad de su ejército la sola adquisicion del campo de batalla, el solo derecho de combatir; ocupa, recorre y gobierna la misma Italia durante 16 años; pone varias veces á la terrible, á la formidable Roma al borde del precipicio, y no suelta su presa sino cuando sus enemigos, aleccionados por él le hacen la guerra en sus propios hogares. ¿Se creará que se grangeó tantos laureles por los caprichos de la suerte ó los favores de la fortuna? No: estaba dotado de un temple fortísimo de alma, y debia tener una alta idea de su ciencia, el guerrero que, interpelado por su joven vencedor, no dudaba colocarse, aunque vencido, en tercer lugar despues de Alejandro y de Pirro, á quienes juzgaba los dos primeros del arte.»

Cuando Anníbal hubo, en efecto, pacificado la España con sus valientes y aguerridos ejércitos, forma-

dos la mayor parte de las provincias de Andalucía, á costa de hechos tan heróicos y sangrientos como la rendicion de la célebre Sagunto, convocó á los soldados españoles para comunicarles el audaz y atrevido pensamiento de hacer la guerra en sus propios hogares á los romanos, y con voz firme y resuelta les dice, que era llegado el momento de soltar las armas ó de marchar á blandirlas en lejanas tierras; que los pueblos prosperaban con las ventajas de la paz, y se engrandecian con los despojos de la victoria; que debiendo ser lejano el teatro de la guerra, incierto el dia que les seria permitido volver á su patria y abrazar á sus mas caras personas, les daba licencia para abandonar las filas y recuperar las fuerzas en sus hogares, hasta que, convocados en la próxima primavera, comenzasen una guerra terrible, funesta al pueblo romano; pero en la cual abundarian para ellos los víveres, las riquezas y los laureles de la gloria.

El pensamiento del general cartaginés, dicho se está, que fué aprobado por todas sus tropas; y en la época que habia fijado, reuniéronse en efecto, 100,000 infantes, 12,000 caballos y 40 elefantes, con cuyas fuerzas habia de pasar los Alpes y sembrar el espanto y la muerte entre las aguerridas y formidables legiones de los romanos.

De la provincia de Jaen, como de las restantes de Andalucía, formáronse numerosas cohortes de soldados entusiastas y esforzados, que al mando de los valientes Phorcys y Araurico, oriundos del mismo país, impusieron, como dice Silio Itálico, miedo y pavor á los soldados romanos. Su traje, compuesto simplemente de blancas túnicas recamadas de púrpura, de un broquel como los galos, y de una espada corta y punzante, les daba una actitud aérea y resuelta, que el complicado uniforme y pesado armamento de los romanos no podian nunca evitar ni resistir. *Hispanorum cohors*, dice Tito Livio,*assuetior montibus, et ad concursandum inter saxa rupesque aptior at levior, tum velocitate corporum, tum armorum habitu, campestrum hostem gravem armis, statiumque, pugnae genere facile elusit.*

El renombre que las cohortes granadinas alcanzaron en esta inmortal jornada, no pudo menos de ensalzarse con verdadero entusiasmo, hasta por los mismos historiadores romanos. El escritor anteriormente citado, recuerda con asombro el valor de aquellas en las famosas batallas de Trasimeno y de Cannas; y Silio Itálico, despues de admirar el paso de los Pirineos y de los Alpes, la sobriedad y el valor de los soldados de Anníbal, su entusiasmo y agilidad incomparables en la pelea, y el terror y espanto que en mas de una ocasion infundieron en las huestes romanas á orillas del Tesino y Trévia, dice que en lo mas rudo del combate del lago Trasimeno fué gravísimamente herido el valiente Araurico, que mandaba, como anteriormente hemos manifestado, las cohortes granadinas, y que el no menos valeroso y entendido Phorcys, murió con gran número de los suyos, en la sangrienta batalla de Cannas.

V.

El resultado de estas obstinadas guerras entre romanos y cartagineses, sabido es que en último térmi-

no, fué la favorable á los primeros. Derrotadas las fuerzas de mar y tierra que mandaba el pundonoroso Asdrúbal, en la embocadura del Ebro, por las huestes de Cneyo Scipion, y vencido y cautivo un año antes (217 antes de Jesucristo) el valiente Hannon, comandante de las tierras de Cataluña, quedando en aquella encarnizada lucha tendidos en el campo hasta el número de 6,000 cartagineses y hasta 2,000 prisioneros, fué ya fácil al afortunado romano Cneyo Scipion, enseñorearse de todas nuestras costas, y hacer su entrada triunfal en la provincia de Almería y despues en la de Jaen, no sin tener antes que hacer uso de sus instintos destructores é inhumanos, para someter á su obediencia las dos provincias citadas.

Una de las poblaciones que mas adictas se habian mostrado en la provincia de Jaen á los cartagineses, fué *Illiturgi* (Santa Potenciana), la ciudad por entonces de mas consideracion, tanto por el respetable número de sus habitantes, cuanto por los castillos y fortalezas inespugnables que rodeaban su gran circuito. Los romanos que comprendian la suma importancia que para la realizacion de su pensamiento tendria la ocupacion de esta ciudad, no perdonaron medio ni sacrificio alguno para someterla é inclinarla en bien de su causa, lo cual, aunque á costa de esfuerzos y penalidades sin cuento, lograron al fin realizar con sentimiento profundo del Senalo de Cartago.

Este golpe inesperado y terrible para los cartagineses, era la señal mas elocuente y desconsoladora que en perjuicio de su causa podia presentarse en aquellos dias de lucha y de combate.

Y en efecto: la pérdida de *Illiturgi* significaba tanto como la pérdida de la Península entera. Los datos que de esta poblacion insigne nos ha trasmitido Terrones, historiador de Andújar, y acerca de los cuales algo hemos ya indicado en otro lugar, prueban, de una manera clara y elocuente, la extraordinaria importancia que por aquel tiempo debía tener la ciudad de que tratamos. En la ribera septentrional del Guadalquivir, dice el historiador citado, en donde se encuentra la casa de Santa Potenciana, se ven dilatados vestigios entre los cuales se han descubierto lápidas con inscripciones, medallas y otras varias antigüedades, como ruinas de murallas, torres y edificios que ocupan una estension admirable. La muralla principiaba en la orilla del citado rio, el cual lamiendo las enormes piedras que constituian los cimientos, ha formado un espantoso torrente de mas de 30 varas de profundidad, por cuyo punto dice Tito Livio que subieron los romanos.

Estos muros, continúa el historiador arriba mencionado, corren rio abajo hasta el arroyo de Martin Gordo, y rio arriba hasta otro mas caudaloso que llaman Escobar, encontrándose en todo este gran espacio restos evidentes de haber existido allí una poblacion suntuosa. Continuábase esta arroyo arriba del Escobar hácia Sierra-Morena, dando vuelta por el Poniente, y encontrándose á cada paso pedazos de gruesas tejas y ladrillos, sepulcros de romanos y edificios antiguos, entre los cuales hay uno en forma de púlpito, que hoy se llama el Predicatorio, al pié del cual se halló un sepulcro, y dentro de él unas armas

parecidas á las corazas que antiguamente se usaban, de conchas de acero con clavos y hebillas de laton, y con ellas una lanza. Inmediato á este sepulcro, vése igualmente una muralla como de dos varas de altura, que parece ser el acueducto por donde se traia el agua de un cerro que llaman la Atalaya, encontrándose poco mas abajo una gran alberca, que debía ser el arca en donde aquellas aguas iban á depositarse. Continuando hácia el Poniente, y entre los dos citados arroyos, encuéntranse asimismo restos de sólidos edificios que vienen á confirmar, como refiere Tito Livio, la grandeza y poder de las insignes ciudades de Illiturgi y Cazlona, por medio de las cuales pasa el camino de Córdoba á Cazlona, como dice en su *Itinerario* el emperador Antonino, quedando al Mediodía la mitad de la ciudad, y la otra mitad al Septentrion, que es la parte de la sierra en donde está el Predicatorio. Frente al primero de los dos mencionados rios, descubriéronse las ruinas de un castillo, con su puerta de arco de ladrillos y una gran torre cuadrada, encontrándose en el fondo de este edificio profundas cuevas y largos subterráneos.

Los sepulcros que en las inmediaciones de esta fortaleza se han encontrado, son tantos y tan significativas algunas de sus inscripciones, que de buen grado trasladaríamos aquí las mas importantes; pero se necesitaria para esto mayor espacio del que los límites de esta *Crónica* nos marcan, y habremos, por lo tanto, de contentarnos con hacer mencion de las dos siguientes:

IMP. CAES. L. SEPTI
MIO. SEVERO PIO,
PERTINACI AUG.
ARABIGO ADIABENICO PONTIFICE
MAXIMO IMP. X. TRIB. POTEST
VI. COS. II. PACATORI ORBIS,
RESPUBLICA ISTURGITANORUM.

Al emperador Lucio Septimio Severo, pio, pertinaz, augusto, arásico, adgabinico, pontífice máximo, que fué capitán general de los ejércitos diez veces, tribuno seis, cónsul dos, pacificador del mundo; la república de los iliturgitanos, endona, la da y dedica.

ILITUR. COLONIA OP-
TIMO CIVI. CATI. II. VIRANN
LXXXXVIII. M. III. DXIII.
H. M. P. I. L. R. D. D.

La colonia de los iliturgitanos dió y donó este sitio para su entierro á Cayo Atila, por los servicios que habia hecho á la república: fué cónsul tres veces, capitán nueve, buen soldado, piadoso, justo, liberal, recto: murió de noventa y ocho años.

VI.

La conservacion de tan importante ciudad debía, como há poco manifestábamos, ser de gran interés para los cartagineses. Así fué que, sabedores estos de la nueva tendencia de los iliturgitanos en pro de la

causa romana, dispuso el Senado que las fuerzas todas de Asdrúbal, Amilcar y Magon se dirigiesen inmediatamente contra la poblacion rebelada, y á costa de todo género de sacrificios la volviesen á la obediencia de Cartago. Asdrúbal, en efecto, lleno de indignacion y de ira por la inesperada traicion de los iliturgitanos, juró vengarse cruelmente de estos, y rodeando con sus tropas la ciudad, le intimó á que se rindiera. Lejos de esto, los de *Illiturgi* opusieron una tenaz resistencia, apresurándose á dar aviso de estos acontecimientos á los romanos, los cuales, con la premura que la importancia de esta noticia llevaba consigo, cayeron con extraordinario valor y denuedo sobre las fuerzas enemigas que cercaban á *Illiturgi*, y abriéndose paso por en medio de estas, lograron su entrada en la ciudad, dispersando el ejército enemigo, y cautivando 3,000 hombres, 1,000 caballos y 60 banderas.

Esta derrota hubiera seguramente abatido y hecho desistir por completo de sus planes belicosos, á otro hombre de menos temple de alma que el intrépido y pertinaz Asdrúbal. El valor y talento militar de los Scipiones, el irresistible empuje de las numerosas huestes que mandaban, el nombre de estas, unido inseparablemente á una victoria segura y completa, nada de esto bastaba para amedrentar al cartaginés, ni á hacerle desistir de sus instintos guerreros.

En la primavera del siguiente año (214 antes de Jesucristo), Asdrúbal, con un nuevo refuerzo de 5,000 africanos, sitió por segunda vez á su antigua aliada ciudad de *Illiturgi*, centro de las intrigas y conspiraciones tramadas por los romanos en contra de los cartagineses. El pensamiento de Asdrúbal fué en esta ocasion obligar por el hambre á que se rindieran los habitantes de aquella ciudad; pero Cneyo Scipion, que á todo acudió con suma presteza, se dirigió contra los sitiadores, logrando introducir en la referida fortaleza un convoy de víveres, y ahuyentar al ejército sitiador. Este, desesperado por no poder conseguir su intento, se dirigió á ocupar á *Biguerra* (Biorra), despoblado entre Jaen y Baeza, de cuya poblacion fueron igualmente arrojados por el valiente Scipion, casi sin atreverse á hacer resistencia alguna.

Dirigióse despues el general cartaginés hácia la no menos importante ciudad de *Auringi* (Jaen), declarada asimismo en favor de los romanos; pero Scipion, que herido en la batalla de Munda, se hizo conducir en una litera á esta ciudad, consiguió regularizar su ejército, ya algun tanto desalentado y disperso, y alcanzó sobre los cartagineses una de sus mas señaladas victorias, quedando tendidos en el campo 8,000 de aquellos, y 1,000 además, con 48 banderas, hechos prisioneros.

Los laureles de Cneyo y Publio Scipion debian terminar en muy breve tiempo. La ingratitud de la patria de Himilce, esposa de Anníbal, habia dado á los Scipiones frecuentes y señaladas victorias sobre los cartagineses: la patria de Sofonisba, esposa de Masinisa, habia de convertir mas tarde aquellos grandes trofeos de los dos hermanos en una completísima derrota y en su misma muerte.

Gobernaba en Siga, ciudad de las costas africanas, un reyezuelo llamado Sifáz. Prendado de una hermosa

jóven cartaginesa, llamada Sofonisba, hija de Asdrúbal Gisgon, pretendió la mano de esta, ofreciendo en cambio al gobierno de Cartago todo su apoyo y toda su influencia para batir á las legiones romanas. La contestacion del gobierno no pudo naturalmente ser en un todo favorable, ni mucho menos decisiva para el bárbaro Sifáz, hallándose ausente en España, y en guerra con los romanos, el padre de Sofonisba, Asdrúbal Gisgon.

Sofonisba, por otra parte, sintiendo un amor grande por Masinisa, negóse resueltamente á las pretensiones del reyezuelo; y esto bastó para que Sifáz se ofreciese con su gente á los hermanos Cneyo y Publio Scipion, organizando un numeroso y respetable ejército, del cual se encargaron Sifáz y Quinto Statorio. Invadieron estas nuevas fuerzas el territorio de Gala, en donde habitaba el valiente Masinisa, el cual poniéndose al frente de sus veloces y valerosos numidas, atacó con todo el brio de su impetuoso carácter á su rival, derrotándole por completo, y obligándole, como dice el historiador á quien seguimos en esta narracion, á devorar su vergüenza y á ocultar su derrota en lejanos desiertos.

En recompensa de tan señalada victoria, concedióse al fogoso Masinisa la mano de su adorada Sofonisba, y permitiéndosele que viniera á España en socorro de su suegro Asdrúbal con 7,000 infantes y 700 ginetes numidas. Este nuevo refuerzo de soldados, los mas ligeros y esforzados del mundo, á las órdenes del jóven é impetuoso guerrero, iban á causar la destruccion y la muerte de los Scipiones. Cneyo, perseguido por el ejército de Asdrúbal, y abandonado de sus soldados, á quienes el valor y las dádivas del cartaginés habian decidido á retirarse á sus respectivas comarcas, tuvo que huir aceleradamente por librarse de una muerte segura é indefensa. Su hermano Publio, que se habia colocado con sus fuerzas en Segura, próximo á Cazlona, vióse de pronto acosado por el terrible Masinisa, quien no le dejaba ni un momento de reposo ni de esperanza. Los numidas con la velocidad del rayo caian sobre las debilitadas fuerzas del general romano; y penetrando en la oscuridad de la noche en medio de sus campamentos; y pasando á cuchillo á cuantos á su alcance se presentaban; y asaltando los vallados y trincheras; y no dejándoles, en fin, un solo instante para reponerse de su sorpresa, los romanos no pensaban en otra cosa que en buscar una ocasion favorable para evitar la horrible persecucion de Masinisa.

Publio Scipion, ardiendo en cólera por las pérdidas considerables que le causaba el terrible numida, y receloso de que á su hermano Cneyo hubiera ocurrido una lamentable desgracia, quiso hacer un último esfuerzo para librarse de su feroz enemigo, é intentando con los mas valientes de sus soldados una acometida desesperada y horrible, sintióse atravesado por una lanza que le hizo exhalar su último aliento, refugiándose los pocos de sus soldados que sobrevivieron á este sangriento combate, en Segura de la Sierra y en una ciudad próxima á *Illiturgi*.

Su hermano Cneyo, acosado igualmente por Asdrúbal Barca, y poco despues por las fuerzas de Magon y Asdrúbal Gisgon, vencedoras de su hermano Pu-

blo, se vió obligado á refugiarse con unos cuantos de los suyos en una torre inmediata, á la cual acercándose los cartagineses prendieron fuego, y entre las llamas, mas bien que rendirse al enemigo, prefirieron Cneyo y sus compañeros correr la misma suerte que un mes antes su hermano Publio en las inmediaciones de la ciudad de Cazlona (212 antes de J. C.)

VII.

Tan inesperada y desastrosa noticia llenó de miedo y á la vez de indignacion al senado romano, y nombraron pro-pretor para que viniese á España á encargarse de las pocas y dispersas fuerzas romanas que habian sobrevivido á la horrible matanza de Biorra y Cazlona, al inepto Claudio Neron, el cual consiguió, sin embargo, una gran victoria en un desfiladero llamado *Lapides atri*, entre *Mentesa* (La Guardia) é *Illiturgi* (Santa Potenciana). Pero un ardid de guerra del astuto Asdrúbal, bastó para engañar y aturdir al nada hábil Claudio, por lo cual fué destituido por el senado romano, y nombrado en su lugar el gallardo y atrevido joven Publio Cornelio Scipion, hijo del desgraciado Publio.

El primer hecho de armas del astuto y esforzado procónsul en España, fué la toma y destruccion de la importante ciudad de Cartagena, hecho que puede decirse le hizo dueño de las restantes de la Península.

Despues de ocupada esta ciudad, restaba á Publio Cornelio apoderarse de la segunda en importancia y consideracion, cual era la famosa *Auringe* (Jaen) centro de las correrías de los cartagineses para sujetar á su obediencia las estensas comarcas que hoy comprenden los reinos de Granada y de Jaen. Encargó Cornelio la toma de esta ciudad á su hermano Lucio, el cual con 10,000 infantes y 1,000 caballos puso sitio á la capital de la provincia de que nos ocupamos (207 antes de J. C.)

Los cartagineses, que en la pérdida de esta plaza veian la pérdida de la Península entera, se prepararon convenientemente para la defensa. Intimada la rendicion por el valiente Lucio Scipion, y negándose á ella los habitantes de *Auringe*, cercó la plaza el romano, y dispuso que una de las tres divisiones de que se componia su ejército avanzase á la muralla.

Horriblemente destrozada aquella division por los sitiados, que con dardos, con garfos y otros mil instrumentos de guerra arrancaban la existencia á cuantos se acercaban á la muralla, dispuso Lucio que avanzasen á la vez las otras dos divisiones, á las cuales los auringitanos opusieron al principio igual resistencia; pero el asalto por uno de los puntos de la muralla, dióse con tal brio por unos cuantos romanos, que los soldados que lo defendian huyeron espantados, dejando por consiguiente un lugar de fácil acceso al ejército sitiador.

Los habitantes de la ciudad de Jaen, considerándose vencidos, y temiendo la venganza de los romanos, franquearon las puertas de la ciudad, creyendo así librarse de la fiereza de los romanos; pero estos no desmintiendo su bárbaro y cruel tratamiento para con los vencidos, se precipitaron furiosamente sobre cuantos ciudadanos encontraban á su paso, con-

virtiendo en breves instantes la hermosa poblacion de Auringe en un monton de cadáveres y de ruinas.

Los cartagineses no por esto desistieron de sus guerreros planes. Apelando á toda clase de recursos, y no perdonando medio ni ocasion alguna, reunió Asdrúbal en corto tiempo un ejército de 50,000 infantes y 1,500 caballos, y se dispuso á atacar nuevamente á los romanos. Scipion, que no depositaba toda su confianza en los aliados españoles, recordando lo que á su padre y á su tio Cneyo habia poco antes sucedido, dudó por un momento presentar la batalla á los cartagineses; pero habiéndole ofrecido Colca, régulo de veintiocho poblaciones del reino de Granada, una fuerza de 3,000 infantes y 500 caballos, determinó que Marco Silano se encargase de estas tropas, y que fuese á incorporarse con las que se acantonaban junto á Cazlona. Reunidas todas estas fuerzas, púsose al frente de ellas el procónsul Publio Cornelio, y se dirigió á atacar á los cartagineses reunidos en las inmediaciones de la ciudad de *Betula* (Ubeda la Vieja).

Apercibidos Masinisa y Magon de la proximidad del ejército romano, le salieron al encuentro con un respetable cuerpo de caballería, que consiguió infundir el desorden y el miedo en las huestes de los romanos. Pero poniéndose al frente de estas el valeroso Scipion, logró que se rehiciera su ejército, y ocupando una posicion ventajosa sobre un pequeño cerro, y hostigando por otra parte Masinisa con la increíble ligereza de su famosa caballería al ejército enemigo, consiguieron que este huyese amedrentado y con pérdidas considerables hácia la provincia de Sevilla, quedando la victoria y el campo todo por las armas de Scipion.

Las dos ciudades de *Illiturgi* y de *Castulo*, debian inquietar por última vez el genio impetuoso del general romano, dando su última prueba de adhesion y simpatía por la causa de Cartago. Entre tanto que Publio Cornelio Scipion marchaba al Africa para hacer alianzas con este pueblo, los habitantes de Santa Potenciana se unian nuevamente á los cartagineses. Scipion, impaciente por vengar la muerte de su padre y de su tio, y la inconstancia de los illiturgitanos, se encaminó á esta ciudad con las dos terceras partes de su ejército encargando á Lucio Marcio que con el resto de la fuerza se apoderase de la ciudad de Cazlona. Los habitantes de *Illiturgi*, convencidos de la intencion y airados sentimientos del capitán romano, se decidieron á resistirle hasta el último momento, pues sabian que esta nueva derrota era tanto como dejar la ciudad y sus moradores en poder de un enemigo, ya implacable y ensoberbecido. Lo mismo los ancianos, que las mujeres y los niños, todos absolutamente se aprestaron á la defensa, colocándose por cima de las murallas y demás puntos elevados de la poblacion. *Igitur* (dice Tito Livio en el libro 28) *non militaris modo ætas, aut viri tantum, sed fæminæ quoque puerique supra animi corporis quæ vires adsunt: propugnantibus tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt. Non libertas solum agebatur quæ virorum fortium tantum pectora acuit, sed ultima omnibus supplicia, et fæda mors ante oculos erant.*

Los soldados romanos, viendo la heróica defensa

de los *illiturgitanos*, y la muerte segura é instantánea de todo el que se acercase á los muros, retroceden ante aquel peligro, desmintiendo su acreditado y temerario arrojo, y el mismo Scipion tuvo, con su ejemplo, que dar ánimo y valor á los que tantas victorias habian ya alcanzado. El ejército romano, avergonzado de ver á su general dirigirse á la muralla y colocar su escala para trepar por ella y entrar en la ciudad, se arrojaron con impetuoso brio hácia los muros, y poniendo sus escalas, y nada importándoles la muerte cierta que allí les esperaba, consiguieron al fin dominar la fortaleza: entrando luego con la furia de un leon ensangrentado en la heroica Illiturgi, no dejaron ni una mujer, ni un anciano, ni un niño que no acuchillasen con bárbaro y brutal encono. La ira y venganza del feroz Cornelio no se satisfizo con esta matanza general y horrible, y manda incendiar los edificios todos de la opulenta ciudad, contemplando impasible cómo las llamas devoraban los majestuosos templos y elegantes edificios que los siglos y el esfuerzo de los *illiturgitanos* habian levantado, y viendo á la vez, con la frialdad del estóico, desaparecer para siempre de la faz de la tierra la mas rica, la mas importante de las ciudades de la region turdetana.

Tal fué el desastroso fin de la histórica Illiturgi (Santa Potenciana), cuyos despoblados, en las inmediaciones de la ciudad de Andújar, evocan al pasajero un triste recuerdo de las desgracias de nuestra infortunada patria, por la ambicion de los pueblos extranjeros.

Igual suerte tenian preparada aquellos ambiciosos é inhumanos conquistadores á la ciudad de Czlona. Proponíanse estos habitantes imitar el heroico ejemplo de sus vecinos los illiturgitanos; pero aterrados de la fiereza de los romanos, se entregaron voluntariamente al sitiarnos Lucio Marcio, quien se proponia dar á aquellos moradores el mismo ejemplar castigo que á los de Illiturgi. Pero presentándose al jefe romano una comision de los principales ciudadanos, al frente de los cuales iba el opulento Cerdúbelo, pudieron conseguir que el ejército sitiador se apoderase de la ciudad sin efusion de sangre, bien á pesar del valiente comandante cartaginés Himilcon, que á todo trance queria la muerte antes que rendirse á los soberbios romanos.

Perdidas para los cartagineses las cuatro importantes plazas de Cartagena, Auringe, Illiturgi y Castulo, restaba solo á Scipion apoderarse de la ciudad de Astapa (Estepona) en la provincia de Málaga; y valiéndose de los mismos medios que habia empleado en la toma de Illiturgi, aunque sin lograr prender á ninguno de sus habitantes, porque los que no murieron en la defensa se arrojaron á una inmensa hoguera, quedó la España entera en poder del intrépido joven Publio Cornelio Scipion, retirándose por completo los cartagineses á la ciudad de Cádiz, que poco despues cedieron igualmente á los romanos, (201 ant. de J. C.) De este modo terminó, despues de 200 años, la dominacion de los cartagineses, con quienes los españoles habian llegado á identificarse por completo, y empieza para nuestra patria una nueva era de mayores y mas profundos trastornos.

VIII.

Posesionados los romanos de la España, y encargados de su gobierno los lugartenientes, Léntulo y Acidino, nuestra Península empezó á sufrir las consecuencias tristísimas de la ambicion y bárbaro despotismo de los nuevos invasores. La provincia de Jaen como las restantes de las comarcas granadinas, eran dependientes de los jefes á quienes se habia encargado la administracion suprema, habiendo además en cada una de las ciudades de mayor importancia un jefe subalterno revestido de omnímodas facultades para el gobierno de su respectiva localidad. Las vejaciones y crueldades infinitas á que estos pretores sujetaban á los pueblos sometidos á su despótico mando, hiciéronse al fin insoportables á los españoles. Concretándonos á los habitantes de la provincia de que tratamos, dícenos la historia, que se rebelaron contra las arbitrariedades del pretor Cayo Flaminio, encargado de la España ulterior, multitud de ciudadanos de Andújar y de otras poblaciones de Sierra Morena, y que esta rebelion tomó mas tarde serias proporciones, al suceder á Cayo Flaminio el pretor Lucio Emilio Paulo, en ocasion en que los lusitanos habian estendido su insurreccion hasta los mismos confines de Granada y de Jaen, en donde trabaron una sangrienta batalla con los romanos, quedando 6,000 de estos muertos en la accion.

Las vejaciones é iniquidades de los pretores romanos hacíanse cada dia mas pesadas é insufribles á los españoles; y dos de estos, naturales de la Bética, llenos de amor y de un celo infatigable por el bien y felicidad de sus compatriotas, dirigieron en queja al Senado romano, el cual no desconociendo el verdadero fundamento de aquellas amargas quejas, confirmadas despues por las informaciones de Caton el Censor, de Scipion el Africano, de Emilio Paulo y de Cayo Sulpicio, ordenó la supresion de ciertas atribuciones de la autoridad pretorial, y concedió en cambio á los pueblos la facultad de gobernarse por sí propios en determinados asuntos meramente administrativos.

Por este tiempo (171 ant. de J. C.) empezaron á constituirse en nuestra patria las colonias romanas, siendo la primera de estas la establecida en las comarcas granadinas. Durante un período de unos 42 años, estas comarcas, y la provincia por consiguiente de que nos ocupamos, disfrutaron de alguna paz y sosiego, si bien molestadas en diversas ocasiones en las sangrientas luchas del célebre pastor Viriato, tales como la toma de *Tucci* (Martos), *Obulco* (Porcuna), *Biacia* (Baeza) y otras poblaciones de la provincia de Jaen.

Pero habia llegado á tal extremo la ambicion y avaricia de los pretores y jefes subalternos romanos, y hasta tal punto habíase agotado el sufrimiento de los *ginserinos* y demás pueblos de esta provincia, á causa del libertinaje y desafueros de la soldadesca, que se tramó en las ciudades de Jaen y de Czlona una vasta conspiracion para dar muerte á todos los romanos habitantes en estas dos poblaciones, á la realizacion de la cual debieran prestar su ayuda los celtiberos, sin escepcion de clases ni condiciones.

Hallábase á la sazón en Cazlona, con el grado de tribuno, el jóven y renombrado Sertorio (98 años antes de J. C.). Protegidos de la oscuridad y en el silencio de la noche, los conjurados en número considerable, pudieron introducirse en los cuarteles de la ciudad, y mientras que la altiva guarnicion romana descansaba en profundo sueño de sus groseras y bárbaras aventuras durante el día, cayeron sobre ella con saña y fiereza los conjurados, dando muerte á todos aquellos que, como Sertorio, no lograron escapar del alcance de sus agudos puñales.

La misma escena y á la misma hora, pero mas sangrienta y terrible, se repetía en los cuarteles de la ciudad de Jaen. Cumpliendo sus habitantes con lo pactado en la conjuracion, sorprendieron asimismo á los soldados que en aquellos se albergaban, y en breves instantes viéronse estos edificios convertidos en un espantoso lago de sangre romana.

Bien pronto, y con sobradas creces, habian de pagar los *ginserinos* y *castulonenses* aquella noble, aunque sangrienta manifestacion, de su acendrado amor por la independencia y libertad de la patria.

Habia logrado escapar, como há poco manifestá-bamos, de las iras de la conjuracion, el sagaz y valiente Sertorio. Organizando el célebre caudillo las fuerzas, que como él, se habian librado del puñal de los conjurados, é infundiendo en ellas un espíritu de horrible venganza, consiguió, despues de grandes esfuerzos, entrar en Cazlona, cubriendo sus calles, como refiere Plutarco, de ensangrentados y mutilados cadáveres. No saciado con esto su bárbaro deseo de venganza, dirigióse luego á la ciudad de Jaen, y disfranzando á sus soldados con el traje de los prisioneros rebeldes, único medio quizá de penetrar en aquella fortaleza, abrieron cándidamente sus puertas los *ginserinos*, en los que la soldadesca romana hizo una matanza mas horrible aun que la que habian hecho en la ciudad de Cazlona.

IX.

Otra nueva época de tristes acontecimientos y escenas desconsoladoras se presenta para la provincia de Jaen. Formado en Roma el triunvirato de Craso, César y Pompeyo, y repartiéndose entre ellos el gobierno de las provincias, tocó al último de estos el mando de la rica cuanto desgraciada España. La ambicion de César y de Pompeyo, y el deseo vehemente de ambos de poseer la fertilísima España, dió ocasion, despues de la muerte de Craso, á la memorable guerra civil, que habia, como refiere Petronio, de ensangrentar las tierras y los mares y cuantos climas alumbraba el sol: *Qua mare, qua terræ, qua sidus currit utrumque.*

En las sangrientas luchas de esos dos partidos de César y Pompeyo, se declaran algunas poblaciones como la de *Obulco* (Porcuna), en la provincia que nos ocupa, á favor del primero, adhiriéndose las restantes al partido de los pompeyanos. La lucha en esta ocasion, no solo fué ya de los españoles contra los romanos, sino ademas de los españoles entre sí, defendiendo todos con gran valor y entusiasmo el partido que cada uno habia abrazado.

Enumerar los actos de bravura y fiereza de los unos y de los otros partidarios; describir las grandes y numerosas batallas que se libraron entre ambos ejércitos; reseñar las sangrientas y horrorosas escenas de que fué teatro la provincia de Jaen, seria estendernos mucho mas de lo que los límites de esta *Crónica* nos permiten. Habremos por consiguiente de limitarnos, á consignar aquí, en la necesidad de poner fin á nuestras incorrectas indicaciones sobre este triste período de la república romana en nuestra patria, que César, vencedor del partido pompeyano en la famosa batalla de *Munda*, y dueño y señor de la Ciudad eterna, recibió á porfía de la mayor parte de las poblaciones de la provincia de Jaen alabanzas y aclamaciones, convirtiendo sus antiguos nombres en otros que adulasen al vencedor, como *Illiturgi*, á que llamaron *Forum Julium*; á *Ituci* (Marmolejo) *Virtus Julia*; á *Vesci* (Huetor) *Javentia*, y hasta los habitantes de Cazlona y Sabiote se dieron el nombre de *Venales á César*.

La elevacion de Octavio al imperio romano (28 años antes de J. C.) inaugura para España un nuevo período de paz y de engrandecimiento. Bajo su prudente y sabia política, la provincia de Jaen dejó de presenciar aquellas escenas bárbaras y sangrientas de los anteriores tiempos, reemplazándose por esa dulce calma y bienestar que los gobiernos entendidos y prudentes saben proporcionar á los pueblos sometidos á su mando. Conociendo Augusto, que la base de un buen sistema administrado es siempre una acertada division geográfica, dividió la España en tres provincias, en vez de las dos en que durante la república habia estado dividida. Estas tres provincias se llamaban Tarraconense, Bética y Lusitana. A la primera de estas pertenecia toda la parte oriental de la provincia de Jaen, incluyéndose en la Bética el resto de la misma. La línea de esta comenzaba en la playa entre Vera y Mojacar, hoy de la provincia de Almería, dirigíase luego por entre Guadix y Granada al E. de Jaen, y se internaba por el E. de Maquiz en Sierra-Morena, cortando el Guadalquivir por la confluencia en este rio del Herrumblar y el Guadalbullon. A la provincia Tarraconense pertenecian los modernos partidos de Baeza, Cazorla, Huelma, La Carolina, Mancha Real, Segura de la Sierra, Villacarrillo y Ubeda, y las restantes poblaciones quedaron asignadas á la Bética.

Estas provincias, lo mismo que las restantes del imperio, se subdividieron en senatorias ó imperiales, segun que el mando supremo lo ejercia el senado ó el emperador; la provincia Bética, laboriosa y apacible, se encomendó al senado y pueblo romano, y la Tarraconense, de suyo inquieta y belicosa, al emperador Augusto.

En la primera de estas, segun refiere Dion Casio en su *Historia romana*, ejercia la primera autoridad un procónsul elegido por suerte entre los que hubieran obtenido en Roma por espacio de cinco años alguna magistratura, debiendo aquel cargo renovarse todos los años, y limitándose sus atribuciones á la parte judicial y económica: el nombramiento para los cargos de la milicia y administracion de las rentas, eran de la incumbencia del emperador.

La provincia Tarraconense, que, como hemos dicho,

debía gobernar Augusto, estaba sometida al supremo mando de un lugarteniente ó propretor, cuyo cargo recaía, por lo general, en respetables miembros del senado ó en antiguos pretores, los cuales en nombre del emperador, reasumían la autoridad civil y militar, administraban justicia, y tenían una inmediata y eficaz intervencion en el repartimiento y cobranza de las rentas.

Como quiera que la principal causa de las revueltas y disensiones en la provincia Tarraconense habían sido hasta entonces los desórdenes y arbitrariedades de los soldados romanos, concedió Augusto á

los jefes militares una completa y omnimoda autoridad sobre sus subalternos, teniendo, como dice *Gibbon*, derecho de vida y muerte en los soldados que militaban bajo sus órdenes.

Con tan amplias facultades y las órdenes terminantes que del emperador recibían estos jefes de la milicia, los abusos torpes y desenfrenados de la soldadesca, causa principal de los grandes males de nuestras provincias, acabaron por completo, viniendo á reemplazarles el orden y la tranquilidad, de que tanto necesitaban para su ventura y engrandecimiento nuestras provincias del Mediodía.



Sepulcro del almirante Charino.

En el ramo de administracion introdujo asimismo Augusto importantísimas reformas. Durante la república, ventilábanse los asuntos á aquellos pertenecientes en ciertas épocas del año y en determinados puntos, originándose perjuicios sin cuento á la administracion y á los pueblos, como refieren Adam, *Antig. rom.*; Sotelo, *Historia del derecho real de España* y otros varios escritores.

Augusto acudió á estos males estableciendo los llamados *Conventos jurídicos*, de los que hoy son un remedo nuestras audiencias. En la Bética se instalaron hasta cuatro conventos en las ciudades de Córdoba, Ecija, Sevilla y Cádiz, perteneciendo al primero la region *Ossigitana* (cercañas de Mengibar) y las importantes poblaciones de la provincia de Jaen, *Illiturgi* (Santa Potenciana), *Spaturgi* (Los Villares), *Obulco* (Porcuna), *Segeda* (Arjonilla), *Urgabo* (Arjona), *Ebura* (Alcalá la Real) y *Vesci Hueter*, segun vemos en Ptolomeo, Mela, Antonino Morales, Franco, el P. Flores, Jimena, Lafuente Alcántara y otros escritores antiguos y modernos.

Al convento de Ecija, llamado *Astigitano*, correspondían asimismo, como poblaciones notables de la citada provincia, *Tucci* (Martos), *Ituci* (Marmolejo) y *Aurigi* (Jaen); y al convento de Cartagena, uno de los siete en que estaba dividida la provincia *Tarraconense*, pertenecían igualmente las ciudades de *Castulo* (Cazlona), *Biacia* (Baeza), *Mentesa Oretana* (Santo Tomé), *Mentesa Bastitana* (La Guardia), *Betida* (Ubeda), *Ruradum* (Rus) y *Salaria* (Sabiote), cuyas poblaciones eran como cabezas de partido, á las que estaban sujetos los arrabales, castillos montanos, aldeas y caseríos inmediatos.

X.

Las reformas de Augusto en cuanto á la organizacion de los tribunales, no fueron menos acertadas y convenientes. El tribunal que decidía de la vida y haciendas de los ciudadanos, lo componían el proconsul ó propretor como presidente, y veinte padres de familia de intachable conducta y acrisolada virtud, elegidos por el pueblo entre los ciudadanos mas ricos y respetables, cuyos fallos podían ser apelados al se-

nado ó al emperador. Reforma importantísima y trascendental que revela, en cuanto á la intervencion de los ciudadanos, hasta qué punto reconocia Augusto el derecho que los pueblos tienen de gobernarse á sí mismos, y que pone á la vez mas en relieve el atraso y afrenta de los que hoy consideran y anatematizan los sagrados derechos del hombre, como resultado de la moderna civilizacion.

Los abusos y licenciosos dispendios de los jefes militares, que durante la república habian dispuesto á su antojo de las rentas del país, imponiendo á los pueblos crecidas contribuciones, fueron igualmente corregidos por Augusto, fijando las cuotas que cada pueblo debería pagar, y fiscalizando, por medio de agentes de toda su confianza, los actos del jefe superior, quien habia de dar detallada y minuciosa cuenta de los gastos y de los ingresos.

Así reformada la administracion de nuestras provincias meridionales, y cumpliendo fiel y lealmente el desempeño de su cometido todos los delegados del emperador, vióse crecer como por encanto la riqueza y engrandecimiento de la provincia que nos ocupa, fijándose en ella principalmente la atencion de Augusto, para establecer colonias que dieran paz y condiciones de vida á la exuberante poblacion romana.

Cinco fueron las colonias que se establecieron en el territorio de Andalucía, y de estas hállanse tres en la jurisdiccion que hoy comprende la provincia de Jaen. Eran estas: *Augusta Gemela*, capital *Tucci* (Martos); *Virtus Julia*, capital *Ituci* (Marmolejo), y *Salariense*, capital *Salaria* (Sabiote). Los colonos en estas ciudades no venian á ser otra cosa que verdaderos ciudadanos romanos, para quienes regian las mismas leyes que para los habitantes de la misma Roma, pudiendo, como aquellos, aspirar á todos los cargos, así civiles como militares, cualquiera que fuese su categoría y representacion.

Las prerogativas que á las ciudades anteriormente citadas se concedieron, fueron muchas é importantes. Disfrutaban, entre otros privilegios, el de acuñar moneda, en la que veíanse grabados en el anverso varios trofeos militares, que recordaban las penalidades y grandes victorias obtenidas en aquellas ciudades por las legiones romanas, y en el reverso un buey y una vaca uncidos, emblema del alto aprecio y supremacía que los romanos daban á la agricultura, y dando á entender, como nos dice Varron, con poner la vaca por la parte de adentro y el buey por la de afuera, que á la mujer, segun rito tomado de los etruscos, corresponde el cuidado de los negocios interiores ó domésticos, y al hombre la proteccion de su compañera y los trabajos exteriores ó del campo.

Además de estas colonias, que, como hemos visto, no eran mas que fracciones de la misma poblacion de Roma, habia otras ciudades llamadas municipios, que conservaban las leyes, los usos, ritos y costumbres de sus antepasados, y á las cuales se les concedian idénticos privilegios que á las colonias, y sobre todo, y lo mas importante, el que pudieran gobernarse por sus mismas leyes, y no por las que rigiesen entre los romanos. La diferencia, pues, que entre los municipios y los colonos mediaba, consistia, segun refiere Aulo

Gelio, en que los últimos eran, como tales colonos, ciudadanos romanos, que participaban de hecho de las prerogativas y preeminencias que á los mismos corresponden, mientras que en los municipios no se alcanzaban aquellos privilegios, sino por participacion y otorgamiento especial. Los principales de estos en la provincia de Jaen eran: el *Illugonense* (San Estéban), y el *Tugiense* (Toya), que pertenecian al convento de Cartagena; el *Singiliense* (Castellon), al de Ecija, y el de *Forum Julium* (Santa Potenciana), el *Urgabonense* (Arjona) y el *Pontificense* (Porcuna), al de Córdoba.

Las demás poblaciones granadinas, y por lo tanto las de la provincia de Jaen, se clasificaron de la manera siguiente: ciudades libres, que no disfrutaban de las consideraciones de las colonias ni de los municipios, á no ser por grandes servicios prestados por sus habitantes, como sucedió á la ciudad de Cazlona; ciudades libres, que tenian derecho exclusivo á sus campos y producciones, y que se gobernaban por sus propias leyes; confederadas, que podian usar el título de amigas y aliadas de los romanos, conservándose en tablas de bronce colocadas en el Capitolio, el pacto ó alianza de su union al imperio; y en estipendiarias, que estaban sujetas al pago de las contribuciones directas, que de las personas y de los campos pagaban sus habitantes, y á la autoridad de los magistrados romanos, entre las cuales se contaban, segun Plinio, los *oretanos* (La Guardia), *mentasanos* (Santo Tomé), *biacienses* (Baeza), *aurigitanos* (Jaen), y varias otras poblaciones de consideracion.

XI.

Para el régimen interior de cada uno de estos pueblos se nombraba de entre sus mismos habitantes una curia ó ayuntamiento compuesto de 7, 10 ó 20 individuos, segun la importancia de la poblacion, y á los cuales se les daba el nombre de decuriones y curiales. Las atribuciones de esta autoridad municipal, compuesta siempre de los hombres mas respetables por su riqueza y por su probidad, consistian en adoptar cuantas disposiciones fueran conducentes al bienestar físico y moral de sus respectivos pueblos, é ilustrar con sus consejos á los magistrados municipales, que raras veces disentan en sus disposiciones de la opinion emitida por aquellos.

De la clase de decuriones nombrábanse los *duunviro*s, especie de alcaldes en nuestros tiempos, los cuales ejercian las atribuciones de primera autoridad del pueblo. Estos *duunviro*s, que vestian la toga é iban precedidos de los *lictore*s, desempeñaban en casos peyoratorios el cargo de los jueces ordinarios de la provincia, castigando y multando los delitos leves de sus subordinados, y se cuidaban sobre todo del orden y tranquilidad de sus respectivas demarcaciones. Aun hoy se conservan inscripciones alusivas á estas autoridades en algunas poblaciones de la provincia de Jaen, como son, entre otras, las dedicadas en el pueblo de Martos, y de las cuales nos habla Masdeu, á los *duunviro*s Quinto Favio Celso, Lucio Mumio Rufo y Cayo Julio Scena; las de Porcuna, dedicadas á Anfidio Pira-

mo; y á Marco Valerio Pauliano, que mereció por sus virtudes que le erigieran aquellos habitantes una estatua; las de Jaen á Cayo Semproniano, que costeó en compañía de Sempronia Fusca Vivía los famosos baños públicos, llamados hoy de San Fernando, y otras muchas que seria prolijo enumerar.

Los ediles, nombrados tambien de la clase de los decuriones, era otra de las autoridades encargadas de inspeccionar la conducta de todos los ciudadanos, y de vigilar por los intereses mas inmediatos del público. Cuidábanse, sobre todo, de reconocer la calidad y peso de los alimentos, multando en crecidas sumas á todo abastecedor que faltase en lo mas mínimo á las reglas y prescripciones dictadas al efecto. En Porcuna desempeñaron este cargo Lucio Emilio y Marco Junio.

Por si en algun caso, y con cualquier pretexto faltasen al cumplimiento de sus respectivos cargos las autoridades anteriormente citadas, habia además los llamados defensores de la plebe, los cuales se encargaban, como los tribunos en Roma, de contrarestar las influencias perniciosas que algun decurion ó magistrado pudiera ejercer en el pueblo de su mando, y de amparar, prestando todo su apoyo legal, á todo plebeyo que por las clases mas elevadas se tratara de inferir la mas leve ofensa.

Para atender á todos los gastos que la administracion llevaba consigo, exigíase el 5 por 100 de todas las sucesiones, siempre que la herencia fuese de alguna consideracion y debiera recaer en parientes no muy próximos. Imponíase igualmente al lujo y opulencia de las familias nobles de *Obulco* (Porcuna), *Tucci* (Martos) y de algunas otras ciudades, crecidos derechos por la introduccion de objetos preciosos, que solo servian para la ostentacion y regalo de matronas, ascendiendo hasta un 50 por 100 lo que adeudaban por derechos de introduccion la mirra, las arcas de la Arabia, las pieles de Persia y de Babilonia, el ébano, el marfil, los diamantes y esmeraldas, la canela, la pimienta, los eunucos, todo, en fin, lo que era hijo de la opulencia y del capricho de los magnates de aquellas ciudades. Por las cosas vendibles para el consumo ordinario, no se exigia en cambio mas que desde el 1 hasta el 10 por 100 de derechos, sujetándose al mismo tipo de contribucion los bienes raíces.

XII.

Un solo ramo de riqueza contaba la provincia de Jaen, bastante por sí, no solo á cubrir las necesidades de su administracion, sino para engrosar las arcas de los romanos. Nos referimos á las minas de Linares, inmediatas á Cazlona, y de las que algo hemos ya manifestado en la seccion correspondiente, las cuales aun hoy, despues de 1800 años, son la admiracion de todos por sus inmensos productos. A la mina de los Palazuelos, próxima á Baeza, en donde se ven las ruinas de una gran casa y castillo, debieron referirse los geógrafos Estrabon y Plinio, al hablarnos del famoso pozo de Anníbal, *Rebello*, perteneciente hoy á la ciudad de Baeza por provision ganada á su favor en 1550, y cuya mina suponen antiguas leyendas que

fué posesion de la jóven Himilce, esposa del general cartaginés Anníbal.

En tan próspero y floreciente estado de riqueza y de cultura, la provincia de que tratamos vió levantarse majestuosamente soberbios edificios, que el culto y los placeres hacian brotar en las grandiosas ciudades de *Tucci*, de *Obulco*, de *Cástulo* y de *Aurige*. Los templos, de que aun se conservan restos, consagrados á Marte, Minerva, Neptuno, Apolo, Vénus, Baco y á tantas otras divinidades gentílicas, confirman, como dice Jovellanos, que por todas partes se veian templos, aras, altares, y á todas horas sacrificios, lustraciones, expiaciones y agüeros; pudiendo asegurarse que ningun instante ni lugar dejaba de estar consagrado á los dioses. Veíanse ídolos y simulacros, no solo en los templos, plazas, calles y plazuelas, en los teatros, anfiteatros, circos y basílicas, sino tambien en las casas particulares, donde los Penates, Lares y dioses caseros se tropezaban desde el umbral hasta el último retrete. En los campos encontrábanse tambien, además de los Janos, Sacelos y Sucos, dioses rústicos de los caminos, veredas y encrucijadas, en las huertas y aun en las lindes, sirviendo algunas veces de mojoneras y hasta de espantajos.

De todo esto consérvanse restos en el pueblo de Martos, en el que Cayo Macer erigió un altar á una de estas divinidades, llamando sobre todo la atencion el grandioso templo en que era venerado Hércules. No menos notables fueron los dedicados en Cazlona y Baeza á Baco y á Marte por los naturales Cayo Crecencio y Quinto Lucrecio Silvano, de todos los cuales encuéntranse hoy restos que hacen fijar con gozo y verdadero recreo la atencion del viajero que visita y registra las antiguas glorias de aquellos lugares.

Exactamente lo mismo podemos decir de los restos de murallas, castillos, atalayas y todo género de fortalezas, que por do quiera se encuentran, como asimismo de los acueductos de Jaen, los Villares, Segura de la Sierra, El Castillon y algunos otros; de los baños naturales y artificiales en las inmediaciones de Cazlona; de los caminos que ponian en comunicacion la capital del imperio romano con la ciudad mencionada, á esta con la de Córdoba y Málaga, y tantas otras vias importantes de comunicacion, todo lo cual, unido á la feracidad del terreno de la provincia de Jaen, al estado floreciente de su agricultura por las reformas introducidas en esta industria por los colonos romanos, tan acertada y favorablemente secundadas por los indígenas, hacian de la citada provincia una de las mas ricas y envidiables del territorio español.

Nada es de estrañar, por lo tanto, que Estrabon, Plinio, Varron y Columela, ensalcen hasta las nubes el comercio que en trigos, aceites, vinos, gomas, bermellon, sal, lana, maderas de construccion y otras infinitas clases de productos naturales, hacia la provincia de que tratamos, y que bajo el imperio de Domiciano se promulgase la famosa ley concediendo extraordinarios privilegios á la agricultura de Italia, en perjuicio de la de nuestro país, para evitar de este modo la estraordinaria supremacia de esta sobre aquella, y que mas tarde, derogase Probo un decreto tan injusto y avaro, como refiere Vopisco, *Hist. August. in*

Prob., diciendo: *Hispanis permissit, ut vites haberent vinumque conficerent.*

Tal fué el estado de paz y de engrandecimiento que en general alcanzó nuestra Península, y en particular la provincia de Jaen durante un período de mas de tres siglos, ó sea desde la elevacion de Augusto (42 años ant. de J. C.) hasta Constantino (306 despues de J. C.)

Un nuevo período se presenta en la historia de nuestra patria y en la de todo el mundo conocido entonces, fecundo al principio en todo género de males y de trastornos, como que iba á echar por tierra el edificio de la sociedad antigua, fundando sobre sus ruinas la sociedad moderna, durante el cual, la provincia de Jaen, como todas las demás sometidas al imperio, pierde aquel estado de calma y de ventura que los emperadores anteriormente citados le proporcionaran, para sentir en cambio la violenta trasformacion que los pueblos bárbaros iban á hacer en su apacible y feracísimo suelo.

CAPITULO V.

Dominacion visigoda.—Los suevos, alanos y vándalos en España.—

Luchas de estos pueblos entre sí, y desastrosas consecuencias que de aquí se siguieron para la provincia de Jaen.—Autoridad de los magistrados romanos.—Espulsion de los suevos del territorio de la Bética.—Los godos dueños de España.—Luchas religiosas.—D. Rodrigo.—Conducta de este monarca.—Batalla del Guadalete.—Fin de la monarquía visigoda.—Dominacion sarracena.—Entrada de Tarriff en la provincia de Jaen.—Conducta de los gobernadores.—Abderrahman I.—Guerra de este príncipe con Jusuf.—Triunfo de Abderrahman.—Sus reformas.—Luchas religiosas.—Abderrahman III.—Sus reformas.—Sucesores de este príncipe.—Mohamad.—Su conducta.—D. Sancho, conde de Castilla.—Batalla de Javalquinto.—Escesos cometidos en la provincia de Jaen.—D. Alonso IV y el Cid.—Entrada de Jusef en España.—Toma de la ciudad de Jaen y de algunas otras por las fuerzas de Jusef.

I.

Por los años 395 de J. C. se encargaron del mando del imperio romano los inespertos jóvenes Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio el Grande. Los pocos años y la ninguna esperiencia de los dos hermanos por una parte, y la ambicion, por otra, de los generales Rufino y Estilicon, fueron causa de que á estos últimos se les confiaran las riendas del estado, encargándose el avaro y desleal Rufino de las provincias de Oriente, y el no menos ambicioso Estilicon, vándalo de origen, de las de Occidente.

El orgullo y las miras egoistas de estos generales, fomentaron bien pronto una tenaz y sangrienta guerra civil, que les apartaba por completo de los cuidados y de la conservacion del imperio; y esto precisamente era lo que esperaban, para realizar sus belicosos planes, Alarico y los demás godos que le acompañaban. Vencidos estos por Estilicon, presentóse despues otro ejército de bárbaros al mando de Rudagiso, entre los cuales se encontraban los vándalos, suevos, silingios y alanos, que vinieron mas tarde á ser los dueños de las provincias granadinas, y á ensangrentar con sus discordias intestinas guerras aquel vasto y hermoso suelo.

Estos pueblos, que habian siempre codiciado con deseo constante y feroz la posesion del imperio romano, y á los que, como dice oportunamente D. Miguel Lafuente Alcántara, habian logrado vencer los emperadores desde Augusto hasta Constantino, transigir y

contener sus ímpetus desde Constantino hasta Teodosio, viniendo al fin á cederles el imperio los ambiciosos ministros de Arcadio y Honorio, hiciéronse, en efecto, al aclamar por su rey á Alarico, dueños de la Italia, á la que devastaron y arrasaron por completo, saqueando á Roma, y facilitando la ocupacion de las Galias á varias tribus germánicas.

Componíanse estas de los suevos al mando de Hermenerico, de los alanos acaudillados por Atace, y de los vándalos capitaneados por Gunderico, los cuales venciendo á Constantino que les impedía el paso de los Pirineos, entraron en nuestra Península (411 años antes de J. C.), sembrando en ella la desolacion y la muerte. Posesionados de sus fértiles comarcas y saciado en ellas su instinto de matanza y destruccion, procedieron á repartirse la presa, tocando á los alanos el Portugal, Castilla la Nueva y la parte oriental del reino de Granada; á los vándalos y silingos lo restante de las provincias granadinas, Córdoba y Sevilla, y á los suevos la Galicia y Castilla la Vieja.

Viéndose estos pueblos dueños absolutos de tan importantes y ricas comarcas, debieron naturalmente consagrarse en los primeros tiempos solo á disfrutar de las riquezas y delicias sin cuento que la nueva conquista les proporcionaba, goces que para los bárbaros debieron ser tanto mayores y completos, cuanto pobre y miserable habia sido su vida en las desiertas regiones del Danubio y del Rhin, de donde procedian. Por esto, hablando de la invasion, dice con gran oportunidad un famoso poeta inglés, que aquellos hijos de la niebla vieron por vez primera, con la risa del placer, una luz pura y un cielo teñido de azul; por la vez primera aspiraron el perfume de la rosa recién abierta, y gustaron el jugo de la uva pendiente de la vid.

El carácter feroz y ambicioso de los bárbaros no podia avenirse por mucho tiempo con la paz y la cultura á que les brindaba la posesion de nuestra Península. Los alanos, que ocupaban los pueblos de la provincia cartaginense, deseaban hacer la guerra y terminar por completo á los vándalos y silingos que habitaban los confines de la Bética y de la anterior provincia hácia los partidos judiciales de Jaen y de Andújar; y pretestando que los vándalos trataban de hacer alianza con los habitantes de la Bética, reunió Atace contra aquellos un numeroso ejército de foragidos alanos, y emprenden en nuestras provincias de Jaen, Granada y Almería una guerra sangrienta y destructora, que cubrió sus campos y sus ciudades de desolacion y de ruinas.

Hallábase por entonces posesionado de la Galia meridional y de la provincia Tarraconense el infatigable Walia, jefe de los godos; y recibiendo el célebre caudillo órdenes del emperador Honorio, para que batiese y ahuyentase de nuestras provincias á aquellos dos pueblos, que con sus luchas causaban la destruccion y muerte de la parte mas rica y envidiable del imperio, pudo alcanzar al fin que unos y otros se retirasen á la Galia, quedando las provincias mencionadas sometidas por completo á los romanos, y protegidas por los valientes godos.

Dos años habrian próximamente trascurrido, cuando los vándalos, venciendo las fuerzas de Hono-

rio, consiguieron volver á nuestras provincias; y trabando una lucha inhumana y cruel con un gran ejército de romanos y godos, mandados por el inepto Castino, gobernador de la Bética, alcanzaron sobre estos una victoria completa; y avanzando hacia Cazorla y Jaen, cuyas ciudades arrasaron en su mayor parte, quedaron los feroces vándalos, al frente de Gunderico, dueños absolutos de nuestro territorio.

Las crueldades y horribles tormentos á que fueron en esta ocasion sometidos los prisioneros españoles, para que revelasen á los salvajes vándalos el lugar en que ocultaban sus tesoros y sus riquezas, no pueden recordarse sin miedo y sin estremecimiento. Con horquillas de palo, dice Victor Vitense, abrian á unos violentamente la boca, y les introducian en el paladar fétido y repugnante cieno; maniatábanlos á veces y les azotaban en la frente y en las plantas de los piés, hasta verlos exhalar el último aliento. Amarraban á otros fuertemente, y poniéndoles embudos en la boca les echaban como á odres, agua salada, vinagre, alpechin y sebo derretido.

Libres nuestras comarcas de la tiranía y barbarie de los vándalos por la traicion del conde Bonifacio, gobernador del Africa, los magistrados imperiales volvieron á ejercer sobre ellas su antigua autoridad; pero tan débil y desacertada, que los suevos establecidos en la Galicia y la Lusitania se hicieron, sin grandes esfuerzos, al mando de Rachila, dueños absolutos de toda la Bética, obligando á los naturales, con su conducta inhumana y cruel, á que abandonasen su patria y sus posesiones todas, y se fuesen á buscar un asilo á las islas Baleares. El emperador romano, que recordaba los grandes y extraordinarios esfuerzos de los galos en sus luchas contra los bárbaros, dió á Teodorico II, jefe á la sazón de aquellos, el encargo de perseguir hasta la muerte á los suevos, haciéndoles, en efecto, abandonar para siempre la Bética, matando antes á su temible caudillo el feroz Rechiaro.

Tan señalada é importantísima victoria, hizo entrever á los godos que se acercaba el momento oportuno para realizar, sin grandes sacrificios, el pensamiento ya revelado por Ataulfo, de acabar con la opresora influencia de los romanos en España, y quedar el nuevo pueblo invasor dueño absoluto de todo su territorio.

Y en efecto, despues del asesinato de Teodorico, que quiso siempre cumplir con su oferta de no ser mas que aliado de los romanos, y ocupado el trono por su hermano y asesino Eurico, desplegó este tal energía y talento en favor de la emancipacion, que despues de largas y sangrientas luchas consiguió desterrar para siempre de nuestra patria la poderosa influencia de los romanos (466 de J. C.), aprovechando para esto el descontento general de los españoles, cansados ya de sufrir los vejámenes y desmedida ambicion de los pretores por espacio de mas de 700 años.

II.

Emancipada la España de la dominacion romana, y sometida al poder y á la influencia irresistible de los godos, nuestra patria se constituye en una respetable y floreciente monarquía, que por espacio de 250 años

iba á verse libre de las conmociones violentas y universales de las épocas anteriores, si bien una série no interrumpida de asesinatos y de intrigas palaciegas habian de agitar sordamente el ánimo ambicioso de los pretendientes á la corona.

Los godos en un principio establecieron en nuestras comarcas condes ó jefes militares, que con su prudencia y acertadas disposiciones proporcionaban dias de paz y de ventura á la infortunada España, vejada por espacio de tantos siglos con todo género de calamidades y de desgracias, á que la ambicion de extranjeros pueblos la habia reducido de la manera mas inhumana y cruel. Pero destinada á mayores tormentos y penalidades, una nueva cuestion vino luego á turbar la tranquilidad y calma que con la nueva dominacion empezaba á disfrutar. Nos referimos á la cuestion religiosa.

Los servicios prestados por Valente, segun refiere Sócrates y Teodoreto en la *Historia Tripartita*, al caudillo de los godos Fritigernes, hicieron que este abrazase en recompensa la herejía de Arrio, que ya por entonces gozaba de una gran aceptacion. El clero de nuestro país, por otra parte, procuraba, valiéndose de todos los medios, arraigar mas y mas el cristianismo en el pueblo, fomentando á la vez, en cuanto le era posible, el odio y la venganza contra los partidarios del arrianismo.

Mientras estas luchas religiosas preocupaban vivamente la atencion de los unos y de los otros, Belisario, al frente de numerosas tropas destruía en Africa el imperio de los vándalos y ocupaba á Ceuta para internarse despues en el resto de la Península. Teudis, á la sazón rey godo de España, se dirigió contra los imperiales con un gran ejército, teniendo la desgracia de ser por completo derrotado al querer recobrar á Ceuta (511 de J. C.)

Alentados con esta victoria los imperiales, y firmes en su propósito de arrancar á los godos la dominacion de España, apelaron á la cuestion religiosa, declarándose acérrimos defensores del cristianismo, y jurando guerra á muerte á todos los heresiarcas. Sus encubiertos planes consiguieron en un principio atraer á su causa muchos é importantes pueblos que, llevados de su entusiasmo y supersticion religiosa, asesinaron á Teudis, sublevándose luego contra su sucesor Agila, las provincias de Jaen y casi todas las restantes que forman hoy los cuatro reinos de Andalucía, y aclamando despues por rey al incauto Atanagildo.

De carácter poco enérgico y menos astuto este monarca, facilitaba en gran manera la realizacion de los ambiciosos planes de Justiniano, para lo cual el sagaz Liberio procuró atraerse á su partido al mayor número de godos, imponiendo crecidas contribuciones, y causando todo género de molestias á los naturales que se negaban á adherirse á la causa del imperio.

No restaba mucho que desear á los imperiales para establecer su omnimoda influencia en nuestro territorio, cuando fué nombrado rey el valiente y esforzado Leovigildo. Reuniendo este un poderoso ejército de arrianos se dirigió contra los imperiales que ocupaban las ciudades de Baza, Jaen, Cazorla, Granada y otras de gran importancia, desplegando despues que los

hubo derrotado, una crueldad inaudita contra los cristianos, de la cual no escapó ni aun su propio hijo Hermenegildo, bárbaramente asesinado por no abrazar la religion de su padre.

Hasta la muerte de Leovigildo y elevacion al trono de su hijo Recaredo, las luchas religiosas hacíanse cada vez mas sangrientas y horribles; pero habiendo declarado este último en el concilio de Toledo, que era católico, y obligado á que hiciesen igual confesion todos los prelados, quedaron por algun tiempo acalladas las controversias religiosas, no cuidándose en adelante los monarcas y los pueblos de otra cosa que de erigir monasterios, adonde los cristianos pudieran retirarse á practicar la doctrina del Salvador.

La escesiva preponderancia que los cristianos daban á la vida del espíritu, con menosprecio de la vida del cuerpo; el olvido total y completo de las acertadas disposiciones del emperador Augusto, encaminadas al engrandecimiento material de nuestra patria; la altanería de los godos, que se creían degradados con admitir alianzas ni amistades con Heraclio emperador de Oriente; la ocupacion por este de una gran parte de nuestras provincias; las caprichosas é inhumanas disposiciones de Sisebuto, desterrando á los judíos que no quisieran abrazar la religion cristiana; los numerosos concilios que sobre el mismo asunto se celebraron en Toledo: tales fueron los principales acontecimientos de nuestra historia, hasta los reinados de Witiza y D. Rodrigo (709 de J. C.), en que serios disturbios y agitaciones profundas vienen á teñir en sangre, durante un período de mas de siete siglos, el suelo de nuestra patria.

III.

Una traicion, medio indigno á que apelaban con demasiada frecuencia los monarcas godos, puso en manos del vicioso D. Rodrigo el cetro de Ataulfo. Witiza, víctima de aquella traicion, contaba entre sus adictos al famoso conde D. Julian, á la sazón gobernador de Ceuta. Hombre vengativo este último, y fiel y decidido servidor de la causa de Witiza, no pudo ver con calma y resignacion los medios viles á que apeló don Rodrigo para realizar sus ambiciosos planes.

Licenciosos actos del jóven monarca cometidos en la persona de Florinda, hija del citado conde, cuéntase que exacerbaron los sentimientos de ira y de venganza de este, proponiéndose pagar con una traicion mayor el proceder inicuo de D. Rodrigo. La proximidad al Africa de la plaza que defendia D. Julian, y los continuos asaltos que los árabes intentaban contra esta, facilitó en gran manera la comunicacion del conde con el sagaz Muza, que se ofreció desde luego á secundar con todas sus fuerzas el pensamiento del activo gobernador.

Al efecto, el caudillo árabe comisionó al intrépido Tariff, para que reconociese con unos cuantos de sus valientes soldados las costas de Andalucía, y apreciase lo mejor posible las ventajas é inconvenientes que la nueva empresa pudiera ofrecer. Tariff, en efecto, desembarcó con 500 de los suyos en el mes

de julio del año de 710, y despues de varias correrías por nuestras provincias de Andalucía, volvió á dar cuenta de su expedicion al astuto Emir, llevándose como trofeos, riquezas de bastante consideracion y un gran número de cautivos. Todo esto pasaba desapercibido para el libertino monarca godó y para sus ministros y cortesanos, que hasta tal punto se cuidaban del cumplimiento de sus sagrados deberes.

En la primavera del año siguiente, Tariff con unos 5,000 árabes desembarcó cerca de Algeciras, estendiéndose con increíble prontitud por las provincias del Mediodía. Organizando un ejército de 1,200 cristianos salia al encuentro Teodomiro, jefe superior de Andalucía, siendo completamente derrotado por las fuerzas sarracenas.

Este desastre despertó al fin el ánimo indolente de D. Rodrigo, y convocando á los prelados y demas nobles de su fastuosa corte, formóse un ejército de 100,000 hombres, que contagiados con la molicie y licenciosas costumbres de la corte, fueron al fin derrotados en la famosa batalla del Guadalete por las tropas de Tariff y demás fuerzas que los traidores D. Oppas y D. Julian enviaron al valiente y afortunado caudillo, desapareciendo el inepto D. Rodrigo en esta memorable y desastrosa jornada (26 de julio de 711).

Dividiendo Tariff su ejército en tres columnas, y dando á sus soldados terminantes órdenes de que respetasen los ritos y costumbres de los pueblos que se ofrecian á su conquista, y que cuidasen de no tocar nunca la propiedad de los pueblos ni de las personas indefensas, se dirigió aquel célebre caudillo hácia las provincias del centro de Andalucía, debiendo al fin reunirse todas las tropas en la de Jaen, cuando hubieran terminado su larga y gloriosa expedicion.

Sin grandes obstáculos que vencer por las prudentes y acertadas disposiciones de Tariff, llegó este á la ciudad de Jaen, cuando Teodomiro, repuesto apenas de su anterior derrota, se disponia con unos cuantos godos atacar en *Bétula* (Ubeda) al caudillo árabe. A pocos esfuerzos consiguió este ahuyentar al pertinaz Teodomiro, pudiendo ya el africano recorrer libre y desembarazadamente todo el campo, atravesar con su ejército Sierra-Morena y la Mancha, y dirigirse á la corte de Toledo, que rindió tambien á su invencible alfange.

Tantas y tan señaladas victorias despertaron la envidia del valiente Muza, y queriendo poner un límite á las conquistas de Tariff, se dirigió con un gran ejército á España, apoderándose de Sevilla, cuyo gobierno encargó á su hijo Abdelaxiz, y de otras poblaciones importantes, en las que Tariff no habia penetrado aun.

La rivalidad entre el emir y su lugarteniente fué creciendo hasta el punto de que se originasen sangrientas luchas civiles, en las que nuestras provincias eran grandemente perjudicadas. Sabedor de esto el califa de Damasco, hizo concurrir á su presencia á los dos rivales, quedando entre tanto Abdelaxiz encargado del gobierno de la España. La tolerancia y humanitarios sentimientos que con todos los españoles tuvo el

interino gobernador, le grangearon el afecto y simpatías de aquellos, hasta el punto de hacérseles grata la nueva dominación.

El mandato bárbaro y cruel del califa de Damasco, de que le presentaran la cabeza de Abdelaxiz, les privó de su acertado gobierno, y arrancó la existencia, en medio del dolor y la desesperación, al desventurado Muza.

Los sucesores de Abdelaxiz hasta Ocba, poco hicieron favorable á los españoles; pero encargado este último del mando, contribuyó eficazmente á poner fin al descontento y profundos males que una constante anarquía sembraba en nuestras provincias. Ocba estableció en casi todos los pueblos alcaldes probos y justicieros, que castigaban inflexiblemente á los que por miras puramente personales y egoístas turbaban la paz y el orden de los españoles; sin distinción de clases ni condiciones oyó las quejas de sus súbditos, procurando acallarlas inmediatamente con equidad y prudencia; nombró, para la mejor administración de justicia, jueces independientes de los caudillos militares en Jien (Jaen), Castalona (Cazlona), Xecura (Segura) y otros varios puntos de las demás provincias; organizó asimismo partidas de seguridad pública, que sin descanso perseguían á los ladrones; fundó multitud de escuelas; formó una estadística de todos los pueblos, é introdujo, en fin, reformas de gran consideración, que aseguraban la paz y bienestar de los españoles.

La entrada en nuestras provincias de Andalucía de los egipcios y sirios al mando de los valientes Baleg y Thaalaba, ahuyentaron la felicidad y calma de que disfrutaba la Península, envolviéndola en una sangrienta guerra civil, que agitó, hasta la elevación del Omniade Abderrahman (755), el ánimo sufrido de los españoles.

IV.

Acordada, en efecto, por el concejo de Jeques en Córdoba la proclamación del famoso Abderrahman, que logró escapar de la horrible matanza que en los de su familia hizo en Damasco el feroz Abdalá, hizo aquel príncipe su entrada en España por las playas de Almuñecar, siendo recibido con verdadero entusiasmo por las provincias de Andalucía, cansadas ya de las vejaciones y crueldades de Jusuf y Samail. Sabedores estos del arribo á nuestras costas del joven príncipe y del entusiasmo con que en las provincias citadas se le recibía, pusieron en movimiento todos sus resortes de guerra, combinándose con las tribus de Toledo, Mérida, Valencia y Murcia.

Abderrahman entre tanto dirigíase á Córdoba, defendida entonces por el hijo de Jusuf. Cuando empezaba el cerco de esta ciudad, llegaron á las inmediaciones de la misma los ejércitos de Jusuf y Samail, y saliéndoles al encuentro Abderrahman, los derrotó por completo en la batalla de Adamuz, huyendo apresuradamente los dos caudillos, y dispersándose su ejército por las comarcas de Granada, Baza y las Alpujarras. Con esto la ciudad de Córdoba abrió sus puertas al valeroso príncipe, retirándose su gobernador con sus partidarios á las provincias de Estremadura.

En el ánimo esforzado y orgulloso de Jusuf no cabía la sumisión del vencido al vencedor, y reclutando gente, y fortificando alturas, y acogiendo armas y víveres, y levantando algunos pueblos de la provincia de Jaen, se preparaba á combatir nuevamente á su joven adversario.

El walí de Sevilla, Adelmelic Ben-Omar y el bravo lugarteniente Marsilio, salieron al encuentro á aquellas fuerzas, formando dos divisiones, una de las cuales ocupó á Ubeda, y castigó severamente á los rebeldes que se ocultaban en las fragosidades de Sierra Segura, y la otra, al mando de Adelmelic, persiguió á Jusuf hasta los campos de Lorca, derrotando á su ejército, y dando muerte al pertinaz caudillo, cuya cabeza fué presentada al príncipe omniade.

Con estas victorias de Abderrahman, y otras muchas de mayor importancia alcanzadas contra los walíes de Africa, que con numerosos ejércitos, mandados por el abasida Abdalá El-Sckelebi, habían entrado en España, pudo ya el valeroso omniade dedicarse por espacio de diez años á introducir considerables reformas en la administración de sus pueblos, las cuales ocasionaron por algun tiempo la paz y ventura de que tanto necesitaban nuestras violentadas provincias.

En la de Jaen, sin embargo, debían presenciarse aun escenas sangrientas, provocadas por los hijos de Jusuf.

Después de la muerte de este célebre guerrero en la provincia de Murcia, sus hijos Abderrahman Casin y Abul-Aswad, continuaron la guerra en las comarcas de Toledo. Muerto el primero, fugitivo el segundo, y encerrado en un castillo de Córdoba Abul-Aswad, á quien generosamente perdonó la vida el magnánimo Abderrahman I, consiguió aquel escapar de su prisión, y organizando un respetable ejército, se presentó en ademan hostil en las sierras de Jaen y de Segura, acompañado de su hermano Casin y del activo y gran guerrillero Hafila.

Resguardados estos por los bosques y accidentado terreno de aquellas sierras, inquietaban con grandes ventajas las fuerzas de Abderrahman, hasta tal punto que se vió obligado este á congregar á todos los habitantes útiles para la guerra de la provincia de Jaen, para que simultáneamente batiesen á los rebeldes en donde quiera que se ocultasen.

Una sola indicación del príncipe omniade bastó para que sus planes fuesen secundados por los *síngeros*. Organizándose una respetable fuerza, y dividida en tantos grupos cuantos eran los distritos sublevados, dirigióse, formando una inmensa línea, hácia los campos de Jaen y de Cazorla, poniendo á los fehries en el apurado trance de tener que abandonar los montes y concentrar sus indisciplinadas fuerzas en la cumbre de Cazlona. Las tropas del rey cayeron precipitadamente sobre esta ciudad, estrechándola hasta el extremo de que su caudillo, Abul-Aswad, se decidió á entregarse voluntariamente al rey, único medio de poder salvar su vida y la de sus soldados. Consideraron esta determinación algunos de sus compañeros como un acto de cobardía, y Abul-Aswad, que se preciaba de ser hijo de Jusuf, dispuso presentar batalla formal al ejército del rey.

La ciudad de Cazorla en esta ocasión iba á presenciar uno de los combates mas sangrientos é importantes de su historia, como que en él se decidía de la suerte, no solo de su provincia, sino de la España toda. Los escuadrones de Abderrahman, al ver la actitud resuelta y decidida del enemigo, acometen furiosamente á aquellas numerosas é indisciplinadas turbas, las cuales con gran denuedo y bravura resistieron el primer ímpetu de los soldados del rey. Por segunda vez cargan estos sobre los sublevados; pero con tal brío y entusiasmo, que les pusieron en precipitada y desordenada fuga, ahogándose unos en las inmediatas corrientes del Guadalimar, retirándose otros á la espesura de los vecinos montes, y ocultándose los restantes, que no quedaron tendidos en el campo, en las hospitalarias casas de la ciudad de Cazorla. Abul-Assvad consiguió también salir ileso de aquel combate, que ponía fin á todas sus ambiciones, y que extinguía para siempre la pretensión de la casa de Yusuf, yendo á morir el famoso caudillo de los fehries á Alarcón, pueblo de la provincia de Toledo, después de una vida errante, pobre y solitaria en medio de los bosques, para evitar la persecución de su fuerte y poderoso enemigo.

Un último y desesperado esfuerzo quisieron hacer Casin, hijo menor de Yusuf, y su compañero inseparable el temerario Hafila. Alentando á los rebeldes de las provincias de Murcia, Almería y Jaén, se disponían á luchar otra vez contra Abderrahman; pero enviando este á Abdalá hijo del célebre Marsilio contra el pertinaz Casin, consiguió prender al último vástago de la casa de Yusuf, el cual presentado á Abderrahman, no solo alcanzó el perdón de su vida, sino que le dió haciendas bastantes en Sevilla para vivir con la decencia que á su rango pertenecía. Casin en cambio ofreció al príncipe omniada su amistad y su obediencia, sin que en adelante faltase á su promesa solemne.

Continuando inquieto un corto número de rebeldes en algunos pueblos de las provincias de Jaén y de Murcia, dirigióse á apaciguarlos el mismo Abderrahman, bastando para esto la presencia de este simpático y valeroso príncipe, quien al ver las fortalezas del pueblo de Sierra-Segura, no pudo menos de decir con cierto aire de satisfacción: «que defendidas por un buen alcaide y por algunos ballesteros fieles, era inaccesible como el nido del águila en la empinada roca.»

V.

Libre Abderrahman de los turbulentos descendientes de Jusuf, se consagró al mejoramiento y grandeza del pueblo, cuyos destinos le habían sido confiados. Hizo venir al efecto, á los mejores sábios y mas célebres orientales, para que educasen á sus hijos Abdalá, Soliman é Hixem, y para que estableciesen escuelas en los pueblos de alguna consideración y abriesen cátedras en las mezquitas; fundó multitud de hospitales, á los que dotó con crecidas rentas; construyó la gran mezquita de Córdoba, cuyos planos trazó el mismo Abderrahman, para admiración y asombro de las generaciones sucesivas; protegió igualmente á los cristianos que á los mahometanos; fomentó la agricultura, el arte, y toda clase de industrias, y elevó, en fin,

la nación, hasta entonces tan abatida y pobre por las sangrientas y constantes luchas de que había sido teatro, á un grado de civilización y de engrandecimiento, á que pocos pueblos habían logrado alcanzar en aquella época de agitación y ambiciones insaciables.

Muerto Abderrahman (787), le sucedió en el trono su hijo el bondadoso Hixem, sin que ocurriera nada de notable en su corto reinado, como tampoco en el de su hijo y sucesor Al-Hakem I.

En el siguiente reinado de Abderrahman II hijo del anterior, las provincias de Andalucía experimentaron mejoras de gran consideración. Consagrado especialmente este príncipe al engrandecimiento material de sus pueblos, restauró las famosas carreteras que atravesaban en tiempo de los romanos las sierras de Segura, Cazorla y Sierra-Morena, abrió multitud de escuelas, fundó varios hospitales, é introdujo reformas en la administración, que valieron singularmente á la provincia de que tratamos.

Ocupado el trono por su hijo Mohamed I (852), una corta, pero terrible invasión, consternó nuestras provincias del Mediodía. Los avarientos y crueles normandos, después de sus correrías y atrocidades sin cuento en las costas de Inglaterra, Portugal y en las del mar Cantábrico, se dirigieron con 60 naves á las risueñas playas de Andalucía, causando en sus provincias la destrucción y ruina de las poblaciones y de los campos.

Mohamed, aunque harto preocupado con las sediciones de Castilla y algunas otras provincias, envió fuerzas para poner fin á aquellos desastres y calamidades, consiguiendo, después de varios encuentros, que los feroces normandos abandonaran nuestras costas del Mediterráneo.

Otros males, aun mas intensos y trascendentales, venían á turbar la paz y calma en que la obra de Abderrahman había colocado á España. Nos referimos á la cuestión religiosa.

Aunque los caudillos árabes habían por lo general respetado las creencias de los cristianos, hubo, pasando el tiempo, fanáticos partidarios de las doctrinas del Korán y del Evangelio, que al cabo y al fin concluyeron por hacerse una guerra implacable, como han sido siempre las contiendas religiosas. Los virtuosos preladados de *Biatia* (Baeza), *Tucci* (Martos) y de otras varias diócesis, fueron, como dice el P. Flores en sus *Antigüedades eclesiásticas*, víctimas de su perseverancia en las creencias que profesaban, sin que bastaran, para terminar los odios de los unos y de los otros, los grandes esfuerzos de los cadíes musulmanes ó de los jueces cristianos. Los fanáticos de ambos ritos, dice un historiador contemporáneo, se creían contaminados con solo tocar la ropa de los otros; al eco de la campana que convocaba á los fieles cristianos á sus Divinos Oficios, los alfakíes prorumpían en amargas exclamaciones, tapábanse los oídos y rezaban por la conversión de aquellos ilusos: al contrario los cristianos, no bien escuchaban la penetrante voz del *almuhedin*, que desde su *almimbar* recordaba á los musulimes las oraciones prescritas en el Korán, lanzaban idénticas imprecaciones, que los mahometanos, al escucharlas, las hu-

bieran castigado con pena de muerte, como toda injuria, que, aunque leve, se hiciera á la memoria de su gran profeta.

Este estado de agitacion y de lucha entre los sectarios de la una y otra doctrina, hizose mucho mas violento y desagradable al ocupar la sede episcopal de Málaga el tenaz Hoctogesis, y la de Elvira el liberti-

no Samuel. Los escándalos y abusos de estos dos prelados hicieron que los muzárabes de Córdoba, y al frente de ellos el ilustrado y pundonoroso Samson, se quejasen amargamente á su conde Servando y al rey Mohamad, de cuyas reclamaciones resultó la reunion de un concilio en Córdoba, que condenó los abusos y doctrinas de Hoctogesis; pero que este mas tarde con-



Batalla de Bailen.

siguió anular, valiéndose del rey, siendo en su consecuencia desterrado Samson á la ciudad de Martos.

Exacerbándose cada vez mas los ánimos de los cristianos y de los sarracenos, hasta el punto de penetrar los primeros en las mezquitas de los musulmanes, profanando las doctrinas del Koran, de cuyas resultas sufrieron el martirio Amador de Martos, Fandila de Guadix y Rogelio de Parapanda, y á su vez invadiendo los sarracenos los templos de los cristianos, derribando sus imágenes y sus altares, vinieron por último á defender con las armas estas contiendas religiosas, trabándose una lucha tenaz y sangrienta entre cristianos y musulmanes (862).

La provincia de Jaen, como todas las demás de España, sufrieron en esta ocasion graves perjuicios y pe-

JAEN.

nalidades. Las ciencias, la industria, todo, en fin, lo que constituye el progreso y felicidad de los pueblos, quedó completamente paralizado con aquellas generales y profundas disensiones, que tales son siempre las consecuencias que llevan consigo las disputas religiosas.

Así vemos en el tiempo á que nos referimos, que Aben-Hafsun, célebre caudillo de los muzlitas, aprovechándose de las cuestiones religiosas, se proclama rey de Toledo y se hace dueño de casi toda Castilla y Aragon; que los príncipes Alkasim y Alasbac, hermanos del rey Abdalá, y hasta su mismo hijo Mohamad, se levantan en Sevilla apoyados por los alcaides de la provincia de Granada; que Hasem, ministro universal del rey Almondir, es víctima en un cadalso por haberse dejado engañar incautamente de las ofertas del cita-

do Aben-Hafsun, y que sus dos hijos, wálíes de Ubeda y de Jaen, son depuestos y encarcelados; que las provincias de Granada, Jaen, Aragon y Castilla se sublevaran contra la dinastía de los omniades; que los rebeldes se hacen dueños de las Alpujarras, de Segura, de Cazlona y de todo el territorio que hoy comprende el reino de Jaen, dando contra las tropas reales una batalla en las afueras de esta ciudad, que les valió una victoria completa; y que todas, en fin, las provincias de España se agitaban violentamente, estimuladas las unas por los alfakíes que escarnecian las doctrinas de los cristianos, y entusiasmadas las otras por el ejemplo y la predicacion de los prelados católicos contra las falsas doctrinas del profeta Mahoma.

VI.

Por fortuna vino á ocupar el trono, ya vacilante de los omniades, el tolerante y previsor Abderrahman III, hijo del rebelde Mohamed y de la cristiana y virtuosa María (913). La eleccion de este prudente y valeroso príncipe fué recibida con universal aplauso de los mahometanos y de los cristianos. Los mozárabes, por ejemplo, lo aceptaban gustosos por ser hijo de una cristiana; los muzlitas, que por la guerra tenaz y sangrienta que habian sostenido, pudieran temer una cruel y obstinada persecucion, depusieron toda clase de recelos y de sospechas, considerando que un hijo de Mohamed, sacrificado por la causa de los muzlitas, no podria nunca hacer daño á los que á su padre siguieron y defendieron lealmente en todas ocasiones; y aun los mismos partidarios de Abdalá no opusieron inconvenientes á una eleccion que recaía en un nieto de aquel rey, por quien Abderrahman habiasido dirigido y educado desde sus primeros años.

Con tan favorables y escelentes condiciones, empuñó el cetro de España Abderrahman III. Imitando la prudente y generosa conducta del magnánimo Abderrahman I, se presentó á sus subordinados, no como rey, sino como padre solícito y cariñoso, logrando con esto que se sometieran á su autoridad paternal todos los rebeldes de Murcia, de Elvira, de Almería, Jaen y demás pueblos sublevados.

Solo el valiente é inconstante Azomor, señor de Alhama la Seca, inmediata á la ciudad de Almería, jefe principal de los guerreros de Sierra de Gador, siguió inquietando con sus montañeses de las provincias de Jaen y de Almería el ánimo del joven príncipe; pero este, decidido á pacificar por completo sus estados, se dirigió contra el astuto Azomor, sitiándole en la ciudad de Jaen (923), de donde el célebre caudillo consiguió escapar con la mayor parte de sus soldados, viniendo á fortificarse en la importante y ya citada plaza de Alhama la Seca, en cuya fortaleza, despues de una heroica y desesperada resistencia, murió acuchillado el terrible enemigo de Abderrahman III.

Muerto Azomor, rendido Hafsun, y sometidos á la autoridad real todos los rebeldes de las diferentes provincias, pudo ya el rey dedicarse al planteamiento de importantes y benéficas reformas en la administracion de sus pueblos. Dividió estos por *coras*, que correspondian á nuestras provincias, *tahas* (partidos), y *climas*

(grandes distritos). Los pueblos de la provincia de Jaen pertenecian en su mayor parte al clima de la Alpujarra y de Elvira, que confinaba con el de Málaga y el de *Begaye* ó campo de Almería, siendo sus principales poblaciones *Gien* (Jaen), *Wes* (Beas) y *Xuedhez* (Jodar). En cada una de estas ciudades y en algunas otras de mayor consideracion, se establecieron wálíes subalternos, dependientes del Wálí general ó primera autoridad del califa, teniendo aquellos bajo sus órdenes á los wacires (alguaciles), celadores y partidas de soldados á sueldo para la seguridad de los ciudadanos y limpieza de las poblaciones.

Las retribuciones de los unos y de los otros, y los demás gastos de la administracion general, se cubrian con el diezmo de toda clase de cereales, ganados, comercio y minas, esceptuándose solo de esta contribucion el oro, la plata y piedras preciosas que se empleaban en adornos de señora, enjaeces de caballos y en cubiertas de libros. Se exigia además un tributo personal á los muzárabes y á los judíos, con cuyas rentas, y el importe de las presas ganadas en la guerra, satisfacian cumplidamente las necesidades del régimen gubernamental.

VII.

La paz y ventura que el reinado de Abderrahman III proporcionaba á las provincias de Andalucía, vinieron á turbarse con la elevacion al trono del débil y libertino Hixem II (1001). Entregado este por completo en brazos de la hermosa Zahara, y no rindiendo culto sino al amor y al placer, ni aun siquiera pudo apercibirse de la guerra fratricida y sangrienta que minaba por sus cimientos el gran imperio de los Omniades.

Abderrahman, hijo del tan famoso Almanzor, se disponia á reemplazar al inepto Hixem, de quien no se esperaba sucesion, mientras que el cruel Mohamad, por otra parte, queria hacer valer sus legítimos derechos á la corona, como el pariente mas cercano del monarca.

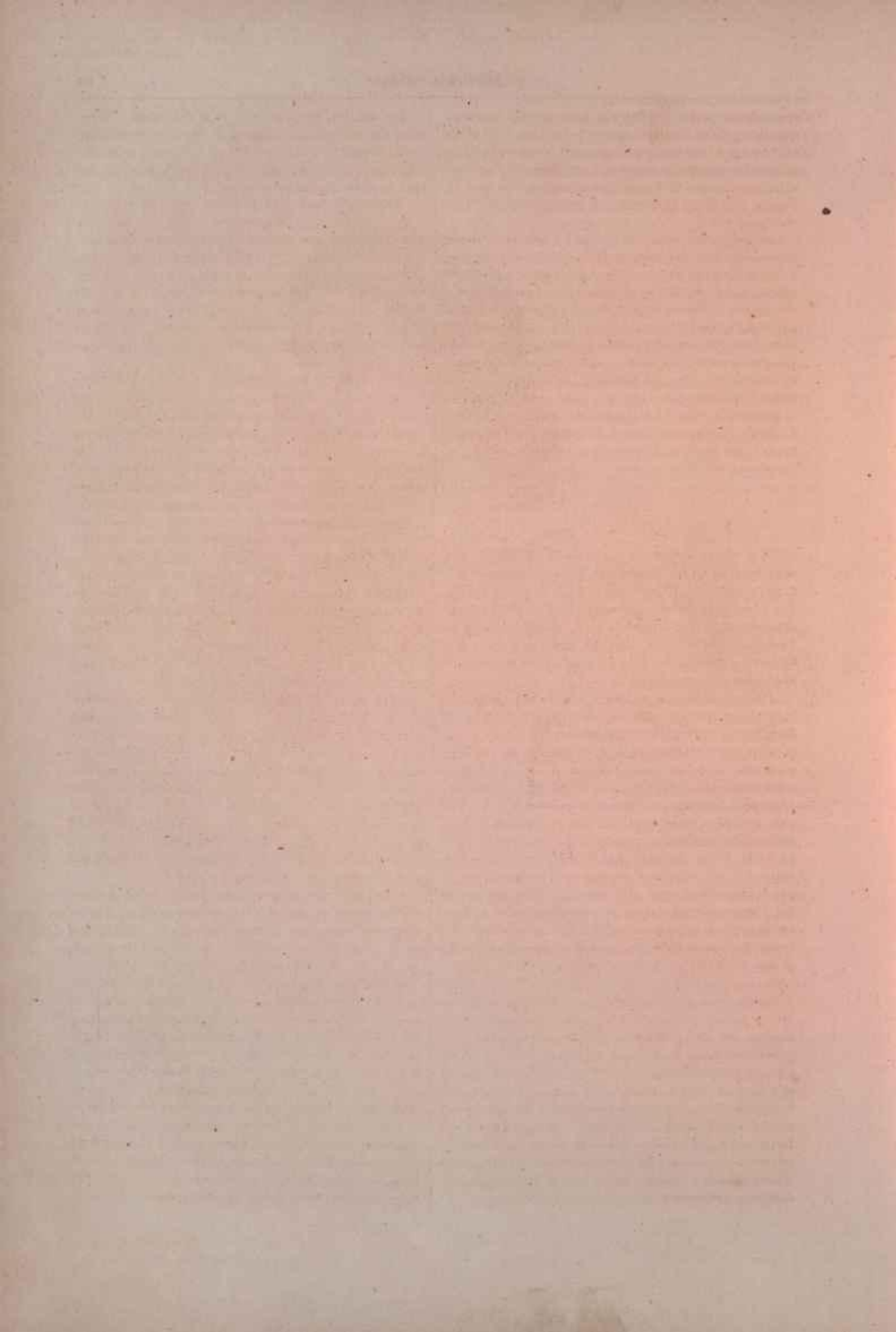
Al primero de estos pretendientes le favorecian los alameríes y slavos, y al segundo los valientes y tenaces meruanes. Mas astuto y sagaz Abderrahman, consiguió que le nombrase el rey su primer ministro, y fuéle ya fácil inclinar la voluntad del monarca para que le nombrase legítimo sucesor de la corona. Sabe-dor Mohamad de la determinacion de Hixem, y estimulado por sus parciales, se propone hacer la guerra á su temible rival, dirigiéndose á Castilla, en donde consiguió atraerse á su causa á la mayor parte de los alcaides de aquella tierra.

Entre tanto que Abderrahman salia en su persecucion, logró Mohamad penetrar en la ciudad de Córdoba, apoderarse del rey, y publicar en nombre de este la deposicion del ministro Abderrahman. Vuelto este á Córdoba, y encontrados los ejércitos de ambos caudillos, se trabó una sangrienta y encarnizada lucha, que dió á Mohamad la victoria, y una muerte horrible al ilustre descendiente del gran Almanzor.

Ocupado por Mohamad el elevado puesto de *habid* ó primer ministro, y no pudiendo su desmedida ambi-



PEDRO DE CARVAJAL.



cion esperar la muerte del rey para ocupar el trono, concibió y llevó á cabo el proyecto bárbaro y cruel de encerrar á aquel en una mazmorra y asesinar á un muzárabe que por su estatura y facciones se pareciese al monarca, con el fin de que apareciese vacante la corona, y pudiese el desalmado ministro empuñar su codiciado cetro.

Los horribles planes de Mohamad se realizaron en efecto. Las medidas de rigor y de opresion del sanguinario ministro contra los africanos fueron en adelante mucho mas crueles y abominables. Los zanhegas, mazamudes y demás berberiscos, á quienes se obligaba á que abandonasen inmediatamente la ciudad de Córdoba, irritados por esto contra Mohamad, y queriendo vengar la muerte de su rey, se reunieron en la plaza en número considerable al mando de Soliman, y provocando las iras del nuevo rey, trabóse á poco entre la guardia de este y los amotinados una lucha cuerpo á cuerpo, que ensangrentó las calles y plazas de esta ciudad, muriendo en la refriega el valiente caudillo de los africanos (1009).

VIII.

El deseo de venganza por parte de los africanos á consecuencia de la conducta de Mohamad, llegó á hacerse irresistible. Eligiendo estos por su jefe á un pariente del desgraciado Soliman, que llevaba el mismo nombre, acudieron á la corte de D. Sancho, conde de Castilla, y ofreciéndole algunas fortificaciones de la frontera, ofrecióse el conde á secundar con sus fuerzas el pensamiento de los africanos.

Uniéndose á estos, en efecto, un considerable número de navarros y leoneses, entraron en el reino de Jaen haciendo, como dice un célebre historiador, mas daño que una manga de fuego. Mohamad salió tambien al frente de sus huestes á esperar á su enemigo, y avistados ambos ejércitos en la villa de Javalquinto, próximo á la ciudad de Baeza, se trabó una de las luchas mas desesperadas y horribles que cuenta la historia de la dominacion sarracena, quedando en el campo hasta 20,000 hombres del ejército de Mohamad, y valiendo esta victoria á Soliman y á los africanos el gran ascendiente que en lo sucesivo tienen en España, hasta la venida del terrible Alí, que de tres violentos tajos de su acerado alfange cortó, segun las historias árabes, la cabeza de aquel célebre caudillo, la de su hermano y la de su padre el viejo Al-Hakem (1010).

Desde esta época en adelante, la historia de la provincia de Jaen, como de casi todas las restantes de España, no ofrece otra cosa que un estado anárquico y desconsolador, paralizándose por completo la agricultura y demás industrias, y fomentándose en cambio el robo y el pillaje. Los alcaides, como las demás autoridades encargadas de la seguridad y sosiego de sus subordinados, pasaban el tiempo, ó encerrados en sus fortalezas y custodiados por numerosos guardias, ó haciendo escursiones militares por las inmediaciones de sus castillos, sin otro objeto que el de incendiar los montes y provocar la ira de los aliados vecinos.

Los señores, por otra parte, ó se dedicaban á favorecer esa misma devastacion, ó jugaban tranquilamente al ajedrez, mientras les acariciaban sus esclavas, ó entretenian su imaginacion fantástica con los preliminares de los astrólogos.

Esta conducta de la gente musulmica por una parte, y el poder cada dia creciente, que iban por otra adquiriendo los cristianos en algunas provincias, guiados por D. Alfonso VI y el Cid Campeador, facilitaron grandemente una invasion de estos últimos en los fértiles campos del Guadalquivir, obligando al rey de Sevilla Aben-Habed á que convocase á una junta á los reyes de Granada, Murcia y Portugal para tratar de poner término á la audacia y poderío de los cristianos (1086).

El acuerdo de esta numerosa y respetable junta fué pedir auxilio á los almoravides de los desiertos del Africa, encargándose Omar de hacer presente esta determinacion al sóbrio y valeroso Jusef, príncipe de los almoravides, deseoso como todos los habitantes de los áridos desiertos del Africa, de que se le presentase una ocasion favorable para invadir con sus hordas sedientas y salvajes otros países mas amenos y abundantes.

Enterado Jusef de la pretension de los musulimes, convocó á sus principales capitanes, y en breve tiempo alistó un ejército numeroso de negros, de marroques, de cafres, que al grito de *pasemos ese arroyo grande* (estrecho de Gibraltar), *y evitemos que los perros se traguén á nuestros hermanos de un solo bocado*, desembarcó en Algeciras. Los primeros encuentros de Jusef con las fuerzas de D. Alonso fueron los de los campos de Cazalla, en los que el orgullo y altanería del rey cristiano quedaron humillados y abatidos.

Mas tarde, las disensiones y desmedida ambicion de los walfes africanos en nuestras provincias, irritan grandemente el ánimo de Jusef, y se propone acabar para siempre con la avaricia é insaciable dinastía de los zeiritas. Destronando á Abdalá Ben-Balkin rey de Granada, despojando de sus señoríos de Málaga al indolente Themim, y despreciando la humillacion de los reyes de Sevilla y Badajoz, fijó el magnánimo Jusef su residencia en la ciudad de Granada, en donde fué vigorosamente hostilizado, aunque sin resultado alguno notable, por D. Alonso y el Cid.

Teniendo necesidad de volver al Africa Jusef, nombró caudillo superior en España al entendido Zairi-Ben-Abu-Beker, con encargo especial de que arrojase del trono al rey de Sevilla y de Jaen, Aben-Habet-Almutamud y al de Badajoz Ben-Alepta.

Al valiente capitán Bati dió Zairi la difícil comision de apoderarse de la ciudad de Jaen, conseguido lo cual (1091), despues de varias y sangrientas acometidas, fué ya fácil al jefe almoravide apoderarse sucesivamente de las demás ciudades importantes de aquel reino, como Baeza, Ubeda, Segura y algunas otras, sin que esto pudieran evitarlo los 40,000 infantes y 20,000 caballos que Aben-Habed habia recibido del cristiano D. Alonso. Los lugartenientes del caudillo almoravide continuaron sus correrías por Aragon, Valencia, Estremadura y Portugal, quedando el famoso imperio de los Abderrahmanes sometido por completo en 1103 á la corte de Marruecos.

CAPITULO VI.

Luchas entre los cristianos y los infieles.—Victorias alcanzadas por los primeros en el reino de Jaen.—Batalla de las Navas de Tolosa.—Sus consecuencias.—Venida á España de los benimerines.—Su conducta en la provincia de Jaen.—Fernando IV.—Los hermanos Carvajales.—Enrique IV el Impotente.—Es derrotado por Ismael, rey de Granada, en la ciudad de Baeza.—Alianza de ambos monarcas.—Consecuencias de esta inesperada union.—Privilegios concedidos por Enrique IV á la provincia de Jaen.—Victorias alcanzadas por el condestable D. Miguel Lúcas.—Luchas entre este y el maestre de Calatrava D. Pedro Giron.—Correrías de los moros granadinos.—Los Reyes Católicos.—Principales conquistas que llevaron á cabo en la provincia de Jaen.—Sublevacion de los comuneros.—Felipe II.—Espulsion de los moros.—Tribunal de la Inquisicion.

I.

El imperio de los almohades, que despues de largas y sangrientas luchas vino á sustituir al de los Abderrahmanes (1147), tenia ya fijado el límite de su duracion en España por los héroes de la célebre cueva de Covadonga. Los cristianos, en efecto, se multiplicaban como por encanto, y su odio contra el infiel era cada dia mas feroz y reconcentrado. Dueño D. Alonso VII de la opulenta ciudad de Almería (1147), los caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara propusieron hostilizar hasta su exterminio á los enemigos de la religion de Cristo, y haciendo numerosas y devastadoras correrías por los campos de Jaen, de Ubeda, Baeza, Andújar y demás poblaciones importantes de este reino, volvian á sus castillos los caballeros de las referidas órdenes cargados de ricos despojos de guerra, despues de haber dejado bañados en sangre á cuantos africanos encontraban á su paso.

Consecuencia de estas correrías de los cristianos, fué el encono del valiente Abdelmumen Jacob Almanzor, quien aprestando un numeroso ejército de musulmanes, dió á aquellos una terrible leccion en la batalla de Alarcos (1195).

Los cristianos por esto no desistieron de su atrevida y gloriosa empresa, sino que, por el contrario, renovaron con mas calor y entusiasmo sus incursiones en todas las provincias de España, y muy principalmente en el reino de Jaen. Las ciudades de Baeza, Ubeda, Javalquinto y muchas otras eran víctimas de la constante persecucion de las órdenes cristianas, hasta que el rey Mohamad, imitando á Abdelmumen, quiso hacer un escarmiento terrible en los cristianos, convocando las tribus bárbaras de los desiertos del Africa, é infundiendo en ellas el espíritu de una guerra santa contra los enemigos del Profeta.

El primer hecho de armas de estos guerreros feroces y sanguinarios fué la rendicion del castillo de Salvatierra (1211), fortaleza de las mas importantes de los cristianos, y defendida por los caballeros de la orden de Calatrava. Esta derrota, que no tanto por su importancia como por la prontitud con que fué llevada á cabo por los mahometanos, llenó de consternacion el ánimo esforzado de D. Alonso; hizo que este príncipe participase al Papa Inocencio III el desaliento de sus tropas al ver la bravura de los africanos, y que era necesaria de todo punto la proteccion de la Iglesia, si no se queria que en breve tiempo ondeara victorioso en toda la Península el pabellon de los infieles.

Inocencio III, comprendiendo la importancia de las revelaciones de D. Alonso, publicó inmediatamente bula de cruzada, despertando por todos los medios el celo y entusiasmo de los cristianos en favor de la causa santa amenazada en España.

II.

Un año despues de la peticion de D. Alonso, viéronse reunidos en Toledo valerosos cristianos de Castilla, de Aragon, de Francia, de Alemania, de Italia, de todas partes, en fin, los cuales, llevados de su celo religioso, esperaban impacientes el momento de acuchillar despiadadamente á los sectarios de Mahoma, para despues remontarse al cielo. Mahomed, por otra parte, seguia en Africa idéntico proceder, convocando igualmente para la guerra santa á las feroces tribus de Mequinez, de Fez, de Marruecos, del Gran Desierto y de las orillas del Muluca. Con tan poderosas y heterogéneas fuerzas se preparaba la terrible y memorable jornada de las Navas de Tolosa.

El 21 de junio de 1212 salieron los cruzados de la ciudad de Toledo en busca de los enemigos de su religion, llevando la vanguardia D. Diego Lopez de Haro con los voluntarios de Navarra, Francia y Alemania, el centro el rey de Aragon, y el de Castilla la retaguardia. Llegadas estas numerosas fuerzas á la provincia de Jaen, se adelantó D. Diego Lopez de Haro con su hijo Lopez Diaz y sus sobrinos Sancho Fernandez y Martin Muñoz, para explorar el terreno y reconocer las posiciones del enemigo.

Fortificado este en Castro Ferral, causó pérdidas considerables en el ejército cristiano, pérdidas que el valeroso Lopez de Haro recompensó con la toma de aquella fortaleza. Pero los moros, reconcentrándose en el paso inespugnable de la Losa, punto ventajosísimo para los africanos, y desde el cual podian á mansalva hacer la guerra, obligaron á los cristianos á abandonar aquella difícil y arriesgada posicion, saliendo al efecto el mismo D. Diego y Garci Romeu de Aragon á buscar un lugar mas á propósito, en el que pudiera mas desembarazadamente funcionar la caballería.

Inmediato al paso anteriormente citado, encontraron los dos valientes caudillos una espaciosa y pintoresca llanura rodeada de elevadas cordilleras y de algunas importantes fortificaciones, como las de Molosa, Ferral y Peñafiel, en el centro de las cuales veíase como amagada por una furiosa y horrible tormenta, la pequeña, pero inmortal poblacion de Tolosa. Colocadas en esta histórica llanura las tiendas de los cristianos, se preparaban á la sangrienta batalla, que por sí sola pudiera enaltecer la historia de nuestra patria, cubriéndose al punto, y como por ensalmo, las colinas y valles inmediatos de sectarios del Profeta.

La actitud de ambos contendientes no podia ser mas imponente y resuelta. Los prelados exhortaban, en nombre de la causa santa que se defendia, á los guerreros cristianos, ofreciéndoles despues del combate inmarcesible gloria á los que á él sobrevivieran, y la bienaventuranza á los que con su sangre regaran la cruz roja que pendia de sus pechos. Los alfakies, por otra

parte, inflamaban los hirvientes pechos de los africanos, prometiéndoles las delicias que Mahoma guarda para sus mártires; todo lo cual unido á las agudas notas de las trompetas y de los clarines y á las graves pausas de los atabales, á la voz enérgica y vibrante de los capitanes, y á la apostura grave y majestuosa de los principales jefes, infundia en el ánimo de los combatientes un deseo vehemente de lucha y de matanza, y daba á las históricas llanuras de las Navas de Tolosa un aspecto sublime y aterrador.

Apenas los rayos del sol ardiente de Andalucía brillaban en las agudas lanzas y encorvados alfanjes de uno y de otro ejército (16 de julio de 1212), pusieronse en movimiento las cuatro divisiones de los guerreros cristianos al mando de D. Diego Lopez de Haro, de D. Sancho VIII, rey de Navarra, de D. Alonso de Castilla y de D. Pedro de Aragon. Los árabes, á su vez, formaron sus mazamudes, zanhegas y otras tribus del Desierto, llevando á la retaguardia 3,000 camellos puestos en línea y un cuadro de 10,000 negros amarrados por los piés para que no pudiesen huir, en medio del cual se ostentaba majestuosa la lujosísima tienda del Miramamolín. A la voz de *Santiago y España* los cristianos, y á la de *Allahu Aabar* los moros, se arrojaron con espantosa furia los unos sobre los otros, quedando al punto cubierto el campo de mutilados cadáveres, y el sol cubierto por una nube de polvo. «E el polvo era tan grande que sobia sobre las sierras é tornaba todo el aire.» (*La Gener.*, cap. 9.)

Las primeras fuerzas que avanzaron por parte de los cristianos, fueron las de D. Diego Lopez de Haro, quedando todas inmediatamente destrozadas por la numerosa y veloz caballería de los árabes. D. Alonso de Castilla, que «nin mudó en la color, nin en la fabla, nin en el continente, é antes estuvo siempre muy sin miedo como si fuese un leon, presto para morir en toda guisa», despues de dirigir al arzobispo D. Rodrigo aquellas valientes palabras, *yo é vos aquí muramos*, acometió con sus compañías de clérigos, obispos y caballeros á las huestes sarracenas, causando en ellas una matanza horrible, y obligándolas á retroceder llenas de miedo y espanto.

La victoria que hasta entonces se habia mostrado favorable á los africanos, cambió de pronto su halagüena faz, sustituyéndola un degüello general que regó el campo de sangre agarena. El cuadro de los 10,000 negros, conteniendo en su centro el grave y majestuoso Miramamolín, quedó solo y desmantelado en medio del campo, pero sin que las fuerzas de los cruzados pudiesen acercarse á tiro de sus agudas y penetrantes picas. «Acometieron, dice Conde, contra el cerco de negros que rodeaba al emir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper.» Estos negros, dice el *MS. de Bilches*, estaban dos á dos unos delante é otros detrás, é tenían los muslos atados unos con otros, assi que estoviesen firmes en la lid, por cuanto estaban atados é tapiados, é non podian huir.»

Ante la imposibilidad de penetrar los caballeros cristianos aquel formidable muro de carne humana, erizado de lanzas y de adargas, ideóse el medio de volver grupas la caballería; y recejando los briosos

corceles y espoleándoles fuertemente, mientras los ginetes daban á derecha é izquierda prontas y violentas cuchilladas, consiguieron al fin abrirse paso por encima de los cadáveres africanos, siendo el primero que penetró en el cuadro D. Sancho rey de Navarra, seguido de un numeroso escuadron de aragoneses. «E nao tendo podido penetrar nelle, dice el P. Moura, voltarao as garupas dos caballos contra as lanças dos ditos negros, que estabao apontadas para elles é penetrarao no dito circulo.»

La matanza de los negros fué entonces general y horrible. El Miramamolín, que hasta aquel momento habia estado absorto á la sombra de su lujosa tienda leyendo el Koran, montó á caballo precipitadamente, y logró escapar de la muerte segura que tan de cerca le perseguia, refugiándose en la ciudad de Jaen. Los cristianos, despues de esta sangrienta y memorable batalla, en la que, segun Reinero, monge francés que vivió por aquel tiempo, quedaron en el campo hasta 53,000 moros, siguieron al mando del maestre de Calatrava D. Rodrigo Garcés en persecucion de los árabes, que dispersos y llenos de espanto se ocultaban en los bosques de las inmediatas sierras, dando muerte á cuantos encontraban, y apoderándose de las poblaciones de Bilches, Castro Ferral, Baños y Tolosa. D. Alonso y D. Sancho ocuparon igualmente la ciudad de Baeza, que los moros abandonaron precipitadamente, refugiándose en Ubeda hasta 40,000 de aquellos, que fueron asimismo, despues de un largo combate, sometidos á las armas de Castilla.

De este modo los estandartes cristianos eclipsaron en las Navas de Tolosa y en varios otros puntos de la provincia de Jaen la media luna de los mahometanos, vengando así la derrota de Uclés, de Cazalla y de Alarcos, y alcanzando una de las victorias mas grandiosas é importantes que registra nuestra historia. Con ella tambien se prepararon las gloriosas campañas que mas tarde hizo el Santo rey D. Fernando, apoderándose en 1225 de Martos, Alcaudete, Andújar y Buralimar; de la importante plaza de Cazorla en 1232; de la de Ubeda en 1234; de la de Porcuna en 1240; de la de Jaen en 1246, y de todas, en fin, las demás fortalezas que servian, en la provincia de que nos ocupamos, de verdadero y sólido apoyo para perpetuar en España la dominacion sarracena.

III.

No se crea por esto que á la provincia de Jaen se le preparaban para lo sucesivo dias de calma y de engrandecimiento. Muerto D. Fernando el Santo (1252), y ocupado el trono por su hijo D. Alfonso el Sabio, otras luchas vienen á agitar nuevamente á los jinserrinos. Faltando el rey Alhamar á su alianza con el rey de Leon y de Castilla, á consecuencia, segun varios historiadores, de haber sido D. Alfonso anteriormente poco leal y cortés con el rey nazerita, se favoreció en gran manera la insurreccion contra los cristianos, dándose con tal motivo una sangrienta batalla en las inmediaciones de Ubeda (1261), cuyo resultado fué en extremo favorable para los sarracenos.

La venida á España de los benimerines (1275) por

llamamiento de Mohamad II, sucesor en el trono de su padre Alhamar, ocasionó igualmente en la provincia de Jaen males y turbulencias de gran consideracion. Entrando en esta las divisiones de los hermanos, Jahie y Osmin, talaron con su fogosa caballería los campos de Martos, Jaen y otras poblaciones, y sembraron el luto y la consternacion en toda aquella comarca con actos de barbarie y de tiranía increíbles.

El deseo manifestado mas tarde por D. Alfonso de desmembrar de su corona el reino de Jaen para darlo á uno de sus nietos, ocasionó tambien graves males en la provincia de que nos ocupamos, sublevándose todas las ciudades de alguna importancia contra los deseos del Sabio rey, á quien su ingrato hijo D. Sancho calificó de loco y de indigno de gobernar sus estados.

En los reinados de Fernando IV (1312), y en los tiempos de los infantes D. Juan y D. Pedro, el pueblo de Martos fué asimismo teatro de tristísimas y sangrientas escenas. A consecuencia del asesinato de don Juan Alonso de Benavides, crimen que el rey Fernando atribuía á los hermanos Carvajales, el despiadado monarca mandó arrojarlos por un profundo y horrible despeñadero, llamado piedra de Martos, al pié del cual se halla situada la poblacion de este nombre, sin que bastaran á contener las iras del rey las protestas de inocencia de los dos hermanos, quienes le emplazaron ante Dios para dentro de 30 dias. Cumplido el vaticinio de los Carvajales (7 de Setiembre de 1312) cuando el rey Fernando IV se encontraba en la ciudad de Jaen, diósele desde entonces á aquel monarca el sobrenombre del Emplazado.

En el mismo año, la villa de Martos anteriormente citada, sufrió las funestas consecuencias de las correrías de los moros granadinos al mando del ambicioso é irascible Ismael, quien, queriendo castigar el poco afecto que los habitantes de aquella poblacion tenian á los mahometanos, «la cercó y tomó, dando muerte con su cimitarra á los hombres, mujeres y niños, obstruyendo las calles cadáveres aislados y por montones, pareciendo el suelo empapado con una lluvia de sangre, y salvándose solo de esta matanza horrible unos cuantos que pudieron acogerse al recinto de la Peña, una de las mejores fortalezas de aquel tiempo, en el reino de Jaen.»

IV.

Hasta el reinado, débil y desastroso para los cristianos, de Enrique IV el Impotente (1454), poco de notable nos ofrece la historia de la provincia de Jaen. Con la falta de tacto y de energía en aquel monarca, contrastaba el talento y carácter indomable del célebre Ismael, á la sazón rey de Granada. Queriendo vengar este los estragos causados por el Impotente Enrique en su célebre correría por la Vega de Granada (1456), envió á su hijo Muley con 20,000 infantes y 2,000 caballos contra las fuerzas del rey de Castilla, á las que acometieron los árabes con tal ímpetu y denuesto en las inmediaciones de la ciudad de Baeza, que los cristianos huyeron despavoridos, quedando hechos prisioneros el obispo de Jaen, D. Gonzalo de Zúñiga,

y el conde de Castañeda D. Juan Manrique, caudillo mayor de la referida ciudad.

En la primavera del año siguiente, queriendo el rey de Castilla vengar los anteriores desastres, partió hácia Jaen con un numeroso ejército, llevando consigo al famoso comendador Juan Fernandez Galindo, al duque de Medina Sidonia y al conde de Arcos.

Este viaje, del cual los cristianos se prometian un ejemplar castigo en las fuerzas de Ismael, no sirvió, sin embargo, mas que para agravar el triste estado de los primeros, y favorecer en cambio, mediante una larga tregua que D. Enrique concertó con el rey de Granada, la prosperidad y engrandecimiento de la monarquía sarracena. La mayor parte de las ciudades del reino de Jaen, que deseaban vivamente perseguir á los moros hasta en sus propios hogares, vieron con profundo disgusto la alianza de D. Enrique y de Ismael, y en su consecuencia se dispusieron unas, como Baeza, Cazorla y Segura á ofrecerse al rey de Granada, y otras á permanecer completamente indiferentes á cualquier llamamiento que en lo sucesivo hiciera el inepto y frívolo D. Enrique.

La ciudad de Jaen, sin embargo, permaneció en esta ocasion fiel á la corona de Castilla, por los esfuerzos y poderosa influencia que en esta ejercia el famoso condestable D. Miguel Lúcas de Iranzu, el prior de San Juan, D. Juan de Valenzuela y el obispo de la diócesis, D. Alonso de Acuña, acérrimos y decididos defensores del impotente rey, y en extremo celosos del engrandecimiento de la importante ciudad de Jaen.

Y en efecto, que esta poblacion fué deudora, sobre todo al condestable, de grandes y positivas mejoras, y el rey fué asimismo deudor á este de toda clase de esfuerzos y sacrificios. El primer cuidado de D. Miguel Lúcas, al ser enviado por D. Enrique á la ciudad de Jaen (17 de diciembre de 1460), fué calmar las disensiones de los procuradores de Cortes, que habian por aquel tiempo llegado á ser bastante desagradables, y terminar las serias cuestiones que se originaron á consecuencia de la arbitraria disposicion, sobre derribo de los molinos inmediatos á Jaen, del maestre de Calatrava D. Pedro Giron.

Arregladas satisfactoriamente todas estas diferencias, se dedicó el condestable al embellecimiento de la ciudad, y en breve tiempo vióse esta por completo trasformada con lindos paseos, copiosas fuentes, extensas plazas y edificios suntuosos, en cuyas obras remedió en gran parte el estado triste en que se hallaban las clases pobres de aquella ciudad, decidida en su mayor parte á someterse al partido de Ismael. Las vias de comunicacion, intransitables en esta provincia, efecto de sus muchos é impenetrables bosques, se convirtieron en espaciosas y cómodas carreteras, como la abierta por entonces desde Jaen á Alcalá la Real.

Intentando asimismo separarse de la obediencia del rey D. Enrique IV la ciudad de Baeza, dirigióse á ella el condestable D. Miguel con 1,000 caballos y 10,000 infantes, consiguiendo, despues de una larga y desesperada lucha, que volviese esta ciudad á someterse á la corona real. Enrique IV debia por esta victoria mostrarse agradecido con el condestable, y en efecto,

por indicacion de este se concedieron á la ciudad de Jaen varias prerogativas y preeminencias de las que nos permitiremos citar algunas.

Concediósele, en primer lugar, que sobre el escudo de sus armas compuesto de cuatro cuarteles, el primero y último en campos de oro, y los otros dos de rojo, con una orla formada de castillos y leones en campo de plata, que eran las armas del rey D. Fernando que conquistó esta ciudad, se pusiera una corona, que sirviera tambien de armas de la ciudad en los sellos, en los pendones y en las demás cosas que la misma tuviera por conveniente. Concediósele asimismo que en adelante fuése intitulada la muy noble, muy famosa y muy leal ciudad de Jaen, guarda y defensa de los reinos de Castilla; que ella por sí y ante sí hiciese las elecciones de los jurados de la ciudad sin intervencion de ninguna otra autoridad superior; que cuando saliese á cualquiera parte con su pendon le acompañasen los pendones de las demás ciudades, llevando á su derecha, unas veces el pendon de la ciudad de Baeza, y á su izquierda el de la ciudad de Ubeda, y otras, por el contrario, el de Ubeda á la derecha y el de Baeza á la izquierda; que fabricase moneda en esta ciudad y que se le diese el nombre de Jaenciana; que sus vecinos y moradores quedasen exentos de toda clase de portazgos, privilegio que fuémas tarde, por indicacion tambien del mismo D. Miguel Lucas, concedido á la ciudad de Andújar, como igualmente el título de muy noble y muy leal, por el buen comportamiento y la lealtad nunca desmentida con que sirvieron sus habitantes al rey D. Enrique en todas las ocasiones en que les demandaba su proteccion (1); y, por último, que la ciudad de Jaen y su tierra seria perpétuamente de la corona real de sus reinos, sin que el rey actual ni ninguno de sus sucesores pudiese enajenarla ni entregarla á nadie ni por nada; y si algun rey se atreviese á quebrantar este precepto y deseo, quedaban los habitantes de aquella ciudad facultados para defenderse con las armas, ó del modo que quisiesen, sin que por esto incurrieran en falta ni pena alguna. De todo lo cual, como de la confirmacion de los privilegios, mercedes y preeminencias, concedidas á Jaen por los reyes anteriores, mandóse dar, y se dió, en efecto, su correspondiente carta de privilegio.

(1) Como prueba del buen concepto que á Enrique IV merecian el condestable D. Miguel Lucas y las ciudades de Jaen y de Andújar, citamos aquí los siguientes versos, que en boca de todos andaban por aquel tiempo:

Leal, dime dó estás;
Véte, rey, al condestable,
Y en él lo hallarás.

Porque en todos tus criados,
Otro tal no fallarás,
Y en el regazo de aqueste
A buen sueño dormirás.

Desea la tu venila,
Espera cuando vendrás,
Con Jaen y con Andújar,
Tus reinos recobrarás.

Con tal caudillo como este,
Esto y mucho mas farás,
Y de los que te han errado,
Fía en Dios, te vengarás.

El condestable fortificó asimismo tan convenientemente la ciudad con fuertes murallas por la parte de la Puerta de Granada y la de Martos, que el rey cuando entraba en ella, decia que solo en esta ciudad se consideraba seguro é inespugnable de todos sus enemigos.

V.

Los triunfos que en el reino de Jaen alcanzaba el infatigable D. Miguel Lucas aumentaban mas y mas el odio de su enemigo irreconciliable el maestre de Calatrava, D. Pedro Giron. Aprovechando este el disgusto ocasionado entre el condestable y su antiguo partidario D. Alonso de Acuña, obispo de Jaen, con motivo del nombramiento de alcaide de esta ciudad, hecho por D. Alonso en favor del maestrescuela Fernando de Gormaz, consiguió Giron atraerse á su partido al intrépido prelado, con lo cual formáronse en la ciudad de Jaen dos poderosos bandos, cuya actitud imponente y amenazadora obligó á Enrique IV á disponer el destierro de D. Alonso al castillo de Begixar.

Lejos de abatir esta determinacion el ánimo del obispo, organizó en breve tiempo considerables fuerzas, á cuyo frente se puso el mismo prelado, entrando con ellas en la ciudad de Jaen y apoderándose de la catedral, como mejor punto para defenderse. Desalojados de esta posicion por el condestable, huyó el obispo á la ciudad de Baeza, en donde aprovechándose de las sangrientas luchas que sostenian entre sí los hidalgos de esta ciudad, y á la sombra de las cuales se cometian toda clase de ultrajes y violaciones, quiso vengarse de su perseguidor inclinándose al partido de los Benavides, lo cual le valió una constante y activa persecucion, que acabó al fin por que le prendieran en las inmediaciones de Bailen (1464), y le condujeran preso al castillo de Baños, de donde pudo escapar refugiándose en Begixar. Aquí comenzó otra vez el inquieto y belicoso prelado á reclutar gente en contra del maestre de Calatrava, pero con tanta mala fortuna, que cercado y vencido por aquel, tuvo que darse á partido, arrasando los soldados de D. Pedro sus casas y sus propiedades. El rey, para indemnizarle de tan grandes pérdidas, le dió en señorío las tierras de Lope Fernandez, las casas reales de Andújar, los derechos de portazgos, pesquería y paso de madera y 6,000 florines de oro.

La victoria conseguida por D. Pedro sobre D. Alonso de Acuña, hizo á aquel dueño de una gran parte del reino de Jaen, ocupando D. Fadrique Manrique las poblaciones de Menjibar, Arjona, Torre-campo, Cazalilla, Fuente del Rey y Villanueva de Andújar, y consiguiendo además atraer á su partido á los caballeros Molinas, y á los nobles de Martos y de algunos otros pueblos.

Una sola cosa faltábale al maestre de Calatrava para ser casi el único dueño y señor de aquel reino, y era la ocupacion de la ciudad de Jaen y el apesamiento del célebre condestable. A estos dos hechos consagró su atencion y su cuidado largo tiempo don Pedro Giron, apelando entre otros muchos medios al de cercar y rendir por hambre aquella ciudad: pero todo fué en vano ante los esfuerzos y acertadas dispo-

siciones del condestable, y ante el grande amor que los jenienses profesaban al débil Enrique IV.

Queriendo mas tarde D. Miguel Lúcas apoderarse de Ubeda, que defendian el marqués de Villena y el maestro de Santiago D. Juan Pacheco, envió á esta ciudad al prior de San Juan, D. Juan de Valenzuela, con 100 caballos y 800 infantes; y cuando ya el triunfo sobre el marqués de Villena habia casi alcanzado el prior en los vados del Guadalquivir, presentóse con poderosas fuerzas D. Alonso de Aguilar, y en breves instantes, la victoria que ya sonreía al prior de San Juan, se convirtió en una completa y desastrosa derrota, quedando el campo materialmente cubierto de cadáveres, y hasta el número de cuatrocientos ahogados en el fondo de aquel caudaloso rio.

Esta victoria aumentó en gran manera la influencia de D. Alonso en el reino de Jaen, teniendo necesidad el rey de visitar la capital y algunas otras ciudades del mismo reino, que resueltamente se inclinaban al partido de D. Alonso.

Nuevos acontecimientos vinieron mas tarde (1471) á empeorar la situacion de D. Enrique y del condestable Iruzu.

Anteriores ultrajes y encuentros desagradables sufridos por Muley, rey de Granada, decidieron á este á hacer una correría sangrienta por el territorio de Jaen, favoreciendo este proyecto devastador el conde de Cabra, que ocupaba á la sazón la villa de Alcaudete. Cual torrente desbordado entraron los moros granadinos en el partido de Martos, destruyendo edificios, arrasando las heredades, cautivando y degollando bárbaramente á los niños y á los ancianos, á los clérigos y á los frailes, y hasta bañando en sangre de sacerdotes cristianos sus altares y sus imágenes entre tanto aquellos celebraban el sacrificio de la misa. Los pueblos de Santiago y de la Higuera, inmediatos á la histórica y célebre ciudad de Porcuna, sufrieron preferentemente las horribles consecuencias de esta cruel é inhumana correría, llevándose los feroces africanos las mujeres y los niños de aquellos desventurados pueblos, que fueron presentados entre mil ultrajes al despiadado Muley, como trofeos de sus crueles y bárbaros capitanes.

Nada de esto movió, sin embargo, al rey de Castilla á castigar tan horribles atentados, y claro está que el insaciable Muley, al ver la indolencia del impotente Enrique, creyó llegada la hora de hacerse dueño absoluto de todo el reino de Jaen.

Los moros, en efecto, prepararon otra nueva correría de 2,000 caballos y 1,500 peones, que llevaron á su último grado la miseria y esterminio de aquellos pueblos; y hasta el mismo condestable D. Miguel Lúcas, perseguido á consecuencia de ciertas calumnias por las que se le acusaba de traidor y como vendido al rey moro de Granada, fué asesinado en la catedral de Jaen á donde se habia ocultado, y despedazado despues por la turba feroz y sangrienta, que cual tea incendiaria redujo despues á cenizas la inmediata poblacion de Torre Campó.

¿Eran estos males hijos del carácter de los jineteros y de la incultura de los moros de Granada, ó procedian, por el contrario, de la impotencia y deprava-

vada conducta de Enrique IV? El reinado siguiente de D. Fernando y de doña Isabel dan á esta pregunta una contestacion satisfactoria y elocuente, y viene á poner mas de relieve hasta qué punto son víctimas ó gloriosas las naciones por los vicios ó virtudes de los monarcas que tienen al frente.

VI.

Despues que los magnánimos reyes D. Fernando y Doña Isabel, firmes siempre en su propósito de acabar con la dominacion sarracena, se apoderaron de Loja (1486), de Velez Málaga y Málaga al año siguiente, y de muchas otras poblaciones de no escasa consideracion, se trasladaron desde Valladolid á la ciudad de Jaen (1489) para infundir mas de cerca valor y entusiasmo á sus guerreros, ocupados en la conquista de varias ciudades de este reino y del de Granada. La primera empresa que los monarcas católicos se propusieron al asentar sus reales en Jaen, fué la conquista de la ciudad de Baza, cuya ocupacion facilitaria en gran manera la toma de las importantes plazas de Guadix y de Almería.

El valor y pericia del jóven Cid Hiaya, encargado por su primo el rey Zagal de la custodia de aquella ciudad, y el arrojo y entusiasmo que en su defensa mostraban los moros, llegaron á amedrentar el ánimo esforzado de los cristianos, hasta el punto de escribir el rey católico á su esposa doña Isabel, que creía necesario levantar el cerco de Baza, en vista de la resistencia heroica que presentaban sus habitantes. La reina, á quien no se le ocultaban las favorables consecuencias que la toma de esta plaza llevaria consigo, consultó en Jaen con el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza y otros nobles de su consejo, procurando siempre inclinar el ánimo de estos en favor de la continuacion del cerco. La discusion de aquel respectable cuerpo fué, como no podia por menos, favorable á los deseos de la magnánima Isabel, la que, animada de su espíritu religioso y levantado, se propuso visitar á los sitiadores de la ciudad de Baza, no sin haber antes proporcionádose considerables sumas con el producto de la venta de algunas de sus alhajas, para que nada faltase á sus valientes guerreros.

El dia 4 de noviembre de 1489 salió, pues, la reina Isabel de la ciudad de Jaen, descansando en Ubeda, y continuando despues su marcha por Quesada, llevando á su lado á la infanta Doña Isabel y al gran cardenal, y caminando en pos doña Beatriz de Bobadilla, doña María de Luna, esposa de D. Enrique Enriquez, y doña Teresa Enriquez, que lo era del comendador mayor, á cuya noble comitiva seguian despues una numerosa escolta de damas, dueñas y caballeros. La presencia de la reina en los campamentos cristianos contribuyó inmediata y eficazmente á la capitulacion de la ciudad de Baza, cuyo ejemplo siguieron mas tarde Guadix y Almería y todas las ciudades de la provincia de Jaen, viniendo al fin á quedar bajo el cetro de D. Fernando las restantes poblaciones de todo el territorio de Andalucía.

Durante los dos siglos siguientes, xvi y xvii, es bien escaso el interés que ofrece la historia de la pro-

vincia que nos ocupa. Sometida casi en su totalidad á la obediencia de los Reyes Católicos, como ya anteriormente hemos indicado, solo presenta en los reinados sucesivos, hasta los tiempos de la revolucion francesa, hechos de armas de escasa importancia en algunas de sus poblaciones, como los originados á consecuencia de las caprichosas disposiciones de Carlos I, relativas al traje y á las costumbres de los moriscos, y los de alguna mayor trascendencia en la heroica cuanto desgraciada sublevacion de los comuneros.

Este lamentable acontecimiento, que tantas familias ilustres lloraron amargamente, dejó tambien en las ciudades de Ubeda, Jodar y Baeza tristes recuerdos á sus pobres habitantes.

El odio irreconciliable entre los partidarios de los

Benavides y de los Carvajales, alimentado incesantemente desde el reinado de D. Sancho el Bravo, se aumentó de una manera increíble á consecuencia del bárbaro asesinato cometido por D. Diego Carvajal, señor de Jodar, en la persona de D. Luis de la Cueva, primo del duque de Albuquerque, y principal caudillo del bando de los Benavides. Viniendo D. Luis de la ciudad de Ubeda, conducido en una litera, porque sus muchos años no le permitian otro medio de locomocion, le esperó D. Diego en un lugar conveniente acompañado de 100 de sus partidarios, y al llegar al acecho su enemigo le acometió furiosamente con su lanza, dándole muerte en la misma litera en que era conducido (1520).

Las consecuencias de este alevoso atentado, fue-



Puerta de la Virgen del Pópulo en Baeza.

ron para los habitantes de Jodar en extremo lamentables y terribles. D. Alonso, hijo del asesinado D. Luis, reunió á sus parientes y amigos, y jurando odio y venganza á los Carvajales, entraron en Jodar dando muerte á cuantos hombres, mujeres y niños podian dar alcance con sus cortantes y ensangrentados aceros, é incendiando, por último, no satisfecha su venganza horrible, los edificios todos de aquel desventurado pueblo.

VII.

En el reinado siguiente de Felipe II se repitieron desgraciadamente en esta provincia dolorosas escenas como la anterior, por las inhumanas y bárbaras providencias sobre la espulsion de los moriscos. Prohibióse á estos en 1560 que se sirviesen de esclavos negros, que usasen armas, que se acogiesen á lugares de señorío para librarse de la persecucion y que gozasen de inmunidad eclesiástica, en cambio de onerosos tri-

JAEN.

butos que les imponia el gobierno de Felipe II, de los agravios y rapacidad de los recaudadores, y del rigor é insolencia de la soldadesca, de la que dice oportunamente el erudito Luis del Mármol, que eran mas los delitos que cometian que los delincuentes que prendian.

Tales actos de tiranía y despotismo, que vinieron á agravar despues las deliberaciones del consejo celebrado en Madrid bajo la presion del duque de Alba y de D. Pedro Deza, del consejo de la Inquisicion, segun las cuales los moriscos debian rehusar inmediatamente á su lengua y á sus costumbres, exacerbaron los ánimos de los moriscos, y poniéndose á su cabeza el célebre comerciante Farag Aben-Farag, descendiente de los abencerrages, y mas tarde el intrépido Aben Humeya, oriundo de los príncipes omniades, bautizado con el nombre de D. Fernando de Valor, comenzó en todo el territorio de Andalucía una série continuada de crímenes horrendos, que sembró el llanto y la desolacion en aquel desventurado país. Las mujeres, los niños y

los ancianos que profesando la religion cristiana, residian en los distritos ó tahas de los moriscos, fueron bárbara y cruelmente víctimas del encono de estos últimos, quemando á los unos á fuego lento, como refiere en su carta al Papa Clemente X el arzobispo de Granada D. Diego Escolano, desollando vivos á otros, colgando á unos en horcas y árboles é introduciéndoles despues por el estómago agudas y punzantes cañas, y dejándolos á todos entregados á una terrible agonía.

Tan inhumano y bárbaro proceder, consecuencia legítima y necesaria de las disposiciones de la corte del rey Felipe II, obligaron á este á enviar á Granada á D. Juan de Austria para poner término á aquellas sangrientas escenas, acordándose al fin en 12 de marzo de 1570 la espulsion general de los moriscos, de cuyo violento y despiadado acuerdo, dice el historiador anteriormente citado: «Fue un miserable espectáculo ver tantos hombres de tantas edades, las cabezas bajas, las manos cruzadas y los rostros bañados en lágrimas con semblante doloroso y triste, viendo que dejaban sus regaladas casas, sus familias, su patria, su naturaleza, sus haciendas y tanto bien como tenían..... Quedó grandísima lástima á los que habiendo visto la prosperidad, la policía y el regalo de las casas, cármenes y huertas, á donde los moriscos tenían todas sus recreaciones y pasatiempos, y desde á pocos dias lo vieron todo asolado y destruido.» De este modo empezaba á lamentar el historiador Luis del Mármol la espulsion del territorio de Granada de mas de 400,000 hombres, con lo cual la agricultura, la industria, el comercio, las artes todas desaparecieron de aquel rico y floreciente suelo, y quedaron convertidas en tristes y desiertas soledades mas de 400 pueblos.

Libre ya Felipe II de la poderosa influencia de los moriscos, pudo dar rienda suelta á sus mal comprendidos sentimientos religiosos, y consagró desde luego todo su cuidado al impulso y generalizacion del odio-sol tribunal del Santo Oficio.

Establecido este en la ciudad de Jaen en 1484 y en el mismo palacio que sirvió de morada al célebre condestable D. Miguel Lúcas, sus primeros actos, refrenados por la alarma en que los oriundos de Africa tenían constantemente aquel reino, eran por lo regular tímidos y encubiertos; pero alejado aquel miedo, y dueños absolutos los inquisidores de la conciencia y de la vida de los españoles, al horrible tribunal se le declara único señor de las creencias religiosas y juez infalible de los sentimientos mas íntimos y sagrados del hombre, enviando á la hoguera y al tormento á todo aquel que de palabra ó de obra hubiera faltado una sola vez á las prácticas y ceremonias que la Iglesia prescribía.

Las víctimas de la provincia de Jaen que cayeron en manos de aquellos feroces é inhumanos jueces, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, fueron, como en todas las demás provincias de España, en número inapreciable, ensañándose principalmente en los pobres moriscos que habian escapado de la famosa espulsion del mes de marzo de 1570, y á los cuales la corte y el clero profesaban un odio irreconciliable y supersticioso.

CAPITULO VII.

Invasion francesa.—El general francés Dupont en la ciudad de Andújar.—Actitud de los habitantes de la provincia de Jaen.—El general Castaños, jefe de las fuerzas de Andalucía.—Situación del ejército francés.—Encuentro en Menjíbar de las divisiones de Reding y de Vedel.—Batalla de Bailen.—Sus consecuencias.

I.

Si, como hemos visto en los capítulos anteriores, la historia de la provincia de Jaen ofrece en los pasados tiempos una importancia, que seguramente no podrá envidiar á ninguna otra de las de España, no menos interesante y gloriosa es la que cuenta en el presente siglo, así en los memorables dias de la invasion francesa, como en la época azarosa de nuestra guerra civil.

Invasida la España por las tropas de Napoleon I, y proclamado rey su hermano José, todo se presentaba de color de rosa al intruso príncipe, que se creía para siempre asegurado en el trono que acababa de ocupar. El mismo Napoleon se recreaba igualmente con estas dulces y doradas ilusiones, y á fé que motivos harto fundados tenían para ello los dos ilustres hermanos.

Las victorias que en Castilla y demás provincias habian alcanzado las armas francesas contra las españolas, y muy principalmente la célebre de Riosoco, comparada por Napoleon á la de Villaviciosa, que aseguró en el trono en el anterior siglo al nieto de Luis XIV, hicieron esclamar con aire de triunfo al héroe de nuestros tiempos, que habian colocado en el trono de España á su hermano José, quien á su vez ostentaba tranquilo en sus sienes una corona que por tan viles medios le habian conquistado.

Pero se acercaba el momento de eclipsarse la estrella del capitán de Occidente, y ese instante fatal iba á presentarse en la gloriosa batalla de Bailen, pueblo enclavado en la provincia de que nos ocupamos, y á corta distancia de la capital.

El general Castaños, nombrado jefe de las fuerzas de ambas Andalucías, era el encargado de combatir contra las tropas del general francés Dupont, que reforzadas con las divisiones de Vedel, Ligier-Belair y Gobert, se hallaban acantonadas en la ciudad de Andújar, perteneciente tambien á la citada provincia.

El ejército del general Castaños se componía, en su mayor parte, de paisanos voluntarios, que unidos á las fuerzas regulares, formaban un ejército de veinticinco mil infantes y dos mil caballos, con los cuales formó el célebre general tres divisiones con un cuerpo de reserva, constando la primera de seis mil hombres, la segunda de otros seis mil, y la tercera de diez mil. El mando de la primera de estas divisiones lo encargó al valiente D. Teodoro Reding, suizo al servicio de España, la segunda al marqués de Coupigny, antiguo oficial de Guardias Walonas, y la tercera al irlandés D. Félix Jones.

El espíritu de estas tropas, como el de todos los demás habitantes de Andalucía, no podia ser mas favorable á la guerra. De todas partes acudían á inscribirse como voluntarios en la lucha contra las armas

francesas, lo mismo los jóvenes que los ancianos, los solteros como los casados, los ricos como los pobres, todos, en fin, los que se creían con fuerza bastante para sostener, cuando no otra cosa, una arma blanca en sus manos.

Los generales Castaños, Reding, Coupigny y Jones, al ver el espíritu guerrero de los andaluces, á los que sus propias madres, sus esposas, y hasta sus pequeños hijos animaban al combate, se apresuraron á celebrar un consejo en Porcuna, con el fin de acordar los mas acertados planes para el ataque, y aprovechar sin perder momento aquel patriótico entusiasmo de nuestras provincias del Mediodía.

Después de emitir cada jefe de los allí reunidos su opinion acerca del grave asunto de que se trataba, acordóse al fin, atacar á todo trance, lo mas pronto posible, al ejército francés que se encontraba acantonado en Andújar, para lo cual debia Reding cruzar con su division el Guadalquivir por el pueblo de Menjíbar y dirigirse sobre Bailen, protegido por la segunda division de Coupigny, que debia atravesar el citado rio por el pueblo de Villanueva, y que á la vez Castaños atacaria de frente con la tercera division y la reserva al general Dupont, entre tanto que D. Juan de la Cruz, que acaudillaba numerosas partidas de voluntarios, deberia caer sobre la derecha del enemigo, pasando el puente de Marmolejo.

El plan era inmejorable. La posicion insegura y comprometida de Dupont en Andújar, se prestaba perfectamente á una completa victoria por parte del ejército español, llevándose á cabo la resolucion tomada en Porcuna. El general francés, que, ó por desconocer el terreno, ó por una de esas faltas en que con frecuencia incurren los mas hábiles guerreros, habia por completo abandonado la defensa de Sierra Morena, y por consiguiente, el único punto que pudiera ponerle en comunicacion con Madrid se encontraba en una situacion harto desfavorable, que se hacia tanto mas difícil y peligrosa, cuanto que los jefes de las divisiones españolas sabian aprovechar siempre todo género de recursos en el arte militar.

Careciendo de víveres el ejército francés, y no pudiendo recibirlos de Madrid por encontrarse interrumpido el paso por las tropas españolas, ordenó Dupont que marchara á Jaen con cuatro batallones el general de brigada Cassagne para hacer acopio de provisiones de boca y guerra; pero reforzada ya convenientemente aquella plaza por los suizos de Reding y por un gran número de voluntarios de Granada, vióse obligado Cassagne á refugiarse en Bailen, no sin haber tenido antes algunos encuentros con las tropas de Reding, que le ocasionaron numerosas bajas.

Esta retirada, que en otra ocasion hubiera irritado el ánimo de Dupont, fué entonces hasta en cierto modo satisfactoria, porque temia, y con razon, un próximo movimiento del general Castaños.

Creyéndose Dupont cada vez mas comprometido en Andújar, hizo venir á aquel punto una de las brigadas de Bailen, pasando, en efecto, á reforzarle el general Vedel con toda su division, y quedando solo Ligier-Belair con poco mas de 1,000 hombres, para guardar el importante paso de Menjíbar y contener al esforzado Reding.

Bien poco tiempo se hizo esperar la llegada de este. El general francés, que apostado en el paso de Menjíbar aguardaba impaciente á los intrépidos suizos para arrojarlos de improviso sobre ellos y destrozarlos completamente, vióse de pronto sorprendido y envuelto por el enemigo, pues que Reding, mas astuto y mas conocedor del terreno que sus adversarios, cruzó el rio por el vado del Rincon, á corta distancia del lugar que ocupaba el ejército francés. Ligier-Belair, asustado con aquella inesperada aparicion, solo trató de replegarse á Bailen para unirse con las pocas fuerzas que allí habian quedado; y uniéndose, en efecto, con el general Gobert, que quedó muerto en el campo, y con el jefe de brigada Dufour que le sucedió á este en el mando, trabóse una encarnizada lucha, en la cual Reding no llevó la peor parte (16 de julio). Este hábil y valiente capitán, en vez de continuar su persecucion contra el enemigo, retrocedió y repaso sin ser visto el Guadalquivir con el objeto de esperar la llegada de las fuerzas de Coupigny.

Coincidió con este encuentro en Menjíbar la sorpresa de un destacamento francés en los pasos de la sierra por las tropas de D. Pedro Valdecañas; y creyendo los generales franceses que Reding se habria corrido á la derecha para proteger á Valdecañas, abandonaron su posicion en Bailen y marcharon á Guarroman, distante de aquel pueblo como unas tres leguas.

Noticioso Dupont de la derrota que en Menjíbar habian sufrido sus tropas, y del abandono en que habia quedado Bailen, lugar por mas de un concepto importantísimo para los planes que abrigaba el general francés, dió órdenes á Vedel para que volviera inmediatamente á ocupar aquel lugar; pero Vedel, ó temeroso de quedar solo con sus pocas fuerzas, ó receloso de que pudieran sus compañeros Ligier y Dufour correr peligro, continuó su marcha hasta incorporarse con ellos, avanzando juntos hasta la Carolina y Santa Elena.

La falta de cumplimiento del general Vedel en esta ocasion á las órdenes que le habia dado Dupont, fué por demás abundante en todo género de desgracias y desventuras para los franceses. Reding, que ya habia conseguido unirse á Coupigny, entró sin obstáculo en Bailen (18 de julio), y aquí empieza realmente á ponerse en práctica el plan que de antemano se habian trazado en Porcuna. Interpuestas las fuerzas de Reding y de Coupigny entre las de Dupont y sus demás compañeros, determinaron aquellos dos generales dirigirse sobre Andújar, en donde aun continuaba el jefe francés, cuyo movimiento debia ejecutar á la vez el general Castaños que se encontraba en los Visos. Dupont, que sin sospechar nada de los planes que contra él trazaba Castaños, habia concebido otro proyecto semejante contra Reding, al saber que las fuerzas de este se encontraban entre las de Vedel y las que habia en Andújar, salió igualmente de esta poblacion en la noche del 18, y en la madrugada del dia siguiente se encontraron con sorpresa las dos divisiones enemigas en las inmediaciones de Bailen. Las vanguardias de una y otra empezaron el fuego tan pronto como se avistaron, y Dupont, que comprendiendo ya el movimiento de Castaños, temia verse por retaguardia atacado por españo-

les, y Reding, que temia por otra parte verse sorprendido por los franceses, deseaban cuanto antes trabar el combate.

Y en efecto, á las cuatro de la mañana el fuego era ya nutrido, y todo aparentaba que aquella accion iba á decidir de la suerte de dos pueblos, en quienes la Europa entera tenia fijas sus miradas.

La vanguardia francesa, compuesta de 2,600 hombres de la brigada de Chabert, era dirigida por Dupont. Reding y Coupigny despliegan las suyas, el primero en medio del camino, y el segundo al Norte, apoyando las dos alas un batallon de Guardias Waloñas. En los primeros encuentros fueron desmontadas por la artillería española dos de las cuatro piezas de que constaba la batería enemiga. En su refuerzo acuden luego los cazadores á caballo del general Dupré, los coraceros del general Privé, los dragones y la brigada suiza. El primero de estos generales se arroja denodadamente sobre los Guardias Waloñas y demás cuerpos que mandaba el valiente Saavedra; los coraceros franceses acometen al galope, y envuelven entre polvo y sangre un regimiento de infantería española que protegía las piezas de los artilleros; indefensos estos, y sin que pudieran por la densa nube de polvo que se levantaba, dirigir con acierto sus tiros, cae sobre ellos, veloz y ensangrentada la caballería francesa, y todos al pié de sus respectivas piezas, exhalan valerosamente el último aliento. El intrépido Reding al ver un destrozo semejante, se enciende en ira, esfuerza su voz é infunde aliento con su enérgica palabra al resto de su ejército; y víose entonces á aquellos soldados, bisoños en su mayor parte, y aquellos paisanos que al grito de independencia habian cogido las armas y abandonado sus haciendas y sus familias, caer como nube torrencial sobre el centro francés, y en un instante arrollarlo, destrozarlo y arrancarle todas las piezas de su artillería. Los pocos que pudieron escapar de esta sangrienta y horrible matanza, huyeron despavoridos. Dupont consigue reconcentrar sus fuerzas, intenta un nuevo combate y es rechazado con grandes pérdidas, que vienen á aumentar las que ya anteriormente habia sufrido, sobre todo con la muerte del valiente general Dupré; la brigada de Pannetier entra mas tarde en accion, y queda al fin en poder de los españoles; la de Chabert viene con ligera diferencia á sufrir la misma suerte; y todas, en fin, las tentativas y esfuerzos desesperados de los oficiales franceses vienen á estrellarse ante el valor y entusiasmo de nuestros soldados.

Un último y desesperado esfuerzo quiso intentar el general Dupont. Reuniendo á todos sus generales les comunica el pensamiento de formar un solo cuerpo con las diversas columnas que le quedaban, colocándose él al frente. Esta resolucion que el general en jefe adoptaba como su última esperanza, no dejó de disgustar á algunos de sus generales, que, comprendiendo el valor y serenidad del enemigo, veian como segura una completa derrota, que les seria ya imposible remediar en lo sucesivo. Obedeciendo, sin embargo, las órdenes de Dupont, colocáronse cada uno al frente de su respectiva columna, y esperaron con cierta inquietud las órdenes de su general en jefe. El ánimo un

tanto abatido de las columnas francesas recobró en gran parte su antiguo valor, al ver que el último cuerpo de la reserva iba tambien á medir sus armas en esta lucha. El batallon de marinos de la guardia imperial que formaban aquel distinguido cuerpo, era, en efecto, el mas valiente, el mas intrépido y arrojado de cuantos contaba el gran capitan de nuestro siglo; pero no obstante, el arrojado de aquellos marinos iba á encontrar en la serenidad inalterable de Reding y en el entusiasmo de nuestros andaluces una resistencia ante la cual habia de humillarse el orgullo del ejército francés.

Preparados los unos y los otros combatientes, y dada la señal de acometer en ambos ejércitos, la guardia imperial se arroja con estrordinarios brios sobre nuestra artillería, creyendo por un momento los españoles, al ver la rabiosa furia de aquellos marinos, perdidos todos sus cañones y cuantos triunfos habian hasta entonces alcanzado en aquellos memorables dias.

Reding, con su imperturbable calma, dicta las mas acertadas disposiciones para rechazar el ímpetu del enemigo; reanima con su palabra y su ejemplo el espíritu de sus soldados; y aunque admirado del valor y arrojado de la division francesa, espera el triunfo de esta sangrienta batalla. D. Juan de la Cruz, colocado con su cuerpo volante cerca del Rumblar y á la izquierda del enemigo, da asimismo órdenes acertadísimas, que no solamente causan en el enemigo pérdidas de gran consideracion, sino que le abaten y aturden con sus raras y desconocidas evoluciones. El mayor general Abadía por otra parte, dando una prueba mas de sus profundos conocimientos y de sus recursos inagotables en el arte de la guerra, pone á prueba los talentos militares de Dupont, y con jefes tan inteligentes y valerosos, y con soldados por cuyas venas corre la sangre española, y en cuyos pechos resuena el grito de libertad y de independencia, la victoria, como esperaba Reding, no podia inclinarse al ejército invasor.

Poco despues del mediodía, y cuando ese sol ardiente del mes de julio abrasaba los campos de la histórica Bailen, dió principio la batalla. Los primeros encuentros en que por la vez primera tomó parte la guardia imperial, fueron hartos desfavorables á las armas españolas; pero despues que el combate fué estendiéndose á todas las filas, y el espíritu de nuestros soldados empezó á sentir ese entusiasmo que nunca les faltó en la lucha, la victoria comenzó á inclinarse á favor de los andaluces. Los franceses, no acostumbrados al clima abrasador de Andalucía, sienten caer sobre su cabeza como plomo derretido los rayos de aquel sol ardiente; la sed y el cansancio les devora y hace caer en tierra en medio de aquellas vastas llanuras; los dos batallones suizos con que contaba el ejército francés, perdida toda esperanza y no pudiendo resistir por mas tiempo la bravura de los andaluces, se pasan á las filas contra las que habian hasta entonces combatido; Dupont ve con este inesperado golpe alejarse toda esperanza de salvacion; llama en su auxilio con desesperados gritos á las divisiones de sus compañeros Vedel y Dufour; quiere hacer ver á Reding su desventaja en la lucha para que este la aplazase hasta la llegada de aquellos dos generales; Reding le hace comprender

que su ejército se ve igualmente privado de su general Castaños, y la lucha sigue, y el combate crece, y Bailen, en fin, ve á sus hijos triunfar en las mismas puertas de sus hogares, de un ejército que habia llevado victorioso sus banderas por el Africa y Europa, y pone fin con esta victoria á los ambiciosos planes del coloso de nuestro siglo (19 de julio).

Vencido Dupont, propone una tregua á Reding; y queda desde luego terminado el combate. Entre tanto el general Castaños se habia posesionado de Andújar y habia enviado en auxilio de Reding á D. Manuel de la Peña con la tercera division.

Vedel y Dufour, que en busca del enemigo se habian dirigido por lo escabroso de aquellas sierras á la Carolina, dejando algunas fuerzas para guardar el paso de Despeñaperros, oyeron al llegar á este pintoresco pueblo, el cañoneo que sostenian en Bailen unos y otros combatientes, y se pusieron en marcha hácia el lugar de la pelea. El miedo, segun algunos, ó el aturdimiento, segun otros, hizo cometer en esta ocasion al general Vedel las mayores torpezas, sin las cuales, quizá la victoria hubiera sido del ejército francés. Vedel, en efecto, perdió un tiempo precioso en escursiones inútiles por aquellas sierras, y descuidó puniblemente la situacion de Dupont.

Al abandonar á Bailen este general no comprendia las ventajas que como punto estratégico ofrecia aquella poblacion, y cometia un acto de extraordinaria torpeza al no comprender tampoco que Reding y Coupigny se aprovecharian de tan favorable ocasion para ocupar aquel punto, y aislar por completo á Dupont del resto de su ejército. Su marcha, además, hácia Bailen cuando oyó el tiroteo que allí sostenian unas y otras tropas, fué muy lenta y digna por tanto de severísima censura. Desde el momento en que se apercibió de los primeros tiros que al amanecer se cruzaron entre una y otra vanguardia, su marcha sobre Bailen debió ser rápida y sin descanso; pero muy lejos de esto, permaneció en Guarroman hasta las once de la mañana, hora en que debia ya encontrarse auxiliando á su general en jefe.

El historiador Foy, queriendo disculpar en cierto modo la conducta de Vedel dice, *Guerra de la Península*, lib. vi, que esta tardanza fué bien ajena á la voluntad de Vedel: «Los soldados, añade, muertos de sed, se lanzaron á beber agua en un arroyo á cuyas orillas pastaba un hato de cabras. Mal racionados á causa de las marchas y contramarchas de aquellos dias, arrojáronse sobre las cabras, las despedazaron é hicieron de ellas su almuerzo. Esta operacion naturalmente les detuvo mas espacio de tiempo que el de una hora que Vedel les habia concedido para descansar; lo bastante para que llegaran tarde á Bailen.»

Pero tenga el peso que se quiera este extraño incidente en la marcha de Vedel, es lo cierto, que hasta mucho despues de terminada la batalla de Bailen, cuyas primeras acciones, como ya hemos dicho, empezaron al mediodía, este general no se presentó en el lugar del combate, por mas que incesantemente llegaba á sus oidos el estruendo del cañon. Si en vez de esto, la division Vedel se presenta en aquel punto en las horas de la lucha, ataca por la espalda la division de Reding, se-

gun habia pensado Dupont, y las fuerzas españolas, cercadas por todas partes por el enemigo, no hubieran tenido otro remedio que entregarse vencidas en manos de sus adversarios.

Tales fueron las desastrosas consecuencias de la conducta del general Vedel, quien quiso mas tarde enmendar sus yerros con otra imprudencia, que estuvo á punto de ocasionar mayores males.

Es el caso, que habiéndose presentado este general ante el pueblo de Bailen, cuando ya las tropas de uno y de otro bando descansaban de sus pasadas fatigas, á consecuencia de la tregua propuesta por Dupont, el victorioso Reding envió á Vedel dos parlamentarios para darle cuenta de la paz que habia pedido Dupont. Esta noticia que hizo comprender á Vedel lo errado y torpe de su conducta pasada, le llenó de indignacion y de ira, y con aire insolente y atrevido responde á los emisarios: «Andad á decir á vuestro general que yo me cuido poco de eso, y que voy á atacarle.» Pero despues, reflexionando lo grave de esta respuesta, y acordándose sobre todo, de que habia cometido otra torpeza mayor con disponer que quedaran en Guarroman la division de Dufour y la brigada de coraceros de Lagrange, da órdenes para que estas vengan inmediatamente, y entre tanto envia á su edecan al cuartel general español.

A pretexto de retardar este su regreso mas de lo que Vedel quisiera, llama al valiente Cassagne, y le manda que con la primera legion y los dragones acometa inmediatamente á los soldados españoles, los cuales, mediante la suspension de hostilidades, descansaban tranquilos á la sombra de los árboles y de los edificios. Un batallon de Irlanda fué sorprendido por Cassagne, y todo quedó en poder de los franceses. No pudiendo comunicarse Vedel con el general Dupont, por impedirlo las tropas que ocupaban la ermita de San Cristóbal, manda á Roche apoderarse de aquel punto; pero ya los españoles, que al ver la conducta imprudente é injustificada del general francés, se habian puesto sobre las armas, rechazan á Roche con su acostumbrado brío.

Viendo Reding el proceder indigno de su adversario, da de ello cuenta y amenaza seriamente á Dupont, el cual no vaciló en enviar al punto un edecan á Vedel, mandándole que suspenda las hostilidades.

Esta orden exacerbó el ánimo de Vedel y demás generales franceses, y se deciden por continuar la guerra. Vedel propone á Dupont un ataque combinado contra el vencedor Reding, y Dupont contesta afirmativamente. Otros oficiales superiores proponen al jefe francés el proyecto de abandonar la artillería y los bagajes, que eran por su número é importancia bastante considerables, y abrirse paso por Bailen para marcharse á Madrid, á lo cual accedió tambien el aturrido Dupont; y cuando todos estuvieron conformes en librarse á todo trance de las condiciones que los españoles les imponian, Vedel levanta su campamento durante la noche, y se dirige hácia Santa Elena con el propósito de volar el paso de Despeñaperros tan pronto como él lo hubiera pasado, é impedir de esta manera la persecucion del ejército español.

Los planes de Vedel se frustraron sin embargo.

Apercibidos los españoles de su desaparicion, se dirigen á la tienda de Dupont, y amenazan con pasar á cuchillo á todos los suyos, y principalmente á la division de Barbou, si no hacia retroceder á Vedel y demás que le acompañaban.

La situacion de Dupont era por demás difícil y angustiosa. La exigencia de los españoles, por mas que fuera una legitima consecuencia de la conducta que habia observado Vedel, no por esto dejaba de colocar en grande aprieto al general francés, pues era tanto como obligarle á que él mismo entregase con engaños al enemigo aquellos pocos de los suyos que habian logrado escapar de la sangrienta jornada de Bailen, y que renunciase para siempre á todo género de esperanzas; el temor, sin embargo, de que las iras de un pueblo entusiasta y vencedor pudieran saciarse sobre los 10,000 franceses prisioneros con Dupont, decidió á este general, á enviarlos oficiales de Estado Mayor con orden escrita para Vedel, mandándole que se detuviese en su marcha, porque las tropas de su division estaban comprendidas en un tratado que acababa de ajustarse con Castaños en la ciudad de Andújar.

Esta orden debió causar á Vedel el mismo efecto que causó á Dupont la amenaza de los españoles al exigirle que impidiese la huida de aquel general. Libre de las exigencias del vencedor, é importándole mas que la vida de sus compañeros la suya propia, Vedel se niega á obedecer las órdenes de su general en jefe, y se decide á continuar su marcha hácia Madrid. Algunos de los jefes que le acompañaban, se muestran no muy contentos con esta determinacion, y le recuerdan la obediencia á la disciplina, y sobre todo la libertad y la vida de sus compañeros de armas. Vedel entonces vacila y obedece al fin.

Las tropas francesas, por otra parte, acostumbradas en tantos y tan reñidos combates á imponer condiciones al enemigo, se indignan ante la idea de someterse en esta ocasion, y se niegan á obedecer á sus jefes. Estos les exhortan en un principio y despues les amenazan con las penas severas de la ordenanza, y los soldados ceden al fin, mas que á otra cosa, al peligro inminente que amenazaba á sus compañeros presos en Bailen. Convoca Vedel á un consejo á los oficiales superiores, y somete á la resolucion de estos la contestacion á la orden del general en jefe. Discuten por largo tiempo sobre tan grave asunto, y felizmente para los prisioneros franceses, la mayoría de aquellos oficiales obedecen las órdenes de Dupont. Dos dias despues (22 de junio) los soldados de Napoleon I, los que habian hecho temblar la Europa entera, los que triunfantes habian llevado por todas partes las águilas francesas, los que veian ya, en fin, sometidas al cetro de Bonaparte las naciones todas, firmaban en la ciudad de Andújar una humillante capitulacion, por la que debian evacuar inmediatamente la Andalucía, y abandonar la Península en un cortísimo plazo (23 de julio).

II.

En virtud de la célebre capitulacion de Andújar, fueron declaradas prisioneras de guerra todas

las tropas á las inmediatas órdenes de Dupont, y se obligó á las de Vedel y Dufour á evacuar la Andalucía, debiendo antes entregar las armas en calidad de depósito, hasta ser todas embarcadas en puertos españoles y trasportadas á Francia en nuestros buques. Las tropas de Dupont, en número de ocho mil doscientos cuarenta y dos hombres, desfilaron por delante de Castaños y la Peña, entregando su espada á Castaños el general francés, y deponiendo sus tropas las armas y banderas. Del mismo modo las tropas de Vedel y Dufour, en número de nueve mil trescientos noventa y tres hombres, entregaron sus armas, así como sus caballos y la artillería, que constaba de cuarenta piezas, á los comisarios españoles que se hallaban en Bailen, resultando que la pérdida total del ejército francés, contando los rendidos en Andújar y Bailen, los que mas tarde se entregaron en la sierra acosados por los habitantes de aquellas montañas, y los dos mil próximamente que habian muerto en la batalla, ascendió en esta célebre jornada á mas de veintium mil hombres, en cambio de unos trescientos muertos y setecientos heridos por parte del ejército español.

El desastroso resultado que por las armas francesas tuvo la memorable batalla de Bailen, hizo estremecer el trono reciente de José Bonaparte. Tan luego como llegaron á su noticia las condiciones bajo las cuales se habia celebrado la capitulacion de Bailen, sintió vacilar la corona que acababa de ceñir, y en adelante no se ocupó de otra cosa que de librarse de las justas y enconadas iras de los españoles. Consultando al efecto con el general Savary, determinó retirarse al Ebro y pedir desde allí mayores refuerzos á Napoleon; y como si esta retirada significase para el ejército francés un adios eterno á España, y no se hubieran saciado aun su ambicion y su venganza en las personas y en las haciendas de los españoles, cometieron en los pueblos por donde pasaron, y sobre todo en los del Molar, Pedrezuela, Venturada y otros, tales actos de crueldad y barbarie, que hasta los mismos historiadores franceses, lamentando los excesos de que fueron víctima en aquella célebre retirada los pueblos de la carretera de Buitrago, Somosierra, Aranda y Búrgos, dicen «que el encono de los españoles llegó á su colmo ante los grandes destrozos que en su tránsito causaban las tropas francesas.»

«Elrey José y los que le rodeaban, añade Mr. Thiers, desanimándose por momentos, no se creyeron seguros ni aun en Búrgos... y juzgaron oportuno dirigirse al Ebro, escogiendo á Miranda para cuartel general... de manera que la inquietud y el miedo no les dejó ni un instante hasta que se vieron resguardados por el rio, y contaron, además de los 25,000 hombres de que se componia la guarnicion de Madrid, con los 20,000 de Bessiers, los 17,000 de Verdier, y toda la reserva de Bayona.»

¡Hasta tal punto fué desastrosa é infundió espanto en el ánimo de José Bonaparte la memorable jornada de Bailen! Para Napoleon I esta derrota fué el colmo de la ira y de la desesperacion. Cuando el héroe francés se hubo enterado de las condiciones humillantes con que su ejército habia firmado aquella capitulacion, quiso en el primer ímpetu fusilar á cuantos generales

habian puesto al pié su firma, y seguramente que hubiera llevado á cabo esta resolucion sin los consejos prudentes del ilustrado cuanto reflexivo Cambacéres. Pero no obstante, Dupont y los demás generales franceses que tomaron parte en la célebre batalla, no se libraron de un proceso que fué instruido por un tribunal de honor, compuesto de los grandes del imperio.

El mismo historiador que acabamos de citar, en su tendencia á disminuir en algun tanto la gloria que cupo á España por esta batalla, disminuye el número de las fuerzas francesas, aumentando en cambio las españolas; y aunque, sin desconocer la extraordinaria importancia del triunfo del ejército español, procura atribuirlo, mas bien que á la inteligencia de los jefes y al valor de nuestras tropas, á la influencia del clima abrasador de Andalucía, insoportable de todo punto al ejército francés. Pero estas palabras del respetable Mr. Thiers, compréndese fácilmente por cuantos conocen el clima de nuestras provincias del Mediodía, que no han podido dictarlas sino ese amor y sentimiento exagerados de que difícilmente pueden despojarse los escritores del vecino imperio cuando se trata de las glorias y grandezas de su patria. El clima de Andalucía, sin duda alguna, debió ser mas sofocante é insufrible á los soldados franceses que á los naturales de aquella parte de España; pero el historiador á quien nos referimos, al tratar de atribuir nuestra victoria á los rayos abrasadores del sol ardiente de aquellas provincias, ha querido olvidar que la mayor parte de los combatientes andaluces en esta célebre jornada iban sin armas, sin disciplina, y eran además en escasísimo número, y que lo restante del ejército lo formaban regimientos suizos, y soldados de las provincias del Norte de España, para los cuales un clima de 40 grados debia ser harto sensible y penoso.

Menos entusiasta el general Foy, el mas imparcial de cuantos escritores extranjeros se han ocupado de esta parte de nuestra historia, dice al tratar de la guerra de la Península, que «no habia en el imperio un general de division mas altamente reputado que Dupont. La opinion del ejército, conforme con el parecer del Soberano, le llevaba al primer grado de la milicia; y cuando partió para Andalucía, todos creyeron que iba á encontrar en Cádiz su baston de mariscal... Cuando Napoleon supo, añade mas adelante, el desastre de Bailen, derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas y sobre el honor de las armas francesas ultrajadas. Aquella virginidad de gloria, que él juzgaba inseparable de la bandera tricolor, se habia perdido para siempre; habia desaparecido el encanto; los invencibles habian sido vencidos y puestos bajo el yugo; ¿y por quién...? por los que en la política de Napoleon I eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos. Su golpe de vista exacto y rápido penetró en el porvenir. Por la capitulacion de Andújar, la Junta, que no era antes sino un comité de insurgentes, vino á hacerse un gobierno regular, un poder. España debió aparecer de repente altiva, noble, apasionada, poderosa, tal como habia sido en los tiempos heroicos. La imaginacion borraba de las

páginas de la historia los recuerdos descoloridos de los últimos reyes austriacos y de los Borbones, y enlazaba y confundia los triunfos de Pavía y las palmas de Bailen. ¡Qué fuerzas y qué poderío iban á ser necesarios para domar una nacion que acababa de conocer lo que valia...! ¡Y qué efecto en las demás naciones! La Inglaterra deliró de gozo: la Europa oprimida se volvió hácia la España, y todos los pueblos fijaron sus miradas en el punto de donde saltaba de una manera tan imprevista un destello de luz que habia de alumbrar al mundo.»

Hemos copiado las anteriores líneas para que pueda apreciarse hasta qué punto fué importante la batalla de Bailen, y hasta qué grado llegaba el convencimiento de Napoleon, de que España no podria nunca, ni aun atreverse á demostrar de una manera indirecta su enemistad hácia el emperador, ni mucho menos á resistir con la fuerza el gran poder de sus numerosas legiones. Pero el célebre capitán de nuestros tiempos pudo convencerse de que los pueblos, que, como España en esta ocasion, se ponen á defender su patria y su independencia, nada les importa el número, ni la traicion, ni las amenazas, ni las victorias, ni el renombre, ni nada, en fin, cualquier otro elemento de poder y de fuerza con que cuenten los invasores. Los viles medios de que puede valerse un pueblo para subyugar á otro, le darán, sí, una victoria completa, si se quiere, por el momento; pero al cabo y al fin ese pueblo engañado y oprimido, sintiendo, como no puede por menos, en el fondo de su corazón ese amor santo por la patria y por la libertad, acabará necesariamente por sacudir con violencia y con indignacion profunda el yugo opresor que quisieran imponerle otros mas potentes ó menos nobles y generosos.

III.

Hemos tocado ya los límites que esta *Crónica* nos marca. A grandes rasgos, y de una manera desaliñada é incorrecta, hemos consignado en nuestro humilde trabajo aquellos hechos mas característicos en la historia de la provincia de Jaen, dejando de mencionar otros muchos que bien merecian citarse al menos en trabajos de esta índole. Hemos omitido igualmente otros datos de no escasa consideracion en la parte estadística de aquel hermoso país, y nada, por último, hemos dicho de su gloriosa historia durante los calamitosos tiempos de nuestra guerra civil. Esto, que no se nos oculta, es una falta censurable por nuestra parte; no está, sin embargo, en nosotros remediarlo: la estension que ha de darse á este trabajo y las condiciones en que nos encontramos, nos obligan á sufrir resignados las consecuencias de tan graves y numerosos defectos. Esperamos, no obstante, que por algunos será tenido en cuenta lo que con tal motivo manifestábamos en la *Introduccion*, y que por todos será aceptado el buen deseo y generoso propósito que nos ha guiado en esta publicacion, cuyo pensamiento principal se encargarán mas tarde de llenar cumplidamente otros que cuenten con mas espacio y con mayores fuerzas.

ÍNDICE DE LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA DE JAEN.

	Páginas.
INTRODUCCION.	v
CAPÍTULO PRIMERO.—Division geográfica, geológica é hidrológica de esta provincia.—Sus producciones.	7
CAPÍTULO II.—Monumentos mas notables de la provincia de Jaen.—Historia y descripcion de la catedral de Jaen.—Iglesias de San Juan y de San Ildefonso en la misma ciudad.—Catedral de Baeza.—Convento de San Francisco.—Antigua universidad de Baeza.—Iglesia de San Felipe.—Iglesia de Santa María del Alcázar y otros edificios antiguos.—Casas consistoriales.—La cárcel.—Donaciones hechas por los reyes á la ciudad de Ubeda.—Iglesia del Salvador.—La colegiata.—Iglesia de San Nicolás.—Iglesia de San Pablo.—Hospital de Santiago.	24
CAPÍTULO III.—Etimología del nombre de la ciudad de Jaen.—Opiniones emitidas acerca de este punto.—Situacion de Jaen.—Su antigüedad.—Sus inscripciones antiguas.—Despoblados y poblaciones mas notables de esta provincia.—Cazlona.—Situacion de esta ciudad.—Inscripciones que á la misma se refieren.—Santa Potenciana.—Los Villares.—Eborra.—Anduras.—Obulco.—Su antigüedad.—Sus monedas.—Sus inscripciones.—Andújar.—Baeza.—Cazorla.—Mancha Real.—Martos.—Ubeda.—Huelma.—Villa Carrillo.—La Carolina.	31
CAPÍTULO IV.—Variedad de opiniones acerca de los primeros pobladores de la provincia de Jaen.—Tribus asiáticas: Bastitanos, Oretanos, Celtas.—Civilizacion de estos pueblos.—Los fenicios y los cartagineses.—Su arribo á las costas gaditanas.—Su civilizacion.—Poblaciones que fundaron en la provincia de Jaen.—Reformas benéficas que en la misma introdujeron.—Guerras entre cartagineses y romanos.—Triunfo de estos últimos.—Su dominacion en nuestra Península.—Su gobierno.—Vejaciones é iniquidades de los pretores romanos.—Luchas entre César y Pompeyo.—Batalla de Munda.—Paz y engrandecimiento de la provincia bajo el imperio de Augusto.—Reformas importantes de este emperador.—Establecimiento de varias colonias.—Gobierno de las mismas.	46

	Páginas.
CAPITULO V.—Dominacion visigoda.—Los suevos, alanos y vándalos en España.—Luchas de estos pueblos entre sí y desastrosas consecuencias que de aquí se siguieron para la provincia de Jaen.—Autoridad de los magistrados romanos.—Espulsion de los suevos del territorio de la Bética.—Los godos dueños de España.—Luchas religiosas.—Don Rodrigo.—Conducta de este monarca.—Batalla del Guadalete.—Fin de la monarquía visigoda.—Dominacion sarracena.—Entrada de Tariff en la provincia de Jaen.—Conducta de los gobernadores.—Abderrahman I.—Guerra de este príncipe con Jusuf.—Triunfo de Abderrahman.—Sus reformas.—Sucesores de este príncipe.—Mohamad.—Su conducta.—Don Sancho, conde de Castilla.—Batalla de Javalquinto.—Escesos cometidos en la provincia de Jaen.—Don Alonso IV y el Cid.—Entrada de Jusuf en España.—Toma de la ciudad de Jaen y de algunas otras por las fuerzas de Jusuf.	60
CAPITULO VI.—Luchas entre los cristianos y los infieles.—Victorias alcanzadas por los primeros en el reino de Jaen.—Batalla de las Navas de Tolosa.—Sus consecuencias.—Venida á España de los benimerines.—Su conducta en la provincia de Jaen.—Fernando IV.—Los hermanos Carvajales.—Enrique IV el Impotente.—Es derrotado por Ismael, rey de Granada, en la ciudad de Baeza.—Alianza de ambos monarcas.—Consecuencias de esta inesperada union.—Privilegios concedidos por Enrique IV á la provincia de Jaen.—Victorias alcanzadas por el condestable D. Miguel Lúcas.—Luchas entre este y el maestre de Calatrava D. Pedro Giron.—Correrías de los moros granadinos.—Los Reyes Católicos.—Principales conquistas que llevaron á cabo en la provincia de Jaen.—Sublevacion de los comuneros.—Felipe II.—Espulsion de los moros.—Tribunal de la Inquisicion.	68
CAPITULO VII.—Invasion francesa.—El general francés Dupont en la ciudad de Andújar.—Actitud de los habitantes de la provincia de Jaen.—El general Castaños, jefe de las fuerzas de Andalucía.—Situacion del ejército francés.—Encuentro en Menjibar de las divisiones de Reding y de Vedel.—Batalla de Bailen.—Sus consecuencias.	74